La filantropía de ALFREDO HARP HELÚ *una forma de vida*

TOMO I

La filantropía de

ALFREDO HARP HELÚ

una forma de vida

D.R. © 2014, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca
Hidalgo 907, Centro Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 68000.

ISBN: 978-607-8357-02-4 (Obra completa)
ISBN: 978-607-8357-03-1 (Tomo I)
Impreso en México
Printed in Mexico

La filantropía de
ALFREDO HARP HELÚ
una forma de vida

TOMO I

FUNDACIÓN
Alfredo
Harp Helú

ÍNDICE

TOMO I

Presentaciones

Un músico que canta a la vida María Isabel Grañén Porrúa 17
Sissi Harp Calderoni 19
Tus hijos 20
Verónica Loera y Chávez 22

Cultura

CENTRO CULTURAL SAN PABLO, SEDE DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA
El muro hecho ciudad Edú Nieto 27
La Biblioteca Fray Juan de Córdova Michael Swanton / Sebastián van Doesburg 36

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA
Qué es el Museo de Filatelia de Oaxaca Eduardo Barajas Mendoza 43
Ésta es la historia de un timbre, varias fotos y una impostura Vivian Mansour Manzur 50
"Minúsculos documentos" Verónica Loera y Chávez 53

MUSEO TEXTIL DE OAXACA
La creación del museo
Héctor Manuel Meneses Lozano / Ana Paula Fuentes Quintana / Alejandro de Ávila Blomberg 58
Oficio de tejedor Héctor Meneses 67
Tejedoras mapuche en Oaxaca Verónica Loera y Chávez 69

CASA DE LA CIUDAD
Por una ciudad sustentable Gustavo Madrid 74
"Entre todos pesa menos el muerto". Trabajo colectivo en Las Azucenas Verónica Loera y Chávez 79

INSTITUTO DE ÓRGANOS HISTÓRICOS DE OAXACA
Los órganos tubulares y el trabajo del IOHIO Cecilia Winter 85

FOMENTO CULTURAL BANAMEX, OBJETIVOS COMUNES
Los grandes maestros del arte popular Cándida Fernández 93

ALIADOS EN EL MUSEO UNIVERSITARIO ARTE CONTEMPORÁNEO DE LA UNAM
Don Alfredo Harp y su vinculación con el MUAC Graciela de la Torre 100

CENTRO CULTURAL SANTO DOMINGO, COMPROMISO CON OAXACA
Mil secretos, mil vivencias Amelia Lara 107

ASOCIACIÓN CULTURAL XQUENDA Y OTROS PROYECTOS MUSICALES
Desde el alma Susana Harp Iturribarría 114
Pasión por la música, compromiso con la cultura Uriah Samuel Bravo 120

CENTRO DE CAPACITACIÓN MUSICAL Y DESARROLLO DE LA CULTURA MIXE
La música, fuente de amistad César Delgado 123
La banda filarmónica del Cecam en Suiza Cristina Kahlo 126

INSTRUMENTA OAXACA
Instrumenta Oaxaca, hace 10 años Ignacio Toscano 128
Oaxaca es música Francisco Baca Plasencia 130
El fortalecimiento musical Florentino Gómez 134
Ampliar horizontes Daniel Rodríguez 134
Una opción diferente Jorge Risi 135

OAXACACINE
Cine en el Macedonio Alcalá Bruno Varela 137

LA FÁBRICA DE HIELO, TALLER DE DANZA
Conocer el arte a través de la danza Emilia Gracida 140
De nuevo con vida María Fernanda Ferraez Cruz 142

BECARIOS DEL CENTRO DE LAS ARTES DE SAN AGUSTÍN
Historias entretejidas Francisco Toledo 145
La pregunta Lourdes Báez 150
San Agustín Etla, *Mon amour* Cristina Rivera Garza 153

SECRETARÍA DE LAS CULTURAS Y ARTES DE OAXACA
Cultura: impulsora del desarrollo integral Emilio de Leo Blanco 157
Saliendo de un apuro Luis Victoriano Desales 159
El Rincón de la Marimba Roger Merlín 160

PATRIMONITOS
Sembrar la pasión por la historia Rubén Vasconcelos Beltrán 164

INSTITUTO CULTURAL MEXICANO LIBANÉS
Pozo de sabiduría Antonio Trabulse 168
Pasión por la música Emilio Trabulse Kaim 172

Bibliotecas y fomento a la lectura

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA, UABJO

El rescate del tiempo María Isabel Grañén Porrúa 177

De los libros antiguos Penélope Orozco 184

BIBLIOTECAS Y FOMENTO A LA LECTURA

La lectura como una forma de conocer el mundo Freddy Aguilar Reyes 187

BIBLIOTECA ANDRÉS HENESTROSA

Inauguración de la Biblioteca Henestrosa María Isabel Grañén Porrúa 192

Los libros de Henestrosa Fernando Lobo 196

La voluntad poética y la Biblioteca Andrés Henestrosa José Molina 199

BIBLIOTECA INFANTIL BS DE OAXACA

Maestros silenciosos en Oaxaca Adriana Malvido 201

Curiosidad por los libros Rodrigo Pérez Segundo 205

BIBLIOTECA BS-IBBY MÉXICO/A LEER

Resultado de una impactante visita que me inspiró a proponer una alianza Bruno Newman 208

BIBLIOTECA JORGE LUIS BORGES

El conocimiento en las manos Esperanza Martínez Matus 216

No imaginaba que al visitar una biblioteca pudiera salir becado Pedro Miranda 222

BIBLIOTECAS MÓVILES

Ericel, el niño que se convirtió en pájaro Jorge Andrade 223

BIBLIOTECA INFANTIL BS EN LA CASA DE LA CACICA

La lectura se contagia Selene Molina Castaneyda 227

SEGUIMOS LEYENDO

Las andanzas de seguimos leyendo Socorro Bennetts 231

Testimonios Ruth Orozco / Socorro Bennetts 235

Pedro 235

Asunción y Ana María 236

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE OAXACA

En la Feria todo es posible Guillermo Quijas 237

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ

Testimonios en tinta y papel Verónica Loera y Chávez 241

José María Idiáquez, impresor oaxaqueño Juan Pascoe 246

El Jolgorio Cultural Alonso Aguilar Orihuela 252

Rescate y conservación del patrimonio

APOYO AL DESARROLLO DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE MÉXICO

ADABI: El sentir de los archivos y las bibliotecas de México María Isabel Grañén Porrúa 257

ADABI: Diez años al servicio de México Stella González Cícero 263

Reloj de arena Juan Manuel Herrera 267

Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Oaxaca María Isabel Grañén Porrúa 272

Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de Oaxaca Lérida Moya 277

El esplendor del silencio. Crónica del rescate y preservación del Archivo Parroquial de San Bartolo Soyaltepec Perla Miriam Jiménez Santos 280

TALLER DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE DOCUMENTOS

Restaurar la memoria María del Refugio Gutiérrez 284

El mapa de San Vicente en Oaxaca Sebastián van Doesburg 288

RESCATE Y RESTAURACIÓN DEL EXCONVENTO DE SAN PABLO

San Pablo y los dominicos en Oaxaca Sebastián van Doesburg 292

Restauración de la pintura mural y el retablo de la Capilla del Rosario en el exconvento de San Pablo Fernanda Martínez / José Ángel Rodríguez 300

Conjunto San Pablo Mauricio Rocha 305

Las rejas de San Pablo Francisco Toledo 316

RESTAURACIÓN DE LA CASA ANTELO

Vestir la memoria Juan José Santibáñez 319

LA REHABILITACIÓN DEL EXCONVENTO DE SANTO DOMINGO DE OAXACA

Santo Domingo fue una fiesta Enrique Lastra de Wit 324

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

Expansión del Museo de Filatelia de Oaxaca Daniel López Salgado 332

LA CASA DE LA CIUDAD

Respeto a la integridad del edificio Enrique Lastra de Wit 338

YUCUNDAA-PUEBLO VIEJO DE TEPOSCOLULA. PROYECTO ARQUEOLÓGICO-ETNOHISTÓRICO

Una ciudad inexplorada Ronald Spores 344

ARCHIVO HISTÓRICO DE TEPOSCOLULA

Linaje prehispánico de Teposcolula Sebastián van Doesburg 351

RESTAURACIÓN DE LA CÚPULA DE LA CAPILLA ABIERTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO TEPOSCOLULA

El arte de la geometría hecha piedra Enrique Lastra de Wit 356

LA CASA DE LA CACICA

Un palacio mixteco Enrique Lastra de Wit 363

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO Y CONVENTO DE SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA

Tiempo y esfuerzo multiplicado Mireya Olvera Sánchez 369

TALLER DE ARQUITECTURA Y RESTAURACIÓN DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA
San Juan Teposcolula y San Pedro Xicayán Gerardo López Nogales 377
La Casa Independencia Gerardo López Nogales 384

RITUAL SONORO CATEDRALICIO EN PARROQUIAS Y DOCTRINAS
Becas para la investigación musical Sergio Javier Navarrete Pellicer 388

PROYECTO DE DOCUMENTACIÓN, RECUPERACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA LENGUA IXCATECA
El ixcateco en riesgo de desaparecer Michael Swanton 391

ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE JALAPA DEL MARQUÉS
El granero del Istmo Marcus Winter 396

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DEL CONJUNTO MONUMENTAL DE ATZOMPA
El gallo en Atzompa Nelly M. Robles García 399

PROYECTO ARQUEOLÓGICO SANTA ROSA XTAMPAK
Hay que darle tiempo al pasado Renée Lorelei Zapata 404

SAN MIGUEL TEQUIXTEPEC, MIXTECA ALTA
Rehabilitación de espacios ceremoniales Enrique Lastra de Wit 411

RESTAURACIÓN DE LOS RETABLOS BARROCOS DE OAXACA
Símbolos de integración social Sebastián van Doesburg 417

RESCATE DE LOS ÓRGANOS HISTÓRICOS DE LA CATEDRAL METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Restauración de los órganos gemelos Felipe Galicia 425

TOMO II

Presentaciones

La filantropía multidsciplinaria de Alfredo Harp Helú Carlos Levy 453
La Fundación Alfredo Harp Helú: Una labor humanista ejemplo para el desarrollo integral de la sociedad Álvaro Hegewisch 456
Proyecto de vida Gabriela Torresarpi Martí 459

Educación

HERMANOS LASALLISTAS. FORMACIÓN PARA LA VIDA
Entrevista al hermano Gilberto Martínez Verónica Loera y Chávez 465
Carta del hermano Jorge Gallardo de Alba 470

SUEÑO COMPARTIDO: EL COLEGIO LA SALLE OAXACA
Razón de ser Andrés Balderas Muñoz 477

Virtudes cristalizadas María Cruz González Martínez 484
La Salle Oaxaca: Preescolar, primaria, secundaria y preparatoria Daniel López Salgado 487

IMPULSO A LA PREPARATORIA Y UNIVERSIDAD LA SALLE OAXACA
Un alma grande María del Rocío Ocadiz 495
Universidad La Salle Oaxaca: Arquitectura que proviene de la tierra
Alonso Aguilar Orihuela 502

UNIVERSIDAD LA SALLE NEZAHUALCÓYOTL
Abrir camino Raúl Valadez García 508

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Conozco y reconozco a Alfredo Harp José Narro Robles 517
La mente abierta y el corazón dispuesto Rafael Moreno Valle 519

FUNDACIÓN UNAM BECARIOS
¿Qué hice con mi beca Harp Calderoni? Víctor Alejandro Ortiz Rivera 524
Mi experiencia en la Universidad de California, San Diego Irene Sobrevilla Quiton 526
Mi granito de arena Victoria Ponce 527

PROGRAMA DE BECAS EN HISTORIA DEL ARTE
Picar piedra Angélica Velázquez 530
En el camino de la Historia del Arte Juan Manuel Yáñez García 534

APOYO AL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
Puntos de cambio Yoloxóchitl Bustamante 537

APORTACIONES A LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA BENITO JUÁREZ DE OAXACA
La educación del futuro Eduardo Martínez Helmes 544
Acercar la educación María del Refugio Caballero Merlín 549

INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
La innovación tecnológica aplicada a la educación Arturo Fernández Pérez 552

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Carta de José Morales Orozco, S.J. 557
Proyecto de tecnologías de impacto social Lorena Álvarez Moreno 563

UNIVERSIDAD DE MONTERREY
De lo “Hecho en México” a lo “Creado en México” Antonio J. Dieck Assad 567

UNIVERSIDAD ANÁHUAC DEL SUR
Formación integral Abraham Cárdenas González 571
Inicio de una larga amistad Susan Grillo 576
El primer empujón Emilio Trabulse Amor 577

Deporte

DIABLOS ROJOS DEL MÉXICO

Los Diablos y el ángel Jorge Alum Kahwagi 581

GUERREROS DE OAXACA

Guerreros de Oaxaca, una franquicia de grandes hazañas Guillermo Spíndola 593

ACADEMIA DE BEISBOL ALFREDO HARP HELÚ

Academia de Beisbol Alfredo Harp Helú Eduardo de la Cerda 600

Los sueños se construyen día a día Ernesto Alonso Cázarez Arias 604

FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ PARA EL DEPORTE

Una razón para estar aquí Clemente García 609

Nos han cambiado la vida Gerardo García Salas 614

Transmitiendo la experiencia Jordi Llopart Ribas 616

El deporte fue mi verdadera escuela Iván García Navarro 619

Hay que pensar en grande Germán Saúl Sánchez Sánchez 622

Más riesgo, más adrenalina Alejandra Orozco Loza 624

El deporte requiere un trabajo integral Iván Bautista Vargas 625

GRUPO MARTÍ / SPORT CITY

Trabajar para la salud Paul Smith 628

Proyectos sociales de Grupo Martí Emilio Trabulse Amor 631

Donación de balones Emilio Trabulse Amor 636

Salud

CONSTRUCCIÓN Y EQUIPAMIENTO DE HOSPITALES EN OAXACA

El médico sin bata Octavio Manuel Corres Castillo 641

REHABILITACIÓN INFANTIL

La discapacidad como un motor para la vida María Elena Marrufo 649

Historias que hablan de amor Concepción del Carmen Díaz Huerta 655

INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y NUTRICIÓN SALVADOR ZUBIRÁN

Red de apoyo a la investigación David Kershenobich Stalnikowitz 658

HOSPITAL INFANTIL DE MÉXICO FEDERICO GÓMEZ.
UNIDAD DE HEMATO-ONCOLOGÍA E INVESTIGACIÓN

Oncología pediátrica en México y en el mundo José Alberto García Aranda 662

QUIERO SONREÍR. CIRUGÍAS DE PALADAR HENDIDO

La magia está en trabajar Mariel Hawley Dávila 668

CAMPAÑA VISUAL

La historia de Ignacio Maldonado Domínguez Juana Vásquez Vásquez 672

CIRCUITOS DE LA SALUD
Gimnasios para todos Jorge Spíndola 677

ALFREDO HARP HELÚ Y LA FUNDACIÓN GONZALO RÍO ARRONTE
Profunda vocación humanitaria Javier Moctezuma Barragán 682

BOSTON CHILDREN'S HOSPITAL
"Nos dijeron que iban a quitarle la vida" Andrés Treviño 686

CENTRO DE EDUCACIÓN PARA LA SALUD EN HAITÍ
Educación en el barrio de Cazeau Andrés Balderas 692

Desarrollo social y proyectos productivos

FOMENTO SOCIAL BANAMEX
Compromiso con los más desprotegidos Fernando Peón 697

HOME RUNS BANAMEX
Un juego en el que todos ganamos Fernando Peón 705
Propiciar el cambio María Isabel Grañén Porrúa 709

FUNDACIÓN VIDA DIGNA
Oportunidad para el desarrollo integral Víctor Almeida 713

PROYECTO TRILINGÜE
Desarrollar una cultura de participación Richard Hanson 720

CENTRO CULTURAL ZAPOTECA UKEN KE UKEN
El sueño del Centro Cultural Zapoteca Uken ke Uken Juana Vásquez Vásquez 724

COMEDOR SANTA MARÍA
"Están en su casa" Verónica Loera y Chávez 729

CENTRO DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD
El CDC ante la violencia social Juan Lafarga Corona 734

CENTRO INFANTIL COMUNITARIO NILAHUI
Educación comunitaria Luz Elena Moctezuma 738

ADULTOS MAYORES. APOYO A CASAS DE RETIRO
El Buen Señor y la Casa del Abuelo Susan Grillo 741
Fondo Suhad Helú de Harp Marus Farah 745
Ahora ella está bien Diana Curi de Kattas 748

CONVENTO DE AXAPUSCO
Las madres clarisas del Sagrado Corazón Susan Grillo 750

TALLERES COMUNITARIOS DE ZEGACHE
El arte enriquece la vida Georgina Saldaña Wonche 753

TALLER DE ARTES Y OFICIOS POLVO DE AGUA
Cómo servir a mi comunidad José Luis García 759

MANOS QUE VEN
Taller de alfarería Antonio García Guillermo Spíndola 763

MICROCRÉDITOS
Proyectos universitarios de impacto social Susan Grillo 768
Contribuir para la construcción de un mundo mejor Carlos Labarthe / Carlos Danel 771

ORGANIZACIÓN DE CAFÉ EN CHIAPAS. UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
De la mata a la taza Lorena Álvarez Moreno 773

Ecología y cuidado del medio ambiente

VIVEROS DE ALTA TECNOLOGÍA
Esperanza de vida Verónica Loera y Chávez 783
Viveros de alta tecnología en Morelos Susan Grillo 790

H_2A: PLANTACIÓN URBANA Y RESERVA ECOLÓGICA
Al rayo del sol Verónica Loera y Chávez 792

FOMENTO ECOLÓGICO BANAMEX
Sin prisa, pero sin pausa Fernando Peón 801

FONDOS PARA DESASTRES NATURALES
Compromiso para siempre Fernando Peón 811

AGUAXACA
Regenerando cañadas: El contagio de la esperanza Juan José Consejo 815

HUERTOS ORGÁNICOS ESCOLARES
De sol a sol, la cosecha en la escuela Saúl Hernández 820
El cambio empieza en casa Lorena Harp Iturribarría 823
Lechugas en el asfalto: Huertos escolares en el corazón de la capital Margie Simón de Ortiz 828

DESARROLLO INTEGRAL DE MICROCUENCAS
Cultivar la lluvia Antonio González Roser 833

OAXACA ES MÁS BELLA EN BICICLETA
Promover el uso de la bicicleta Rubén García 839
Ciclovía arco sureste y biciestacionamientos Gustavo Madrid 842

JARDÍN ETNOBOTÁNICO
Resignificar el espacio Alejandro de Ávila Blomberg 844

REFORESTACIÓN DE LOS CEDROS DEL LÍBANO
Que los montes reverdezcan Nabil Semaan 853

SOCIEDAD PARA EL ESTUDIO DE LOS RECURSOS BIÓTICOS DE OAXACA
Documentar la biodiversidad y conservar el legado genético Alejandro de Ávila Blomberg 860

MOSAICOS MEXICANOS
Unidos por una visión común Claudia Madrazo 868

UN MÚSICO QUE CANTA A LA VIDA

Mi corazón late, lo escucho, lo siento, la tierra tiembla a causa de esos latidos torrenciales, un terremoto invade mi cabeza. Conocí a un hombre que canta a la vida y me ha contagiado el ritmo. Amo los corazones apasionados. El corazón de Alfredo Harp Helú late intensamente, parece que se le va a salir, es de una bondad generosa, admirable. Goza la aventura y arriesga, la vida es ahora y no desaprovecha ningún momento.

Un hombre "como de treinta", de espíritu jovial, dispuesto a comerse la vida. Los esquemas se rompen, las ataduras se desenredan y unos ojos limpios y honestos hablan. Así suceden las cosas. Alfredo y yo nos conocimos a través de una postal que le envié. El destino estaba marcado. No fueron precisamente los libros, sino su vocación social la que nos permitió acercarnos. Poco a poco, el cerillo encendió la más intensa de las fogatas. Me mandó una tarjeta que decía: "Canto para vivir", y así la luz entró a mi vida y, con ella, un hombre extraordinario.

Alfredo lleva la música en su corazón. Atraída, me miré en sus ojos y le dije: "Usted nació y se va a morir en Oaxaca". No, él fue más certero y aclaró: "Primero voy a vivir en Oaxaca y contigo". Y así sucedió: vivimos entregados a transformar nuestro entorno en un mundo más humano. En cada paso esparcimos la pasión que llevamos dentro. Por el gusto de hacer las cosas, sin protagonismos ni en espera de nada, el placer de compartir y de dar lo mejor de nosotros es lo que nos mueve diariamente.

Ahora que pienso en cómo surgió esta historia de amor, recuerdo tantas vivencias que me cuesta trabajo ordenar las ideas. ¿Cómo explicar la generosidad apasionada de Alfredo?..., ¿cómo ha sido capaz de hacer realidad los sueños imaginados? La historia estaba por escribirse. Por eso, ahora que Alfredo cumple setenta años quiero hacerle un regalo: un libro que plasme las voces de algunas personas que hemos sido seducidas por su deseo de humanizar nuestro pequeño gran mundo con su música interna.

Setenta años son significativos para celebrar una vida, para recordar, reflexionar y rodearse de las personas amadas. Por eso, nos hemos dado a la tarea de elaborar esta obra que expresa cómo se gestaron tantas aventuras contagiadas por la magia de la música, la cultura, la salud, la educación, la conservación del patrimonio, el cuidado del medio ambiente y el deporte, estos rubros en los que Alfredo Harp Helú ha decidido enfocar su apoyo y su vida en los últimos años. Las semillas comienzan a brotar y notamos que muchas de ellas han florecido, que los árboles ya ofrecen su sombra. Este libro es una manera de comprender la generosidad y el amor que Alfredo Harp desborda hacia su querido México. A lo largo de los años, a través de múltiples caminos, ha tejido lazos profundos en el entramado social. En estas páginas, el lector podrá acercarse a un número considerable de proyectos que día a día construyen un mundo mejor; son ventanas que se abren para darnos una idea de lo que una persona es capaz de lograr con su generosidad.

Nuestra intención no era elaborar un informe de actividades que arrojara cifras y estadísticas o que fuera un cúmulo de halagos, que no son del agrado de nuestro festejado. Los proyectos que promueve Alfredo Harp son por encima de todo humanistas, de ahí que queríamos escuchar las experiencias de varias personas que a través de diversos proyectos han sido beneficiadas o han logrado cumplir con sus metas. Ahora comprendo la importancia de registrar tantas historias de amor, dejarlas por escrito y reflexionar sobre la trascendencia de impulsar tantos proyectos diversos que nos llenan de esperanza. Algunos iniciaron con el apoyo de Alfredo, otros tenían un camino avanzado y él se sumó a su causa. Todos con el firme propósito de construir un México mejor, más justo y equitativo.

El reto de dar a luz este libro fue enorme, porque el universo de actividades, programas y proyectos es numeroso y variado. De ahí que los textos sean tan diversos, unos escritos con plumas ágiles, otros derivados de entrevistas.

Este libro, como todos, cobrará su propia vida, será un referente para creer que la transformación de México es posible porque somos millones los habitantes que creemos en un entorno más humano, comprometidos con el rescate del pasado, el respeto del medio ambiente, el cuidado de la salud, la promoción del deporte, y nuestro alimento es la formación y la cultura del espíritu.

En los sueños, la racionalidad no interviene. Hay pocas oportunidades en la vida en las que el corazón late a toda velocidad, la emoción invade y vale la pena tomar el riesgo. Y Alfredo Harp Helú nos enseña diariamente que la vida hay que vivirla, amarla y compartirla, porque se acaba.

María Isabel Grañén Porrúa

11 de marzo de 2014.

Hace algunos años mi padre creó la Fundación que lleva su nombre con el ánimo de establecer una institución filantrópica para ayudar a enfrentar la pobreza de nuestro país y extender la generosidad entre los mexicanos a través de esfuerzos complementarios a los gubernamentales. Para mí ha sido un enorme privilegio caminar a su lado con el firme propósito de ayudarlo en esta gran labor. Me honra decir que he participado en esta institución creada por el ser generoso que tanto admiro. Esa persona que me ha enseñado que el camino más rápido para lograr un objetivo es sumar voluntades.

La Fundación y el trabajo que mi padre me ha encomendado han sido para mí una posibilidad de aprendizaje en todos los terrenos: desde el conocimiento más profundo de mi país hasta la cercanía con personas de distintos orígenes, pero con el mismo interés para mirar y ayudar al otro. Personas que se dedican a curar o a cuidar al enfermo, a trabajar el campo, a cultivar sin agredir al ambiente, a restaurar inmuebles, al deporte, a darle de comer a quien lo necesita, a producir las más bellas artesanías, a enseñar a los otros, a la investigación científica, a cuidar la naturaleza, a rescatar lenguas, a llevar la música a todas partes, a leerle a los niños; es decir, a los aspectos positivos que nos brinda la vida. Todas ellas, desde instituciones públicas o privadas o de manera individual, tienen propuestas concretas que buscan solucionar pequeñas partes de la problemática nacional. Juntas son un caleidoscopio donde cada quien brilla de manera diferente y cada quien aporta algo en beneficio de un tercero. Experiencias de vida significativas que contribuyen, de diversas formas, a generar el cambio paulatino. Todas me han abierto una ventana para observar a México con otros ojos.

Seguir el camino que mi padre ha comenzado no es tarea sencilla, se requiere una sabiduría que pocas veces se presenta, por eso lo admiro tanto, pero tengo la firme convicción de seguir su ejemplo y hacer mi mejor esfuerzo para continuar ayudando a mi país como lo he aprendido.

La palabra filantropía significa amor al género humano, y si hay alguien que me ha enseñado eso es Alfredo Harp Helú. Espero que este libro, que representa un regalo en sus setenta años, sirva como el testimonio de una persona que ha sabido no sólo amar, sino enseñar a amar a la humanidad.

Sissi Harp Calderoni

11 de marzo de 2014.

Querido papá:

Tus hijos decidimos incorporar unas palabras en este libro que conmemora tu obra filantrópica ahora que cumples setenta años. Y como tu corazón está puesto en el beisbol, decidimos hacer una analogía con nuestro sentir.

Imagina este escenario: 3 bolas, 2 *strikes*, 2 *outs*. Nosotros, tus hijos, estamos colocados en las bases. Es tu turno al bat. Confiamos en nuestro mánager, jugador que nos ha enseñado las reglas del juego, a no perder de vista la pelota y a mirar más allá del campo. Una vez más, nos ayudarás a anotar carreras, con tu impulso llegaremos lejos.

Eres un pelotero que le gusta vivir y morir jugando beisbol. Inventaste una nueva manera de actuar: las carreras, los *hits* y los jonrones son también apoyos a los más necesitados. A eso has dedicado la mayor parte de tu tiempo en los últimos años. Eres un hombre de hechos y somos testigos de tu amor por el prójimo. Hemos seguido tu andar: los procesos de construcción de escuelas, museos, centros culturales y bibliotecas; los programas deportivos y educativos; el apoyo a diversos centros de salud; los proyectos productivos y del cuidado del medio ambiente. Crecimos con ellos, son parte de nosotros.

Alfredo, nuestro hermano mayor, tenía razón. Aquel día, cuando se presentaron los logros y avances de la Fundación que lleva tu nombre, ante un foro de cientos de personas, rompió el protocolo, improvisó y te dijo sinceramente: "Papá, me siento muy orgulloso de ser tu hijo". Se llevó las palmas. Nosotros también queremos expresarte cuán afortunados somos de que seas nuestro padre y de lo satisfechos que estamos por tenerte como ejemplo.

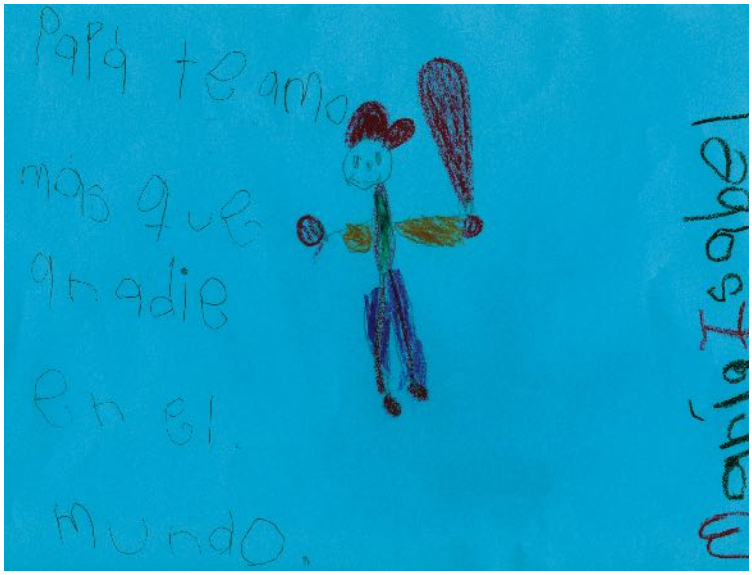
Aprendemos de ti, de tu forma de jugar la vida. Sissi sigue tus pasos generosos al frente de la Fundación en México; Charbel es un compañero fiel y silencioso que percibe cuán grande es tu corazón cada vez que se sienta a tu lado. Mira lo que dice:

> Doy gracias a la vida por tener a un padre cercano que ama a su familia y se preocupa por ella. Disfrutas hacer el bien por los demás, procuras lo mejor para cada uno. Eres un hombre comprometido con México que haces lo posible para mostrar su mejor rostro: el país por el que soñamos y en el que queremos vivir. Una de las cosas que más admiro de ti es tu mente positiva, porque lo negativo —nos has dicho— no lleva a ningún lado. Tu optimismo y generosidad son sorprendentes, eres un ejemplo a seguir. Admiro los proyectos que impulsas día con día, especialmente aquellos que tienen que ver con el cuidado de la naturaleza. Cuando te preguntan que para qué lo haces, que por qué siembras árboles que no verás crecer, tu respuesta es contundente: "Lo importante es que alguien lo haga para las siguientes generaciones". Te quiero siempre, papá.

Eres el gigante de Santiago, quien admira tu ímpetu ante la vida, he aquí sus propias palabras:

> Papá, quiero que sepas que usaste mi palabra favorita, con esa palabra animé a todos para ganar triunfos como el bicampeonato del 2010. Esa palabra es actitud, porque si no tienes actitud no logras nada, aunque sea lo más fácil. Tú siempre la ocupaste y ahora mírate: el mejor papá del mundo a los setenta años. Eres un hombre exitoso en todo, eres el mejor mánager del mundo y sí, lo sé, me has regañado pero así se aprende. He tratado de salir adelante. Papá, te quiero muchísimo, estoy orgulloso de ti, de tenerte como padre, de que me enseñaras muchas cosas, como el beisbol y muchas más, papá: FELICIDADES por esos setenta años de salir adelante con actitud. Te quiero papá.

Y María Isabel, ella misma expresa sus sentimientos en sus primeras letras y trazos:



Es cierto, nacimos "embasados". Tienes razón cuando dices: "Hijo, tú naciste en tercera base, eso es bueno, sólo que no creas que pegaste un triple, mejor dale gracias a Dios por las oportunidades que la vida te ha regalado".

Por eso, en este momento que estás en tu turno al plato, vivimos contigo el impulso de tus obras y respiramos el aroma de la generosidad que transmites en cada batazo. Estamos listos para correr, queremos seguir tus pasos para llegar al *home*. Ahí esperamos tu carrera para abrazarte y celebrar los grandes campeonatos de tus setenta años, porque como dices: "No hay nada más bonito que ganar" y ganar siempre para mejorar tu muy amado y nuestro querido México.

Tus hijos

Cuando María Isabel Grañén me invitó a coordinar la publicación del libro que abarcaría los proyectos que han sido creados o apoyados por la Fundación Alfredo Harp Helú tenía cierta idea de la magnitud de la obra, porque fui testigo de las múltiples instituciones que la generosidad de Alfredo Harp propició en la ciudad de Oaxaca. Sin embargo, no había dimensionado el amplio arcoíris de experiencias apoyadas también en otras partes del estado, de la república mexicana y del mundo. La labor no fue sencilla. Había que discernir, separar y decidir qué podía contener el libro. Se trataba de abordar historias de vida, no hacer un informe de actividades con montos otorgados, sino hablar de la parte humana de los proyectos que son aliados, de su trabajo y de la forma en que la Fundación los había apoyado. María Isabel quería historias emotivas que pudieran reflejar una chispa de lo que se vive cotidianamente. Una especie de estampa narrativa. La dificultad crecía. Además, muchos proyectos nacieron y crecieron como parte de los esfuerzos de la Fundación, pero muchos otros tenían su propia historia, su caminar independiente. Eran instituciones públicas, asociaciones civiles, hospitales, en fin. ¿Cómo unirlos? ¿Cuál sería el eje conductor en el libro? "A todos los ha apoyado Alfredo Harp". En efecto, así era; pero el abanico se amplió, porque esa alma generosa impulsa otros muchos proyectos que no son atendidos por la Fundación que lleva su nombre, sino que creó, a lo largo de su vida, una serie de instituciones y alianzas de diverso orden con el ánimo de lograr mejores condiciones laborales o de vida para mucha gente.

No podían estar todas las organizaciones apoyadas ni todos los proyectos emprendidos, porque no se trataba de agobiar al lector con tantas experiencias. Había que desatar la madeja y empezar poco a poco. Debían aparecer proyectos de todas las áreas que atiende la Fundación: cultura, educación, conservación del patrimonio, salud, deporte, desarrollo social, proyectos productivos, bibliotecas y fomento a la lectura, y cuidado del medio ambiente. Ya era un inicio. Algunos aparecen por ser proyectos propios; otros, por la importancia de los montos asignados o por la cercanía a la Fundación; muchos más por tratarse de instituciones importantes en el país. Está también la presencia de proyectos muy pequeños, pero que por su entusiasmo por el cambio, por representar propuestas específicas de atención a problemáticas concretas los incorporamos con la misma importancia. También incluimos las experiencias apoyadas en otros países y continentes. En cada revisión aparecían proyectos o instituciones que no habíamos contemplado en un inicio, pero que era importante integrar. La lista se hacía cada vez más grande, de un

volumen pasamos a dos y si continuábamos, fácilmente podríamos armar el tercero. El proceso fue definiendo quiénes entraban en el libro y quiénes, por distintas circunstancias, no se integraban. Simplemente había que poner un punto final, no podíamos, por más interesante que fuera la experiencia, incluir a todos. Por citar un ejemplo, la conservación del patrimonio es muy amplia en Oaxaca, pero también se han apoyado otros proyectos de restauración, de investigación arqueológica y de conservación de inmuebles en otras partes de la república. Lo mismo sucedió con las universidades; muchas más de las que aparecen han sido apoyadas. Por desgracia, ya era imposible incorporarlos, el espacio y el tiempo no eran suficientes.

Tuvimos diferentes tipos de colaboraciones. La maravilla de la interpretación es que cada quien contó su experiencia desde el lugar que quiso. Unos textos son más técnicos, otros más emotivos y cálidos; algunos escritos por los responsables de los proyectos; otros, resultado de entrevistas; y ciertos autores prefirieron la epístola, por ser el medio más adecuado para expresar su sentir. En todos los casos podemos apreciar una constante: el genuino aprecio por el apoyo recibido.

Cada organización o institución a la que me dirigía, me hacía descubrir nuevos horizontes en la labor de la Fundación. Las historias que hay detrás de cada proyecto son verdaderamente conmovedoras, pero sobre todo, me hicieron valorar, además de su generosidad, la posibilidad que tiene Alfredo Harp de conjuntar esfuerzos, de cruzar iniciativas, de construir en equipo alternativas concretas, pequeñas islas en un México con altos índices de pobreza extrema, invadido por la violencia y la impunidad. Quiero creer que la sociedad civil tiene el potencial de transformación y que día a día construye, de manera silenciosa, cambios significativos. Estas acciones que ayudan a personas concretas sin hacer mucho aspaviento se convierten en una esperanza. La Fundación Alfredo Harp Helú sabe apreciar esos esfuerzos y los impulsa, con su ayuda se multiplican los efectos individuales.

Verónica Loera y Chávez

Cultura

CLAUSTRO

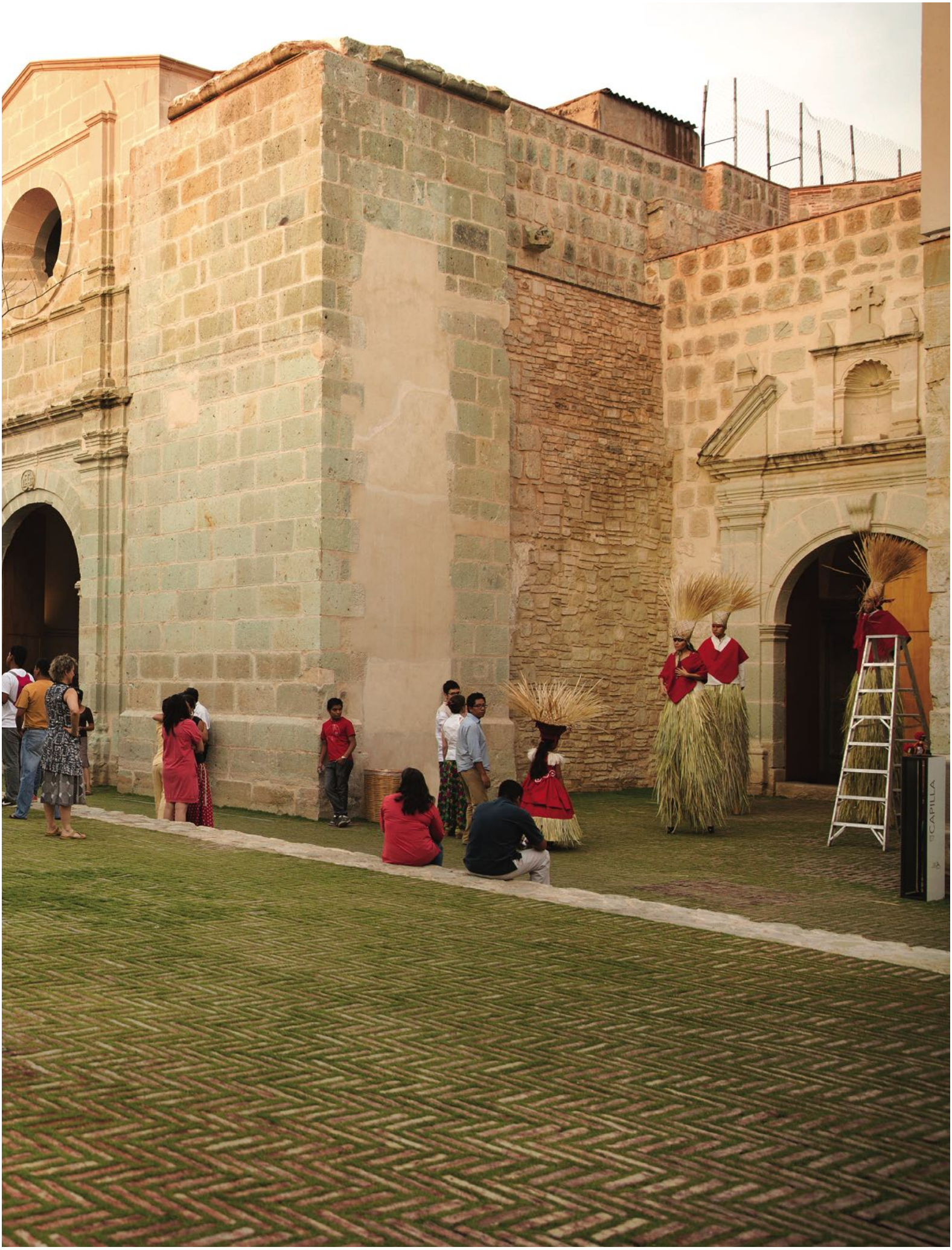
CENTRO CULTURAL SAN PABLO
SEDE DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA

La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca tiene su sede en el Centro Cultural San Pablo, ubicado en el histórico convento del mismo nombre recientemente rescatado y restaurado por la misma Fundación. El Centro Cultural San Pablo es un espacio dedicado a la cultura y las artes desde una perspectiva intercultural y difunde además las labores de la Fundación. El Centro Cultural alberga también a la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, al Museo Textil de Oaxaca, a una dependencia de la Biblioteca Infantil BS y al Café y Restaurante San Pablo. La Biblioteca de Investigación Juan de Córdova articula servicios y acervos académicos con proyectos culturales, sobre todo, los que tienen como propósito valorar la herencia pluricultural de Oaxaca y México. Aparte de sus servicios bibliotecarios, sus actividades abarcan la impartición de cursos, la investigación académica, la organización de eventos y exposiciones, la preparación de publicaciones, la administración de becas y la protección del patrimonio cultural.

El muro hecho ciudad

Edú Nieto

Recordó que siempre le llamó la atención un muro que estaba en el estacionamiento donde solía guardar su coche cuando iba al centro. Se preguntaba qué hacía ese muro tan antiguo en aquel galerón lleno de autos. Era una pregunta cotidiana que aparecía en su cabeza una fracción de segundo y luego la olvidaba, hasta que llegaba el momento de usar de nuevo el estacionamiento. Salía de ahí y pensaba en el panecillo que comería en la pastelería que estaba a la vuelta, sobre la calle de Independencia. Un día que quiso continuar con la rutina, encontró que el estacionamiento ya no existía. Todo indicaba que lo convertirían en algo nuevo; había tablas cubriendo la entrada y tierra en el piso. Se notaba a leguas que pronto habría novedades.

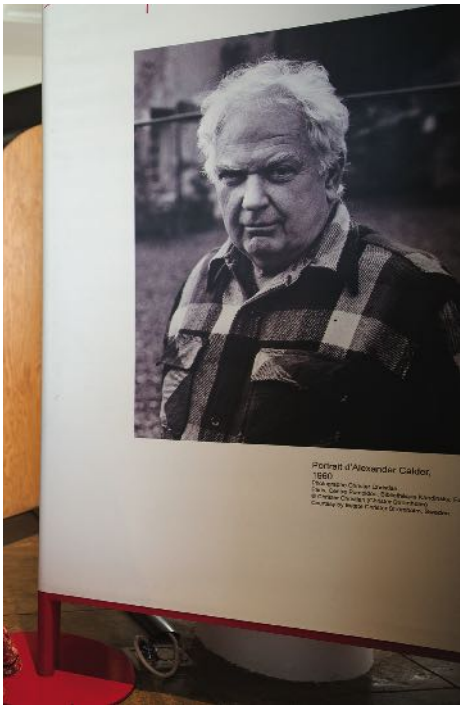

CAPILLA

La curiosidad lo invadía cada vez que pasaba por la calle de Hidalgo, había demasiado movimiento. Trabajadores de la construcción iban y venían, cargaban costales, movían carretillas; llevaban herramientas de trabajo, chalecos protectores, cascos amarillos. Tiempo después se dio cuenta de que en la calle de Fiallo, a la altura del antiguo hotel San Pablo, también estaban trabajando. Grandes andamios, plásticos negros y muros improvisados con madera cubrían las dos calles. Tenía que cruzar dos veces la calle para llegar a la pastelería. "Esto va en serio", decía para sí. Pasaron los años y un día ya no encontró siquiera la pastelería; también estaba cubierta por unas tablas. Notó que algunas personas entraban a la obra y preguntó si él también podía hacerlo. Le respondieron que a determinadas horas había visitas guiadas. Sorprendido, tomó nota de los horarios y regresó en cuanto pudo. Al entrar, no daba crédito: la obra que se estaba llevando a cabo era de una magnitud inigualable. Le explicaron en la visita que estaban tratando de recuperar el exconvento de San Pablo, construido por los dominicos en el siglo XVI, a quienes "las autoridades virreinales, en 1529, les habían otorgado un terreno de tres manzanas, a una cuadra de la plaza principal, para que su casa religiosa mirara siempre hacia la iglesia mayor, hoy conocida como la Catedral".

Quién iba a imaginar todo lo que estaba detrás de un muro. La ciudad de Oaxaca, gracias a la Fundación Alfredo Harp, ha recuperado un espacio muy valioso, pero sus habitantes e invitados están dándole vida. Esas pequeñas grandes historias de la gente que visita San Pablo nos impulsan a seguir trabajando por un México que reconozca su historia y valore su cultura.

"¡Sabía que no era cualquier muro!", pensó. Cómo imaginar que era parte de la fachada del primer convento dominico en Oaxaca. Se preguntó cómo no investigó más y se quedó sólo con la impresión de que había formado parte de un edificio histórico. A partir de ese día se hizo asiduo visitante de la obra, y a lo largo de los años fue atestiguando la gradual recuperación del edificio y el crecimiento del proyecto. Se enteró de que la Fundación Alfredo Harp Helú había comprado el hotel San Pablo, el estacionamiento de Hidalgo, la pastelería en Independencia, el edificio que ocupaba Mexicana de Aviación y otros predios cercanos para tratar de recuperar la mayor parte del espacio que ocuparon los dominicos. Supo también que la fachada de la calle de Fiallo tenía que cambiarse porque la piedra estaba muy deteriorada y amenazaba con caerse. Si se quería mantener esa apariencia había que cambiar toda la piedra y volver a hacerla. Además, la fachada original del convento estaba por el callejón que estaban recuperando y, en realidad, la de la calle de Fiallo era la espalda del edificio. Descubrió unas bóvedas maravillosas que no recordaba en el hotel y un muro todavía más antiguo en el interior del claustro. Le tocó ver varias piezas que los arqueólogos habían encontrado en las excavaciones y algunos huesos que aparecieron, porque antes de que existieran los cementerios, los muertos se enterraban en los atrios de las iglesias

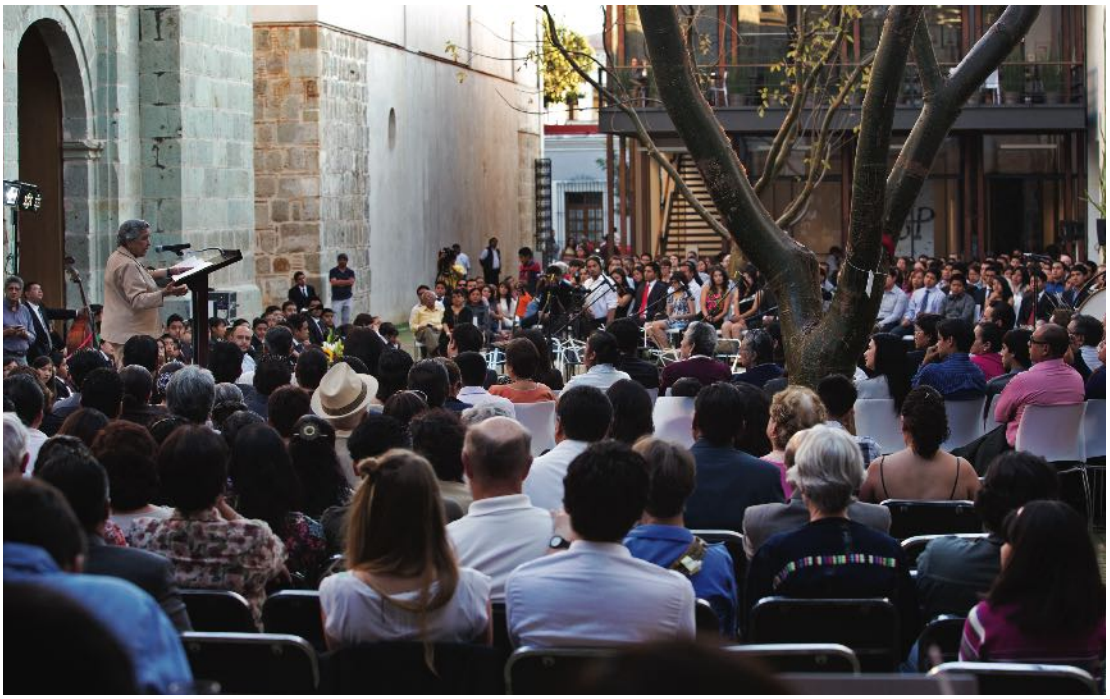
No podía perderse la inauguración, que fue todo un acontecimiento. El trabajo de años ahora daba frutos. El Centro Cultural San Pablo abría sus puertas y la ciudadanía


Portrait d'Alexander Calder,
1960

recuperaba un convento que había olvidado. La memoria también se recuperaba. A la fecha, continúa con sus visitas a San Pablo. Ahora puede disfrutarlo de otra manera. La Biblioteca Fray Juan de Córdova le permite trabajar en un espacio iluminado y silencioso, además de que puede consultar un acervo dedicado a las historias, culturas y lenguas de Oaxaca y Mesoamérica. Las exposiciones que ahí se realizan abarcan una variedad de temas, que van desde la historia del exconvento, los proyectos de la Fundación, diversos proyectos etnohistóricos, los tiempos del danzón o la historia del chocolate hasta una excelente explicación sobre la manera en que se construyeron las bóvedas nervadas de los conventos de la Mixteca.

Para los jóvenes hay un cafecito al aire libre, que les permite disfrutar la plática matutina o vespertina. A veces tocan jazz o blues y se crea un ambiente agradable. Otras ocasiones toca una orquesta sinfónica o una orquesta infantil, que también puede ser disfrutada desde la terraza del restaurante comiendo una buena botana oaxaqueña o un postre libanés.

Un día por la tarde, como cualquier otro, se encontró con "el Diablo" Montoya y luego llegaron "el Borrego" Sandoval y Miguel Ojeda, el famoso "Negro de Guaymas"; a los pocos minutos apareció Mercedes Esquer. Sorprendido de que los mejores beisbolistas de México estuviesen reunidos frente a él, preguntaba a quien veía cuál era la ocasión. Le comentaron que habían ido a San Pablo por el Juego de las Estrellas, que se estaba llevando a cabo en Oaxaca. Siempre es una sorpresa ir a San Pablo. Un domingo al mes organizan actividades familiares —les llaman Domingo Tradición—, donde hay música y



sabor. Tocan los niños y niñas de las diferentes marimbas del estado; además, hay aguas frescas, nieves, dulces regionales y juegos infantiles tradicionales como lotería, memoria y otros que disfrutan los niños. También organizan talleres para toda la familia con los artesanos de Oaxaca, donde la gente reconoce las creaciones de arte popular. Han organizado de alebrijes, máscaras de madera, miniaturas de metal, barro, tejido de palma, y quienes dan los talleres son los grandes maestros de arte popular en Oaxaca.

Otra ocasión organizaron el Festival de Cuentacuentos, familias enteras fueron a disfrutarlo. Además, crearon la biblioteca infantil, que es un servicio permanente donde los chamacos se echan en cojines a disfrutar de la lectura.

Cualquier cosa interesante o divertida puede pasar. Cuando se montó la exposición del danzón, la galería se convirtió en salón de baile; a partir de las siete comenzaban a llegar los danzoneros y era toda una experiencia verlos bailar.

La exposición-taller *El Circo de Calder* fue un éxito entre chicos y grandes. Ahí, los visitantes creaban diferentes esculturas basadas en los trabajos del artista; en el taller les proporcionaron herramientas y material para hacer diferentes obras. Bruno, encantado, doblaba alambres y sentía por un rato el oficio de escultor entre sus manos. En ese mismo espacio, años atrás, se encontraba el estacionamiento donde guardaba su coche.

Quién iba a imaginar todo lo que estaba detrás de un muro. La ciudad de Oaxaca, gracias a la Fundación Alfredo Harp, ha recuperado un espacio muy valioso, pero sus habitantes e invitados están dándole vida. Esas pequeñas grandes historias de la gente que visita San Pablo nos impulsan a seguir trabajando por un México que reconozca su historia y valore su cultura.

La biblioteca fray juan de córdova

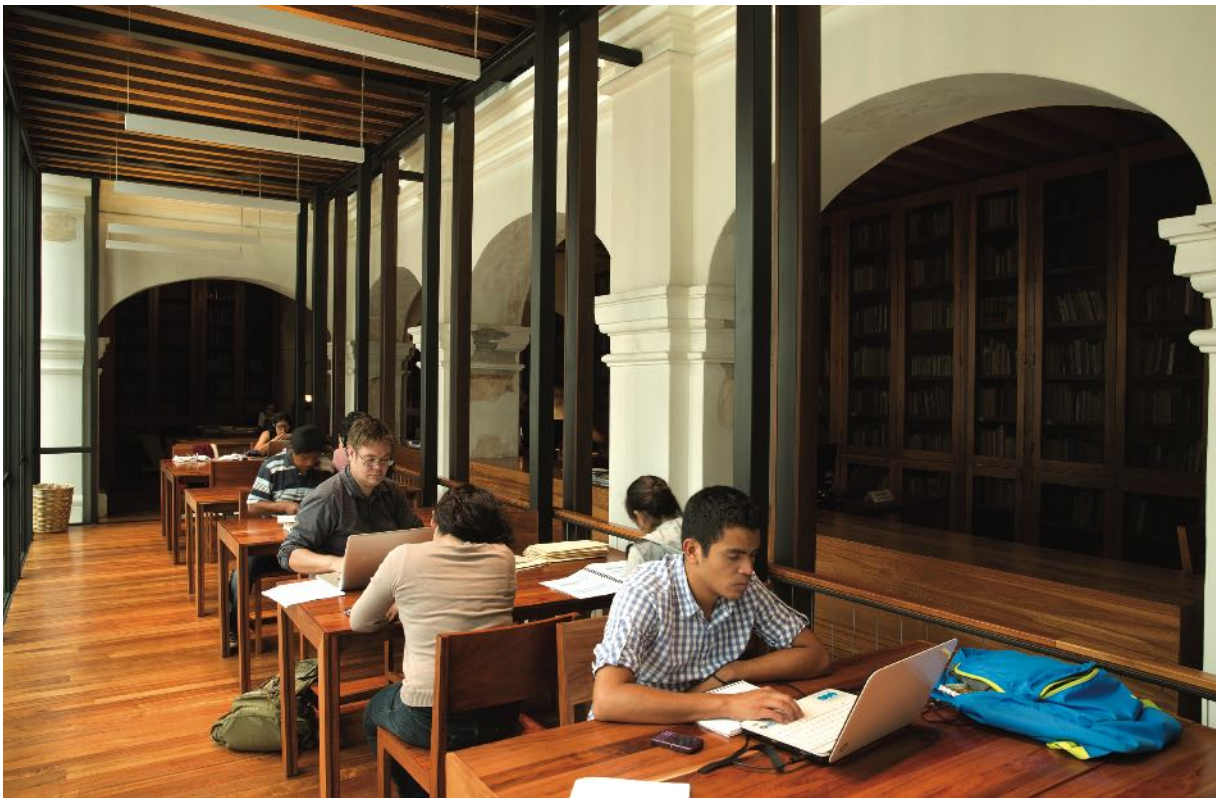
Michael Swanton / Sebastián van Doesburg

La biblioteca fray juan de córdova, ubicada en el centro cultural San Pablo, articula servicios y acervos académicos con proyectos culturales que tienen el fin de valorar la herencia pluricultural, sobre todo indígena, de Oaxaca y México. Aparte de sus servicios bibliotecarios, sus actividades abarcan la impartición de cursos, la investigación académica, la organización de eventos y exposiciones, la preparación de publicaciones, la administración de becas y la protección del patrimonio cultural.

La Biblioteca participa en el estudio, la documentación y la preservación de conocimientos y manifestaciones culturales que se están transformando o que se encuentran en vías de desaparición, pero también promueve y abre espacios dignos para las expresiones culturales, tanto tradicionales como innovadoras, de las culturas indígenas. Ha coordinado, asesorado o participado en proyectos académicos y culturales en más de cincuenta comunidades del estado de Oaxaca. En la ciudad de Oaxaca, ha organizado exposiciones, seminarios, cursos, presentaciones y congresos, entre ellos uno de los más importantes congresos internacionales sobre las lenguas indígenas mesoamericanas.

La Biblioteca Fray Juan de Córdova, de acceso público, tiene una colección de libros, manuscritos, grabaciones y soportes digitales dedicados a las historias, culturas y lenguas de Oaxaca y Mesoamérica. Sus acervos resguardan algunas colecciones sobresalientes para los estudios históricos y culturales de Oaxaca, entre éstas las de Luis Castañeda Guzmán, John Paddock e Irmgard Weitlaner-Johnson, pioneros de la historia y la antropología oaxaqueña. Además, abarca diversas actividades relacionadas con las lenguas, la historia, el arte, la cultura material y la música, entre muchos otros temas, pero no como folclore o bellos objetos desprendidos de un contexto social, sino como parte de un profundo, dinámico y complejo legado cultural, lo cual a menudo nos obliga a repensar las perspectivas estereotípicas acerca de la diversidad cultural y las culturas indígenas, así como fomentar un intercambio creativo y respetuoso entre académicos, comunidades y actores indígenas.

Desde su inauguración en 2011, cada año se celebra en este recinto la Posada del Cacao. El uso de este ancestral alimento mesoamericano sigue arraigado en las culturas oaxaqueñas. Cada una elabora un estilo de bebida diferente, todas hechas con cacao. Para homenajear esta variedad de sabores y aromas, la Biblioteca organiza, junto con la empresa productora de chocolate El Mayordomo, conferencias, exposiciones y degustaciones que hacen las delicias de todos los asistentes.



Primera exposición del Centro Cultural San Pablo

La primera exposición que se realizó en el Centro Cultural fue "Los lienzos de Santa María Zacatepec: fundación, gobierno e identidad tacuate". Las raíces de esta exposición se remontan a marzo de 2010, cuando una delegación de la población mixteca —o tacuates como se autodenominan— de Santa María Zacatepec llegó a la Biblioteca Francisco de Burgoa de la UABJO. Traía calcas decimonónicas de dos lienzos pictográficos, uno elaborado en 1557 y otro a principios del siglo XVII. La delegación tacuate solicitó la restauración de las calcas en el taller especializado de la Biblioteca Burgoa. Ambos documentos son de gran importancia para los tacuates de Zacatepec por ser sus documentos más antiguos y los que relatan la historia de sus antepasados. Aparte de contener listados de los linderos del pueblo, el primer documento relata cómo los reyes habían llegado desde la Mixteca Alta durante el siglo XII.

La Biblioteca abre espacios dignos para las expresiones culturales, tanto tradicionales como innovadoras de las culturas indígenas. Participa en proyectos académicos y culturales en más de cincuenta comunidades del estado de Oaxaca. Sus acervos resguardan colecciones sobresalientes para los estudios históricos y culturales de Oaxaca.

Debido al carácter delicado de esta decisión —muchos pueblos indígenas, incluyendo Zacatepec, perdieron sus documentos pictográficos por robo, venta o confiscación—, la delegación que encabezó la entrega en marzo de 2010 y la recepción de las calcas restauradas en noviembre de 2011 consistió en una representación numerosa del Consejo de Principales, o los *Pe'e Cha'nu*, el grupo de ancianos reconocidos por sus trabajos en beneficio del pueblo. El Consejo es la máxima autoridad moral de los tacuates de Zacatepec.

En enero de 2012, poco después de la inauguración de San Pablo, personal de la Biblioteca Fray Juan de Córdova y representantes del Consejo de Principales llevaron a cabo la primera presentación en la comunidad de las calcas restauradas, momento en que varias personas expresaron su deseo de entender mejor el contenido de sus documentos. A partir de este momento, se inició un proyecto de investigación en el que participaron tanto personal de la Biblioteca como destacados integrantes del Consejo. Puesto que los lienzos tienen un fuerte componente cartográfico, los amplios conocimientos del Consejo sobre los nombres, leyendas y tradiciones relacionados con el territorio fueron cruciales para comprender ciertas escenas de los lienzos. Además, la participación tacuate ayudó a entender el particular contexto social de los documentos históricos en la actualidad.

En abril de 2012, la Biblioteca y el Consejo de Principales inauguraron la exposición resultante en el exconvento de San Pablo. La muestra incluía, gracias al INAH, al Museo Textil de Oaxaca y a la familia Weitlaner-Johnson, varios materiales históricos de la comunidad. Fue una actividad memorable en la que participó una nutrida delegación

tacuate de Zacatepec, por lo que se llevó a cabo de manera bilingüe en español y en tacuate. Quizás la experiencia más notable fue la respuesta de un pequeño grupo de jóvenes tacuates, activos en la radio comunitaria de la población. Durante un taller organizado para transferir el conocimiento de la lectura del documento a la generación joven tacuate, ellos idearon no sólo maneras de organizar visitas guiadas, sino también diversos promocionales para la radio y la puesta en escena de una obra de teatro en tacuate, basada en la historia narrada en el documento. La exposición se trasladó al pueblo de Santa María Zacatepec, donde estos jóvenes son los custodios del conocimiento y los guías para pasar la lectura de sus documentos ancestrales a la próximas generaciones.

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

El Museo de Filatelia de Oaxaca (MUFI) es un espacio dedicado al rescate, conservación y exhibición de la estampilla postal. El museo se inauguró el 9 de julio de 1998, gracias al interés filantrópico de Alfredo Harp Helú, quien poseía una colección de estampillas, sobres conmemorativos y hojillas filatélicas de México y el mundo, las cuales fueron donadas al museo para así iniciar lo que hoy conocemos como el MUFI.

Además, es un foro cultural dinámico donde se realizan múltiples actividades: talleres, programas familiares, exhibición de películas, funciones de teatro, conciertos, lecturas y presentaciones de libros.

Qué es el museo de filatelia de oaxaca

Eduardo Barajas Mendoza

Quince años han transcurrido desde que la visión filantrópica de Alfredo Harp Helú por construir el primer museo de filatelia de México se consolidara. Muchas metas se han cumplido en esta labor que nos hemos trazado por rescatar y difundir el timbre postal en México, y muchas de éstas se han cumplido gracias a los asiduos visitantes.

El acervo está conformado por colecciones mundiales —de México, Líbano, España, Estados Unidos, Alemania y Cuba, entre otros— y la colección de Oaxaca, con sus cancelaciones prefilatélicas hasta los años setenta. Colecciones temáticas, como *Flores que no son flores*, sobre micología; *Beisbol + Filatelia*, la colección temática más grande del MUFI y, muy probablemente, la mejor y más completa del mundo. Colecciones epistolares, como *Las cartas de Frida Kahlo a su doctor Leo Eloesser* y la colección *Arte postal*, producto de dos convocatorias, donativos constantes y la reciente donación de la colección del artecorreísta Gerardo Yépiz. Se trata, pues, de un acervo que crece cada día generando nuevas colecciones y ampliando las existentes.

En los primeros quince años del MUFI se han generado múltiples exposiciones, talleres, conferencias, programas familiares, conciertos, pero sobre todo, un espacio donde la gente puede aprender y tener un lugar de esparcimiento.

La bóveda filatélica aloja las exposiciones permanentes, compuestas de verdaderas joyas: el primer timbre del mundo, el decreto de Maximiliano sobre la emisión de los timbres postales durante su gobierno, pruebas y errores de timbres aéreos de México, así como una serie de importantes colecciones, como *Puentes: librando obstáculos*, de David Braun, que incluye una interesante variedad de piezas filatélicas. Aprender geografía y filatelia es posible en nuestra sala de exploración donde, acompañado de una lupa, descubrirás los países más raros en el mapamundi gigante. En la sala de historia y filatelia podrás conocer la historia del correo, el viaje de las cartas y cómo era una oficina postal en México. La sala de arte postal es un espacio sin reglas, donde nuestros visitantes pueden descubrir piezas de los artecorreístas y donde el timbre postal dialoga con el arte.

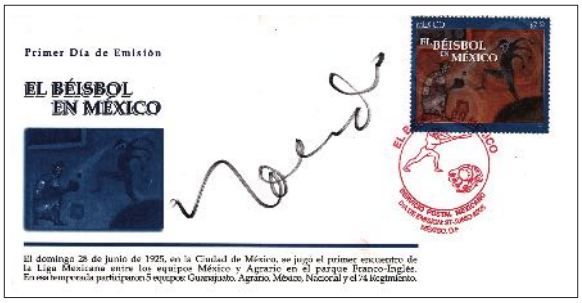
El MUFI es también sus exposiciones temporales. Desde timbres de animales en diálogo con fotografías de Cristina Kahlo hasta estudios de la emisión de la Revolución mexicana, pasando por los trabajos de Francisco Eppens, uno de los mejores diseñadores postales que ha tenido México, y por exposiciones temáticas como *Las copas mundiales de futbol en los timbres postales*, entre muchas más. Todas ellas concebidas y diseñadas por el equipo del MUFI, que creó un discurso limpio, claro y moderno en donde se resalta el valor de la imagen en el timbre postal.

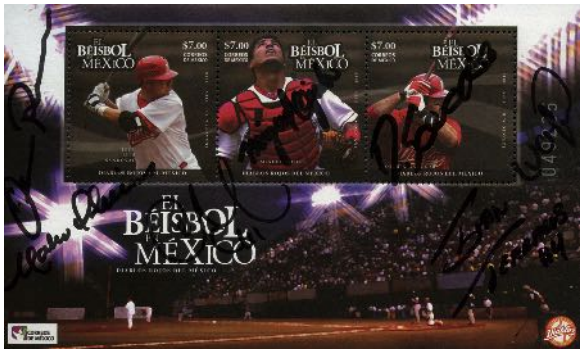
La biblioteca filatélica José Lorenzo Cossío y Cosío es única en México. Cuenta con tres fondos: el más importante le perteneció a quien lleva el nombre de la biblioteca; el fondo Isaac Backal y el fondo de la Asociación Mexicana de Filatelia (AMEXFIL). Cuenta además con una diversidad de publicaciones periódicas, catálogos de timbres postales, tarjetas postales, arte correo, publicaciones infantiles del género epistolar y literatura filatélica. Una joya en la biblioteca es el expediente de las investigaciones de José Lorenzo Cossío sobre falsificaciones.

Con 36 publicaciones, un gran aporte a la filatelia mexicana y mundial, hemos abordado principalmente los temas de filatelia, intercambio epistolar, arte correo y coleccionismo para todas las edades. Como ejemplos cabe destacar *El castigo de Lucas*, un cuento de Francisco Hinojosa que aborda el tema de las redes sociales frente a la carta escrita a mano y enviada por correo postal; *El misterio del cartero*, de Saúl de Kaminer, es un diálogo de los buzones de cerámica del artista con timbres postales de buzones; *La carta* es un librito con grabados del taller de Artemio Rodríguez que narra el recorrido de una carta desde Alaska

hasta un pequeño pueblo de Oaxaca; *Artecorreo* es el resultado de la notable investigación de Mauricio Marcín. Nuestra carpeta de fotografías de Cristina Kahlo de los espacios del MUFI es una publicación de colección, y nuestro más reciente libro, *10 miradas al interior del MUFI*, un recorrido de quince años de vida del museo, con textos de Heriberto Yépez, Eduardo del Río, "Rius", Marcus Winter y Víctor García, entre otros autores que en algún momento de nuestra historia han estado —y siguen estando— cerca de nosotros.

En el patio del museo suceden muchas cosas. Ahí se reúne la gente para realizar las más diversas actividades desde platicar, jugar con sus hijos o disfrutar una película. Es un centro cultural, un espacio dinámico y vivo a donde llegan expertos y aficionados de todos los campos y de varios países para compartir sus perspectivas. Nuestro calendario incluye no sólo exposiciones, sino talleres, programas familiares, películas, conciertos y lecturas, además de nuestro nuevo tianguis filatélico y cultural los domingos, para todo público. Único en México, cumple con la función de motivar a los visitantes a coleccionar timbres, a escribir una postal o una carta con todo el material necesario para dar vuelo a la imagina-





ción. Los *souvenirs* creados por el MUFI se han convertido en piezas especiales con un solo tema: la filatelia. Las publicaciones del MUFI y la literatura filatélica están al alcance de todos, desde un lápiz hasta un buzón. No te vayas sin comprar un timbre, una postal o alguna colección anual de timbres postales de México para iniciar tu colección.

Quienes le han dado vida al MUFI en sus primeros quince años de existencia son sus visitantes: oaxaqueños, nacionales o internacionales, tanto físicos como virtuales. Con más de veinte redes sociales, un sitio de internet en español e inglés y tres aplicaciones para dispositivos móviles, le damos vida en la nube al MUFI para traspasar fronteras.

El MUFI es aliado de diversas instituciones con las que ha emprendido diversos proyectos. A partir de su existencia se han emitido estampillas conmemorativas y se realizan cancelaciones especiales. Así, el MUFI también hace historia en el correo postal mexicano. Innova y crece día a día, perfeccionando su espíritu y propósito para llegar a más personas dentro y fuera de nuestras fronteras como el mejor museo en su género, gracias al trabajo diario y constante de quienes lo conformamos.

Fire Pumper
1860s
USA 20c
MUF

Ésta es la historia de un timbre, varias fotos y una impostura

Vivian Mansour Manzur

El 28 de febrero de 2012, convocada por nuevos y entrañables amigos, como Cristina y Daniel, llegué a Oaxaca dispuesta a disfrutar, como siempre, de alguna de sus cotidianas experiencias gastronómicas y artísticas.

Después de conocer el Jardín Etnobotánico y conmoverme casi hasta las lágrimas con la profusión de árboles insólitamente bellos, el paseo me reservaba otra sorpresa más, a una calle de distancia de esa orgía vegetal.

Se trataba de un museo aparentemente pequeño, con el simpático y juguetón sobrenombre de MUFI (siglas del Museo de Filatelia de Oaxaca), cuya existencia yo, honestamente, desconocía. Todo el museo cabía en una sala, aunque esa impresión era engañosa: de las paredes podían extraerse gavetas con pliegos gigantes donde se encontraban conservados cientos y cientos de timbres.

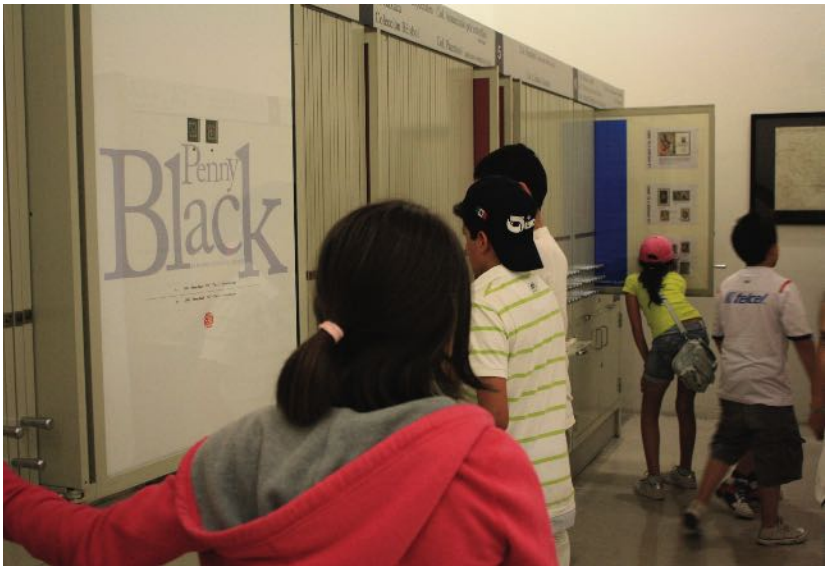
Era una lotería multicultural: todo el universo se encontraba bellamente ilustrado y referido en aquellas miniaturas, clasificado por temas, países, fechas...

Ante mis asombrados ojos se desplegaba una enciclopedia dibujada por mil manos anónimas. Era como si un dios invisible hiciera un recuento de la vida sobre el planeta Tierra: olimpiadas, gobernantes, deportes, flores, animales, batallas y juguetes. Y este dios estaba engolosinado enumerando sus creaciones.

Pero al pasar las páginas de esos enormes abanicos me detuve en un país: Egipto. Y como una mariposa aterida que mueve las alas después de mucho tiempo, un recuerdo se desprendió de mi memoria y echó a volar ante la visión de un timbre en particular. Se trataba de una estampilla color lila, donde el busto de un faraón, con su piocha y su tocado característicos, miraba pensativo al horizonte.

Ese timbre lo había visto una vez en el escritorio de mi madre. Estaba colocado en un sobre amarillento, y debajo de él había unas letras garigoleadas y misteriosas escritas en idioma árabe.

Mi madre, de ascendencia libanesa, conoció a mi padre en Egipto. Después de la muerte de mi abuela, mi madre emprendió un viaje junto con sus primas y con un tío muy querido, el tío José. Ese tío, al recorrer el continente, quiso aprovechar el viaje para reencontrarse con un amigo de su infancia con quien había reñido y que vivía en el puerto de Alejandría. Mi madre acompañó al tío a esa misión. Dieron con la dirección de aquel lejano camarada de la niñez y se enamoró al momento de uno de sus hijos: mi papá, Elie Ibrahim. Al cabo de una semana de fugaz romance, mi madre regresó a México. Mi papá, también impresionado ante la figura de mi madre, inició una correspondencia con ella. En ese entonces, evidentemente, no existían los correos electrónicos, el Skype y, menos



aún, Twitter o Facebook. Todo tenía que acoplarse al ritmo pausado del correo aéreo. En esas cartas, mi padre quiso compensar el poco tiempo que tuvieron para conocerse y convencer a mi madre de que era el hombre próspero e interesante que le convenía. Así que se tomó fotografías en falsos safaris, con africanos de fondo y plantas exuberantes; incluso aparecía apuntando con un rifle a feroces bestias que no se percibían por ningún lado. Esas fotos las envió por correo aéreo estampando ese timbre en la esquina de un sobre mensajero. En otra ocasión, mandó una foto que lo retrataba junto a un lujoso auto que definitivamente nunca hubiera podido adquirir con el exiguo sueldo que recibía como aprendiz de ingeniero.

Mi madre tampoco se quedó atrás: se mandó hacer varios retratos con el afamado fotógrafo Tufik Yazbek, experto en difuminar con luz arrugas, verrugas y desperfectos. El resultado era extraordinario: las fotos que mi madre le enviaba a mi padre eran como las de una estrella de cine.

Después de dos años de correspondencia, mi padre decidió por fin casarse con mi madre y viajar a un país que sólo conocía a través de las películas de Jorge Negrete y María Félix.

A bordo de un arcaico avión de propulsión a chorro llegó en 1960 al aeropuerto de la Ciudad de México. Ahí lo esperaban mi madre, toda su familia y, especialmente, el bromista hermano de ella, el tío Abraham. En ese entonces, las personas esperaban a los viajeros en la pista de aterrizaje. Al bajar la escalerilla, descendieron —recuerda mi mamá— los pasajeros más extraños que habían visto. Bajó, en primer lugar, un anciano.

—¿Es ése tu famoso novio egipcio? —preguntaba el tío Abraham.

—No... —mi madre respondía, enojada.

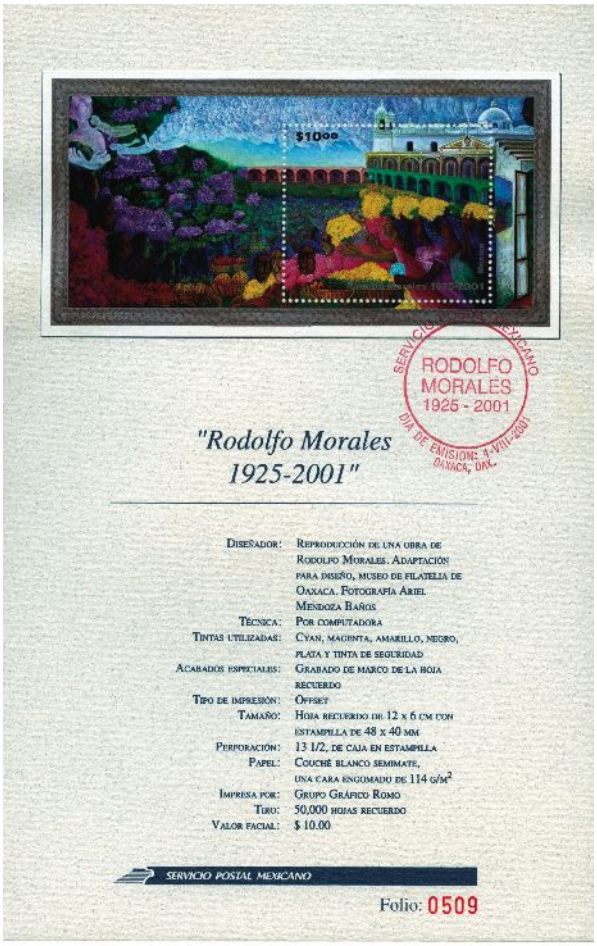
Después emergía un hombre cojo, arrastrando una pierna más grande que la otra.

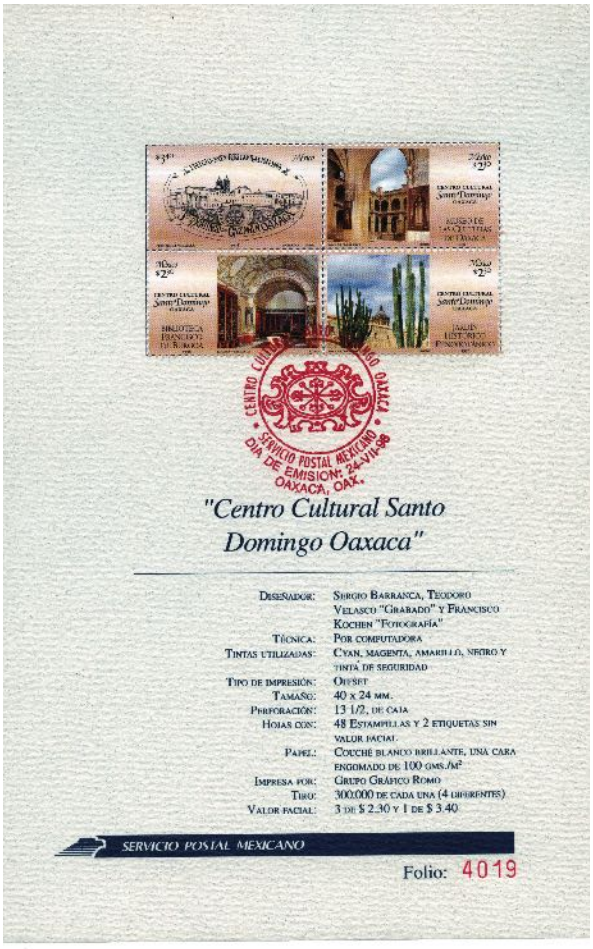
—¿Es ése? —volvía a preguntar, ya con jiribilla, el tío Abraham.

—¡No! —respondía mi madre, ya nerviosa.

Después de un desfile de personas, cada una más extraña que la anterior, mi padre, el último pasajero del avión, apareció por fin en la puerta. Supongo que estaba aterrorizado ante la decisión tan osada que había tomado: mudarse a vivir a otro continente, aprender otro idioma y casarse con una mujer que sólo había visto durante una semana. Pero cuando bajó de la escalerilla del avión..., ¡ni mi madre ni él se reconocieron! Ambos habían jugado el juego de las imposturas. Finalmente, después de algunos minutos, por fin se identificaron. Se casaron y estuvieron juntos más de cuarenta años.

Ese pequeño cuadrito, ese minúsculo timbre morado que volví a ver en el MUFI, había sido un faro, un cómplice y una ventana a una correspondencia que yo no conocí, pero de la cual fui resultado. Así que esa tarde en la tienda anexa al MUFI decidí enviarle a mi madre una postal desde Oaxaca hasta la Ciudad de México, escribiéndole: "Gracias por la impostura. Y gracias porque puedo estar aquí, enviándote esta postal y este abrazo. Tu hija, Vivi".

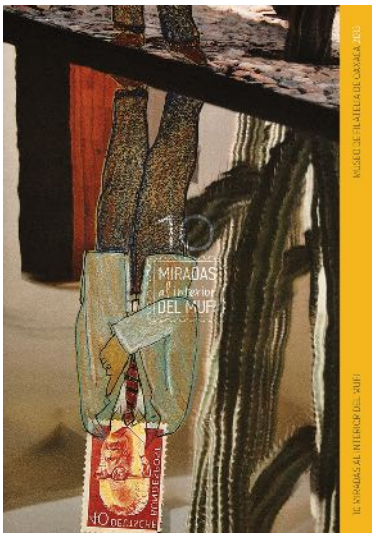




"Minúsculos documentos"

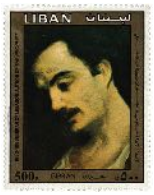
Verónica Loera y Chávez

Cada vez que entro al Museo de Filatelia de Oaxaca, por múltiples razones, siento que cruzo un umbral hacia uno de los recovecos de mi pasado. La tienda de la entrada me recuerda mucho una papelería que tenía mi padre en la colonia Del Valle de la Ciudad de México. Estaba a un costado de la imprenta Libros de México, propiedad también de la familia. La papelería, igual que la tienda del MUFI, tenía todo tipo de tarjetas postales guardadas en cajas maravillosas, cada una llena de sorpresas: lugares hermosos, pinturas o personajes interesantes. Tenía también diversos tipos de plumas, estilógrafos y una cantidad de enseres relacionados con la escritura, desde papeles y pisapapeles hasta abrecartas, tintas para las plumas fuente, tinta china, tinta invisible —que llamaba particularmente mi atención—, portaminas, lápices de grafito, y, por supuesto, sellos y barras para lacrar los sobres. Lo único que ahora lamento es no encontrar el papel aéreo para escribir. Mi padre tenía de diversos colores y texturas, de los que recuerdo particularmente los franceses e italianos por su poco peso y deliciosa suavidad. Últimamente los he buscado porque quiero conservar mi relación epistolar con una amiga que vive en Barcelona. Nos hemos negado a mandar correos electrónicos sólo por el gusto de mantener el ritual de la correspondencia: la espera de la carta. No saber cuándo va a llegar, pero tener la certeza de que el día menos esperado la campana de la puerta sonará y el cartero traerá consigo una sorpresa. Ver el sobre y buscar el timbre, preguntarme qué tema tratará esta vez; abrir la carta y sentir sus colores,



gozar de la escritura hecha a mano, notar sus errores e imperfecciones, sentir acaso la cercanía de mi amiga, no sólo por sus palabras sino por su caligrafía. Todo esto tiene relación evidente con el MUFI. Siempre dudo si primero entro a la tienda o si me voy directo a las exposiciones y de postre me reservo la sorpresa de ver qué me voy a llevar a casa ese día.

Al pasar por la primera sala, me encuentro con que están celebrando el 472 aniversario de la imprenta en México, la primera en América. Nada más cercano a mi corazón que la imprenta. Crecí en una. Todas las tardes mi padre me llevaba y la pasaba entre la papelería, acomodando lápices y gomas; el cuarto de fotografía, tapando negativos; en las mesas de encuadernación, seleccionando pliegos defectuosos o haciendo algo que me encantaba: juntar placas de metal con letras invertidas y tratar de adivinar lo que decían, eran los lingotes del linotipo, y yo le preguntaba a mi padre por qué si se llamaban lingotes



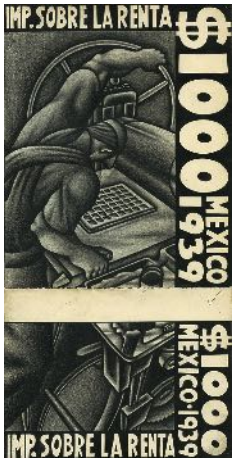
no eran de oro. Al recordar esos momentos parece que escucho el compás de las prensas y percibo el olor de la tinta y del opaco con el que se tapaban los negativos. Una serie de sensaciones vuelve a mi mente.

La tienda del MUFI tiene todo tipo de tarjetas postales guardadas en cajas maravillosas, cada una llena de sorpresas: lugares hermosos, pinturas o personajes interesantes además de una cantidad fantástica de enseres relacionados con la escritura.

Los timbres, esos "minúsculos documentos", como los llama Juan Pascoe, contienen más información que la evidente. Son una buena manera de aprender historia, geografía, biología y lo que se nos ocurra; todos los temas están presentes en ellos, sólo es cosa de buscarlos y relacionarlos. Los timbres son testigos de nuestra vida, conmemoran los mejores momentos, son pequeños homenajes a "cualquier objeto que engrandezca la imagen de la sociedad o del gobierno que lo expide", vuelve a decir Pascoe.

Mi madre guardaba sus timbres en una caja de metal que tenía impreso un paisaje que era un textil hecho con punto de cruz. La caja era tan bonita que ahí decidió guardar sus timbres repetidos o los no clasificados, antes de que pasaran a su álbum correspondiente. Cuando hacíamos las tareas, en muchas ocasiones buscaba un timbre relacionado con el tema que nos dejaban en la escuela. Era divertido observar una imagen tan pequeña y tan bien impresa. Nos contaba, a mis hermanos y a mí, la vida del personaje o nos señalaba en un globo terráqueo con luz interior el país al que pertenecía el timbre y todo lo que teníamos que recorrer desde México para llegar al lugar ilustrado en el timbre.

Esa actividad que tanto gusto nos causaba, y que ya desde entonces percibíamos importante, es la razón principal del Museo de la Filatelia: guardar, cuidar, clasificar y relacionar timbres de tal forma que nos hablen de diferentes temas que son importantes en



todas las latitudes del mundo. Aquellos temas que unen a las culturas del planeta, que son significativos para la humanidad y que enorgullecen a cualquier sociedad. Este museo no sólo resguarda esas historias, sino que nos habla también de la minuciosa paciencia del coleccionista, de la persona que poco a poco va reuniendo timbres de distintos temas impresos en diversas partes del mundo. Podemos percibir esa serenidad y ese cuidado al abrir los abanicos y darnos cuenta de la infinita riqueza del acervo.

Qué mejor tema para demostrarlo que la imprenta, cuya invención impulsó la comunicación, redujo los tiempos de elaboración de libros y permitió una mayor divulgación del conocimiento. Una exposición filatélica sobre la imprenta, valga la comparación, es como el cuadro *Las Meninas*, de Velázquez, donde el pintor se pinta pintando, o como el texto *El grafógrafo*, de Salvador Elizondo, donde el escritor escribe que escribe. Aquí el impreso se muestra imprimiéndose por un impresor, y no sólo eso, muestra los instrumentos con los que se imprime, el material, los personajes, los temas, las casas impresoras, los libros que no se imprimen, los escritores destacados que se conocen gracias a que sus libros fueron impresos, y un sinfín de temas vinculados con la imprenta y la escritura. Cada pequeño documento reúne episodios significativos de la historia de la impresión. Lo interesante es ver cómo se representan estos temas en nuestro país y en diferentes países del mundo. De Asia a América y de América a Europa se celebra el arte de la impresión que a lo largo de los siglos ha mantenido un lugar primordial en nuestra historia. Por eso no importa el año de la celebración, puede ser el aniversario 472 o el 474 o el 475, la idea es

festejar un año más en el fabuloso mundo de la impresión. La cédula de entrada presenta una idea clara de lo que observaremos en el interior de la exposición: "'1539-2011, 472 Aniversario de la Imprenta en México, Primera en América', reúne las memorias de impresión de América y Occidente a través de la filatelia. Evoca las primeras xilografías, manuscritos, caligrafías e incunables y nos interna en el temprano círculo de impresión. La pertinencia de hacer un recuento de los distintos sistemas de grabado se inspira en la importancia de la comunicación humana mediante la historia impresa: desde los métodos ornamentales del medievo hasta los grandes procesos industriales de hoy en día. La filatelia ha sido, desde 1840, año en que Perkins Bacon imprimió el primer timbre postal, testigo fiel de la evolución de los sistemas de impresión".

Montar una exposición filatélica es como armar un rompecabezas donde las piezas van creando el gran panorama. Cada timbre tiene algo diferente que decir y a la vez está hablando del mismo tema.

Montar una exposición filatélica es como armar un rompecabezas donde las piezas van creando el gran panorama. Cada timbre tiene algo diferente que decir y al mismo tiempo está hablando del mismo tema. La dificultad radica en las dimensiones de cada pieza. Al ser todas ellas tan pequeñas se requieren muchas para que el rompecabezas se complete. Pero el museo cuenta con suficientes de ellas y, de ser necesario, puede conseguir prestado el material faltante para cubrir el tema apropiadamente. En esta exposición, además de las piezas del museo, se presentan también piezas de la colección TIEV (Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, de la Secretaría de Hacienda) y de la colección Enrique Trigueros. Para completar el cuadro, el MUFI presenta también los impresos del Taller Martín Pescador, único en su tipo. Son trabajos realizados a mano en una prensa Washington del siglo XIX. Letra por letra fueron colocadas en su caja con elegancia para crear diversos tipos de impresos: libros, carteles, invitaciones y tarjetas de presentación, todos con una belleza y una armonía que sólo un artista como Juan Pascoe puede lograr. Una afortunada elección para cerrar con broche de oro: mostrar los impresos modernos realizados con técnicas antiguas de impresión, un privilegio que sabemos apreciar.

MUSEO TEXTIL DE OAXACA

En 2008, la Fundación Alfredo Harp Helú creó el Museo Textil de Oaxaca (MTO) con el fin de dignificar y revalorar el patrimonio cultural que representan los textiles de Oaxaca, México y el mundo por medio de proyectos de rescate, conservación, exhibición, difusión e investigación.

El MTO es también un espacio de intercambio entre culturas donde se promueve la diversificación de los textiles en cuanto a diseños, técnicas y procesos creativos, con la finalidad de brindar un sentido de universalidad al textil.

La creación del museo

Héctor Manuel Meneses Lozano / Ana Paula Fuentes Quintana / Alejandro de Ávila Blomberg

El museo textil de oaxaca fue creado por la fundación alfredo Harp Helú Oaxaca con el fin de promover la investigación, la conservación, el estudio, la difusión, la exhibición y la apreciación de los textiles; siempre tomando en cuenta la responsabilidad en la tarea de fomentar la educación, la cultura y la ética social. El Museo desarrolla una serie de actividades que permiten el logro de sus objetivos: exposiciones temporales, visitas guiadas, conferencias, seminarios, cursos, publicaciones, talleres para estimular la imaginación y fortalecer la habilidad manual, talleres para rescatar y preservar técnicas textiles, reconocimiento a tejedores o grupos que estén trabajando a favor de este arte, vinculación y apoyo a comunidades y cooperativas dedicadas al trabajo textil, colaboración con asociaciones, museos e instituciones culturales, creación de intercambios y residencias con estudiantes, profesores, artistas y artesanos de México y de otros países, entre otras.

Cuando pensamos en la creación del Museo, lo visualizamos como un espacio dedicado a las artes textiles, donde se proyectara al tejido no sólo como vestimenta, sino como un medio en el cual se plasman las tradiciones comunitarias y el talento de la persona

917

Av. Miguel
Hidalgo

que lo elabora. En mayor medida, quizá, que otros medios del arte popular, el telar y la aguja permiten a las mujeres (y también a algunos hombres) crear objetos bellos que sorprenden, embelesan y conmueven, sin dejar de ser útiles. En los últimos cien años, los textiles que antes estaban destinados exclusivamente al uso familiar, en muchos casos se han convertido en bienes producidos para el mercado externo. Esto ha sucedido una y otra vez en Oaxaca, como en otras regiones de México y en otros países del mundo. Con frecuencia esa transformación ha significado un deterioro en la calidad: lo que antes era fino y único se ha vuelto burdo y masificado. Sin embargo, también hay casos donde una tradición que estaba a punto de perderse ha recuperado nueva vida y ha superado la destreza de las abuelas al encontrar un nicho comercial apropiado. El MTO aspira a acompañar a las artistas textiles en ese proceso, ofreciéndoles ejemplos de diseño y técnica que en algunos casos se han perdido en sus propias comunidades, a la vez que buscamos educar al público para apreciar la sutileza y la grandeza del tejido.

El MTO alberga siete colecciones privadas extensas —María Isabel Grañén Porrúa; Madeline Humm de Mollet; Ernesto Cervantes; Alejandro de Ávila; Humberto Arellano Garza; Octavia Schoendube de Boehm y Sarasvati Ishaya—, con varios cientos de piezas en cada una de ellas, que fueron formadas mucho tiempo antes de su fundación, además de cerca de mil textiles que han sido adquiridos pieza por pieza, expresamente para el Museo. Cuatro de las grandes colecciones fueron donadas al MTO; tres más fueron compradas para el Museo por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, que ha patrocinado la adquisición y la restauración del edificio que lo alberga, además de sufragar todos los gastos de operación.

Si bien los textiles tradicionales ocupan un lugar privilegiado en el corazón del museo, el arte contemporáneo también recibe la atención que merece. Primer museo dedicado al textil en México, revela a su audiencia el extenso abanico de significados y posibilidades que brinda el mundo del tejido.

El mensaje que queremos transmitir como museo se basa en el significado testimonial, estético y etnográfico de nuestras colecciones, a la par del mérito de sus creadores en los entornos particulares en los que fueron creados los textiles. Pretendemos contribuir a fortalecer una conciencia de la pluralidad humana, reconociendo la diversidad cultural desde el ámbito local hasta el escenario global a partir de un medio tan versátil como lo es el tejido. Queremos ofrecer una visión de apertura hacia los textiles de Oaxaca, de México y del mundo, de tal manera que el museo pueda fungir como un lugar de intercambio entre individuos y comunidades donde se promueva la diversificación de los materiales, las técnicas, los diseños y los procesos creativos inspirados por los hilos.

Nuestro objetivo es también vincular lo tradicional y lo actual, el arte popular y el diseño contemporáneo, los artistas rurales y urbanos, y por tal motivo en nuestras exposiciones buscamos mostrar las afinidades del tejido oaxaqueño con otras tradiciones textiles a lo ancho del planeta, procurando darle un sentido de universalidad al recinto y

propiciando así el asombro de los visitantes al encontrar paralelos entre las obras de otras culturas y las mexicanas.

Uno de los propósitos primordiales del MTO es la conservación de un acervo textil que sirva de referencia e inspiración para las artistas de hoy y del futuro. Por tal motivo, la FAHHO ha adecuado las instalaciones para que sirvan como bodegas y un laboratorio de conservación, y ha capacitado al personal para resguardar las colecciones en las mejores condiciones de almacenamiento y exhibición. En el taller de restauración damos tratamientos de limpieza y consolidación a las piezas deterioradas, además de plantear líneas de investigación sobre los materiales y técnicas textiles.

Los programas educativos del Museo tienen como objetivo animar a los visitantes a que exploren y reflexionen sobre la diversidad de las artes textiles y aprendan más sobre el contexto social en que surgen y su significación simbólica. Para esto contamos con un centro de enseñanza en el MTO, el Pasajuego de los Hilos, espacio lúdico en el que desarrollamos un área interactiva con el fin de estimular la imaginación y la participación de los visitantes a través de instrumentos y talleres didácticos, actividades prácticas y creativas. Es un lugar en donde se centra la práctica de la enseñanza-aprendizaje del textil dentro del Museo. Optamos por la interactividad con el fin de encantar y cautivar a nuestro público a través del juego, invitándolo a la curiosidad, la sorpresa y el descubrimiento.

Como parte de la promoción y apoyo a los artesanos, el MTO cuenta con una tienda donde ofrecemos textiles de alta calidad, donde garantizamos que los productores reciben la mayor parte de las ganancias. La idea es que la tienda sea un punto de venta para aquellos textiles que hemos comisionado a los artesanos, junto con textiles que ellos han elaborado a partir del rescate e innovación en las técnicas de hilado, teñido, tejido y confección. Una de las experiencias más exitosas que hemos tenido ha sido la venta de rebozos diseñados para cargar bebés. Estos rebozos son fabricados por artesanos de la comunidad de Mitla, Oaxaca, con hilo de algodón tejido en telar de pedales. A raíz de la gran demanda que ha tenido la venta de los rebozos, hemos diseñado junto con los artesanos nuevos tejidos con los patrones tradicionales de los textiles de Mitla y con nuevas combinaciones de colores, para ofrecer al público nuevas opciones; esto ha generado más producción y por ende más trabajo para los artesanos, además de contribuir a la preservación del textil tradicional de Oaxaca.

La tienda del MTO no tiene fines de lucro; sin embargo, hemos destinado un porcentaje de recuperación en cada producto para sufragar ciertos proyectos. Con estas ganancias estamos creando actualmente una “hiloteca”, que consiste en una colección de referencia de diversos hilos de manufactura artesanal e industrial, así como fibras y colorantes producidos en Oaxaca. La hiloteca está al servicio de tejedores y del público en general, como una herramienta para crear nuevos textiles a partir de materiales de calidad. Estamos acondicionando un espacio en la tienda del Museo para que las artistas textiles de la ciudad y del interior del estado puedan adquirir esos materiales a un precio justo.

Oficio de tejedor

Héctor Meneses

Sericultor, abogado, tintorero. Tres actividades, entre muchas otras, que se conjugan en una persona: Moisés Martínez, quien nació en las cimas nebulosas de la Sierra Norte de Oaxaca, en San Pedro Cajonos. Su abuela, y posteriormente su padre, se dedicaron a la cría del gusano de seda. Desde niño, Moisés acompañó a su padre a las reuniones de tejedoras e hilanderas de seda, siendo ellos dos los únicos hombres presentes. Lejos de sentirse inhibido o intimidado, Moisés adoptó a los gusanos como parte de su vida. Con el tiempo, tuvo la inquietud de salir de su pueblo y estudiar una carrera. Fue así como llegó a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, donde se formó en Derecho. Abogado de profesión, pero artista de corazón, nunca rompió el lazo que lo une a su lugar de origen. Durante aquellos años de estudiante, Ever, su hermana mayor, le enseñó a tejer en telar de cintura, pues poco a poco los rebozos de seda de Cajonos comenzaron a ganar fama y ella no se daba abasto para satisfacer la demanda. Moisés se dio cuenta de esto y empezó a involucrarse más en el proceso. Para fortuna de todos, el destino presentó a Moisés con Remigio Mestas, personaje fundamental en el desarrollo y promoción del arte textil de Oaxaca. Gracias a él, Moisés obtuvo la confianza que necesitaba para dedicarse de lleno al telar. A pesar de que su hermana le enseñó a preparar el telar y a utilizar algunos colorantes, como la grana cochinilla y el pericón, Moisés tenía una sed inmensa de color, sed que ha logrado satisfacer a partir de la apertura del Museo Textil de Oaxaca.

En 2008, en una visita que hizo al museo, Moisés se enteró de un taller de teñido con colorantes naturales. El instructor, Román Gutiérrez, es un gran maestro de Teotitlán del Valle. La experiencia fue sumamente inspiradora, pues Moisés se dio cuenta de que un arcoíris puede estar compuesto por más de siete colores. Tras ese primer encuentro, Moisés comenzó a visitar más asiduamente el museo, con la expectativa de encontrar otros talleres que pudiera aprovechar. Ahora, Moisés platica que lo que más disfruta hacer es teñir, pues esto le da plena libertad para experimentar. Su entusiasmo, su iniciativa y su generosidad para con el MTO nos ha vuelto cómplices. Quienes laboramos en el MTO aprendemos más sobre la tradición de la seda en la Sierra Norte, mientras que Moisés ha encontrado un lugar abierto a sus innovaciones. Es importante mencionar que Moisés no ha dejado de lado lo que aprendió en la Facultad de Derecho, pero actualmente disfruta del reconocimiento que recibe como maestro tintorero de seda. A partir de los talleres que ha tomado en el MTO, ha desarrollado una gran habilidad en el teñido con añil, donde incorpora las diferentes técnicas que ha ido aprendiendo en los últimos años. Cuando sus paisanos desean un color azul intenso recurren a él, pues valoran la calidad de su trabajo. Hoy, sus colores viajan alrededor del mundo, con su sonrisa impregnada en los hilos y reflejando los logros que se pueden alcanzar a partir de trabajo constante, iniciativa y un entorno que promueve la expresión y la creatividad.

Tejedoras mapuche en oaxaca

Verónica Loera y Chávez

Sobre el pasaje de san pablo caminan dos mujeres con faldas negras y mascadas de colores que les cubren el pelo. Sobre las mascadas portan una excelente pieza de platería entretejida que suena levemente al compás de los movimientos de la cabeza. A medida que se acercan, se aprecian las diferencias de estas cofias de metal. Lucen también un pectoral de plata encima de una especie de túnica de lana negra. Llaman la atención sus aretes de medio círculo de plata, parecen oaxaqueños, lo mismo que sus fajas tejidas. El maravilloso atuendo de estas mujeres nos invita a descifrar su origen. Es evidente que no son de Oaxaca, ni siquiera de México, pero podrían serlo. Son Ingrid Conejeros y Loreto Millalén, dos tejedoras mapuche que vinieron desde Chile a compartir sus técnicas con las tejedoras y tejedores oaxaqueños, y a presentar una exposición en el Museo Textil de Oaxaca. Estar con ellas es sentir la satisfacción espiritual que les brinda el tejido. Para las tejedoras del taller Ad Llallin —Costumbres de las arañas— no existe separación entre los diseños, los hilos, el color, el trabajo y la cultura. Todo es parte de una unidad y está en sagrada armonía. Encuentran en el tejido un lenguaje que les permite nombrar al universo y contar las historias que les han contado sus ancestros.

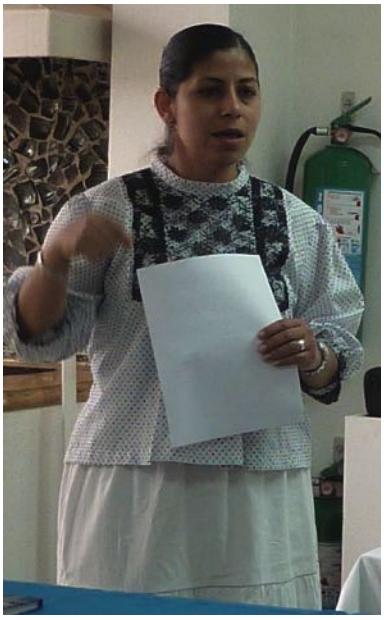
Ad Llallin nació en Santiago, en agosto de 2008, pero funcionaba sin nombre desde años antes con clases personalizadas a tejedoras. El objetivo principal del taller es difundir, a partir de las diferentes técnicas tradicionales del tejido, la cultura mapuche. Una frase de Loreto llama particularmente la atención: "Realizamos talleres de hilado y telar, urdimos sueños, esperanza y resistencia en ese rincón de la ciudad, que también es parte de nuestro territorio ancestral". Habla de resistencia porque los mapuche son considerados como subversivos en Chile, por el hecho de defender su cultura, su tierra, sus principios de identidad y su autonomía. Ambas están encantadas con el respeto y orgullo que hay en Oaxaca hacia las etnias que lo habitan. Les fascina que la gente, indígena o no, ande por las calles vistiendo huipiles y enredos. Dicen que es una manera de sentirse orgullosos de la diversidad cultural que caracteriza al estado.

Una actividad importante que consolidó el trabajo del taller Ad Llallin fue la visita constante al Museo de Arte Precolombino de Santiago de Chile. Ahí tienen una exposición de arte textil mapuche que viaja continuamente y un acervo de prendas que pocos mapuche han tenido el privilegio de observar. Los integrantes del taller solicitaron permiso para ver las piezas de cerca y hacer una investigación, tomar fotografías, dialogar con las piezas históricas. Para ellas fue un descubrimiento; por primera vez veían textiles antiguos que no estaban en manos de sus abuelas, que fueron vendidos o regalados y que llegaron a manos privadas fuera de la comunidad mapuche. Cuentan que su visita al museo era un deleite, que podían estar hasta cinco horas sin hablar, sólo viendo los

textiles. Identificaron ocho técnicas, diversos símbolos que siempre han estado presentes y diseños que estaban dormidos, pero que podían ser reproducidos nuevamente. Loreto habla de una pieza en particular que cuando descubrieron su significado no podían evitar que fluyera la emoción por sus ojos. Se trata de un textil que narra la historia de un grano de maíz: "El grano se enfrenta a la tierra, crece, pasa por distintas etapas, le salen 'los pelitos' y finalmente muere. Aparecen otros diseños que van separando la historia: son mariposas que marcan las diferentes etapas de la vida del grano. Es como una película de animación que está tejida con pelo de guanaco".

"Es un camino que empieza así y se abren muchas puertas. Las preguntas que nosotros le hacíamos al universo, se nos iban contestando", comenta Ingrid. "Hemos descubierto que en el lenguaje del tejido está implícito el hablar. Nosotros, antes de cualquier actividad, hablamos en torno a las experiencias del taller; se empieza a dar un lenguaje más profundo, más poético, que tiene que ver con la forma de hacer el textil". El pueblo mapuche celebra el *llellipun*, una ceremonia cotidiana que se efectúa antes de hacer cualquier cosa:

> Al amanecer, en una boda, cuando se va a comer juntos, cuando se va a compartir, cuando se comienza a trabajar, es para todo. Aparece en muchos poemas. Es el momento donde se pide permiso a los ancestros, a los dueños del lugar, a los cuatro dueños de los cuatro lugares de la tierra para poder estar ahí, para poder iniciar, para poder terminar las acciones en beneficio de la comunidad, de la vida, de la tierra, de la relación que hay entre el cielo y la tierra. Se puede hacer en el piso mirando adonde sale el sol. Es el comienzo de todas las otras ceremonias que existen. Todas las ceremonias



mapuche se inician con *llellipun*. Cada persona que se acuerde, que tiene conciencia, hace su ceremonia; sobre todo la gente antigua, la gente del campo, hace *llellipun*. Significa rezar por toda la gente que uno quiere: para que le vaya bien, para que no le pase nada, para que vuelva sano, para que termine sus actividades, para que encuentre lo que necesita y que sea protegido. Es ofrecerle los alimentos al padre y a la madre, y es el humito el que se presenta. Para lo que no se ve y lo que está donde tiene que estar. La tejedora también hace *llellipun*: pide y da gracias para que lo que esté haciendo no sea sólo un acto humano, que lo que no se ve también esté presente.

Detuvimos en este momento la plática y Loreto e Ingrid nos guiaron a Héctor Meneses —director del Museo Textil de Oaxaca— y a mí para celebrar juntos el *llellipun*. La experiencia fue extraordinaria: un ritual mapuche en la ciudad de Oaxaca, una ceremonia que propicia lazos inesperados y permanentes, porque lo que es un hecho es que las llevo dentro desde ese día.

Esta historia no puede estar completa sin contar la experiencia que tuvimos con Tamara Rivas, tejedora de Tlacolula, quien nos recibió en su casa el último día que las tejedoras mapuche estuvieron en Oaxaca. Además de recibirnos con chocolate de agua, pan de yema, tortillas recién hechas y una espectacular salsa de queso con nopalitos, nos abrió las puertas de su taller y nos contó su historia, que hermana perfectamente con la de las tejedoras chilenas.

Tamara, gracias a su matrimonio, se fue a vivir a Tlacolula. Ahí descubrió que la técnica de randa se había perdido, pero por fortuna se pudo recuperar gracias a la curiosidad de un tejedor.

> La historia de este rescate —nos cuenta Tamara— es que la última persona que sabía hacerla era una abuelita, muy abuelita, que no quiso enseñarla, no quiso compartirla y se murió sin decirle a nadie cómo se hacía. Su hijo, un tejedor entusiasta dueño de una florería en Tlacolula —y pariente del esposo de Tamara—, tuvo curiosidad por el tejido y tiene el don. Así que se puso a investigar, y con un pedazo roto de una camisa muy viejita fue deshaciendo el tejido; iba jalando, iba viendo cómo estaba hecho. Se fue para atrás, para atrás, con mucha paciencia, hasta que sacó la puntada. Pero para que alguien se interesara en tejer lo que él había descubierto pasaron veinte años. Hasta que mi destino me hizo acudir a él para que me enseñara. Me dijo que sí, que me enseñaba, para no hacerme a mí lo que le habían hecho a él.

Poco a poco Tamara fue aprendiendo. Iba diario a la florería y ahí se sentaba a esperar con paciencia que él tuviera un tiempito para enseñarle. Logró aprender, empezó a surtir las blusas y camisas para el grupo que se presenta en la Guelaguetza, y la gente la empezó a buscar para comprarle diferentes piezas. Un día se le ocurrió presentar su trabajo en el Museo Textil de Oaxaca. Nos dice su esposo, quien la ayuda con los diseños:

> Cuando nos acercamos por primera vez al museo y nos dieron la oportunidad de mostrar las piezas que ella hacía, llevábamos las mejores, lo máximo para nosotros. Ellos se sorprendieron del trabajo, sobre todo porque no sabían que hubiese alguien que todavía dominara esa técnica. Nos facilitaron unas prendas y ahí se nos quitó la venda de los ojos, porque vimos cosas finas. Muy buenas piezas. Ese trabajo como que le dijo a ella: "Está feo lo tuyo", y se propuso mejorar las telas, los hilos, el tejido; hacerlo todo mejor y más fino.

A partir del vínculo con el MTO, Tamara se esfuerza y busca mejorar. Además, se da cuenta de que su trabajo debe estar vinculado con las actividades de la gente, con el campo, con el baile, con las fiestas y la vida de Tlacolula. Ahora nos dice orgullosa que el Museo ya cuenta con piezas suyas y que además tiene un taller donde está enseñando la técnica a otras muchachas.

Terminamos la visita en la Casa de la Cultura, donde pudimos apreciar la diversidad de diseños que se están tejiendo nuevamente en Tlacolula. Las tejedoras mapuche compartían con ella el gusto por rescatar técnicas antiguas y diseños tradicionales. Se maravillaban con cada animal, cada personaje, cada planta, pero sobre todo, al encontrar una milpa y una mariposa, diseños altamente significativos para ellas.

CASA DE LA CIUDAD

Inaugurada el 17 de enero de 2004 a partir de un convenio entre el Municipio de Oaxaca y la Fundación Alfredo Harp Helú, la Casa de la Ciudad es un espacio para brindar información sobre el origen, el desarrollo y la conservación de la ciudad de Oaxaca. El edificio histórico, aportado por el municipio y operado por la FAHHO, fue restaurado por ambas partes. La institución se fundó con el deseo de crear un centro dedicado al estudio y análisis de la ciudad, a la concienciación de sus ciudadanos en cuanto al valor de su contorno urbano y a la promoción de una ciudad humana, limpia y sana.

Por una ciudad sustentable

Gustavo Madrid

La casa de la ciudad es un espacio social y cultural promovido por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca que busca ser un foro constante para el análisis del desarrollo urbano de la ciudad de Oaxaca. Desde este lugar y con la participación de diversos agentes como facultades de arquitectura, organizaciones de restauradores, colegios de profesionistas, instituciones públicas y otras organizaciones de la sociedad civil, constantemente se discuten temas relacionados con el desarrollo urbano, la sustentabilidad, la movilidad, la protección y la recuperación del patrimonio construido —entre otros— que puedan hacer de Oaxaca una ciudad sustentable y actual, capaz de proveer una buena calidad de vida a sus habitantes. Para cumplir esta misión, la Casa de la Ciudad dedica sus esfuerzos a cuatro líneas fundamentales de actuación: investigación, divulgación, intervención y diseño, y formación.

La investigación se aborda desde las distintas temáticas que competen a la urbe y abarca temas como la historia, el patrimonio, la estructura urbana, el espacio público o la movilidad. Estos esfuerzos de investigación se ven reflejados en publicaciones y diversos

proyectos que surgen desde la Casa de la Ciudad. Una tarea igual de importante que acompaña a la investigación es la divulgación, fundamental para poder exponer las conclusiones y conflictos que se desprenden de la ciudad. Como consecuencia, además de publicar sus resultados periódicamente, la Casa de la Ciudad produce exposiciones temporales que pretenden difundir estas realidades con la firme intención de aportar al debate por la mejora de nuestro espacio vital.

En cuanto a la formación, continuamente se convoca a conferencias, charlas, talleres, presentaciones de libros y mesas redondas, donde se mezcla tanto la labor de divulgación como la de formación, abordando siempre temas competentes a la ciudad, desde lo más técnico hasta lo más social. En este mismo campo, desde el 2011 se desarrolla el Seminario de Urbanismo Casa de la Ciudad-UABJO con la colaboración de las cuatro facultades de arquitectura locales.

En este ejercicio anual, distintos expertos convocados ex profeso abordan temáticas de la más alta relevancia para la construcción de una mejor ciudad. En cada edición se convoca a especialistas, tanto extranjeros como locales, a realizar un trabajo intensivo de una semana donde alumnos y profesores analizan y plantean soluciones a las problemáticas de la urbe con una visión moderna y sustentable.

En cuanto al aspecto de intervención y diseño, la Casa de la Ciudad desarrolla e impulsa proyectos arquitectónicos y urbanos que pretenden aportar de manera directa

soluciones a los problemas que han sido identificados con base en la investigación y las prácticas antes descritas.

Desde el rescate de inmuebles históricos, la reconstrucción de plazas y jardines, la peatonalización de ciertas calles o el diseño de formas de movilidad no motorizada, la Casa de la Ciudad impulsa estas propuestas desde su origen, analizando la situación, produciendo ideas, desarrollando proyectos y acompañando en el proceso de concreción de propuesta ejecutiva. De esta manera la institución sale del campo teórico y entra directamente a la práctica en pro de una sociedad mejor balanceada y un espacio fundamental más saludable.

Una última actividad a destacar es el servicio que esta institución brinda a terceros, ya sea mediante el préstamo del espacio físico, o el apoyo directo a la hora de realizar y promover actividades culturales o sociales. La Casa de la Ciudad es corresponsable de un gran número de proyectos a lo largo del año, trabajando conjuntamente lo mismo con actores públicos que no gubernamentales.

Recuperación del parque Húzares

Como un ejemplo del tipo de proyectos realizados en la Casa de la Ciudad para mejorar los espacios dedicados a los infantes y familias de la ciudad de Oaxaca está la Recuperación del Parque Húzares, situado en el cruce de las calles Húzares y Madero, en el centro de la ciudad de Oaxaca de Juárez al límite con la colonia Unión. Se trataba de recuperar una cuchilla de aproximadamente 340 m^2 para usarla como parque infantil, detonar su potencial social y generar puntos de encuentro saludables y familiares dentro del entorno urbano.

Como criterio general se planteó la autosustentabilidad del lugar, es decir, el parque se pensó para recibir el menor mantenimiento posible, y al mismo tiempo para prestar una diversidad de espacios aptos para otros usuarios, además del público infantil, su principal objetivo. Por último, se planteó la integración visual al entorno del centro histórico, donde se inserta el proyecto, mediante el uso de materiales, elementos constructivos lúdicos y vegetación nativa inspirados en el contexto histórico. Nuestra propuesta ofrece un modelo de intervención de parques infantiles en contextos urbanos y periurbanos aplicables a toda la ciudad.

Los principios que desarrollamos para esta tipología de proyecto están fundamentados en la sustentabilidad y se implementaron en todas las etapas, desde la concepción hasta la realización.

Otro principio básico es la participación ciudadana. Distintos actores formaron parte del proyecto: la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, el Municipio de Oaxaca de Juárez, ciudadanos, grupos de vecinos y organizaciones civiles. Buscamos la participación de

los actores en todas las etapas del proyecto, presentamos la propuesta en asambleas públicas e invitamos a los vecinos a opinar y a participar en la realización del proyecto con la intención de que se apropiaran de él.

Otro factor importante a considerar fue el cuidado del medio ambiente: la reducción del consumo de energía y agua; el uso de luminarias alimentadas mediante paneles solares, lo que garantiza la iluminación del lugar sin importar la condición de las redes locales o el servicio público municipal. A su vez se reduce el consumo de electricidad por la utilización de *leds*, disminuyendo así el pago por el servicio.

En el tema de la vegetación propusimos sembrar especies nativas y darles suficiente espacio para su desarrollo natural. Elegimos árboles de raíces profundas para evitar desniveles en las explanadas de juegos y el paso peatonal, y evitamos sembrar pasto y plantas con flores que necesitaran riego continuo y mucha sombra, necesidades difíciles de proporcionar en el sitio.

En cuanto a la accesibilidad propusimos espacios infantiles y peatonales accesibles para todos, con pisos sin diferencias de nivel y juegos accesibles para todos.

Hoy día el parque está recuperado y da servicio a cientos de visitantes que encuentran en él un espacio de esparcimiento.

"Entre todos pesa menos el muerto". Trabajo colectivo en las Azucenas

Verónica Loera y Chávez

Entramos por las faldas de Monte Albán, entre casas cortadas por la misma tijera y tinacos negros de Rotoplás. Seguíamos subiendo por donde marcaba el pavimento, dando vueltas por calles empinadas, hasta que de pronto cruzamos un límite no marcado, pero sí sentido. Era evidente que habíamos cruzado el umbral de un territorio. De pronto, las casas ya no tenían el mismo carácter ni las calles el mismo trazo, todo era más precario, incluso los colores cambiaron. "Estamos cerca", comentó Elisa de Simone, alma creadora del proyecto, firme convencida de sus posibilidades y alcance. En efecto, unas cuadras más adelante estacionamos el coche. El letrero publicitario de unas viejas elecciones completaba una improvisada barda de lámina que delimitaba la zona escolar. Aunque tambaleándose, sobre ella colgaba un letrero con los datos del Jardín de Niños Las Azucenas y la clave de registro frente a la Secretaría de Educación Pública. "Como tiene registro es difícil que lo desaparezcan", comentó el presidente de los colonos. Subimos nuevamente, ahora en el territorio de la escuela. Entre lodo, tabicones empilados, tubos y escalones temporales que facilitaban el acceso por el camino empinado, llegamos finalmente. Un pirú enorme nos recibió. Bajo su sombra, tres pequeños salones hechos de lámina pintada de color crema. En la parte exterior

colgaban de unos ganchos las pequeñas mochilas y los suéteres de los pequeños. Hecho de lámina y tabicón, un baño pequeño a un costado da servicio al jardín de niños. Eso es toda la construcción: los muros y techos de lámina. “Si no estuviera este árbol sería imposible estar adentro de los salones, por la temperatura que pueden alcanzar; el sol haría de ellos un horno para pan”, comentó Gustavo Madrid, director de la Casa de la Ciudad y entusiasta promotor del nuevo proyecto.

Los niños estaban haciendo fila para que les dieran el desayuno. Al fondo del terreno se encontraban las mamás debajo de un pequeño techo construido con polines de madera y láminas de cartón. Estaban listas para la asamblea informativa.

Comenzó Elisa; habló de la importancia de la organización escolar, de la división del trabajo y de cómo la Casa de la Ciudad sólo era un apoyo para lo que ellas habían logrado. Que ellas tenían en sus manos la concreción del proyecto. Gustavo respaldó su participación y confirmó que se iniciaría la obra en pocos días, que era importante saber quiénes conocían a trabajadores de la construcción, para que se anotaran y turnaran. Las madres conocen bien el proyecto y se muestran entusiasmadas. Ambos explicaron que en una primera etapa se necesitaban tabiques y concreto, sólo para el firme y los cimientos, y de ahí en fuera todo sería con los tabiques de plástico. Se tienen que reunir alrededor de siete mil tabiques. Se trata de juntar botes de plástico de un litro y rellenarlos de plástico limpio: bolsas, envolturas, empaques metalizados, papel celofán, papel aluminio, etc. Se debe rellenar al máximo y no dejar nada de aire para que el bote sea duro. Traen varios botes de muestra para que las mamás los vean. “Hay que empujar con un palito todo el plástico para que se comprima”, comenta Elisa y continúa con la explicación: “No debe tener desechos orgánicos porque se pudren y los microorganismos perforan el plástico, así que todo lo que metan al bote debe estar perfectamente limpio”. Una de las mamás comenta que ya tienen pensado ir al radio para pedir ayuda. Otra dice que han pensado que unas limpien y otras rellenen, y una más comenta que los niños también pueden participar, que se involucren en esas actividades que darán origen a su escuela. Gustavo confirma que es una buena opción ir a las radiodifusoras y que también se hará otra campaña desde la Casa de la Ciudad. “Esta forma de construir tiene dos objetivos: por un lado, baja los costos de la construcción y, por otro, es responsable con el medio ambiente. Reciclar la basura para construir con ella es una forma de contribuir con el cuidado de nuestro entorno, es una manera de crear conciencia para vivir mejor. Para nosotros es también dejar un aprendizaje que se puede reproducir después; si sobran ladrillos no pasa nada, a lo mejor alguien puede hacer un cuartito que le hace falta. Es una cosa práctica, que funciona y es barata, además encapsulamos la basura, la usamos para construir”.

La Casa de la Ciudad es un foro permanente para el análisis del desarrollo urbano actual y sus efectos en la vida de las personas. Difunde los valores de la arquitectura y del urbanismo y busca una participación más activa de la sociedad civil en la protección, revitalización y renovación de la ciudad y su patrimonio.

Esta asamblea refleja el trabajo de varios meses de organización, de intercambio de ideas y de expresión de las necesidades de un colectivo que se acercó a la Casa de la Ciudad para pedir apoyo en la resolución de problemas y justo coincidió con los planteamientos iniciales de la institución. Representa el momento previo al inicio de un proyecto acariciado por años que por fin se materializa. Gustavo Madrid me comenta aparte:

> El planteamiento pretende involucrar en todo el proceso a los habitantes de la zona. Ellos participan en las decisiones desde el principio, al grado tal que son ellos quienes indican qué tipo de equipamiento resulta necesario de acuerdo a sus circunstancias. Originalmente la Casa de la Ciudad contemplaba la introducción de manchones verdes en el interior de los barrios marginales de la ciudad. Actualmente, hemos llegado a un modelo de espacio donde se integra la recuperación del jardín de niños, el desarrollo de un parque con distintos niveles de uso y ocupación, así como un corredor arbolado con el cual pretendemos conectar otras partes del poco equipamiento con que cuenta el barrio. Considerando siempre la participación activa de los habitantes del lugar en todo el proceso, se pretende crear espacios urbanos y arquitectónicos que integren la aplicación de técnicas de reciclado de PET, de llantas usadas de automóvil, empaques metalizados, etc., así como la recuperación de aguas pluviales y la plantación de huertos urbanos. Estas prácticas nos permiten no sólo construir un lugar, sino también un concepto de barrio y espacio vivible y habitable; pero sobre todo se trata de edificar un espacio digno, donde niños de una nueva generación acudan a recibir su primera formación en la vida, sin olvidos ni resentimientos.

Antes de ir a la colonia Las Azucenas, Elisa me mostró los planos del proyecto, pero también, y con mucho entusiasmo, los dibujos de los niños. Las maestras hicieron un ejercicio pidiéndoles que dibujaran cómo se imaginaban su nueva escuela, qué cosas le pondrían. Llama la atención que todos pusieron árboles y zonas verdes. En sus ingenuos dibujos expresaban esa necesidad verde. Hubo quien dibujó una inmensa flor que contenía en su interior a la escuela y por supuesto a la resbaladilla. La flor era la escuela. No faltó quien dibujara arcoíris y peces de colores. También llama la atención un dibujo que indica que se necesitan tapitas para que las sillas no hagan ruido al moverse. Lo que es evidente es que imaginan su escuela como un espacio agradable, con árboles y juegos infantiles donde puedan pasarse un buen rato. Todos han tenido voz: madres, padres, maestras, niños y niñas han dado su opinión con respecto a lo que quieren de su escuela.

Para la Casa de la Ciudad son de especial interés los temas urbanos generales como el agua, el reciclaje de la basura o el tráfico, temas que determinan la calidad de vida de la ciudad.

Al poco rato llegó al terreno Lorena Harp, responsable del programa de Huertos Orgánicos en las Escuelas que apoya la FAHHO. Inmediatamente, los niños se ocuparon en las tareas del huerto, mientras las madres continuaban en la asamblea. Comenzaron a salir las minipalitas y los niños ya sabían que debían remover la tierra, otros ayudaban a poner el plástico en los guacales para después echarle la tierra abonada que removían sus compañeritos. Otros regaban las pequeñas plantas que empezaban ya a brotar en los guacales que prepararon previamente. Parecían hormiguitas con sus diminutos tamaños, pero con una energía y un entusiasmo insuperables.

Al terminar las intervenciones de Gustavo y Elisa, Marcelino Nicolás Sánchez, indígena mixteco, abogado y presidente de colonos, tomó la palabra. Invitó a todas a llamar a sus familiares y amigos para que se incorporaran al proyecto y que se sumaran a la recopilación y armado de los tabiques de plástico, también convocaba a la próxima asamblea donde estarían todos los integrantes de la colonia para explicar la primera etapa de construcción que implica otro tipo de labores. Habló de la importancia de la organización y los frutos colectivos, y fue entonces cuando mencionó un dicho popular que hacía tiempo que no escuchaba: "Dicen por ahí que 'entre todos pesa menos el muerto'". Rompió el silencio con risas, exclamaciones y aseveraciones de todas las asistentes: "Sí, eso es cierto", "Sí, nosotras ya comenzamos con los ladrillos", "Ya tenemos muchos"; y otras voces que decían "Yo no soy de Las Azucenas, pero igual colaboro"; y otra: "Yo soy de la Hidalgo, pero no está de más que en Las Azucenas tengamos un kínder; yo los apoyo". Diversas voces se manifestaron y luego las mamás y las maestras se quedaron para organizarse y distribuir los primeros trabajos; la primera tarea que dejó Elisa fue mover una pila de tabicón para la parte baja del terreno antes de la siguiente asamblea.

El presidente Marcelino nos invitó un refresco y les mandó a los chamacos un costal de toronjas que había conseguido para ellos. Aproveché para preguntarle sobre la

historia de la colonia. Quedé sorprendida de la cantidad de cosas en las que había participado, ésta es su segunda vez en la presidencia de la colonia. Marcelino llegó a Las Azucenas en 1993; en ese entonces era una loma, no había calles, las primeras casas eran de techo de lámina con cerco de lámina y madera y piso de tierra, no había agua ni luz ni otro tipo de servicios. Tenían que traer la luz de las colonias vecinas y algunos se alumbraban con velas. Aunque traían cables para la luz, en ocasiones se los robaban y lo que habían avanzado en el día, en la noche desaparecía. También hicieron un pozo que tenían que cuidar entre todos porque no faltaba quien quisiera cerrarlo o hacer mal uso de él. "Hubo varios comités y su función fue la organización, para poder vivir en orden —comenta Marcelino—. Así fue como se empezaron a trazar las calles. Las primeras calles se hicieron con recursos propios de los ciudadanos, porque la colonia no estaba reconocida como tal. Fue hasta junio de 1995, en sesión solemne en el Ayuntamiento que se reconoce a Las Azucenas, Hidalgo y La Joya como parte del municipio de Oaxaca de Juárez".

Cuando le pregunto cómo está compuesta la población que habita en Las Azucenas me responde: "Aquí viven personas de todo el estado; predominan los mixes, los zapotecos y los mixtecos, pero tenemos hermanos chinantecos, mazatecos y huaves (en menor cantidad, pero hay). Yo quisiera tener un registro de la gente que vive en la colonia, para que sepamos bien a qué se dedican y quiénes son. También me gustaría hablar con algún antropólogo para que escribiera la historia de la colonia".

Marcelino cuenta que con la organización de colonos también han intentado formar una banda, dar clases de música y de pintura, y han tratado de organizar otro tipo de actividades para alejar a los jóvenes del vandalismo. Comenta que ya padecen violencia en la colonia y que sólo creando espacios culturales y deportivos podrán combatirla. Está a punto de terminar su segundo periodo y lo que más le entusiasma es que para entonces el jardín de niños se encuentre funcionando.

Regresamos al jardín y nuestra sorpresa fue que en el rato en que platicábamos con Marcelino, las mamás ya habían movido la pila de tabiques. Entre todas habían terminado una tarea que suponíamos les llevaría más tiempo. La reunión había concluido, el huerto estaba regado y acomodados los nuevos guacales. Todo limpio y ordenado. Da gusto encontrar un grupo tan entusiasta. Seguramente tendrán su escuela en menos tiempo de lo planeado. No cabe duda de que entre todos pesa menos el muerto.

INSTITUTO DE ÓRGANOS HISTÓRICOS DE OAXACA

Cinco órganos tubulares de Oaxaca fueron restaurados gracias a la iniciativa de Alfredo Harp Helú a través de Fomento Cultural y Fomento Social Banamex. Sin embargo, una vez restaurados, después de sus conciertos inaugurales estos bellos instrumentos raramente eran escuchados y en poco tiempo comenzaron a mostrar evidencia de deterioro por la falta de uso. En el año 2000, la creación del Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca fue promovida por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca para organizar conciertos y festivales, fomentar el cuidado de los órganos como patrimonio cultural e impulsar investigaciones históricas.

Los órganos tubulares y el trabajo del IOHIO

Cecilia Winter

El Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca (IOHIO) fue fundado en el año 2000, con el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, por el organista Edward Pepe y quien suscribe estas líneas. El propósito original del IOHIO era mantener los órganos restaurados en uso, debido a que, tras los conciertos inaugurales, casi no se tocaban. Sin embargo, muy pronto se puso en claro que la protección y conservación de los instrumentos no restaurados eran igualmente importantes. Los órganos seguían siendo destruidos o desmantelados porque no había quien los supiera tocar o reparar, y por lo general no había un interés en los pueblos por su conservación.

Los órganos tubulares son de los tesoros culturales oaxaqueños menos conocidos. Se tienen registrados 72 instrumentos construidos entre 1686 y 1891, que nos recuerdan un glorioso pasado musical, cuando Oaxaca era el tercer centro de música más importante en la Nueva España, únicamente después de la Ciudad de México y Puebla. El órgano tubular es el más grande y multifacético de todos los instrumentos musicales y ningún otro ha inspirado tanto respeto. A partir de los años noventa, un creciente aprecio por

estos maravillosos instrumentos musicales ha fomentado la inversión en proyectos de conservación y restauración, así como conciertos y festivales por todo el estado.

Aunque han existido cientos de órganos en Oaxaca a lo largo de su historia desde el siglo XVI, la mayoría de ellos se han perdido a través del tiempo debido al deterioro normal, los desastres naturales, la negligencia y la destrucción intencional. A la fecha, ocho órganos han sido restaurados en su totalidad, mientras que los 64 restantes presentan diversos estados de conservación, pero ninguno funciona.

La mayoría de estos órganos fueron construidos por mano de obra local, manifestando la misma destreza artesanal que aún florece en Oaxaca. Conservan elementos de la organería antigua europea a la vez que muestran ciertas características regionales, principalmente en la decoración. Cabe resaltar que todos los órganos oaxaqueños se ubican en sus iglesias y están a cargo de sus comunidades, ni uno de ellos está en un museo.

El órgano tubular es el más grande y multifacético de todos los instrumentos musicales y ningún otro ha inspirado tanto respeto. Un creciente aprecio por estos maravillosos instrumentos musicales ha fomentado la inversión en proyectos de conservación y restauración, así como conciertos y festivales por todo el estado.

El IOHIO se esfuerza por crear conciencia acerca de los órganos en el ámbito local, nacional e internacional, a través de diversas iniciativas. Una de ellas es asegurar que los instrumentos restaurados se utilicen. La experiencia de conocer y disfrutar el sonido del órgano genera un respeto hacia el instrumento y propicia su conservación; por ello, los organistas del IOHIO suelen tocar en las liturgias de las comunidades. El Festival Internacional de Órgano y Música Antigua atrae a artistas reconocidos y aficionados de los órganos de todo el mundo. Estos eventos ayudan a la concientización, no sólo de escuchar y ver el órgano como instrumento, sino como un bien patrimonial.

También se procura la conservación y protección de los órganos que aún se encuentran en malas condiciones. Esto se realiza de forma sistemática e incluye la comunicación con las autoridades municipales o eclesiásticas, la limpieza del órgano y el área circundante, la medición de los componentes, la documentación fotográfica y el análisis de las características técnicas y sonoras. El objetivo principal es informar a la gente de la comunidad que el órgano tiene sus propios derechos y que no pueden intervenirlo de ninguna manera sin un especialista. Proporcionamos información histórica sobre el instrumento y una lista de las acciones que la comunidad debe hacer para ayudar a conservarlo. El objetivo principal es informar a la gente de la comunidad que el órgano es un patrimonio histórico, por lo que no pueden intervenirlo de ninguna manera sin un especialista.

El momento más grato del día es cuando se presenta el órgano a la comunidad en un estado mejorado y más digno. Cuando la transformación es dramática, la gente queda asombrada por su belleza y por el inesperado vínculo con el mundo de sus antepasados.

La difusión es un aspecto importante para el IOHIO. Cinco discos se han publicado, cuatro de los cuales fueron grabados en vivo durante los festivales en los que participaron

reconocidos artistas nacionales e internacionales. El quinto es de música regional oaxaqueña ejecutada en el órgano de la Catedral de Oaxaca y acompañado de instrumentos de percusiones. Este material se está repartiendo en todas las comunidades que tienen un órgano con el fin de que se den una idea de su sonido a través de música conocida y de esta forma sensibilizarlos al instrumento.

Finalmente, el Instituto se ha preocupado por ampliar el conocimiento de los órganos por medio de investigaciones archivísticas. Éstas han traído a la luz no sólo información histórica sobre los órganos, sino también el rescate de música para órgano. Un ejemplo de esta labor es el manuscrito "Cuaderno de tonos de maitines de Sor María Clara del Santísimo Sacramento", resguardado en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Antequera Oaxaca (AHAAO) y publicado en colaboración con el IOHIO en 2005. Consiste en una colección de piezas cortas para órgano compilada, al parecer, por una monja concepcionista oaxaqueña en la primera mitad del siglo XIX. La música de este cuaderno ha trascendido el ámbito local gracias a la inclusión de algunas piezas en interpretaciones realizadas por artistas internacionales en importantes órganos europeos.

Durante el proceso de documentar y conservar los órganos se han encontrado verdaderos tesoros, como fue el caso de la comunidad de San Bartolo Yautepec. En un baúl de madera al lado del órgano se descubrió, entre diversos libros antiguos dominicos, un cuaderno con obras polifónicas (algunas en lengua zapoteca) del seminarista Domingo Flores de Yautepec, quien estudiaba en el seminario dominico de Santo Domingo Nejapa. El cuaderno de Domingo Flores ha sido transcrito por el maestro Aurelio Tello y se grabará y publicará en colaboración con el IOHIO.

Para el IOHIO, la restauración es un paso más en la secuencia de protección, documentación y conservación, pero no significa la última etapa del proceso. En contraste con la restauración de un retablo o una obra de arte, un órgano tiene que ser utilizado para cumplir con su propósito de crear música y evitar que se deteriore por falta de uso. Actualmente, promovemos la restauración del órgano de Tlacolula.

Mediante estas acciones, y gracias al apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, el IOHIO se compromete a proteger, conservar, documentar y promover los órganos tubulares antiguos en el estado de Oaxaca, con el fin de crear conciencia sobre su importancia como parte del patrimonio nacional e internacional y de reintegrarlos a la vida actual de las comunidades oaxaqueñas.

FOMENTO CULTURAL BANAMEX, OBJETIVOS COMUNES

Fomento Cultural Banamex es un organismo no lucrativo nacido con el propósito de impulsar el desarrollo cultural de México. Las acciones de Fomento Cultural Banamex se enfocan a impulsar y promover el rescate de la historia regional exaltando la riqueza de sus expresiones artísticas. El campo de acción de Fomento Cultural Banamex oscila desde el apoyo al desarrollo del arte popular, la organización de exposiciones que exploran diferentes momentos artísticos y su aportación a la construcción de nuestra nación, hasta el rescate de monumentos arquitectónicos. Del mismo modo, se ofrecen publicaciones diversas que plasman los resultados de las investigaciones estéticas e históricas del organismo. La Fundación Alfredo Harp Helú trabaja de la mano con Fomento Social Banamex en este trascendente compromiso con la cultura mexicana.

Los grandes maestros del arte popular

Cándida Fernández

Alfredo Harp Helú y Roberto Hernández fueron presidentes del Consejo Directivo de Fomento Cultural Banamex desde 1991, año en que se constituyó. Desde entonces don Alfredo siempre apoyó las iniciativas de Fomento Cultural Banamex, y a partir de 1995 el proyecto que más le entusiasmó fue el apoyo a los grandes maestros del arte popular mexicano.

El año 1994 había sido terrible para el país y para todos nosotros en Banamex, y en 1995 la economía entró en una etapa verdaderamente delicada. En esa fecha, en Fomento Cultural Banamex desarrollábamos proyectos significativos como exposiciones, publicaciones, la organización del Premio de Historia Regional y actividades de promoción de nuestras exhibiciones, pero necesitábamos un proyecto con mayor compromiso social, que correspondiera con la situación del país. “Grandes maestros del arte popular mexicano” nos daba la oportunidad de plantear un proyecto integral con elementos cultura-

les y sociales, en el cual se concentrara una ayuda directa para más de cien comunidades de nuestro país. La respuesta de don Alfredo y de don Roberto fue entusiasta, y su apoyo no se hizo esperar.

Debíamos ser prácticos en la forma de abordar el proyecto, evitando enfrascarnos en interminables discusiones sobre las posibles definiciones de arte popular o su condición de tal en principio. El programa partió de que el arte popular es simplemente arte, sin adjetivos, y que lo es por sus méritos estéticos y el complejo dominio técnico de los grandes maestros, quienes requerían apoyo para alcanzar una mejor calidad de vida y, sobre todo, el reconocimiento de la sociedad.

Tras una investigación en las comunidades que desarrollan una especialidad artística tradicional, en el verano de 1996 comenzamos a entregar los estímulos económicos a los grandes maestros, reconociéndolos como los líderes en sus respectivas especialidades. Varias de esas ceremonias estuvieron encabezadas por don Alfredo y don Roberto, quienes apreciaron de primera mano su valía, generosidad, claridad de ideas y gran satisfacción con lo que habían logrado en sus vidas, así como su conciencia de estar posiblemente entre los últimos representantes de determinados oficios en su comunidad.

Fomento Cultural Banamex es un organismo no lucrativo cuya misión consiste en impulsar la inversión en desarrollo cultural, así como promover, preservar y difundir la cultura mexicana a través de acciones innovadoras y acordes con las necesidades del país.

A partir de entonces, el arte popular y sus maestros han sido el mayor punto de encuentro con don Alfredo, la Fundación Alfredo Harp Helú y Fomento Cultural Banamex. Hemos abordado otros temas, por supuesto, como el del programa de investigación, restauración y rescate de los órganos históricos de Oaxaca, que arrancó en 1997 con la investigación y subsecuente publicación de *Órganos históricos de Oaxaca. Estudio y catalogación* (1999), obra pionera en su campo y que dio pie a posteriores labores de restauración de los órganos por otras instancias, esfuerzos todos apoyados por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. El éxito mayor del programa, además de la propia restauración de órganos, fue la preparación de un grupo de restauradores mexicanos de órganos que recibieron capacitación técnica de maestros franceses. Hoy, este equipo encabezado por el maestro Ignacio Zapata es capaz de realizar restauraciones y tareas de limpieza y mantenimiento en dichos órganos y en otros más, lo cual nos llena de satisfacción.

En 2004 culminamos una exitosa itinerancia por Europa —iniciada en 2001— de la exposición "Grandes maestros del arte popular mexicano" en Beirut, Líbano, a petición de don Alfredo y gracias a su generosidad, pues quería mostrar en la tierra natal de sus padres las riquezas del arte popular de México.

En 2006, por iniciativa de María Isabel Grañén, comenzamos la exposición itinerante "El bosque colorido de Oaxaca. Arte textil", en la que se hizo patente la variedad y la riqueza de las técnicas textiles de ese estado, sus colores y texturas; pero sobre todo el

amor y el respeto con que todas las grandes maestras tejen y bordan, y cómo preservan las tradiciones y se erigen en baluartes de su cultura.

Desde 2005 a la fecha, además del apoyo por parte de la Fundación Roberto Hernández Ramírez y de Banamex, el Gran Premio Nacional de Arte Popular ha contado con el respaldo de la Fundación Alfredo Harp Helú. Desde que empezamos a trabajar en el proyecto de los "Grandes maestros", nos dimos cuenta de la importancia de estos concursos, y en especial del Gran Premio, organizado por el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart). Es precisamente en este concurso donde se presentan las mejores piezas de los maestros artesanos; ellos se preparan todo el año y en él vuelcan su creatividad y destreza, perfeccionando sus técnicas e innovando en temas y diseños. Es aquí donde preservan sus tradiciones, donde definen las rutas para el quehacer artístico popular tradicional y en donde se consolidan como ejemplo a seguir. De ahí la importancia de este apoyo que don Alfredo siempre ha comprendido e impulsado.

En el terreno editorial, cabe mencionar que la Fundación Alfredo Harp Helú nos pidió un par de publicaciones que han tenido muy buenos resultados: un libro sobre cocina libanesa, *Sahtein: ¡Provecho! Sabores de Líbano* (2006), y un gran volumen con textos de Vesalio, *De humani corporis fabrica, de Vesalio. Restauración y edición facsimilar* (2011).

En 2009 vimos también realizados, con el apoyo de la Fundación, tres videos sobre promotoras del arte popular, mujeres enormes que han entregado su vida a la difusión y dignificación del arte popular de México. Ellas son Teresa Pomar, Irmgard Weitlaner Johnson y Claude Stresser. La primera de ellas, doña Tere, como le decíamos, fue muy cercana a Fomento Cultural Banamex; fue nuestra asesora del programa de "Grandes maestros" y vivió sus bondades, particularmente con respecto al libro. La cito a continuación:

> Yo voy por ahí, por los pueblos [...], y todo el mundo dice que lo que han hecho mejor, la mejor ayuda que han recibido, ha sido el libro *Grandes maestros*. Todos tienen su libro y la gente va a buscarlos [gracias al] libro; llegan a los pueblos: "Venimos a buscar a fulanito de tal, que hace estas cosas". Dicen que lo mejor que les ha podido pasar ha sido la publicación de ese libro; la constancia por escrito, con su nombre y su fotografía y el pueblo de donde proceden, para abrirse campo en el terreno económico, porque han vendido más [...].

> Ahora, las exposiciones [...] han sido un estímulo también, muy grande para ellos [...]. Y esto es abrir caminos, presentarle a la gente, en vivo, a los autores de los trabajos que se exhiben; esto es una magnífica forma de hacerlo, las exposiciones creo que ayudan mucho.
>
> Y la publicación de *Grandes maestros* creo que ha sido algo que ha ayudado enormemente a los artesanos [...]. Los comerciantes tienen en sus tiendas el libro abierto en la página que quieren promover y te dicen: "Aquí está la obra de éste y del otro"; se lo enseñan al cliente, y el cliente empieza a entender que hay que tratarlos de otra forma y que hay que pagarles mejor. Entonces esto es una ayuda efectiva y real.

De ahí que don Alfredo promoviera con nosotros el libro *Grandes maestros del arte popular de Oaxaca* (2011), que pretende ser reflejo fiel del impacto del primer volumen, de carácter más general. Ésta es la más reciente colaboración editorial entre la Fundación Alfredo Harp Helú, el Gobierno del Estado de Oaxaca y Fomento Cultural Banamex. También se presentarán en paralelo muestras del quehacer de los maestros artesanos en exhibiciones con títulos homónimos al del libro, como la que ya se expuso en el Centro Cultural San Pablo en 2012 y 2013. Así pues, el libro *Grandes maestros del arte popular de Oaxaca* representa una oportunidad de desarrollo y fortalecimiento de muchos maestros y de sus talleres y comunidades, cuya obra se reseña en este tributo a la maestría de nuestros artistas populares. Creemos que el libro facilitará el acercamiento entre el coleccionista y el maestro, quien conseguirá difundir mejor su arte, con el consecuente

beneficio económico. Además, con la Fundación Alfredo Harp Helú realizaremos acciones puntuales de apoyo para ellos.

Hemos conocido por años a muchos de estos grandes maestros, que son ejemplo de dedicación y respeto a sus valores tradicionales, y hemos visto cómo han consolidado sus talleres con el trabajo de la familia; también hemos podido atestiguar la evolución de su técnica y ejecución. Es notable la manera en que, con un pequeño apoyo y orientación, los maestros logran piezas de barro sorprendentes, objetos de madera con una precisión insólita o textiles que parecen una muestra celestial. Es difícil hablar de cada uno de ellos en este espacio; sólo les pido repasar las páginas de *Grandes maestros del arte popular de Oaxaca* para saber más de sus especialidades, apreciar su talento y creatividad y para vislumbrar su potencial como líderes del desarrollo artesanal en sus comunidades.

Espero —y trabajaremos con don Alfredo para ello— que así como tenemos muchas historias de éxito que contar del primer grupo nacional de grandes maestros, podamos ver los frutos de la capacitación de estos artesanos oaxaqueños, la creación de muestrarios que dejen constancia de la calidad y variedad de sus piezas, la obtención de reconocimientos, el pleno rescate de piezas ya olvidadas o el incremento de hasta diez veces en el monto de la venta de sus trabajos. Así, deseamos que del nuevo grupo oaxaqueño de grandes maestros podamos, en un lustro, contar muchas historias más de éxito. En nuestra intención y trabajo cotidiano estarán estas metas que compartimos con la Fundación Alfredo Harp Helú una vez más.

ALIADOS EN EL MUSEO UNIVERSITARIO ARTE CONTEMPORÁNEO DE LA UNAM

Ubicado en un edificio diseñado por Teodoro González de León para el Centro Cultural Universitario, el Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) fue inaugurado en noviembre de 2008. Poseedor de la primera colección pública de arte actual de nuestro país, este museo de la UNAM ha definido un nuevo paradigma para la creación artística, la construcción de conocimiento y el aprendizaje significativo de sus públicos, siempre en un marco de debate, experimentación y crítica donde el eje de la acción museística es el individuo. Alfredo Harp Helú, por su inmenso amor hacia su alma mater, apoyó la iniciativa de construir este museo que tanta falta hacía a nuestro país.

Don alfredo harp y su vinculación con el muac

Graciela de la Torre

Hablar de alfredo harp es referirse de inmediato —en espíritu y en hechos— a la verdadera filantropía, aquella que no sólo es generosa, sino también discreta y visionaria.

Hablar de Alfredo Harp es referirse al aliento en favor de lo más preciado de la actividad humana: la preservación de las memorias visuales, orales, documentales, bibliográficas y culturales; es también hablar de hacer posible el rescate del patrimonio arqueológico, arquitectónico y natural de nuestro país, particularmente el oaxaqueño. Pero hay que advertir que este amplísimo alcance filantrópico de la Fundación Alfredo Harp Helú, que apenas hemos esbozado, redunda en aportes significativos no sólo a la cultura, sino, muy particularmente, a la educación y también a la investigación, la salud y el deporte, entre otras muchas contribuciones que han mejorado contundentemente la vida de la sociedad mexicana.

Universitario indeclinable, Alfredo Harp distingue su quehacer filantrópico a favor de las propuestas emanadas de nuestra universidad, en varios tiempos y con propósitos

mac

PULSO ALTERADO
INTENSIDADES EN LA COLECCIÓN DEL MUAC Y SUS COLECCIONES ASOCIADAS
s Bustamante | Raimond Chaves | Armando Cristeto
Edeza | Melecio Galván | Nan Goldin | Silvia Gruner
Daniel Lezama | César Martínez | Mónica Mayer
colayevsky | Fernando Ortega | Fernando Palma
ela Rosell | Anri Sala | José Luis Sánchez Rull
Luis Miguel Suro | Taller Documentación Visual
Metropolitana de Artistas y Trabajadores de la
| Sergio Zevallos | Felipe Zúñiga
GRUPOHABITA
proyecto sexta sur
ga 3/4
ndala mental
• Myriam Gourfink • Luigi Amara, con la participación de F.M. Einheit
er • Alan Licht • Gustav Metzger • Alan Vega • Robert Poss
Un proyecto de Mathieu Copeland

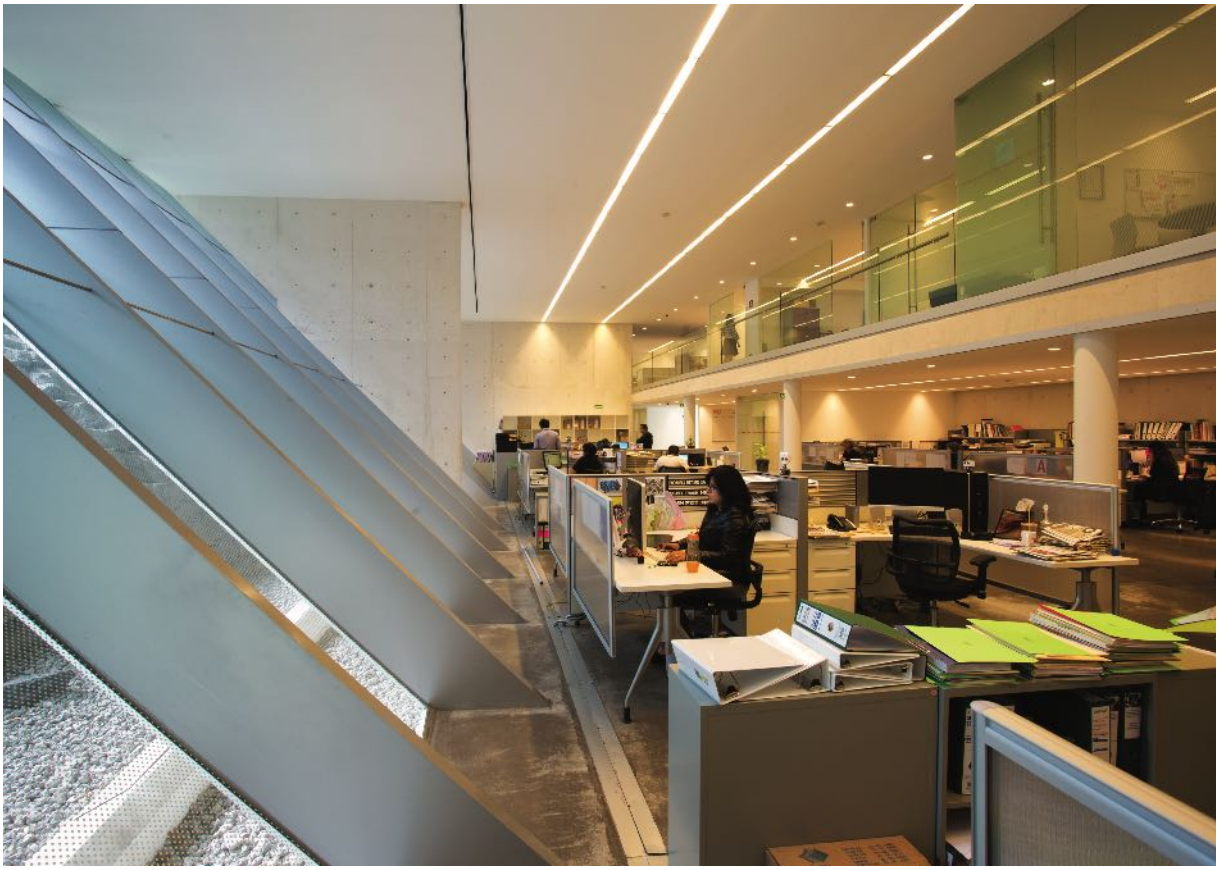
varios. Así, en nuestro caso los programas que ha apoyado la Fundación Alfredo Harp Helú están vinculados a nuestra máxima casa de estudios —a través del Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC)— y, por ende, al campo de la educación y la cultura.

Su participación en la puesta en marcha del MUAC fue fundamental. Este museo, creado en el Centro Cultural Universitario, no sólo ha enriquecido la formidable infraestructura cultural universitaria, sino que también constituyó el primer recinto museístico de nuestro país con condiciones óptimas para conservar y exhibir el acervo artístico moderno y contemporáneo mexicano —de 1952 en adelante— y el acervo documental contemporáneo. Junto con el licenciado Miguel Alemán Velasco, sería don Alfredo pilar de la campaña de procuración de fondos para la creación y puesta en marcha del MUAC, recinto que abrió sus puertas en noviembre del 2008 y que actualmente constituye un paradigma de la vida museística en nuestro país.

Con un programa dinámico, de vanguardia, que comprende exposiciones de artistas visuales nacionales e internacionales, arte sonoro, acciones performáticas, audiovisuales, cinéticas y artes escénicas, el MUAC constituye un espacio de primer orden para la apreciación y disfrute de las manifestaciones artísticas contemporáneas.

En permanente sintonía con la doctora María Isabel Grañén, la asociación ADABI apoya la conservación y la activación de los fondos documentales de Arkheia, Centro de Documentación, Información e Investigación del MUAC, constituido como un referente para el estudio del arte actual a través de su biblioteca y fondos documentales. Gracias a ADABI se ha digitalizado un total de 5 450 imágenes del Fondo Felipe Ehrenberg. ADABI no sólo brinda recursos —humanos y económicos— a Arkheia, sino una invaluable asesoría para estar al día en las tareas que corresponden al manejo y clasificación de los fondos documentales.

Sabido es el permanente interés de don Alfredo por promover la educación como medio esencial para el mejoramiento del individuo. Desde el Consejo del Instituto de Liderazgo en Museos (ILM), la Fundación Alfredo Harp Helú —representada por Sissi Harp— apoya programas únicos en su especie en Latinoamérica. El ILM es una organización no lucrativa creada para ayudar a los museos y otras entidades culturales afines a responder a los complejos retos que enfrentan en el siglo XXI. Su portafolio incluye varios programas, todos ellos enfocados a la profesionalización del gremio museístico y de gestión cultural: el Programa en Alta Dirección de Museos e Instituciones Culturales (PADEM), diseñado en asociación con el Getty Leadership Institute y la Universidad de Claremont, y que este año recibirá en las instalaciones del ITAM a la quinta generación de líderes de museos e instituciones culturales; PADEM al Día, que pretende continuar con la actualización de los exalumnos del PADEM, y PADEM Nueva Generación, dirigido a mandos intermedios de estas organizaciones. Sin duda, el efecto multiplicador de los programas PADEM permea a las instituciones en todo nivel y favorece el desarrollo de una gestión contemporánea de excelencia.



El ILM apoya la maestría en Historia del Arte con especialidad en Estudios Curatoriales, radicada en el MUAC, que además de ser un vehículo contemporáneo de formación académica y museológica sin par en su género en nuestro país, es una estrategia de movilidad profesional, cuyos egresados pueden encontrar opciones de desempeño profesional que no son necesariamente la investigación y la docencia. Combinando la teoría con la práctica, los egresados de la maestría disponen de herramientas que les permiten trabajar en un nicho antes no desarrollado en el mundo museístico.

Por otra parte, el patronato del MUAC se funda en marzo de 2012 con el propósito de apoyar la misión de la institución, la consecución de su plan estratégico y la realización de programas y proyectos sustantivos. Con enorme generosidad y compromiso hacia la cultura y hacia nuestra universidad, don Alfredo respondió de inmediato a la invitación que le hiciera el presidente fundador, Gilberto Borja Suárez, para integrarse a esta organización. A través de este patronato, don Alfredo apoya el programa anual de exposiciones del museo y el Programa de Adquisición de Obra Artística, Moderna y Contemporánea, y contribuye asimismo a crear el primer fondo público en su especie.

¡Larga vida a don Alfredo!, y reciba la enorme gratitud de todos los que hemos tenido la fortuna de contar con su ejemplo y su generosidad.

CENTRO CULTURAL SANTO DOMINGO, COMPROMISO CON OAXACA

El Centro Cultural Santo Domingo fue inaugurado el 24 de julio de 1998, gracias al esfuerzo de instituciones públicas y privadas como el Gobierno del Estado de Oaxaca, Conaculta, INAH y Fomento Social Banamex. El Centro integra actividades de diversas instituciones: el Museo de las Culturas de Oaxaca, el Jardín Histórico Etnobotánico de Oaxaca, la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa, la Hemeroteca Pública Néstor Sánchez Hernández, además del núcleo del Centro Cultural, que destina áreas dedicadas a exposiciones temporales, conciertos, conferencias, congresos, seminarios, cursos y actividades infantiles. Actualmente, estas actividades se organizan gracias a un convenio firmado entre el INAH, Fomento Social Banamex y la Fundación Alfredo Harp Helú.

Mil secretos, mil vivencias

Amelia Lara

Vivía felizmente en Roma cuando recibí la invitación a participar en la terna de selección para la coordinación general del Centro Cultural Santo Domingo. Después de seis años de trabajar como consejera cultural en la embajada de México en Italia me pareció que era un buen momento para cambiar. Casi al mismo tiempo la Secretaría de Relaciones Exteriores me había propuesto la dirección del Instituto Mexicano en Chicago, pero decidí participar en la terna con el ánimo de cumplir uno de mis sueños: vivir en Oaxaca. Por fortuna salí electa.

Acababan de entregar el edificio, después de la gran restauración por la que había pasado el exconvento; en julio de 1998 abrió sus puertas el Centro Cultural Santo Domingo. Esta magna obra fue posible gracias a la colaboración de varios esfuerzos: Conaculta, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fomento Social Banamex y el Gobierno del Estado de Oaxaca. Ahora contábamos con un monumento extraordinario que más que convento parecía un palacio; después de la restauración había quedado funcional y

hermoso, con un espacio museístico digno de cualquier lugar del mundo. El reto era darle vida. Había que trabajar en un proyecto que repercutiera en Oaxaca y todo México. Las condiciones eran muy particulares, porque en un mismo espacio se hospedarían instancias con distintos objetivos y diferentes administraciones: el Jardín Etnobotánico, dependería inicialmente de un fideicomiso, actualmente depende del Gobierno del Estado; el Museo de las Culturas de Oaxaca, antes Museo Regional, cuya administración está ligada al INAH; también albergaría a la Biblioteca Francisco de Burgoa, de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca; y la parte medular del Centro Cultural Santo Domingo contaría con diversas salas para cambiar constantemente exposiciones, organizar conciertos, dar talleres, fomentar actividades infantiles y presentar diferentes actividades culturales. Al poco tiempo se abrió también, en la parte del antiguo edificio de caballería, la hemeroteca Néstor Sánchez Hernández.

En un mismo espacio se hospedan instancias con distintos objetivos y diferentes administraciones: el Jardín Etnobotánico; el Museo de las Culturas de Oaxaca; la Biblioteca Francisco de Burgoa, y la parte medular del Centro Cultural Santo Domingo, que cuenta con diversas salas para exposiciones temporales, organizar conciertos, dar talleres, fomentar actividades infantiles y presentar diferentes actividades culturales.

Para la operatividad del recinto teníamos como marco un fideicomiso que se había formado con aportaciones de las mismas instituciones responsables de la restauración y que funcionó por el periodo 1998-2003.

Y así empezó la aventura de tejer proyectos con todas las relaciones hechas a lo largo de mi experiencia en el campo de la cultura. Tengo muchas vivencias, muchas anécdotas. Una exposición de esa primera época que recuerdo con particular emoción fue la conmemoración de los cien años de Rufino Tamayo; fue algo maravilloso. Diversas instancias culturales nos organizamos para que Oaxaca se llenara de festejos para Tamayo. El IAGO con gráfica, El Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo montó una exposición de retratos, el Museo Prehispánico Rufino Tamayo invitó al grupo Tambuco, y el MACO organizó conferencias y presentaciones de libros relacionados con Tamayo. El Centro Cultural Santo Domingo montó, gracias a la colaboración del Conaculta, INBA e INAH, una exposición única con obras de diferentes museos, así como de coleccionistas privados. Hacía tiempo que no se apreciaban tantos Tamayos en Oaxaca. Junto con las obras, montamos también piezas prehispánicas para mostrar su influencia en algunas obras de Tamayo. Dialogaban muy bien. No es frecuente ver en Oaxaca tantas obras de este gran artista, así que esta exposición conmemorativa del centenario de Tamayo fue toda una experiencia, con una acertada curaduría de Juan Carlos Pereda y una excelente museografía realizada por personal del INAH. Se instaló una sección especial para los niños, en donde se impartían talleres lúdicos que permitían un acercamiento con este artista universal. Tenía diferentes lecturas para chicos y grandes. La paleta y la iconografía de Tamayo se trasladaron a objetos creados por artistas que vivían en Oaxaca, para armar una monumental calenda tradicional oaxaqueña.

Sandías, perros, marmotas gigantes inspiradas en el cuadro *La familia*, cientos de faroles y la banda de música acompañaban la calenda; "zancudos" de Zaachila bailaban enmascarados con personajes tamayescos. Finalizó la noche con una corona de fuegos artificiales. Seguimos recordándola como una noche mágica.

Otra exposición que recuerdo con particular interés fue la de Auguste Rodin, que nos prestó el Museo Soumaya de la Ciudad de México. Llegó al exconvento la colección de enormes piezas, acompañadas de algunas pequeñas que tomaron su sitio en las dos salas de exposiciones temporales. Con gran expectativa la población asistió a la inauguración. Una mañana me encontraba en la oficina cuando un joven se acercó y me pidió tímidamente que conversara con él. Era un invidente. Se sentó y me dijo: "Sé que en el Centro Cultural Santo Domingo está un exposición de un gran escultor francés. Formo parte de un grupo de invidentes que quisiéramos tener acceso de una manera especial para poder ver con nuestras manos estas esculturas". Me quedé asombrada, porque nunca había recibido una petición de esta naturaleza. Así que solicitamos los permisos, recibimos indicaciones y preparamos la exposición para atender a los invidentes. Era un grupo de catorce personas aproximadamente. Dispusimos una mesa para que dejaran ahí anillos, llaveros u objetos que pudieran maltratar las piezas y empezó el recorrido. Fue realmente muy conmovedor, había parejas de invidentes y otros que venían solos; todos hacían su recorrido sensorial por esas maravillosas esculturas. ¡Y claro!, de pronto

llegaban a puntos en donde reconocían ciertas partes del cuerpo. Aparecían entonces, las sonrisas cómplices de quienes lograban entender qué era lo que estaban tocando, no precisamente una mano.

Otra experiencia que recuerdo gratamente y me llenó de satisfacción es la de haber logrado establecer comunicación con unos niños triquis con los que me encontraba todas las mañanas al llegar a Santo Domingo. En ese entonces, sus padres tenían como punto de reunión para sus ventas la plazoleta que está en El Carmen, a unos cuantos pasos de nuestro Centro Cultural. Ahí exhibían sus artesanías, tapetes, textiles, en fin, todo lo que vendían. Los niños salían con un gancho de ropa a vender pulseritas y cosas pequeñas en el atrio de Santo Domingo, pero nunca veía a ninguno de ellos dentro del museo. Cada día me veían pasar, me ofrecían piezas y a veces les compraba, a veces no. Platicaban conmigo, les acariciaba la cabeza y entraba a Santo Domingo, hasta que un día le pregunté a uno de ellos: "¿Oye, y tú conoces Santo Domingo?", a lo que respondió: "¡No!, ¡claro que no!". Entonces le contesté: "¿Y por qué no entras?". "No, el policía no me deja". Le respondí: "Claro que puedes entrar. ¿Sabes que es gratis la entrada para niños como tú? Lo único que no puedes hacer es entrar a vender, pero si tú llegas al mostrador a donde se guardan los objetos de los visitantes y dejas ahí tu mercancía puedes entrar gratis cuantas veces quieras". Con los ojos inmensamente abiertos me miraba incrédulo, como diciendo: "No es posible, ¿será cierto?". Para convencerlo lo invité a pasar justo en

ese momento, a lo que accedió. Fue algo maravilloso, porque se quedó extasiado viendo el tamaño y la grandeza de este edificio. Empezó a correr la voz con sus amigos, y en las mañanas veía que entraba uno, salía otro y entraba otro más, dejaba el gancho y volvía a salir, y así con todos los compañeritos. Por aquella época llegó a Santo Domingo a hacer su servicio social Mariana Rafful. Le propuse que hiciéramos un programa especial para aquellos niños triquis. Mariana, experta en relaciones públicas, con su amabilidad, su dulzura, y su gran sonrisa, rápidamente se hizo amiga de todos ellos. Hicimos una convocatoria, y así, un domingo iniciamos las visitas especiales de los niños triquis. Sorpresa fue ver que habían ochenta niños formados esperando entrar a Santo Domingo el primer día. Después vinieron las actividades artísticas para ellos como pintar, dibujar, esculpir. En fin, mil cosas, mil secretos, mil vivencias.

Para desarrollar un amplio programa musical hicimos un convenio con el INBA para que sus concertistas actuaran en el claustro. En aquella época, Alfredo Harp nos apoyó con un piano Steinway de cola completa. Esto nos permitió multiplicar los conciertos y dedicar algunos de ellos al rey de los instrumentos. Desde entonces hemos invitado a los mejores concertistas de México y algunos del mundo para que toquen en Santo Domingo: Joaquín Achúcarro, de España; del INBA, Mauricio Nader, Rodolfo Ritter, Alberto Cruzprieto, Armando Merino, Edison Quintana y Lidia Guerberof Hahn, entre otros.

Mi primer ciclo en el Centro Cultural Santo Domingo finalizó en 2003 y con ello también cerró el fideicomiso que lo constituía. En 2008 acepté la invitación del INAH a colaborar como coordinadora de las actividades culturales. Para ello, se firmó un convenio de colaboración entre el INAH, Fomento Social Banamex y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. Fue así que reiniciamos la aventura de nuevos proyectos para el Centro Cultural Santo Domingo acercándonos a instituciones culturales, coleccionistas, artistas, y todos aquellos que quisieran ser nuestros cómplices para organizar eventos culturales de excelencia. Hemos montado exposiciones de pintura, cerámica, diseño, fotografía, mobiliario, grabado, escultura, libros antiguos y un sinfín de temas; todas ellas montadas con gran calidad en cuanto a sus contenidos curatoriales y su museografía.

Paralelamente a varias de las exposiciones, organizamos talleres infantiles con el fin de acercar a los niños a experiencias históricas y artísticas.

Todas estas actividades y experiencias están dirigidas, sobre todo, a la gente de Oaxaca. Chicos y grandes pueden acercarse a conocimientos y hacer de sus recorridos experiencias lúdicas, y en muchos de ellos sembrar semillas que podrán florecer algún día. Todo gracias a ese convenio interinstitucional. Su apoyo ha sido invaluable para continuar con la realización de exposiciones, talleres, conciertos, etcétera, que, reitero, acercan a la comunidad de Oaxaca y a sus visitantes a vivir experiencias en este monumento reconocido como patrimonio de la humanidad.

ASOCIACIÓN CULTURAL XQUENDA Y OTROS PROYECTOS MUSICALES

Xquenda es una asociación civil creada en la primavera de 1998 cuyo principal interés es promover la cultura de México en cualquiera de sus expresiones, con especial atención en la música del estado de Oaxaca.

Los valores que subyacen en el trabajo que realiza la asociación se centran en el respeto por la diversidad cultural de las diferentes regiones; en la cooperación y reciprocidad solidaria para mantener la tradición e identidad de ser oaxaqueño, y en realizar las actividades con niveles de excelencia para enaltecer la cultura mexicana.

Alfredo Harp Helú es un apasionado de la música, de ahí su interés en apoyar diversos proyectos musicales y contribuir desde diferentes trincheras al desarrollo musical mexicano.

Desde el alma

Susana Harp Iturribarría

La fundación Alfredo Harp Helú tiene especial interés en promover el desarrollo de la cultura musical en México. Es por ello que apoya diversas iniciativas relacionadas con la música, desde proyectos de iniciación y educación musical, hasta proyectos de investigación, composición, difusión, restauración de instrumentos, conciertos, festivales, producción de discos y publicaciones. Diversas orquestas, como la Sinfónica de las Américas, la Sinfónica de Minería, la Sinfónica Infantil y Juvenil y otras tantas, han sido aliadas en esta labor. Hay que mencionar también el rescate de documentos antiguos, como libros de coro, partituras y partichelas en los archivos municipales y catedralicios de Oaxaca y México; la restauración de órganos tubulares, como los de la Catedral de México y muchos otros en diferentes municipios del estado de Oaxaca; la creación del Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca y, con ello, el Festival Internacional de Órganos Históricos, que permite hoy escuchar, en manos de los mejores concertistas del mundo, esos instrumentos restaurados. La música popular también

tiene un lugar. El rescate de música tradicional ejecutada con instrumentos tradicionales, como el que lleva a cabo el grupo mixteco Pasatono, es un ejemplo destacable.

Pasatono ha llevado la música mixteca a diferentes partes del país y del mundo; además de los conciertos, hace investigación sobre temas etnohistóricos y etnomusicológicos, cuya difusión resulta de gran interés para los escuchas nacionales o extranjeros. Diversos compositores y estudiantes de música han sido beneficiados con becas para continuar con sus trabajos y estudios. Montajes de óperas y una aportación significativa para rehabilitar el Teatro Macedonio Alcalá con alta tecnología, además del gran festival Instrumenta que se efectúa cada año en Oaxaca, son algunos de los ejemplos que puedo citar para ilustrar, de manera general, el interés que tiene la Fundación Alfredo Harp Helú en la música.

Puedo hablar desde mi propia experiencia en la dirección de un proyecto, apoyado por la Fundación y otras instituciones, que ha sido fuente de gran satisfacción personal:

Xquenda, cuyo objetivo es difundir la cultura de nuestro país, con especial atención en la cultura musical del estado de Oaxaca.

Es un reto traducir emociones en palabras, pero si algo puedo compartir de estos quince años como directora de Asociación Cultural Xquenda es precisamente eso, emociones.

Cuando terminamos un proyecto, lo que perdura en mí no son las estadísticas relativas al número de discos o festivales que hemos logrado realizar. Cierro los ojos y lo que siempre tengo presente es el rostro del joven artista conmovido, viviendo su obra como una realidad que puede compartir con los otros.

Como asociación civil, podríamos solicitar fondos para techar los salones de clases o conseguir becas para los estudiantes y entregarlas directamente, lo que ya sería una labor importante, mas la vuelta que nosotros proponemos nos deja éstas y muchas otras satisfacciones. En Xquenda no sólo hacemos discos o conciertos aislados, nos gusta provocar procesos humanos que vayan más allá de una vivencia grata para el artista y tratamos que la experiencia se tatúe como aprendizaje en la piel.

Xquenda organiza conciertos y actividades donde el público puede acercarse a la cultura mexicana. También difunde la música de nuestro país a través de formatos profesionales de audio.

Por ejemplo, provocar que nuestros pequeños grandes músicos toquen en salas de conciertos como el Palacio de Bellas Artes o la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM y verlos constatar en primera persona la valía de su trabajo como músicos, aunado al orgullo de representar a una cultura milenaria. Son experiencias que aportan solidez a las carreras de estos ejecutantes, pero lo mejor de todo es lo que ocurre en el nivel emocional. Si pudiera leer en sus corazones, estoy segura de que estos jóvenes y niños oaxaqueños se llevan antes que nada un buen cargamento de autoestima, el regalo en vida de comprobar que el esfuerzo de tantos años de estudio los ha colocado en estos foros, y que los aplausos en esos teatros desbordados les han demostrado que tienen el nivel requerido para pisar estos recintos. Experiencias como éstas son alicientes para luchar más, sabiendo que tienen la capacidad para llegar hasta donde quieran.

En Xquenda tenemos más de quince años de ser testigos y acompañantes de este tipo de experiencias, lo cual nos da la certeza de que el camino es el correcto y reafirma el compromiso que tenemos. Sabemos que somos parte de una gran cadena y nos gusta ir de lo individual a lo comunitario, y de lo comunitario al corazón. Compartir nuestro quehacer como asociación nos lleva a seguir provocando sonrisas de satisfacción. Una y otra vez en estos años hemos llevado el tequio oaxaqueño a la práctica, en el que, como nos lo enseñaron nuestros abuelos desde hace siglos, cada quien aporta lo que tiene y puede: su tiempo, sus recursos, su talento.

En síntesis, el milagro sigue ocurriendo y se materializa en el infinito ejercicio amoroso del compartir.

Pasión por la música, compromiso con la cultura

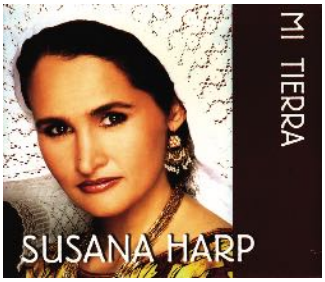
Uriah Samuel Bravo

El interés de la fundación por preservar y difundir el legado

musical de México no es gratuito, pues entre los muy variados intereses de Alfredo Harp Helú se encuentra la música, a la cual es aficionado desde su juventud; afición que ha compartido a lo largo de los años con amigos y amigas, y que ahora se refleja en los proyectos culturales que la Fundación promueve, muchos de los cuales han visto la luz mediante grabaciones que son puestas a disposición del público para su disfrute.

Con el apoyo de la Fundación se han editado una gran variedad de discos compactos. Ejemplo de ello son las producciones del Instituto Cultural Mexicano Libanés, quienes en un afán por promover y registrar la música del sureste mexicano, han grabado a compositores e intérpretes consagrados como Los Caminantes del Mayab, Ricardo Palmerín, "Guty" Cárdenas y la trovadora Maricarmen Pérez Domínguez, por mencionar sólo algunos. También se les ha dado la oportunidad a grupos noveles, como el trío Despertar y TrovaNova, quienes al lado de otros músicos reconocidos han interpretado temas de Ricardo López Méndez, reconocido poeta izamaleño a quien el Instituto ha homenajeado en diversas ocasiones.

La Fundación ha canalizado recursos para promover la cultura musical de México en el mundo apoyando organizaciones como la Asociación Cultural Xquenda, la cual, bajo la dirección de Susana Harp, busca difundir las diversas manifestaciones culturales de México con especial énfasis en la cultura musical, para lo cual brinda apoyo a músicos mexicanos contemporáneos, tanto compositores como intérpretes, que se expresan en diferentes géneros musicales. De este modo, se promueve desde el bolero, jazz, trova y



otros géneros, hasta labores de rescate de la tradición musical mixteca, como la realizada por la agrupación Pasatono, que se nutre de estas raíces y promueve su revaloración con una propuesta sonora creativa y novedosa.

En 2008, el Rincón de la Marimba se vio galardonado por el gobierno estadounidense con el premio Comming Up Award. Con ese premio y con apoyo adicional del gobierno estatal, Xquenda y la FAHHO produjeron un CD y un DVD que nos invitan a transitar por esta experiencia musical y educativa tan singular: *Las maderas que cantan*.

La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca se ha empeñado en conservar y difundir la música tradicional oaxaqueña, ya que forma parte importante del patrimonio cultural de México y del mundo. Ejemplo de ello es la edición del disco *La chilena mixteca de San Sebastián Tecomaxtlahuaca*, que es fruto de la colaboración de la FAHHO con el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC). Esta obra registra piezas tradicionales de la región mixteca, y representa un esfuerzo más por divulgar la música representativa de estas tierras, que sin duda forma parte de una preciada herencia cultural que se encuentra en riesgo de desaparecer.

Un brazo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca es el Instituto de Órganos Históricos de Oaxaca, creado justo para que los órganos que Fomento Social Banamex ha restaurado sean promovidos y difundidos. Fue así como el IOHIO produjo una colección de cinco discos donde ha quedado registro del peculiar sonido de los órganos oaxaqueños. En los cuatro primeros álbumes de esta colección se pueden apreciar conciertos en vivo con piezas coloniales y modernas, interpretadas por reconocidos artistas nacionales y extranjeros. En el quinto se ha ofrecido al público una selección de música regional oaxaqueña ejecutada en el órgano de la Catedral de Oaxaca, acompañado por instrumentos de percusiones. Más allá del deleite de los melómanos, el fin de esta obra es promover entre la población oaxaqueña la preservación de sus órganos históricos mediante la sensibilización y la promoción de este apasionante instrumento.

De este modo, a través de la edición de discos, ya sean de música popular moderna, trova, tradicional, regional oaxaqueña, o incluso ópera y composiciones de la Nueva España barroca, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca apoya el rescate, la conservación y difusión de nuestro magnífico patrimonio musical, que por su carácter intangible es el que corre mayor riesgo de perderse en la bruma del tiempo.

CENTRO DE CAPACITACIÓN MUSICAL Y DESARROLLO DE LA CULTURA MIXE

El Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe (Cecam) es un centro de educación musical indígena autónomo en su organización, operación y planes de estudios. Cuenta con diferentes apoyos por parte de instituciones estatales y federales, así como de instituciones privadas, como la FAHHO. Tiene como propósito desarrollar una formación musical con principios comunitarios para consolidar bandas filarmónicas de los pueblos mixes y de otros hablantes indígenas. Entre sus objetivos está fortalecer los valores culturales y conservar la identidad histórica. Desde 1983, el Cecam realiza misiones musicales con los jóvenes estudiantes que forman bandas y dan servicio gratuito en las diferentes comunidades.

La música, fuente de amistad

César Delgado

Gracias a Santiaguito conocimos a don Alfredo Harp Helú y a la doctora María Isabel Grañén. Ellos le preguntaron a Juanita Vásquez, a quien conocían de tiempo atrás, si conocía alguna banda tradicional que pudiera ser contratada para el bautizo de Santiaguito. Juanita, tlahuitoltepecana radicada en Yalálag, les comentó que había una banda filarmónica en Tlahuitoltepec integrada por músicos egresados de una escuela de esa comunidad. De inmediato, don Alfredo le pidió a Juanita que se comunicara con nosotros y nos pidiera los datos y condiciones del servicio musical. La fiesta fue en la iglesia de Tlacochahuaya, Oaxaca. Santiaguito se bautizó y la Banda Filarmónica del Cecam sacó sus mejores obras para amenizar la comida. Desde ese momento inició la relación y una sincera amistad con la familia Harp Grañén.

En la plática que tuvimos con el contador y la doctora, les comentamos que el objetivo primordial del Centro de Capacitación Musical y Desarrollo de la Cultura Mixe era fortalecer la música tradicional y enseñar a los jóvenes a rescatar las bandas filarmónicas

Las clases de música se han enfocado a la conservación de la música tradicional indígena kë'm xujxën, *el proceso de interculturalidad* wenk expëjkën *y conocimientos básicos de música: solfeo, instrumentación, escritura y formación de bandas filarmónicas con el uso de la ciencia y tecnología.*

de las comunidades mixes y de otras regiones del estado de Oaxaca. A raíz de esta plática, el contador Harp se entusiasmó y se comprometió a visitar la escuela para observar personalmente sus actividades. Ya en su visita dijo que desconocía este proyecto y que su compromiso, a partir de ese momento, sería apoyar totalmente la actividad musical y educativa del Cecam.

Así lo ha hecho hasta la fecha; anualmente dispone de un recurso para apoyo alimenticio; pero su bondad ha traspasado ese compromiso. Otorgó también equipos y materiales que hacían falta en la escuela, donó un equipo de cuerdas para la formación de una orquesta sinfónica, regaló dos autobuses para las giras musicales y otros equipos más. Además, ha invitado a maestros y alumnos a cursos de perfeccionamiento musical, como el de Instrumenta Oaxaca. Doña Isabel Grañén y don Alfredo Harp son de las pocas personas que realmente realizan acciones filantrópicas. Para corresponder de alguna manera a esta acción de la familia Harp, el Cecam como Banda Filarmónica, ha participado con su música en eventos a los que se le invitan; y un detalle más, siempre nos atienden de maravilla.

El Cecam cuenta actualmente con dos niveles educativos: Iniciación, que son dos años, y el Bachillerato Musical, que son tres años, al término de los cuales, pueden seguir sus estudios como profesionales de música o pueden optar por otras carreras afines a la música. En este marco, la presencia de la Fundación Alfredo Harp Helú es decisiva en esta institución, ya que recibimos apoyo con el programa Home Runs Banamex.

En 2006 hicimos una reflexión sobre el trabajo de la escuela y queríamos publicar, para el 2007, un libro para festejar los treinta años del Cecam. Se trataba de sistematizar la experiencia y la historia de la institución. Fue así que se volvió a dar otro acercamiento con la Fundación y logramos que nos apoyaran con la edición y publicación del libro. Además, nos apoyaron con los festejos de la celebración. Logramos reunir a cientos de músicos que tocaron en esa fiesta.

Tenemos varias historias de éxito. Un joven terminó muy bien el Bachillerato Musical, y siempre decía que sería un profesional de la música; buscó distintas oportunidades, entre ellas transmitir sus conocimientos musicales a sus hermanos. Finalmente integraron un grupo musical y se fueron a tocar al norte del país. Tocan ahora en Estados Unidos, se mantienen de la música y siguen difundiendo la música tradicional mexicana. Otros muchachos también viven de la música; son instructores o tocan en otras

comunidades y forman nuevas bandas. Hay un resultado tangible, varias generaciones de músicos formando nuevos músicos a su vez. El 80% de los egresados del Cecam se dedica profesionalmente a la música y ayudan a formar otras agrupaciones de músicos. Tres de ellos han recibido el Premio Nacional de la Juventud por su actividad musical, en diferentes ediciones (1994, 1996, 2001).

Los egresados también han perfeccionado su ejecución instrumental en Estados Unidos y Europa. Actualmente hay un joven de Tlahuitoltepec estudiando trompeta en el Conservatorio Nacional Superior de Música y de Danza de París. Esto permite constatar que el apoyo de la Fundación ha sido bien aprovechado.

Consideramos a don Alfredo el amigo incondicional del desarrollo del Cecam. Él ha declarado que su proyecto con/sentido es el Cecam. Gracias don Alfredo y doctora María Isabel.

La banda filarmónica del Cecam en Suiza

Cristina Kahlo

En el otoño de 2006, México y Suiza se hermanaron a lo largo de una semana durante el festival "Más acá del más allá", organizado por el compositor Gualtiero Dazzi y la promotora cultural y actriz Desirée Meiser en la ciudad de Basilea.

El punto de encuentro entre ambas culturas, mexicana y suiza, era la festividad y los ritos en torno a la muerte: el tradicional Día de Muertos en nuestro país y la Danza de los Muertos (*Totentanz*) de la ciudad Suiza.

Como parte de los invitados se encontraban los jóvenes integrantes de la Banda Filarmónica del Cecam, quienes viajaron desde Santa María Tlahuitoltepec, Oaxaca, para tocar en las calles de Basilea al lado de la banda U Brass beider Basel, integrada por jóvenes suizos.

En las calles de la ciudad Suiza tuve mi primer encuentro con los integrantes de la Banda del Cecam. ¡Qué lejos geográficamente de mi país y qué cerca de mi corazón esa música, que con orgullo escuché interpretada por estos extraordinarios jóvenes!

Los acordes de *La Zandunga* y otras conocidas melodías sonaban por las calles, llenando de alegría el ambiente. Y el público, fascinado por el evento sin precedentes, seguía

los pasos de nuestros músicos. Vestidos a la usanza de Tlahuitoltepec, con sus hermosos trajes de manta blanca luciendo pentagramas y notas musicales de color rojo bordadas en sus camisas, los chicos eran aplaudidos por los intérpretes suizos cada vez que de una pieza sonaba el último acorde. Sus colegas suizos, vistiendo impecables trajes negros, no podían ocultar la emoción en sus conmovidos rostros.

Las piezas interpretadas por turnos entre las bandas hermanaban en sus acordes a México y a Suiza, fundiéndose en algunas melodías la música y el espíritu de los dos ensambles. Las culturas se comprenden mejor cuando se ven reflejadas unas en otras; así, unidas por la música, las dos bandas conformaban una sola. "¡Viva Oaxaca!", gritó alguno de los asistentes entre el público. "¡Viva Oaxaca!", repetíamos a coro los suizos y los mexicanos que estábamos presentes. Invitada por los organizadores del mismo festival, yo me encontraba exhibiendo mis fotografías de la serie *Noviembre dos* en la ciudad de Basilea, y entusiasmada seguía a las bandas en su recorrido por la ciudad mientras tomaba fotografías de aquel inesperado encuentro.

Varios exalumnos ya son formadores de bandas en sus comunidades, y otros ejercen carreras profesionales en diferentes estados del país. El Cecam es reconocido en la región y en el estado por formar jóvenes de diferentes culturas indígenas: mixes, zapotecos, chinantecos, mixtecos, triquis, chontales y chatinos. De esta manera, fortalece el espíritu musical dentro de una vida comunitaria, a la vez que propicia una educación integral que les permite a los jóvenes adquirir los conocimientos de educación básica, media y media superior.

Pedí a los integrantes del Cecam que me permitieran retratarlos, lo que aceptaron entre risas y con gusto. Esa tarde nos dimos cita en el Mittlere Brücke, uno de los magníficos puentes que cruzan el río Rhin, para tomar las fotografías que documentarían la presencia de México en Suiza. Ése fue nuestro primer encuentro, y un pacto de amistad entre nosotros quedó sellado en las imágenes.

Recordaríamos esa tarde de otoño meses más tarde, en Oaxaca, cuando viajé invitada a la Sierra Mixe para realizar fotografías dentro del Cecam, a fin de ilustrar el libro *La música, expresión de las veinte divinidades*, publicación conmemorativa de las treinta décadas de la fundación de la escuela de música que ha formado incontables y extraordinarios jóvenes intérpretes.

Supe entonces que la FAHHO ha sido un pilar fundamental en el apoyo a los jóvenes músicos, así como en muchos otros proyectos ha favorecido con su generosidad la difusión y conservación de la extensa cultura oaxaqueña.

Oaxaca es un estado que atrapa los sentidos y el corazón de quienes lo visitan. El paladar se deleita con su gastronomía, la vista con su belleza geográfica y cultural, el tacto con sus artesanías y el oído con la música que acompaña todas las actividades de los oaxaqueños. El corazón repite a coro: "¡Viva Oaxaca!".

INSTRUMENTA OAXACA

Instrumenta Oaxaca es un programa permanente de desarrollo musical que comprende cinco áreas de trabajo: educación, creación, difusión, investigación y conservación. Busca crear nuevos públicos, promover talentos y divulgar la música.

Instrumenta Oaxaca es un programa impulsado por la Fundación Alfredo Harp Helú y la asociación Oaxaca Música y Cultura. La programación anual de Instrumenta Oaxaca comprende actividades artísticas y académicas diversas, que exploran las oportunidades de desarrollo de sus beneficiarios. La oferta educativa y musical que constituye Instrumenta Oaxaca invita a jóvenes intérpretes de Oaxaca, México, Latinoamérica y el mundo a sumarse a sus programas y actividades.

Instrumenta oaxaca, hace 10 años

Ignacio Toscano

Con el firme interés por impulsar la educación musical y la promoción de la música en México, hace poco más de diez años me di a la tarea de buscar distintas vías de acción para dichos fines. Un sondeo me acercó a varias figuras del medio musical —compositores, directores de orquesta e intérpretes— con quienes llegamos a un consenso del que derivó un programa con acciones específicas. Es así como surgió la idea central de Instrumenta Oaxaca, un programa permanente de perfeccionamiento musical, hasta entonces inédito en México, con la educación como eje. Éste fue resultado de abrevar en el legado de grandes personajes de la música y la educación artística en México, como José Antonio Alcaraz, Carlos Chávez, Manuel Enríquez, Rodolfo Halffter, Eduardo Mata y Alicia Urreta.

Partiendo de esta concepción, el interés de don Alfredo Harp Helú en la educación musical puso en marcha el programa. Así nació Instrumenta en 2003. Desde un inicio, don Alfredo Harp se mostró interesado en realizar este encuentro en Oaxaca. Si bien

nuestras primeras dos ediciones se realizaron exitosamente en Puebla, a partir de 2005 Instrumenta llegó a Oaxaca, donde ha permanecido hasta la fecha.

El objetivo no era crear un programa que simplemente enseñara música, sino que fortaleciera y perfeccionara la técnica y conocimiento de músicos con nivel, ciertamente en el camino a la profesionalización. Es así como Instrumenta incluye la realización de clínicas musicales altamente especializadas, con músicos procedentes de las mejores orquestas del mundo y con un perfil educativo notable. Los cursos constituirían una oportunidad extraordinaria para músicos mexicanos, pero también para intérpretes provenientes de todo el mundo. Si sosteníamos la bandera de la educación musical de excelencia, no había por qué limitar la convocatoria de nuestro programa al ámbito nacional. La presencia de nuestra convocatoria en distintos países buscaba también propiciar un encuentro internacional de músicos en México, un verdadero intercambio artístico y cultural en cada salón de clases y en cada concierto derivado de los cursos.

La posterior evolución del programa nos llevó a crear los capítulos Instrumenta Tradición e Instrumenta Contemporánea, las ediciones bianuales del Premio Internacional Eduardo Mata de Dirección de Orquesta (como recuerdo y testimonio de la obra y labor de este gran director y compositor mexicano) y el Premio Iberoamericano Rodolfo Halffter de Composición. A diez años de distancia, Instrumenta Oaxaca ha sumado la participación de más de doscientos maestros de primer nivel internacional, más de mil quinientos alumnos en las clínicas musicales y alrededor de quinientos conciertos realizados. Y hay más por delante. Instrumenta Oaxaca evolucionará y se adaptará a las necesidades de las nuevas generaciones para seguir cumpliendo con su objetivo en materia de educación musical.

Oaxaca es música

Francisco Baca Plasencia

La música es una representación en el teatro de la vida. Se hace presente, se representa, una y otra vez, como una versión de nosotros mismos en una transformación inagotable. Cada vez la misma, pero cada vez distinta. Como la tradición, que se mantiene viva por fuerza de repetición, pero se transforma, como sus actores.

Como un programa de desarrollo musical, Instrumenta Oaxaca se ocupa del fortalecimiento y perfeccionamiento musical a través de cinco ejes: la educación, la creación, la investigación, la difusión y la conservación de la música. El objetivo de esta iniciativa es que la educación artística musical sea una semilla para el desarrollo cultural, educativo y social del país, y que al germinar contribuya a mejorar la calidad de vida de las personas. Para ello desarrollamos un programa de actividades con un impacto significativo en la comunidad artística musical de Oaxaca, México y del mundo.

Consideramos que la tradición no es homogénea, tampoco la música, menos la sociedad. En la panorámica del mosaico musical que es Oaxaca, hay colores que suenan en mixe, zapoteco, castellano u otras lenguas, pero toda separación, todo malentendido, puede resolverse en el idioma de las notas. Universos sonoros que conviven, plurales, en una galaxia diversa. Es un reto, entonces, saber lo que se ha sabido siempre y volver a hacer el anuncio ancestral: la música nos brinda el gozo y la tranquilidad propia del entendimiento y por lo mismo nos inquieta, nos impulsa para seguir adelante; es una valiosa vía hacia la reconciliación.

Por lo anterior, a través de los cinco ejes mencionados, Instrumenta Oaxaca busca crear nuevos públicos, la promoción de talentos y la divulgación de la música. Nuestra programación comprende actividades que se sustentan en una investigación artística y académica que explora las oportunidades de desarrollo de sus beneficiarios. La oferta educativa y musical que constituye Instrumenta Oaxaca invita a jóvenes intérpretes de Oaxaca, México, Latinoamérica y el mundo a sumarse a sus programas y actividades en sus sucesivas fases de desarrollo. Cursos de perfeccionamiento musical, ensambles de música de cámara, comisiones de obra, presentaciones en teatros, foros abiertos, centros educativos, plazas o mercados, todas las actividades en las que alumnos y maestros, todos músicos al fin, logran el intercambio académico, artístico y musical que es inevitable. Ya sea música tradicional, de los grandes maestros "clásicos" o contemporánea, la música entreteje su camino.

Instrumenta Oaxaca es un programa impulsado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y Oaxaca Música y Cultura; es también una motivación para alegrar las fibras más íntimas del corazón a través de la música.

El fortalecimiento musical

Florentino Gómez

Los participantes en Instrumenta recorremos largas distancias para llegar a la capital del estado y ahí atender nuestro curso de fortalecimiento musical. Como músicos de banda que se han dedicado a esta actividad artística desde pequeños, nos acercamos para acrecentar nuestros conocimientos en materia musical. Sabemos que hay mucho por conocer y sabemos que Instrumenta trae al estado a los mejores maestros de música para los músicos. Para muchos, ésta es la primera vez en Oaxaca.

Representa una gran emoción aprender de los maestros y posteriormente tocar a su lado, particularmente en lo programado en el Teatro Macedonio Alcalá. Desde más allá de San Bartolomé Zoogocho, son muchos músicos los que se acercan. Éstas son dos semanas muy importantes en nuestras vidas, puesto que incluso nuestros directores de banda vienen a aprender nuevas técnicas. Para nosotros la música es nuestro trabajo, nuestra ocupación, y por la misma razón venir a tomar este curso y a tocar en el teatro es lo más importante que nos ha pasado.

Ampliar horizontes

Daniel Rodríguez

Instrumenta es una opción muy valiosa por lo que representa para los músicos. Las oportunidades de conocer a un gran maestro, a una autoridad en materia musical, no son muchas, y a través de los cursos de perfeccionamiento musical de Instrumenta se materializan. Dos factores juegan un papel determinante: el primero, la atención esmerada y personalizada del maestro o tutor hacia el músico y su instru-

mento, su técnica, su capacidad interpretativa; en segundo lugar, la posibilidad de conocer otras formas de tocar, otras técnicas, nuevas corrientes musicales que tienen lugar en México o en el resto del mundo. Es un escalón hacia un horizonte más amplio, ahí radica lo enriquecedor de la experiencia. Todo lo anterior en un ambiente festivo y de intercambio, en una reunión de músicos en Oaxaca. Y para coronar la experiencia y el aprendizaje, las presentaciones de músicos y maestros en teatros, en los principales foros y en espacios abiertos, incluso los más sorprendentes, que inundan de música la ciudad. Sin duda alguna, mi paso por Instrumenta enriqueció mi carrera musical en una forma que siempre estará vigente.

Una opción diferente — Jorge Risi

Instrumenta Oaxaca es un programa de desarrollo musical que llega a ser complejo. Pensar en transformar la ciudad de Oaxaca en una ciudad musical es el punto de partida; y lograr algo así de bueno, así de grande, requiere ya de por sí una gran dosis de inspiración, máxime si la convocatoria alcanza a músicos de diferentes nacionalidades y diferentes etnias oaxaqueñas. Ésta es la diversidad con la que se puede impulsar algo muy bueno. A lo largo de sus ediciones, Instrumenta se "oaxaqueñizó", se "mexicanizó", se "latinoamericanizó", desde la perspectiva de la excelencia musical. Instrumenta se volvió una opción distinta a las que existen para buscar el perfeccionamiento. Instrumenta se nutre de Oaxaca, pero a su vez la enriquece con sus notas y la convierte en una ciudad musical por excelencia.

En los cursos de perfeccionamiento musical de Instrumenta se conoce, además del nivel y la técnica, a la persona. Así, se trata de un proceso donde el maestro "hurga" en la cabeza de cada joven músico para entender quién es, ya que la música permite la revalorización del individuo. En ocasiones, los alumnos sienten miedo al llegar a un curso (y más aún si lo imparte una autoridad en la materia). En un programa musical como el de Instrumenta, tal cosa no puede suceder; la autoestima juega un papel crucial, pues sin ella muy poco se puede hacer mediante la sola interpretación. Así que nos encontramos frente a un proceso dinámico, donde músico y maestro se entregan.

Con el tiempo Instrumenta se orientó hacia la música de cámara. De esta manera, la tarea así es mayor en lo que toca a su difusión, ya que la música de cámara no es tan espectacular como puede ser la música de una orquesta sinfónica. Esto supone preparar no sólo a los músicos, sino a los públicos que no conocen bien este tipo de música. Nos proponemos abrir esos espacios.

OAXACACINE

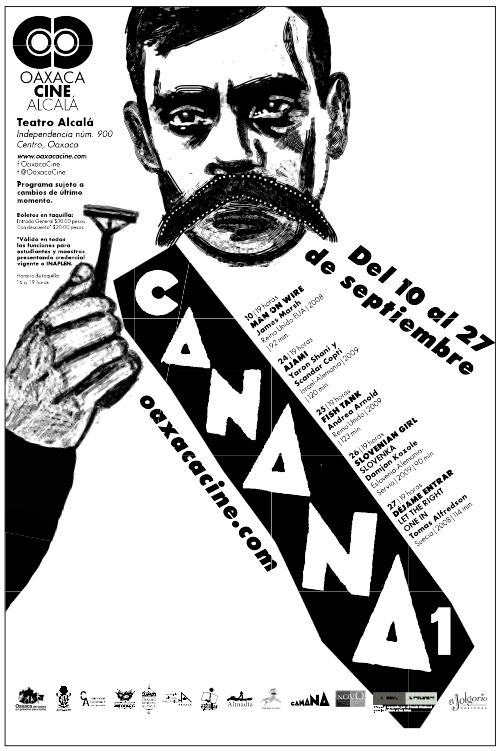
Con el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca se logró terminar la adaptación del Teatro Macedonio Alcalá para que se pudieran dar funciones de cine y de ópera. OaxacaCine, asociación civil creada por cineastas y artistas, nace con el objetivo de generar propuestas de exhibición, distribución y formación cinematográfica y audiovisual y se consolida como un espacio de exhibición de temporadas mensuales de cine clásico y contemporáneo, mexicano e internacional. Ha recibido a más de 12 000 espectadores en muestras y foros internacionales de cine y documentales; en algunos casos se cuenta con la presencia de sus creadores.

Cine en el macedonio alcalá

Bruno Varela

Cine en sala, ritual colectivo al borde de la extinción, forma arcaica y retrógrada de intimidad en la oscuridad frente a una pantalla que reverbera con imágenes que simulan movimiento. Ir al cine(matográfo) es una de las prácticas románticas del siglo XX, casi abolida por la televisión HD, la descarga en Internet, el *blockbuster* o el puesto pirata a la salida del supermercado. Todas estas formas insólitas de acceder al material audiovisual y consumirlo individualmente en el hogar, sin la incomodidad del estacionamiento, la fila o el ruido del vecino, han trastocado profundamente un rito pagano que subsistió por más de cien años.

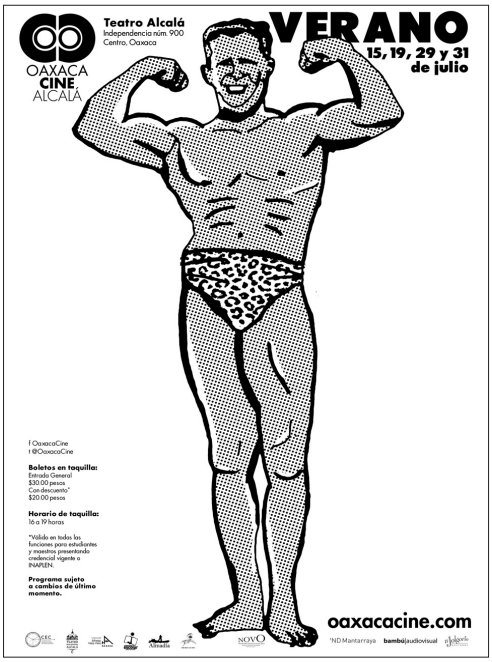
Ir a ver películas a las grandes salas dejó de ser una experiencia popular para convertirse en un espectáculo caro, que se acompaña de comida rápida y mala, en una combinación de sobredosis de carbohidratos con sonido *surround*; una ecuación disfuncional que ofrece muchas opciones en la tienda y muy pocas posibilidades en términos de elección de películas. La llamada multisala se incrustó en los centros comerciales y se alejó de los centros políticos y emocionales de la ciudad para afirmarse como un accesorio de lujo. Por otro lado, la dinámica del cineclub de los años setenta, con su vocación didáctica,


OAXACA CINE ALCALÁ
Teatro Alcalá
Independencia núm. 900
Centro, Oaxaca
www.oaxacacine.com
Programa sujeto a cambios de último momento.
Boletos en taquilla:
Entrada General $30.00 pesos
Con descuento* $20.00 pesos
*Válido en todas las funciones para estudiantes y maestros presentando credencial vigente o INAPLEN.
Horario de taquilla:
16 a 19 horas
CANANA
oaxacacine.com
Del 10 al 27 de septiembre
10 | 19 horas
MAN ON WIRE
James March
Reino Unido | EUA | 2008
| 92 min.
24 | 19 horas
AJAMI
Scandar Copti y Yaron Shani
Israel-Alemania | 2009
| 120 min.
25 | 19 horas
FISH TANK
Andrea Arnold
Reino Unido | 2009
| 123 min.
26 | 19 horas
SLOVENIAN GIRL
Damjan Kozole
Eslovenia-Alemania-Serbia | 2009 | 100 min.
27 | 19 horas
DÉJÀME ENTRAR
LET ME IN
Tomas Alfredson
Suecia | 2008 | 114 min.

Teatro Alcalá
Independencia núm. 900
Centro, Oaxaca
OAXACA CINE ALCALÁ
f OaxacaCine
t @OaxacaCine
Boletos en taquilla:
Entrada General $30.00 pesos
Con descuento* $20.00 pesos
EL PUÑO DE HIERRO
musicalizado en vivo:
Entrada general $50 pesos
Con descuento* $40 pesos
Horario de taquilla:
16 a 19 horas
*Válido en todas las funciones para estudiantes y maestros presentando credencial vigente o INAPLEN.
Programa sujeto a cambios de último momento.
¡Diciembre!
Del 3 al 11 de diciembre
¡CÁCARO!
3 | 19 horas
SEÑOR LAZHAR
Philippe Falardeau
Canadá | 2011 | 94 min.
4 | 19 horas
LA VIDA SEGÚN ATTENBERG
Athina Rachel Tsangari
Grecia | 2010 | 97 min.
5 | 19 horas
JUAN DE LOS MUERTOS
Alejandro Brugués
España/Cuba | 2011 | 92 min.
6 | 19 horas
EL PUÑO DE HIERRO
Gabriel García Moreno
México | 1927 | 40 min.
*Película musicalizada en vivo por Bostich y Fusible del Colectivo Nortec. Oaxaca Cine y Café Central presentan.
10 | 19 horas
TOURNÉE
Mathieu Amalric
Francia | 2010 | 111 min.
11 | 19 horas
NO QUIERO DORMIR SOLA
Natallia Beristain
México | 2012 | 82 min.
*Función con la presencia de la directora.
oaxacacine.com

OAXACA CINE ALCALÁ
Teatro Alcalá
Independencia núm. 900
Centro, Oaxaca
33 FORO INTERNACIONAL DE LA CINETECA NACIONAL
Del 24 al 29 de junio
24 | 19 horas
TANTA AGUA
Ana Guevara y Leticia Jorge
Uruguay-México-Holanda-Alemania
2013 | 100 min.
25 | 19 horas
LA BICICLETA VERDE
WADJDA
Haifaa al-Mansour
Alemania-Arabia Saudita
2012 | 97 min.
26 | 19 horas
EN EL CAMINO
ON THE ROAD
Walter Salles
Francia-Gran Bretaña
Estados Unidos-Brasil
2012 | 137 min.
27 | 19 horas
LAS LÁGRIMAS
Pablo Delgado Sánchez
México | 2012 | 60 min.
28 | 19 horas
METEORA
Spiros Stathoulopoulos
Alemania-Grecia | 2012 | 82 min.
29 | 19 horas
BUSCANDO A SUGAR MAN
SEARCHING FOR SUGAR MAN
Malik Bendjelloul
Suecia-Reino Unido | 2012 | 86 min.
f OaxacaCine
t @OaxacaCine
Boletos en taquilla:
Entrada General
$30.00 pesos
Con descuento*
$20.00 pesos
Horario de taquilla:
16 a 19 horas
*Válido en todas las funciones para estudiantes y maestros presentando credencial vigente o INAPLEN.
Programa sujeto a cambios de último momento.
oaxacacine.com

Teatro Alcalá
Independencia núm. 900
Centro, Oaxaca
OAXACA CINE ALCALÁ
VERANO
FICCIÓN
del 19 al 23 de agosto
f OaxacaCine
t @OaxacaCine
Boletos en taquilla:
Entrada General
$30.00 pesos
Con descuento*
$20.00 pesos
Horario de taquilla:
16 a 19 horas
*Válido en todas las funciones para estudiantes y maestros presentando credencial vigente o INAPLEN.
Programa sujeto a cambios de último momento.
19 | 19 horas
ELLAS | ELLES
Malgorzata Szumowska
Francia-Polonia-Alemania | 2011 | 99 min.
20 | 19 horas
LA DEMORA
Rodrigo Plá
México-Uruguay-Francia | 2012 | 84 min.
21 | 19 horas
LA DELICADEZA | LA DÉLICATESSE
David Foenkinos y Stéphane Foenkinos
Francia | 2011 | 108 min.
22 | 19 horas
NO
Pablo Larraín
Chile, México y EUA | 2012 | 110 min.
23 | 19 horas
CÉSAR DEBE MORIR
CESARE DEVE MORIRE
Paolo y Vittorio Taviani
Italia | 2011 | 76 min.
oaxacacine.com



perdió sentido y público frente a los nuevos flujos de información; aunque en ciudades como Oaxaca, centro urbano culturalmente muy activo, se ha mantenido templado el clima y el interés en el "otro" cine gracias a laboratorios de divulgación como el cineclub El Pochote —que se mantuvo en constante renovación por diez años— y a otros proyectos similares que le sucedieron, impulsados por centros culturales variopintos, desde bares, bibliotecas y otros pequeños foros. OaxacaCine Alcalá recoge, cristaliza y potencia varias de estas ideas, transformando el histórico teatro Macedonio Alcalá, —recientemente equipado con el apoyo de la FAHHO— con su elegante marco dorado, en una nutrida sala de exhibición e intercambio, recuperando de la memoria del inmueble una vieja actividad que en algún momento fue propia de tan noble sala.

La respuesta del público define su éxito, y la diversidad y complejidad del programa confirma que es posible seguir hilvanando películas en ciclos de interés general, que cumplen con las expectativas de la cinefilia exigente e informada, de la misma manera que invitan a los nuevos interesados a participar en el evento. Un cine en el centro, conectado con las rutas peatonales habituales, sin necesidad de un auto, con precios que permiten recuperar esa vieja actividad de ensoñación colectiva y accesible frente a la máquina de las imágenes. Una difusión generosa y un equipo humano que recibe al respetable con cariño y puntualidad confirman la pertinencia del proyecto, su actualidad y posibilidades futuras.

Hoy, este espacio ganado por todos es más político que nunca. Todos desempeñamos un papel en su consolidación: los gestores, el equipo técnico y, por supuesto, el público, que paga una entrada y puntualmente abarrota el lugar en una ciudad donde todo es gratis, con mezcal incluido en el *after*. ¡Gracias, OaxacaCine!

LA FÁBRICA DE HIELO
TALLER DE DANZA

Inaugurado en 2006, el taller de danza La Fábrica de Hielo tiene como objetivo brindar a los niños de Oaxaca la oportunidad de incorporar la danza en su proceso formativo. El taller se convierte en un espacio donde los niños y jóvenes se desarrollan a través del arte. A partir de la danza, los niños se relacionan también con otras formas de expresión artística como la música, el teatro y la pintura. El taller busca generar una disciplina cotidiana que permita a los niños adquirir confianza en sí mismos, desarrollar su autoestima y disfrutar el movimiento creativo. Este proyecto es una iniciativa de la FAHHO.

Conocer el arte a través de la danza

Emilia Gracida

Empecé a bailar en la década de los ochenta y muy pronto comencé a dar clases para los niños. Organizaba cursos de verano y cursos regulares para jóvenes. Posteriormente, en la facultad de Bellas Artes nos propusimos formar maestros de danza. Cuando salí de la facultad puse mi propia academia y recibía apoyo del gobierno estatal y del municipio.

En el 2006, le propuse a María Isabel Grañén, presidenta de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, una escuela de danza para niños con un programa que cubriera de manera profesional la enseñanza de música, teatro y otras manifestaciones artísticas. Ella se emocionó, le gustó mucho la propuesta, así que hicimos varios planes para la academia. Buscamos bailarines y maestros profesionales que quisieran venir a Oaxaca, pero lo cierto es que aquel proyecto era demasiado amplio y fuimos modificando la propuesta hasta concretarla en el Taller Infantil de Danza, que funciona muy bien. Hemos dado cursos de música y de teatro, pero esporádicamente, no con un programa específico, como el que se pretendía en el 2006. Era el tiempo del conflicto y las condiciones en Oaxaca no eran propicias. Empecé a dar clases en la mañana, luego en las escuelas,

cada vez crecía más el número de escuelas que demandaba las clases. Logramos adaptar el Taller en la antigua fábrica de hielo, que tiene un espacio bastante amplio, incluso para organizar presentaciones.

A los niños que sobresalen en las primarias les proponemos que continúen sus clases en el Taller, y la FAHHO les otorga una beca. Actualmente son 120 becados. Tenemos casi siete años con niños que continúan con nosotros, ya tienen un nivel avanzado; y también hemos organizado varias presentaciones, que es lo que más los motiva. El ritual del escenario es literalmente espectacular. Usar vestuario, construir personajes, crear formas, hacer historias, maquillarse, todo eso lo disfrutan muchísimo. Es una manera de estimular el desarrollo de la creatividad, que a veces se ve opacada por la continua negativa: "No, no puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro". En el Taller es "Sí, sí puedes, hazlo; continúa con esa propuesta, estás bien, qué más puedes decir o hacer...". Los niños tienen capacidades infinitas, y es importante sabérselas sacar.

También dimos clases en el Centro de las Artes de San Agustín y seleccionamos a niños de la localidad para que se integraran al Taller. Los apoyamos con el transporte y les damos beca. Los llevamos al teatro, a escuchar música, a escuchar a un cuentacuentos, a conocer el arte a través de la danza.

María Isabel Grañén siempre está al pendiente, quiere apoyar, pregunta por las niñas que tienen más tiempo, ya se sabe su historia. A ella le interesa realmente que los niños crezcan con un acercamiento al arte y en verdad nos trata de apoyar con todo lo que le pedimos. Algunos niños pagan una cuota de recuperación y algunos no, esas cuotas nos ayudan a pagar la renta, el sueldo del pianista, el mantenimiento del espacio y el costo de las funciones. También ahorramos para traer a profesores invitados; han venido de muchas partes.

Trabajamos todas las mañanas en las escuelas y, en las tardes, en el Taller. Nos hemos presentado en diversos lugares como el Teatro Juárez, El Pañuelito, la Casa de la Cultura, y cada presentación es un éxito, para ellos y para nosotros. Aunque no vayan a ser bailarines profesionales, sí se les desarrolla una conciencia artística, se enamoran de la expresión corporal, su vida se ha marcado por la danza.

De nuevo con vida

María Fernanda Ferraez Cruz

Todo al principio fue estupendo. Cuando tenía tres años llegaba de la escuela, comía, jugaba, y cuando era la hora de ir a la clase de ballet con la maestra Emilia, mi mamá me cambiaba, me ponía mis mallas y mi leotardo negro. Los años transcurrieron, y cuando tenía seis años presenté mi primera obra de ballet; la recuerdo bien, se llamaba *El zoo*, y yo era un león. La gente me veía y aplaudía, no sólo a mí, sino a los demás también. Después de esa gran experiencia vendrían muchísimas más, y así fue como empezó un gran sueño. Presentamos una obra diferente cada año.

En el 2010, sin embargo, después de presentar la obra *Sueño de una noche de verano* (basada en un libro de William Shakespeare), la maestra Emilia se despidió y ya no dio clases de ballet; nadie sabía por cuánto tiempo, así que tuve que seguir con mi vida.

Llegó mi cumpleaños catorce y yo seguía sin practicar ballet, lo extrañaba demasiado. Nadie sabía que mi vida daría un giro total. El sábado 5 de febrero fue el día en que cambiaría todo para siempre. Salí a nadar con una amiga de la secundaria pues fue su cumpleaños. Todo iba muy bien, salimos del balneario y fuimos hacia un centro comercial;

íbamos la familia de mi amiga y yo. Dimos un paseo y esperamos hasta que llegó el padrastro de mi amiga por nosotras. Eran las 7 de la noche y mi mamá ya estaba preocupada porque no llegaba a la casa.

El señor llegó en estado de ebriedad y cuando íbamos en el auto, se pasó un alto. De repente, en un abrir y cerrar de ojos, sucedió un terrible accidente. Cuando recobré el sentido estaba en un cuarto con luz amarilla, llevaba puesto un collarín de plástico, tenía una bata color azul y alguien me tocaba el cabello, era mi mamá; sentí un alivio inmenso al verla. Ella me quitaba los vidrios que habían quedado del accidente enredados en mi cabello. El lunes me llevaron a otro hospital y me sacaron tomografías, me dijeron que tenía lastimada la nariz. Dos días después desperté con un dolor abdominal terrible. Al hacerme un ultrasonido descubrieron que me había explotado la vejiga. Mi mamá me dijo que el doctor le había comunicado que era necesaria una operación y tendría que firmar la autorización. Ella tomó la decisión sin preguntarme y yo me molesté mucho, me contestó que si no me hacían la operación moriría. Fue el peor 14 de febrero de mi vida.

Por medio del entrenamiento sistemático y la interacción entre maestro y alumno se busca explorar en los jóvenes el talento a desarrollar, que no se restringe a la destreza dancística, sino que abarca también habilidades que se requieren en otras disciplinas como el teatro, la música, la literatura o los deportes, campos a los que la danza puede abrir un camino.

Me dieron de alta y pude regresar a casa. Todos me trataron bien ahí. Recibía visitas de todos mis conocidos; ya extrañaba esa comodidad. Lo terrible fue que había momentos en que me quedaba sola y me ponía a pensar en todo lo que no volvería a hacer en mucho tiempo, entre esas cosas el ballet, que era lo que más amaba en mi vida.

Un día mi mamá llegó a casa con una excelente noticia: me dijo que se había encontrado a la maestra Emilia y le contó todo lo del accidente. La profesora dijo que me esperaba para las clases y que me cuidara mucho. Cuando mi madre me dijo eso sentí una felicidad inmensa, pero también me sentí atada a mi cama al no poder ni siquiera moverme.

Después de un mes y medio del accidente fui al doctor. Me dijo que ya era hora de que me pusiera de pie y me sentara en silla de ruedas. Jamás hubiera imaginado que eso pasaría, fue un logro para mí; pero no cambió mis sentimientos al estar atada a una silla de ruedas. Todo lo veía de otra forma, mis días parecían eternos; en la televisión veía cortometrajes de ballet y eso me ayudaba. Siempre me dije que nada ni nadie me vencería, y mucho menos el estar sentada en esa terrible silla de ruedas. Me decía que era algo que yo podría superar y salir adelante; el ballet me daba ánimos: pensar

que volvería a los escenarios, a bailar, a escuchar de nuevo esos hermosos aplausos, me ayudaba mucho.

Poco a poco empecé a caminar con una andadera y luego usé un bastón; yo sabía que saldría adelante, ya quería correr y bailar. Cuando nadie me veía me ponía a dar vueltas en la silla de ruedas y trataba de practicar ballet.

En abril regresé a la escuela. Las primeras semanas fueron duras, pero todos nos fuimos acostumbrando. Sólo faltaba a clases para las consultas con los doctores.

En mayo el traumatólogo me dio de alta y lo primero que le pregunté fue si podría regresar al ballet, a lo que contestó que sí. No tardé muchos días en decidirme, volví al ballet casi un año después del accidente. En las clases me sentía de nuevo con vida. La maestra Emilia siempre me apoyó dándome ánimos y cuidándome en la clase. En diciembre montó *Retrato de una adolescente*, que es una pieza magnífica. Yo era la chica adolescente que estaba enamorada; fue genial tener ese papel. La presentamos varias veces. Era yo la misma de antes.

Después de mucho sufrimiento, después de esperar tanto en la silla de ruedas, ahora es momento de que todo el público vea mis ganas de bailar, y que por más que lloré y sufrí siempre supe con certeza que el ballet era mi vida. Quise salir adelante como fuera. Las dos únicas armas que tenía eran mis ganas de vivir y mi gran pasión y amor por el ballet.

Ahora tengo quince años. Nunca pensé que llegaría a los quince cuando estaba en esa horrible pesadilla, mis posibilidades de vida eran escasas. Al principio dije que "mi vida no era tan complicada", ahora sí lo es: ya no soy la pequeña niña de antes, que jugaba todo el tiempo; sin embargo, sigo en ballet con la maestra Emilia, mi segunda familia.

El ballet es mi corazón, es lo que llevo en mi sangre, es mi vida y permanecerá conmigo hasta cuando sea, en verdad, la hora de morir.

BECARIOS DEL CENTRO DE LAS ARTES DE SAN AGUSTÍN

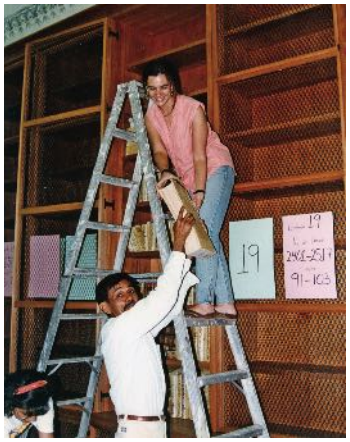
Francisco Toledo es un aliado de los proyectos que impulsa Alfredo Harp Helú. De la misma manera, la Fundación admira la labor que ha emprendido Toledo: servir a la sociedad a través del arte y la cultura. El CaSa es uno más de sus propuestas concretas a favor de Oaxaca.

Fundado por Francisco Toledo, el Centro de las Artes de San Agustín abre sus puertas al público el 21 de marzo de 2006 como el primer centro de las artes ecológico de Latinoamérica. CaSa se define como un foro plural que fortalece la reflexión y el análisis en torno al arte, temas ambientales y comunitarios. La antigua fábrica de hilados y tejidos de 1883, sede de CaSa, fue restaurada y adaptada gracias al apoyo de Conaculta, a través del Centro Nacional de las Artes (Cenart), el Gobierno del Estado de Oaxaca y fundaciones privadas como la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y Amigos del IAGO.

Historias entretejidas

Francisco Toledo

La relación con la Fundación Harp empezó realmente con María Isabel Grañén, cuando la invitamos a organizar un acervo muy importante de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Esa historia comenzó tiempo atrás, en la época en que Ildelfonso Zorrilla era rector de la Universidad. Los estudiantes habían hecho destrozos con la Biblioteca Pública del Estado, que ocupaba el edificio de 5 de mayo, actualmente facultad de Arquitectura. Freddy Aguilar y la Chatita Natera fueron bibliotecarios de la Universidad y conocían el acervo. Sabían que había una sección de libros conventuales que estaban abandonados y sin poder consultarse. La Biblioteca Pública del Estado había sido regalada por el gobernador Eduardo Vasconcelos a la Universidad y el director de esa biblioteca en ese entonces era el historiador Jorge Fernando Iturribarría, después fue el maestro Bonequi, quien por fortuna hizo una lista



de los incunables y le entregó una copia a Freddy, quien después se la dio a María Isabel. Hicimos una visita con el rector y nos dimos cuenta del deterioro. Requerían, por lo menos, una estantería adecuada, porque estaban arrumbados en unas cajas en el piso. El rector salió de la Universidad por problemas políticos y el proyecto quedó ahí. Después vino Guillermo Tovar y de Teresa a consultar el acervo y no podía creer el estado en que se encontraba. Me propuso que me encargara de la parte política y él conseguiría el financiamiento para ordenar y clasificar el acervo, pero tampoco se pudo hacer nada. Mientras tanto, el acervo pasó de un lado a otro, de la Biblioteca Pública del Estado al edificio central de la Universidad y al hoy Instituto de Humanidades, de ahí a Ciudad Universitaria. Freddy organizó a unos cuarenta muchachos de servicio social para que le ayudaran a proteger los libros: armaron los pocos estantes que quedaban, limpiaron los libros de orines de rata y polvo que entraba por los balcones abiertos de la planta alta y los devolvieron a sus estantes de acuerdo con la clasificación que tenían anotada todos los volúmenes: estante, cajón, orden y volumen, trabajo que les llevó seis meses, pero no era suficiente. El siguiente paso era cotejar los libros con el inventario impreso que existía. Sin embargo, le hacían la vida imposible por tratar de hacer algo por proteger ese acervo y acudió a mí buscando a quien le hiciera caso respecto al valor de esos libros.

Cuauhtémoc Medina fue quien me puso en contacto con María Isabel Grañén, quien había hecho su doctorado en Historia del Arte en España y tenía estudios en libros antiguos. Cuando la invité a venir a Oaxaca, acababa de regresar de España. Aceptó trabajar en la clasificación de los fondos conventuales. Aunque no fue fácil, porque había oposición de algunas personas. Gracias a que Freddy Aguilar, Hilda Fernández y la Chatita Natera habían estado en el sindicato de la UABJO, el sindicato no se opuso a la catalogación, pero María Isabel tuvo que enfrentar varios conflictos, le costó trabajo.

Después organizamos algunas exposiciones en el MACO, una de los fondos conventuales y otra del Archivo de la Reforma Agraria, que por cierto, debemos luchar para que ese archivo se quede en Oaxaca, porque tiene material muy bueno, planos y documentos

importantes y están a punto de sacarlo de aquí. Se hizo un catálogo: *Memorial de linderos*. Finalmente, invité a María Isabel como directora del IAGO. Recuerdo que en esa época Manuel Esparza denunció un robo de documentos del Archivo General del Poder Ejecutivo de Oaxaca y fuimos juntos a verlo. Ahí nos dimos cuenta del estado del archivo, era una lástima ver cómo estaban los documentos. Las instalaciones pluviales corrían al interior del archivo, en el techo había goteras, los documentos en el suelo, en fin... el estado de ese archivo era lamentable. Fuimos con el gobernador, pero no se resolvía nada. De repente, aparecieron los documentos.

Paralelamente a las actividades que organizaba María Isabel en el IAGO, queríamos trasladar los fondos conventuales a Santo Domingo. Ahí apareció Alfredo Harp Helú, quien había participado en el fideicomiso para la restauración del exconvento y resulta que se enamoraron. Alfredo ayudó con el financiamiento de los libreros y María Isabel lo ponía a ordenar los libros, lo hacían juntos. Recuerdo a María Isabel subida en una escalera y a Alfredo pasándole los libros antiguos. De hecho, los transportaron desde la Universidad en una sola noche para evitar problemas. Fue así como se creó la Biblioteca Francisco de Burgoa. En esa época Alfredo donó al IAGO la primera camioneta. También donó unas máquinas para escribir en braille. Con el tiempo, la biblioteca para ciegos se pasó a la BS. Fue una época interesante para Oaxaca, Pro-Oax luchó mucho por darle un carácter cultural a Santo Domingo y por crear un jardín etnobotánico, porque querían hacer un estacionamiento y un hotel de cinco estrellas y otros proyectos absurdos. Fue un exmilitar, el doctor Juan Bustamante quien influyó mucho para que le dieran el uso de centro cultural. Como era militar a él le habían pedido un proyecto. Habría que recuperar ese discurso. Después entró Conaculta y el INAH. Juan Urquiaga quería hacer una huerta conventual, con las frutas que trajeron los frailes y que se aclimataron en Oaxaca, pero eso no tenía sentido, para qué plantar naranjas y manzanas en ese espacio. Me parece que el proyecto que presentó Alejandro de Ávila de hacer un jardín etnobotánico fue el correcto, salió bien. También aquí participamos junto con Luis Zárate y otros artistas. Hay por ahí una foto del primer cactus que se plantó, estamos Alfredo, Diódoro y yo. Era de Cuicatlán. En el fideicomiso del jardín también participó Alfredo.

Un poco antes fue el inicio de una serie de cambios que tuvo Oaxaca en el ámbito cultural. Coincide con el regreso de varios artistas a Oaxaca, entre ellos Rodolfo Morales, Sergio Hernández, Luis Zárate y yo. Luego vinieron las otras instituciones: el Centro Fotográfico, el Pochote, la Fundación Rodolfo Morales y todas las restauraciones que hizo,

Además de los espacios de creación profesional y de iniciación artística, el CaSa ofrece al público diversas muestras de arte contemporáneo, talleres comunitarios, cineclub, una biblioteca con más de tres mil volúmenes y amplios espacios para la contemplación.

los Talleres de Zegache, el Museo de Filatelia, las bibliotecas, la Fundación Alfredo Harp Helú, el Museo Textil. Aquí también hubo coincidencias, porque María Isabel quería hacer el museo, también yo, y Alejandro de Ávila había heredado una colección importante. Así que decidimos unirnos y ellos donaron una colección, yo otra y Alejandro la suya y con eso inició el proyecto del museo. Luego ellos compraron y restauraron el edificio y se creó el Museo Textil de Oaxaca. Doné también todos los libros relacionados con textiles que tenía la Biblioteca del IAGO. Gracias a la amistad hemos logrado cosas, hemos hecho intercambios, como la reja de San Pablo o los vitrales y otras cosas que sigo haciendo para San Pablo o el sapo que hice para la fuente de la Biblioteca Infantil BS. Doné también la edición del grabado *Juárez Cartero* al recien inaugurado MUFI. Lo importante es que coincidimos. Otro ejemplo es el CaSa que, aunque es gratuito, la Fundación Harp Helú da becas para los estudiantes, para apoyarlos con la alimentación y el transporte. Además, nos donaron una camioneta a cambio de la reja.

Actualmente, estamos trabajando para publicar libros en distintas lenguas de Oaxaca. Empezamos con las *Fábulas de Esopo*. Juan Pascoe encontró un libro que nadie conocía de un impresor oaxaqueño del siglo XIX quien había impreso las fábulas en latín y en español: *Traducción de las fábulas de Esopo para el uso de los jóvenes que cursan la cátedra de latinidad en el Colegio Seminario*. Impreso por Ignacio Rincón, Oaxaca, 1849. Juan hizo una especie de facsímil, en realidad es una reinterpretación de ese libro en el Taller Martín Pescador y yo hice varios grabados. Íbamos hacer una carpeta con diez grabados para que con la venta se pudieran imprimir los libros en diferentes lenguas, pero resultaba muy caro si llevaba muchos grabados, así que decidimos hacer sólo uno y venderlo con el libro en un estuche. Eso nos permitirá recabar fondos para las primeras traducciones que serán en zapoteco, en las distintas variantes: la del Istmo, la está

trabajando mi hija Natalia; la de la Sierra, Juanita Vásquez; Pergentino José Ruiz, la de Loxicha; la de los Valles Centrales, Janet Chávez de Teotitlán del Valle, todos en coordinación con los lingüistas de la Biblioteca Juan de Córdova. Creo que esto puede ser el inicio de una serie de publicaciones en diferentes lenguas para formar pequeñas bibliotecas que puedan consultarse en las distintas regiones de Oaxaca.

También tenemos otro proyecto con los investigadores de San Pablo, que está relacionado con los productores de sal de tierra. La idea es apoyar a los productores para que puedan vender mejor su producto y puedan tener mejores condiciones económicas. La sal que se produce en la Mixteca es de muy buena calidad. Sirve muy bien para los moles y la barbacoa. En el Taller de Papel de San Agustín diseñamos el empaque para que se pueda comercializar la sal. Rafael Doniz hizo unas fotografías que se exhibieron en CaSa sobre el trabajo en las salinas.

Aunque a Alfredo no le gusta el boxeo como a mí, en el caso del distribuidor vial les tocó a ellos iniciar la discusión. Pro-Oax se unió a la polémica. Fue a través de la Casa de la Ciudad donde se dieron talleres, conferencias y se presentó un proyecto alternativo, pero finalmente construyeron un puente inmenso que impide que se lleven a cabo las propuestas que había sugerido el presidente municipal de Curitiba, Jaime Lerner, a quien María Isabel y Alfredo habían invitado anteriormente para que planteara soluciones al problema de la vialidad. Nosotros habíamos sugerido que las vías del antiguo ferrocarril a Etla se utilizaran para crear rutas de conexión con Tlacolula, Ocotlán y coincidíamos con lo que Lerner planteaba. Un sistema de transporte colectivo que uniera en ejes las ciudades que rodean a la ciudad de Oaxaca, pero no hicieron caso, y ahora ya construyeron el puente que impide esa conexión con un tren rápido.

Finalmente está un proyecto con una asociación de matemáticos que reúne a los mejores matemáticos del mundo. En una comida que organizó María Isabel con el exrector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, él planteó que esta organización se reúne una vez al año en diferentes partes y que estaban buscando un lugar en México para reunirse. Les dije que podría ser en San Agustín y ahí inició el proyecto. Con fondos de CONACYT se construirán las estancias para las residencias. Los matemáticos vendrán a Oaxaca y darán talleres para los maestros. La semana entrante se pondrá la primera piedra.

Por lo pronto es todo, pero estoy seguro de que haremos más cosas juntos.

La pregunta Lourdes Báez

La estructura del Centro de las Artes de San Agustín (CaSa) es muy sencilla porque está pensada como una plataforma para la creación artística, no como una escuela. Una parte importante de esta plataforma es el perfeccionamiento de técnicas, fomentar la discusión teórica y abrir espacios para la construcción o el fortalecimiento de los discursos de los creadores, permitiéndoles explorar otras estrategias frente a la creación.

El CaSa recupera la experiencia de cuarenta años de promoción y gestión cultural de Francisco Toledo, quien desde nuestra perspectiva —si bien él mismo no lo ve así— generó un modelo de gestión y promoción cultural que es el más importante en nuestro país. Avala nuestra opinión el reconocimiento al trabajo desempeñado por Toledo en la Casa de la Cultura de Juchitán, sus experiencias con los artesanos de Teotitlán del Valle y la creación de instituciones como el IAGO, el MACO, el Centro Fotográfico, El Pochote y el Taller Arte Papel Oaxaca, entre muchos otros. De esta manera, cuando nos plantearon desarrollar un modelo operativo para el CaSa, sabíamos que no sería difícil dar con él; sólo había que estudiar el trabajo de Francisco Toledo en este campo, teniendo en cuenta la coordenada principal que lo orienta, y esa coordenada siempre son los otros. En el arte no hay recetas, hay imaginación; es una pregunta abierta, una pregunta que siempre incluye a los demás, por lo que se torna muy dinámica, ya que como colectividad siempre estamos cambiando.

Tener como interlocutor principal del CaSa a Francisco Toledo es un privilegio, porque nos lega una gran experiencia y, al mismo tiempo, nos sujeta a un principio muy claro. Esa mirada es la más vasta y la más significativa que tiene nuestro país.

Desde esta concepción, el CaSa no podía ser una escuela, tenía que ser una plataforma para la creación artística, basada en tres ejes primordiales. El primero es la *comunidad*. Apoyar a la gente desde distintas disciplinas y con diversas soluciones en aspectos ambientales, sociales, culturales, artísticos e incluso alimentarios: viveros, reforestación, agricultura de traspatio, cultivo de hongos, actividades deportivas, cineclubes para distintos grupos de edad, etc. Se han generado así más de cuarenta proyectos comunitarios. Este eje contempla también otro tipo de comunidad, que es la de los artistas. Se trata de construir una comunidad entre los creadores más allá de los proyectos personales; retornar al diálogo, a la presencia física; comunicar la experiencia artística propia y escuchar la de los demás, apoyarse mutuamente.

El segundo eje es el de la *sustentabilidad*. Desde hace años, Toledo ha luchado en este sentido junto con el Patronato Pro Defensa y Conservación del Patrimonio Cultural y Natural del Estado de Oaxaca (Pro-Oax), y nosotros nos situamos en esa misma búsqueda. CaSa está ubicado en San Agustín Etla, localidad que lleva un porcentaje muy importante del agua que consume la ciudad de Oaxaca. Nos preguntamos cómo, con esta comunidad, podíamos atender el problema del agua y otros relacionados. Con este

fin, hemos hecho estudios ambientales, creado programas de educación ambiental y examinado la situación del agua en la región apoyados por el CONACYT. Buscamos respuestas para contribuir a resolver esta problemática

En la Fundación hemos encontrado a un interlocutor con una filosofía muy parecida a la nuestra y que orienta su trabajo a partir de la misma pregunta que nos hacemos constantemente: ¿cómo servir a la comunidad?

La otra cara de la sustentabilidad es la social. Los proyectos que se desarrollan en CaSa no son de naturaleza individual: todos los artistas invitados contribuyen con tequio; así se construye comunidad con la comunidad de San Agustín, de Juchitán, de la Sierra Norte, de Oaxaca. Los artistas —nacionales o extranjeros— pasan una temporada en Oaxaca y trabajan con los artistas locales.

El tercer eje es el del *diálogo intercultural* entre artistas de gran trayectoria en México con los artistas jóvenes recién egresados. Tenemos distintos medios para lograr esto, como talleres, diplomados y cursos. Sucede muchas veces que al salir de la escuela no es fácil hallar espacios de intercambio con otros artistas. Aquí, la experiencia nutre a los jóvenes y viceversa. También se entablan otros diálogos entre artistas y artesanos —a quienes preferimos llamar artistas populares— y entre artistas de distintas latitudes del mundo. Estos encuentros llevan siempre a considerar la posibilidad de que los lenguajes contemporáneos dialoguen con las técnicas tradicionales; ponen en cuestión, en crisis, las fronteras entre una disciplina y otra, entre un lenguaje y otro.

CaSa tiene otros dos ejes transversales: lo *múltiple*, es decir, la producción de obra que no se proponga como única y original, sino que se "clone", que circule, se multiplique y

ARTE/SANO
+ARTISTAS
2.0

se diversifique, que se distribuya a precios accesibles. Lo *híbrido*: no ser siempre puristas de la técnica, promover el diálogo entre diversas disciplinas. Reunir al grabador y al fotógrafo, al músico y al artista plástico, al filósofo y a la escritora; ver qué surge de estos encuentros.

La plataforma del CaSa se va construyendo con los grandes creadores del país. Ellos nos orientan respecto a los maestros más indicados para enseñar determinada disciplina o desarrollar algún proyecto, plantean lo que se requiere para la comunidad. Nosotros sólo damos cauce a la experiencia de los creadores que tiene el país; ellos nos van dando líneas de trabajo. Este año recibiremos a 500 creadores y a 5 000 alumnos, en grupos pequeños para facilitar el acompañamiento. Trabajamos con compositores y creadores.

En toda esta labor, el papel de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha sido muy importante, pues es una de nuestras donantes principales. Tenemos dos grandes fuentes de recursos: Conaculta y el Gobierno del Estado de Oaxaca, que aportan el presupuesto base, pero además trabajamos con otras 51 instituciones del país y con artistas que donan sus diseños para que CaSa siga siendo sustentable. El mecenazgo más grande proviene de Francisco Toledo; de las 51 instituciones restantes, la FAHHO aporta la mayor contribución, y no sólo en términos económicos. En CaSa, los creadores populares o los jóvenes creadores pasan por un proceso largo de capacitación, que no podría financiarse sin el apoyo de la Fundación, que otorga las becas y posibilita la estancia de los jóvenes creadores. Asimismo, la FAHHO apoya nuestros esfuerzos de difusión y coordina varias de sus actividades con nosotros.

En la Fundación hemos encontrado a un interlocutor con una filosofía muy parecida a la nuestra y que orienta su trabajo a partir de la misma pregunta que nos hacemos constantemente: ¿cómo servir a la comunidad?

San Agustín Etla, *Mon amour** Cristina Rivera Garza

Encontré a Jesús Martínez en la parada del colectivo de San Agustín Etla un viernes en la tarde. Yo me preparaba para bajar al centro de la ciudad de Oaxaca y él, con el rostro cansado, estaba ya listo para regresar a su casa después de terminar otro turno de ocho horas de trabajo en el taller de producción de afelpado en el Centro de las Artes de San Agustín —mejor conocido como CaSa, que es así como se le denomina popular y afectuosamente a esta fábrica de textiles del siglo XIX convertida ahora en un centro de producción, enseñanza y exhibición de distintas formas de arte y escritura contemporánea—.

* Cristina Rivera Garza, "San Agustín Etla, *Mon amour*", *Milenio*, La Mano Oblicua, 2 de abril de 2013.

Había tenido la oportunidad de saludar a Jesús en bastantes ocasiones durante los tres meses que duró mi residencia en CaSa, porque cada vez que venían los poetas invitados a la serie Poéticas de la Desapropiación terminábamos el recorrido de las instalaciones ineludiblemente ahí, en su taller, azorados ante los colores, texturas y diseños de los tapetes que iban produciendo. Los interrumpíamos siempre, eso es cierto, pero eso nunca le impidió a Jesús ni a los otros miembros del taller —aproximadamente veinte jóvenes tanto de la comunidad de San Agustín como de la urbana Oaxaca— contestar con amabilidad y conocimiento de causa las muchas y, sin duda, muy similares preguntas que les planteábamos en cada visita. Así nos enteramos, entre otras tantas cosas, de quiénes eran los autores de los diseños, cuál es el significado práctico del verbo cardar y de las dos técnicas de afelpado, una que incluye el uso de agua y la otra el empleo de muchas agujas.

No es difícil encontrarse en CaSa, pero todo pasa demasiado aprisa ahí. La combinación de diplomados de larga duración con talleres esporádicos y únicos aseguran un constante flujo de jóvenes creadores y aprendices en las escaleras, salones y pasillos de la institución. Las conversaciones sobre cuestiones de arte y escritura, ya sobre los aspectos más prácticos del quehacer cotidiano, ya sobre las repercusiones filosóficas o políticas de los mismos, abundan.

Están, entre los talleristas, los que vienen desde Oaxaca, pero no faltan los que se trasladan por algunos días desde Puebla o la Ciudad de México. También se presentan ahí los habitantes de la comunidad de San Agustín Etla, que rodea a la institución. La imagen de un avispero. El sonido de algo que pasa sin cesar, pero sin aspavientos. Por eso, aunque había hablado brevemente aquí y allá con Jesús, en realidad nunca pude llevar a cabo la entrevista que algún día le propuse.

El recorrido en taxi colectivo y, una vez en Oaxaca, en autobús urbano, no me permitió hacer las preguntas que más de una vez me había propuesto hacerle —sobre sus métodos de trabajo, sobre la relación entre su labor como coordinador del taller de producción y su propia obra, sobre sus opiniones respecto a cierto arte contemporáneo—, pero sí me dio la oportunidad de entablar el tipo de charlas descompuestas y sin orden a través de las cuales uno termina enterándose de más de lo que pensaba. Nacido en 1978, en la zona norte del estado, Jesús había llegado a Oaxaca a continuar con unos estudios en diseño gráfico que, finalmente, no pudo o no quiso terminar. Pronto, y por los siguientes doce años, trabajó en la biblioteca del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca, mientras se internaba cada vez más, tanto de manera individual como en colectivos, en su búsqueda personal en el mundo de las artes gráficas. Lo que desde hace un poco más de medio año hace en CaSa tiene, sin duda, sus ventajas. Ahí, en ese taller que se abre justo detrás de la sala de cine, después de bajar unas empinadas escaleras, Jesús establece conversaciones con algunos de los creadores más relevantes del arte de hoy para ayudarlos a traducir sus diseños al mundo de la felpa. Su trabajo consiste en encontrar la manera, junto

con artistas y trabajadores del taller, de llevar el diseño de cada uno de los creadores participantes al lenguaje de la textura y color de los textiles. Y cómo no se va a aprender con eso, dice. También dice que las soluciones a las que llegan colectivamente le ayudan a ver su propio trabajo de maneras críticas o inéditas. Cuando le pregunto si esto no le parece como una especie de doctorado personalizado con algunos de los maestros más importantes del mundo, no hace más que sonreír.

No sé si las vidas de otros trabajadores de CaSa se parecen o no a la de Jesús, pero mi instinto me dice que tal vez sí. Hay ese tipo de energía aquí: el que aprende enseñando y enseña aprendiendo. Una calle de dos vías. El diálogo de lo que va y de lo que viene. La atención continua. Que todo eso suceda en un lugar en el que, para llegar ahí, hay que pasar por debajo del túnel de jacarandas por el que también he visto avanzar ya tantas veces a dos chicas en motocicleta —las cabelleras rojas sueltas al viento— tal vez no me devuelva una fe en la humanidad entera, ciertamente, pero sí, cómo no, en la primavera. Esta primavera. En efecto: San Agustín Etla, *Mon amour.*

SECRETARÍA DE LAS CULTURAS Y ARTES DE OAXACA

Con el interés de fomentar, difundir y promover el desarrollo integral de las culturas de Oaxaca, cada año, desde hace una década, más de cien proyectos son apoyados a partir de la relación tripartita entre el Gobierno del Estado de Oaxaca, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

Cultura: impulsora del desarrollo integral

Emilio de Leo Blanco

Carmelita ramírez martínez, originaria de santa maría peñoles, animó y reunió a treinta mujeres para recuperar en su comunidad el tejido de cobijas adornadas con grecas, caracterizadas por la tersura obtenida a partir de la lana de borrego con que son hechas. Este tipo de tejido estaba casi extinto, cuenta la tejedora, convencida de que es preciso rescatar esta labor.

De Santa Cruz Nexila, Ejutla de Crespo, Inés Juárez Hernández y quince mujeres más por fin lograron un sueño largamente anhelado: iniciar la elaboración de artesanías de palma. Vender sombreros y tenates en los tianguis de Zimatlán de Álvarez, Ayoquezco de Aldama y Ocotlán de Morelos, entre otras comunidades de Valles Centrales, ha permitido a estas mujeres ser autosuficientes económicamente y vislumbrar otros horizontes de desarrollo.

Éstos son sólo dos proyectos de los más de cien que cada año, desde hace una década, reciben apoyo a partir de la relación tripartita entre el Gobierno del Estado de Oaxaca a través de la Secretaría de las Culturas y Artes, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el decidido apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

El Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) es, sin duda, uno de los sistemas de financiamiento cultural de mayor impacto social en Oaxaca, y evidencia que la cultura puede ser el impulsor de proyectos que contribuyen al desarrollo integral de una comunidad.

Han sido apoyadas propuestas ciudadanas para rescatar el patrimonio cultural tangible e intangible, proyectos de recuperación de artesanías, danzas y bailes, proyectos de medicina tradicional, capacitación para bandas de música, adquisición de instrumentos musicales, recuperación de documentos históricos, entre otros.

Así como en este programa, la FAHHO y la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca (SECULTA) colaboran también en programas como Desarrollo Integral de las Culturas de los Pueblos y Comunidades Indígenas (PRODICI), Desarrollo Cultural Municipal y Desarrollo Cultural Infantil "Alas y Raíces", con la visión de difundir y fomentar la cultura, así como promover una visión de desarrollo humanista, que incorpore al crecimiento económico valores de sustentabilidad cultural, ambiental y de compromiso social.

Durante estos años de trabajo el compromiso ha sido el mismo. Guiados por el objetivo de contribuir al bienestar social, la FAHHO y SECULTA, afianzados en una ágil dinámica civil, han posibilitado que Oaxaca no sólo sea uno de los polos culturales más importantes del país, sino un estado en el cual la comunidad artística y las autoridades gubernamentales se unen para desarrollar iniciativas pioneras de apoyo social y cultural.

Saliendo de un apuro

Luis Victoriano Desales

Para llegar a la comunidad mixe Santa María Nativitas Coatlán, enclavada en la vertiente oriental de la Sierra Norte de Oaxaca, hay que hacer un recorrido de casi doscientos kilómetros, partiendo de Santo Domingo Tehuantepec, municipio al que pertenece. Nativitas Coatlán es un pueblo antiguo, habitado por casi ochocientas personas que se dedican a las labores del campo y mantienen una activa vida comunitaria, donde la asamblea y el tequio juegan un papel fundamental.

La niñez de esta comunidad, tan alejada de los centros urbanos, tiene pocas oportunidades de cultivar y desarrollar sus capacidades artísticas. Si bien durante años se hicieron varios intentos para conseguir apoyos que les permitieran recuperar su música tradicional, fue hasta 2010 que un grupo de personas elaboraron el proyecto Taller de Música, el cual fue aprobado por el PACMyC y apoyado por la FAHHO. El taller funcionó muy bien. Dio a conocer la música tradicional de su pueblo a un grupo de 36 niños, que a la par recibieron las primeras lecciones de solfeo. Entre ellos, nueve pequeños decidieron continuar y recibieron una instrucción más completa, a tal grado que en la actualidad ya leen partituras y ejecutan sus instrumentos musicales, tocan marchas y algunos sones compuestos por artistas locales que se habían dejado de escuchar.

El pueblo aprecia y alienta los esfuerzos de este grupo. Durante mucho tiempo, las bandas de música debían contratarse de otros lugares y en ocasiones no se conseguían. De este modo, el proyecto Ixy eeby, "Recreación", ha contribuido a fortalecer los lazos de la comunidad, animando las festividades locales y ofreciendo a sus jóvenes partici-

pantes la posibilidad de desarrollar su talento y sensibilidad. “Los niños del Taller de Música ya nos pueden sacar de un apuro”, dicen los adultos que escuchan a la pequeña banda. “De nosotros dependen su seguimiento y perfeccionamiento, y seguir promoviéndolos para que entren nuevos elementos a apoyar a los que ya dieron el primer paso”, comenta el señor Liberio Juárez Faustino, miembro del Comité de Contraloría Social del proyecto.

El rincón de la marimba

Roger Merlín

La fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca apoya algunos programas específicos de la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca que reciben apoyo del gobierno federal a través del Conaculta. Uno de estos programas es el de Desarrollo Cultural Municipal, que funciona por medio de un fondo tripartita: el municipio, el gobierno estatal y Conaculta. La Fundación Harp Helú Oaxaca se suma como un apoyo adicional, no como un cuarto apoyo, sino para cubrir más municipios.

La política nacional de este programa es que hay que confiar en los ciudadanos; en consecuencia, el presupuesto no lo ejerce el municipio, sino los propios ciudadanos. En este gran programa nace el proyecto del Rincón de la Marimba, en el Istmo de Tehuantepec, con el maestro Javier Nandayapa. En 2005, invitamos a todas las marimbas tradicionales de la región y nos dimos cuenta de que no había jóvenes o niños que estuvieran aprendiendo la marimba; que el uso de este instrumento corría el riesgo de extinguirse en el momento en que los adultos mayores dejaran de tocarlo. Era un gravísimo problema histórico, por lo que en 2006 decidimos impulsar el proyecto del Rincón de la Marimba, encaminado a fomentar en los niños y jóvenes el uso de la marimba. Por fortuna, ha tenido mucho éxito en las comunidades.

Para continuar con el proyecto, buscamos otras formas de financiamiento, recursos federales y estatales de diferentes programas, como fue el caso de Desarrollo Cultural del Istmo y de otros que apoyan los procesos educativos y culturales. Por ejemplo, el programa Alas y Raíces apoya anualmente un campamento de verano que se desarrolla en Capulalpan de Méndez, donde grupos de cinco marimbas de jóvenes y niños de diferentes lugares se incorporan a las clases. Aquí se refuerzan los contenidos del programa regular, ya que los muchachos conviven durante el verano y tienen oportunidad de intercambiar sus conocimientos.

Desarrollo Cultural del Istmo apoya los proyectos donde un solo maestro atiende a varias comunidades. Con este programa estamos formando más instructores de marimba. Por lo pronto llevamos seis: cinco jóvenes y un adulto, cada uno de los cuales reproduce el proceso en su comunidad y atiende a muchachos de diferentes comunidades.

Otro programa del Conaculta, dirigido a la zona centro del país, nos permite, después del campamento, hacer una gira con las marimbas por los ocho estados identificados como zona centro: Hidalgo, Morelos, Estado de México, Distrito Federal, Guerrero, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca. Es así, con esta suma de esfuerzos, a manera de rompecabezas, que vamos reforzando el aprendizaje de los muchachos a lo largo de diversas presentaciones en distintos estados de la república. El objetivo es lograr que los niños y jóvenes vuelvan a sentir un aprecio profundo por un instrumento que ya es parte de la identidad cultural de Oaxaca. Ahí entra el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, porque se suma a todas estas voluntades para recuperar el cariño por el instrumento.

El mayor de los muchachos tiene diecisiete años y ya pasó de ser excelente ejecutante a incursionar en el camino de la instrucción. En la medida en que los jóvenes entiendan su papel y se capaciten donde puedan cursar una licenciatura para mejorar su formación musical y regresen a su región, el resultado va a ser un movimiento muy enriquecedor

para Oaxaca. Nosotros sembramos la semilla y ellos tendrán en sus manos la posibilidad de aprovecharla.

La primera marimba que entró al programa fue de Santo Domingo Tehuantepec, y tiene ahora una segunda generación de marimberos; Santa María Mixtequilla es otra de las marimbas pioneras que tienen primera y segunda generación. Chagüites está iniciando su proceso. Los jóvenes instructores, por su parte, provienen de Santiago Laollaga, Ciudad Ixtepec, El Espinal y Tehuantepec. De este último es Iván Cristóbal Escobar Pineda, quien fue el líder de los muchachos ejecutantes en la marimba y ahora es instructor.

Hemos hecho un acuerdo de palabra con cada muchacho para que permanezca en nuestro programa por lo menos cinco años. En ese tiempo pueden reproducir la experiencia con las comunidades cercanas y así aumentar el número de marimbas en la zona. Cada año trabajan en una comunidad distinta y multiplican la enseñanza. Cada uno debe atender a cinco marimbas. Nosotros, para apoyar ese proceso, tenemos un paquete de marimbas que entregamos a cada uno de los instructores para cubrir las zonas.

Generalmente, los muchachos que participan en actividades artísticas se comprometen con el trabajo; son buenos alumnos. Iván Escobar está terminando la preparatoria, sus condiciones no son boyantes, pero creo que el mismo programa le puede apoyar para que continúe con su formación y tenga este doble compromiso con su comunidad.

El programa recibe financiamiento de fuentes estatales, federales y municipales, lo que constituye una aportación tripartita en la que por cada peso que otorga el municipio aporta uno el estado y otro la Federación. A lo anterior se suma el apoyo paritario de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, cuya contribución se destina a aumentar el número de municipios atendidos. Entre los programas gubernamentales de cooperación que apoyan diferentes necesidades del proyecto se encuentran Desarrollo Cultural Municipal, Alas y Raíces, Desarrollo Cultural del Istmo y el Programa de la Zona Centro.

Otra cosa que motiva a los muchachos es el reconocimiento a su trabajo. En el 2008, Rincón de la Marimba recibió el premio internacional Coming Up Award; en el 2009 participamos en la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Posteriormente, los chicos fueron a Calexico, California; en el 2010 tocaron en la Expo Mundial Shanghai; en 2011, en el Kenedy Center en Washington D.C.; en el 2012 viajaron a Nueva York. Además, un par de jóvenes vinieron al campamento de verano en Capulalpan y una delegación de niños fue a dar un concierto para que en Nueva York escucharan lo mejor de las marimbas oaxaqueñas. Con el dinero del premio Coming Up Award produjimos un DVD y un disco compacto para reproducir la experiencia y que se conozca la música tocada por los muchachos. Hicimos una grabación profesional que les permite difundir su trabajo. Parte de todo esto es pensar en los jóvenes. Muchos dirán que el proyecto les ha permitido conocer otros lugares, que les cambió la vida. Es la otra parte que va implícita en el programa, la parte social. Con toda seguridad, sin temor a equivocarme, los muchachos que están estudiando la marimba serán mejores ciudadanos.

PATRIMONITOS

"Recuperando nuestro entorno cultural con Patrimonitos" es un proyecto que impulsan el Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca con el objetivo de fomentar e inculcar en la niñez oaxaqueña el amor por la conservación y rescate del patrimonio cultural de la ciudad de Oaxaca. El proyecto retoma un programa internacional que se desarrolla en las ciudades consideradas patrimonio de la humanidad por la UNESCO. El propósito principal es promover que los niños conozcan su ciudad a partir de paseos guiados para que desde pequeños valoren su patrimonio.

Sembrar la pasión por la historia

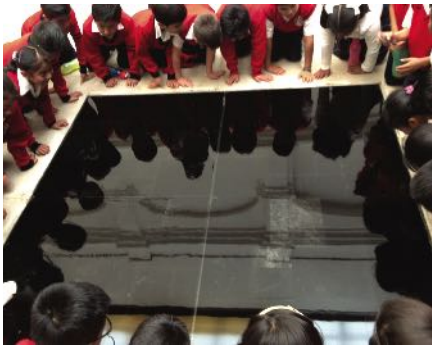
Rubén Vasconcelos Beltrán

Preocupado por difundir el patrimonio de la ciudad de Oaxaca propuse a las autoridades municipales y educativas crear un programa para mostrar su riqueza cultural, arquitectónica e histórica. Considero que es importante construir puentes entre los creadores de conocimiento y el pueblo. Generalmente, no existe un enlace directo entre ambas partes; quien funge como tal es el cronista. Y ésa es mi misión. Comencé buscando apoyos y decidí valerme de todos los medios posibles de difusión para transmitir el gusto por conocer nuestra ciudad: radio, periódico, televisión. El periódico *El Imparcial* destinó una página completa a hablar de la ciudad y, desde 2001, escribo ahí cada semana. En la radio también me abrieron las puertas: tuve cápsulas y programas durante diez años. Sin embargo, lo que me parece más importante es el contacto con la gente, tanto con los turistas como con quienes viven aquí: taxistas, policías, agentes de tránsito, mercaderes, niños, etcétera. Trato de organizar actividades para ellos.

En 2007 hablé con el presidente municipal de la ciudad de Oaxaca y le compartí mi preocupación por la falta de gente formada en el gusto por la historia y la crónica de la

ciudad. En Oaxaca, ninguna universidad ofrece la carrera de historia. Le pedí ayuda para iniciar un proyecto de formación temprana en este ámbito: reunir diez o quince estudiantes universitarios o de bachillerato que quisieran visitar conmigo la ciudad, con quienes pudiéramos entrar al sector educativo, ponernos de acuerdo con los directores de escuela, con maestros y supervisores; el fin era enseñar a los niños el valor de nuestra ciudad. La propuesta fue preparar a estos jóvenes durante tres meses, que caminaran conmigo todos los días por la ciudad, de las diez a la una de la tarde para que les contara las historias de los edificios y la importancia de cada lugar visitado.

A través de la Dirección de Cultura del municipio se convocó a estudiantes interesados en convertirse en promotores culturales. Seleccionamos a quince y empecé a caminar con ellos. Durante esas caminatas ellos relacionaban lo que veían en las calles, en la vida, con lo que estudiaban en la escuela. Cuando llevábamos unos días de trabajo me di cuenta de una necesidad apremiante: les faltaba material didáctico —apuntes, bibliografía, un manual—, así que lo fui preparando para ellos. El siguiente paso era más demandante: ¿cómo transmitir el conocimiento a los niños? Buscamos apoyo del Instituto Estatal de Educación Pública, quienes nos plantearon un programa de capacitación pedagógica para la transmisión del conocimiento desde los jóvenes hacia los niños. Ésta fue la segunda fase del programa. Elaboramos unos cuadernillos para los niños, lo que fue un acierto pedagógico, ya que con ellos se profundizaba en las aulas lo aprendido en las visitas guiadas.



La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca contribuyó con este proyecto al aportar una beca mensual para los jóvenes que estábamos preparando y con la publicación del cuadernillo para los niños. Cuando ves que tu esfuerzo, que tu trabajo, que tu idea va dando frutos, te entusiasmas. Ves a quinientos niños caminando por las calles del centro histórico, los ves en el campo de acción y sientes una alegría máxima. Hace unos días me encontré a un grupito de aquellos niños y me reconocieron; su saludo fue tan cálido que me hizo sentir muy bien y revivir el interés y el impulso que me llevó a idear el proyecto.

En las escuelas me invitan a las exposiciones de los trabajos que los niños realizan, ya sea de carácter literario o plástico, sobre las visitas. Escriben y leen sus reflexiones

sobre los monumentos y edificios, muestran sus dibujos a la acuarela o al óleo. Capacitar a jóvenes para promover el valor del patrimonio cultural de la ciudad de Oaxaca encaja perfecto con un programa de la UNESCO que se llama "Patrimonitos: recuperando nuestro entorno cultural". Como los contenidos del tercer año de primaria incluyen la historia regional, se unieron las ideas y así se promueve el valor del patrimonio durante el ciclo escolar. Mi labor con los jóvenes fue transmitirles el gusto por conocer la historia de los edificios y la vida de la ciudad. Sembré en ellos la pasión por la historia. Su labor es lograr que los niños comprendan el significado que el patrimonio cultural e histórico tiene para ellos como oaxaqueños. El esfuerzo que hacemos desde cualquier ámbito es para los niños: a ellos les va a tocar cambiar la dinámica y la situación actuales; tendrán que cambiar la conciencia del pueblo. Así, nuestro trabajo tiene que orientarse a ellos.

Quiero compartir las vivencias de dos de las promotoras que me han acompañado en este camino. Zarahid Arámbula recuerda su experiencia:

> Fue todo un reto desarrollar estrategias didácticas para comunicar a los niños mi gusto por la historia plasmada en los edificios del centro histórico. En las aulas y en los patios de la escuela hicimos construcciones a escala de edificios históricos emblemáticos, utilizando siempre materiales reciclados. El fin era que ellos pudieran jugar, divertirse y acceder al conocimiento a partir de su apreciación de la belleza de la arquitectura, despertando así el orgullo por sus raíces como oaxaqueños y fortaleciendo su identidad. De cada uno de los niños puedo decir que disfruté mucho sus risas, ocurrencias, picardías y alegrías. Construimos juntos un mundo mejor, más equitativo y consciente.

Nashielly López nos comparte su aprendizaje:

> Desde qué conocí este proyecto mi vida cambió: tuve la oportunidad de redescubrir mi ciudad desde una perspectiva distinta, de amarla y protegerla, que es el principal objetivo del proyecto. Me di cuenta además de que pocos oaxaqueños tienen claro el valor que tiene la ciudad en la que vivimos. Esta conciencia nos la transmitió el licenciado Rubén Vasconcelos Beltrán, cronista de la ciudad, quien con entusiasmo y amor nos presentó la ciudad de la forma más bella. Aprendimos a transmitir esa pasión a los niños. Recuerdo en particular a una niña que se tomó muy en serio la tarea de aprenderse una estrofa de la canción *Dios nunca muere*, que les dejé cuando visitábamos el Teatro Macedonio Alcalá. En nuestro siguiente recorrido me demostró que se había aprendido la canción completa. Eso sirvió para animar a sus compañeros, pero también a mí para comprender que nuestra labor es muy importante y que sí produce un efecto en la educación de los niños. Ahora soy amante de la cultura y del patrimonio.

INSTITUTO CULTURAL MEXICANO LIBANÉS

Como parte de los proyectos culturales que apoya la Fundación Alfredo Harp Helú se encuentra la creación y puesta en marcha del Instituto Cultural Mexicano Libanés, dedicado a difundir la cultura libanesa: arqueología, gastronomía, bellezas naturales, diversidad religiosa, bellas artes, costumbres, tradiciones, y todo aquello que ayude al entendimiento de la identidad libanesa y el papel de Líbano en el concierto internacional. El Archivo Libanés de México es una asociación civil que preserva y difunde la memoria de los antepasados libaneses.

Pozo de sabiduría

Antonio Trabulse

Líbano es para nosotros, los descendientes de sus emigrados, un pozo de sabiduría y una madeja de ensoñación, el estímulo que nos motiva y el germen de perpetuas meditaciones. Ojalá, y como una reafirmación de nuestros deseos de ser y tener la condición de buenos ciudadanos en los países que nos escogieron como patria, en nuestro caso México, conservemos un respeto a las raíces ancestrales, aquellas que llevaremos por siempre en nuestra esencia, nuestros nombres y nuestros rostros, volviendo los ojos hacia la tierra de los cedros milenarios, ya que hurgando en las entrañas de nuestra propia naturaleza, encontraremos la respuesta al porqué de la emigración libanesa, a la que se sumaron nuestros padres, abuelos, bisabuelos y hasta tatarabuelos esparcidos por América, parte de África, Europa, el mundo árabe y Australia. La mayoría de ellos, de nosotros sus hijos y de los hijos de nuestros hijos, jamás dudamos en amar a nuestra ascendencia, con un amor totalmente distinto al que sentimos por las cunas que nos eligieron como patria, sentimiento que transmitimos a las progenies posteriores. De esta actitud deriva el orgullo hacia un pasado histórico vasto, cimentando una fraternal solidaridad con los pueblos del orbe.

Con este pensamiento, cuatro amigos con ideales afines nos reuníamos periódicamente para compartir nuestras vivencias. En 1987, a iniciativa del C.P. Alfredo Harp Helú, y entendiendo la responsabilidad de unir esfuerzos para la difusión de la cultura libanesa, reforzando el esfuerzo del Centro Libanés y de las sociedades de la comunidad mexicana de ascendencia libanesa y de la sociedad mexicana, buscamos nuevas acciones en favor de Líbano.

El grupo protocolizó la formación del Instituto Cultural Mexicano Líbanés, y se integró con los señores Alfredo Harp Helú, quien quedó como presidente; Antonio Rafful Assam, tesorero; Antonio Trabulse Kaim, director general, y Emilio Trabulse Kaim, gerente general. Un mes más tarde se unió José Slim Helú, como consejero, quien lamentablemente fallecería al poco tiempo.

La meta principal fue organizar actividades culturales en favor de la difusión de la historia de Líbano, de su gastronomía, su vasta arqueología y bellezas naturales, de su mosaico religioso, de su desarrollo en las bellas artes, sus costumbres y tradiciones, su sabiduría popular, el valor y las duras pruebas superadas por su emigración y todo aquello que ayudara al entendimiento de la identidad libanesa y el papel de Líbano en el concierto internacional.

El trabajo inició con actos de difusión de la cultura libanesa, por medio de programas que enaltecieran a Líbano de manera permanente. Fue reunido un gran tesoro artesanal, libros, películas y un enorme archivo musical. Desde su fundación, el Instituto ha organizado, en

forma ininterrumpida, exposiciones de pintura, escultura y fotografía; ha ofrecido cursos, conferencias y seminarios con el tema de la historia, las costumbres y tradiciones de Líbano, de sus hombres notables y de los poetas mexicanos de ascendencia libanesa, la literatura, la música y la política, siempre reforzadas con audiovisuales o documentales, muestras cinematográficas con las películas libanesas premiadas en diversos festivales, presentación de danzas folclóricas y otros programas de difusión en toda la república mexicana y que han llegado a Buenos Aires, Argentina, Montevideo, Uruguay, Guayaquil, Ecuador, San José de Costa Rica y hasta una semana cultural mexicana en Beirut.

En el año 2010, el Instituto participó con la publicación del libro *Dos pueblos, un espíritu: Libaneses en México,* patrocinado por el Centro Libanés y, dos años después, editó otro intitulado *Yo soy Líbano,* tomo I, un compendio que abarca desde la prehistoria hasta la actualidad de Líbano; sus etnias, mestizaje, idioma, generalidades y religiones. Asimismo, se publicará un poemario sobre Líbano y su emigración llamado *El otoño del abuelo y otros poemas*, al igual que un DVD didáctico sobre la tierra de los cedros y, ya terminado, el tomo II del volumen *Yo soy Líbano*, que ilustrará sobre la emigración libanesa, costumbres y tradiciones, así como la música y la literatura, y hará un recorrido por las ciudades, pueblos y lugares interesantes de aquella nación.

Posteriormente creamos el Archivo Libanés de México, con la gran motivación de conservar la memoria de nuestros antepasados, de aquellos que vinieron y fincaron las bases de lo que son ahora las vidas de los descendientes, de aquellos hombres y mujeres que se vieron en la necesidad de abandonar su cuna libanesa debido a la opresión otomana y que decidieron establecerse y buscar un buen futuro en México, de quienes nos escogieron una nueva patria en la cual expandir aquella que los vio nacer. Se formó una asociación que preserva ordenada y cronológicamente su recuerdo para hacerlo llegar a nuestros descendientes, a las generaciones por venir, para que conozcan sus raíces y sepan lo que sufrieron para que ellos pudieran dormir tranquilos.

Fue Alfredo Harp Helú quien tuvo la iniciativa de formar el Archivo Libanés de México. Se contó de inmediato con la solidaridad del Centro Libanés y el apoyo de su Consejo Directivo para dar difusión a los objetivos en su fase inicial. Hacemos un emotivo exhorto a libaneses y descendientes de libaneses para que entre todos formemos un verdadero archivo y lo ofrezcamos a las familias libanesas, los investigadores, estudiosos y a la sociedad mexicana en general; en el que se pueda apreciar que México y sus hijos no se equivocaron al abrir sus brazos y las puertas para que esta tierra fuese nuestra cuna, dando cobijo a una migración positiva, honesta y aportadora, que ha sabido pagar tanta generosidad con gente muy valiosa en todas las ramas de la vida cultural, comercial, industrial y profesional de México.

El Archivo Libanés de México labora salvaguardando y difundiendo hechos que ahora son recuerdos, pero que no deben quedar en el olvido, sino estar en el presente y permanecer para el futuro. Ya contamos con más de 2 000 fotografías; 5 000 documentos oficiales; mil horas de música libanesa, entre las que hay discos elaborados en pasta que datan de 1904; 150 documentales y películas libanesas; publicaciones de la colonia libanesa como *Al Kustas, Al Jawater, Al Gurbal, Baitna* y *Líbano en México*, así como las bibliotecas del señor Jorge Trabulse, cofundador y primer presidente de la Unión Libanesa Cultural Mundial, la del arquitecto Leonardo Shafik Kaim, biógrafo y traductor al español de las obras selectas de Gibrán Kahlil Gibrán, y la de Antonio Trabulse Kaim, director del Instituto Cultural Mexicano Libanés, todas ellas ofrecen una colección literaria sobre Líbano muy

difícil de conjuntar. Pero nada de esto tendrá un valor real si carecemos del apoyo de toda la comunidad mexicana de ascendencia libanesa para hacer crecer un testimonio histórico y cultural tan importante en el desarrollo social, intelectual, deportivo y profesional de México. Es un proyecto en permanente crecimiento, buscando, clasificando y mostrando un material ilustrativo sobre un grupo que se integró cabalmente al mestizaje mexicano. Todo esto puede verse también en nuestra página web, que está al alcance de todos. Creemos firmemente que trabajar por preservar la historia de nuestro origen hará que el recuerdo paterno alimente nuestros corazones y el materno los haga latir con dulzura.

Pasión por la música

Emilio Trabulse Kaim

Desde chico tuve una especial atracción por la música. Una de mis grandes satisfacciones ha sido haberla compartido con mis familiares y amigos, entre ellos, Alfredo Harp Helú. Recuerdo que cuando éramos jóvenes nos pasábamos tardes enteras platicando sobre cualquier tipo de música: mexicana, latinoamericana o europea; yucateca o oaxaqueña; popular o de concierto; clásica o barroca, en fin, desde entonces la música ha sido motivo de conversación entre nosotros. Ambos disfrutamos enormemente un buen bolero tanto como una buena ópera. Así que decidimos formar un grupo. Les llevábamos serenata a las mamás y a las tías, cualquier motivo era buen pretexto para tocar y pasar un rato agradable con nuestros seres queridos. Pasaron los años y definimos nuestras profesiones, pero no por ello dejamos de compartir esa pasión que nos unió tanto desde pequeños.

Cuando decidimos formar el Instituto Cultural Mexicano Libanés pensamos que parte importante de sus actividades estaría dedicada a la producción y difusión de la música. Con la generosa aportación de Alfredo, el Instituto produjo su primer disco, que estuvo

ejecutado por el trío Los Caminantes del Mayab. Posteriormente, se nos ocurrió la idea de ir a Mérida a grabar tríos que radicaran en la entidad. También con el apoyo de Alfredo grabamos grupos consagrados, y les dimos la oportunidad a los músicos jóvenes de grabar sus discos. Lo mismo sucedió en Oaxaca, con el trío Santo Domingo y otros más. Actualmente, hemos rebasado las cuarenta producciones con discos sencillos, dobles y álbumes de cuatro discos compactos por producción. Destacan las *Antologías* I y II de la música yucateca que abarcan compositores clásicos e intérpretes de actualidad.

Dentro de la música yucateca tenemos composiciones e interpretaciones de Ricardo Palmerín, "Guty" Cárdenas, Ricardo "el Vate" López Méndez, Armando Manzanero, Luis Demetrio, Pastor Cervera, Enrique "Coki" Navarro y más. De la música oaxaqueña, Álvaro Carrillo, Jesús "Chuy" Rasgado, Héctor Martell y el autor de la que es casi un himno de Oaxaca, *Dios nunca muere*: Macedonio Alcalá, cuyo nombre fue puesto al teatro más bello de esa ciudad. También grabamos la *Canción mixteca*, otro emblema musical de Oaxaca, escrita por José López Alavez.

Hemos dado prioridad a la música yucateca y oaxaqueña —con grabaciones en ambos estados, con los solistas, duetos, tríos o conjuntos más sobresalientes—, pero nos hemos abierto también a la música de otras partes de México y del mundo. Para ello, contamos con un equipo de grabación de última generación con el que hemos grabado más de 17 000 pistas, entre las que encontramos listas de reproducción muy variadas. Por mencionar algunas, hemos grabado música clásica y música libanesa; interpretaciones de Jorge Negrete, Pedro Infante y Celia Cruz; valses y música variada con la Filarmónica de la Ciudad de México y la Sinfónica Nacional; varias producciones de Susana Harp, del pianista cubano Enrique Chía, y otras reproducciones con diferentes artistas y géneros.

Este gusto que desde pequeños nos unió, ahora de adultos lo podemos disfrutar de una manera diferente, con producciones profesionales que difunden y preservan nuestro patrimonio musical.

Bibliotecas y fomento a la lectura

MAR DEL
NORTE
MAPA
HISTORIA
CORO-GRAPHICA,
NATURAL, Y EVANGELICA
DE LA NUEVA ANDALUCIA,
PROVINCIA DE CUMANA,
NUEVA BARCELONA, GUAYANA,
LIBRO PRIMERO.
GUAYANA
LINEA
EQUINOCIAL
MARAJO

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA, UABJO

Uno de los proyectos más importantes de rescate de documentos y libros antiguos que se ha llevado a cabo en México es la Biblioteca Francisco de Burgoa, que pertenece a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Este acervo cuenta con más de treinta mil títulos, está conformado principalmente por libros que pertenecieron a los antiguos conventos, por lo que es posible formarse una idea de las lecturas que hacían los religiosos que habitaron las tierras de los oaxaqueños: dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas, carmelitas, betlemitas y mercedarios.

En el siglo XIX el acervo se incrementó con libros de consulta para los alumnos del Instituto de Ciencias y Artes, y en el siglo XX con otras importantes colecciones.

El rescate del tiempo

María Isabel Grañén Porrúa

Siglos XVI-XVII y XVIII

Se escuchan los disparos de los cañones, anuncian a la población la llegada de la nao al puerto de Acapulco. La gente se amotina, esperan con ansias las noticias del Viejo Continente. Libreros, mercaderes y frailes desean ver sus libros, pero el comisario de la Inquisición se adelanta. Su curiosidad lo lleva a revisar las listas de libros. Uno de los barriles dice "avellanas" y, al abrirlo, encuentra libros, ¡libros prohibidos!, ¡un escándalo!, el título *Vita Christi* se lee en el lomo del libro y, al interior, encuentran fragmentos de la *Biblia* de Calvino. Otros libros se libran de la hoguera, pero las novelas de caballería circulan en la mente de los conquistadores. Afortunadamente, ninguna censura fue capaz de poner fin a los textos que alteraban el orden social y perturbaban las buenas conciencias. No faltaron los viajeros que colocaron sus libros entre sus ropas o almohadas, también los frailes, como el arzobispo fray Juan de Zumárraga, que trajeron de Europa sus bibliotecas personales. Aguantaron los mareos, el calor, el

hambre y las incomodidades que implicaban los eternos días de trayecto en el camino a las Indias.

Los cargadores reciben la orden, depositan los baúles y barriles llenos de libros en las carretas o en los lomos de las mulas que van hacia la ciudad de Oaxaca. Los libros llegan a la Provincia de Antequera, unos serán para el convento de Cuilapan o Tlaxiaco, otros para los carmelitas, los jesuitas, los agustinos, los betlemitas, la mayor parte, para los dominicos. Los frailes tenían una formación humanista y requerían libros y no escatimaron recursos para adquirirlos. Así, muchas bibliotecas conventuales en la Nueva España no tenían nada que envidiar a sus contemporáneas en Europa.

Los nuevos aires del siglo xix traen consigo una luz para la educación en Oaxaca: en 1827 el Instituto de Ciencias y Artes del Estado abre sus puertas y con él una selecta biblioteca que se convirtió en la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca, la primera de su tipo establecida en México. Ilustres estudiantes trabajaron en ella: Benito Juárez y Porfirio Díaz, quien en sus memorias afirma que ganó su primer sueldo como ayudante de bibliotecario.

En 1859, con la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, las bibliotecas de los conventos religiosos pasaron a formar parte de la Biblioteca Pública del Estado. Lamentablemente, muchos libros se perdieron. Algunos volúmenes quedaron esparcidos en celdas y pasillos.

El convulsionado ambiente que se vivió después de la promulgación de la Constitución de 1857 trajo consigo diversas luchas: la llamada Guerra de Tres Años y la Intervención francesa. La Biblioteca Pública fue ocupada como cuartel y las fuerzas invasoras utilizaron varios libros para hacer sus fogatas. A pesar de ello, muchos libros sobrevivieron, aunque en completo desorden. Una vez más, la biblioteca se salvó de milagro.

Hubo un respiro: en 1861 se formó una comisión para ordenar alfabéticamente la biblioteca y hacia 1880 se publicó un catálogo. Además, la biblioteca incrementó su acervo con un fondo jurídico y médico para los alumnos del Instituto de Ciencias y Artes y abrió por las noches para permitir a los obreros y trabajadores la consulta de los materiales.

Pasó el tiempo y la Biblioteca Pública del Estado tuvo su propio edificio. Se acondicionó una casa en las calles de 5 de Mayo e Independencia para que ahí fuera trasladada. Tiempo después pasó a manos de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Y la gloria no fue eterna. La naciente Facultad de Arquitectura se instaló en el espacio de la biblioteca que, a partir de 1970, fue ocupada en varias ocasiones por los disturbios estudiantiles; los libros fueron apilados a la orilla, se les puso papel manila y clavos, otros fueron utilizados como defensa en la trinchera y algunos más los robaron.

Las autoridades universitarias estaban preocupadas, trasladaron los libros a un nuevo edificio en Ciudad Universitaria. Ahí, las paredes eran de tablarroca, los libros estaban

desordenados en estantería metálica, algunos ejemplares estaban en cajas de cartón, revueltos con revistas y propaganda política. Los sensores de luz ardían, la iluminación era lúgubre, los roedores encontraban morada, y en época de lluvias el agua se filtraba por las paredes en busca de cauce...

Estos libros se libraron de los terremotos, los incendios, las guerras y el pillaje y, milagrosamente, se conservaron hasta el día de hoy. Estaban desordenados y muy descuidados, pero afortunadamente, estaban.

La renovación cultural del siglo xx

Recordar es una forma de volver a vivir y, en esta ocasión, me permito recordar a cada una de las personas que contribuyeron a solucionar el desastre y crear la Biblioteca Francisco de Burgoa: en primer lugar a Francisco Toledo, quien impulsó y financió la mitad del proyecto de organización de la Biblioteca; a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, que acogió con entusiasmo la iniciativa y ha apoyado a lo largo de veinte años el trabajo diario que se desarrolla en ella; a la doctora Stella María González Cicero, quien asesoró y ha sido la guía de cada paso en el andar. Por supuesto identifico a cada rostro que entró a fumigar, a desempolvar los ejemplares, a levantar libros del piso, a sacarlos de las cajas, a separar el material antiguo del moderno, a configurar la imagen que hoy vemos.

El proyecto requería de latinistas; ellos dejaron sus casas y se desplazaron a Oaxaca, hicieron una ficha bibliográfica de cada libro, anotaron en una tarjeta el nombre del autor, el título, la materia, el editor, la fecha y algunas observaciones importantes de cada uno de los libros antiguos. Hubo necesidad de contratar a un asesor que, con sus conocimientos eclesiásticos y el dominio del latín, griego, hebreo, italiano y francés, apuntara en cada ficha la materia correspondiente. Con el auxilio de la informática, el equipo logró un inventario de más de 23 000 títulos que gracias a las donaciones se ha incrementado a 30 000. Sí, un trabajo que requería cariño y una verdadera vocación. Recuerdo el regocijo de quienes descubríamos y seguimos descubriendo las maravillas bibliográficas, varias lágrimas de emoción salieron de nuestros ojos.

Podría hablarse de una "feliz coincidencia", del destino o de un mensaje providencial; el caso es que la reunión de un grupo de personas profundamente comprometidas con su trabajo sacaron adelante el proyecto del inventario y ordenación de la Biblioteca Francisco de Burgoa. Reunidos, nos enriquecimos con la constancia. Hubo desertores, los menos.

Entre tanto, en el recinto del exconvento de Santo Domingo se llevaba a cabo el proyecto de restauración más importante de América, bajo un esquema de colaboración ejemplar: el gobierno federal, a través del INAH, el gobierno estatal y Banamex. Aceptaron

la propuesta de darle un hogar a la maravillosa biblioteca de Oaxaca y prepararon la gran nave. Por su parte, Alfredo Harp Helú aprobó el financiamiento de los muebles de cedro rojo para albergar los libros. Y así, inició una faceta de su vida que jamás imaginó: conoció a la bibliotecaria y juntos iniciaron una nueva historia, que algún día habrá que escribir.

Entraron albañiles, pedreros, herreros y artesanos que acomodaron ladrillos para que, más tarde, los carpinteros comenzaran su tarea. Entre música y serruchos, diariamente, se conformaba la estantería, la de la nueva casa del fondo bibliográfico de la UABJO. Concluido el trabajo, asustaba el traslado de los miles de libros. Varias fueron, sin retribución alguna, las personas que ayudaron a cargar y acomodar los volúmenes hasta altas horas de la madrugada en un jueves santo.

Don Alfredo ha seguido velando cada paso en la Biblioteca. Con frecuencia asiste a los eventos, siempre en primera fila, alentando los proyectos: invitación de ponentes, presentaciones de libros, carteles, seminarios, conferencias, congresos y exposiciones. A veces, financia nuestras arcas porque suelen vaciarse con frecuencia. Él ha sido un gran aliado de la vida cultural que ofrece una de las bibliotecas más hermosas de México.

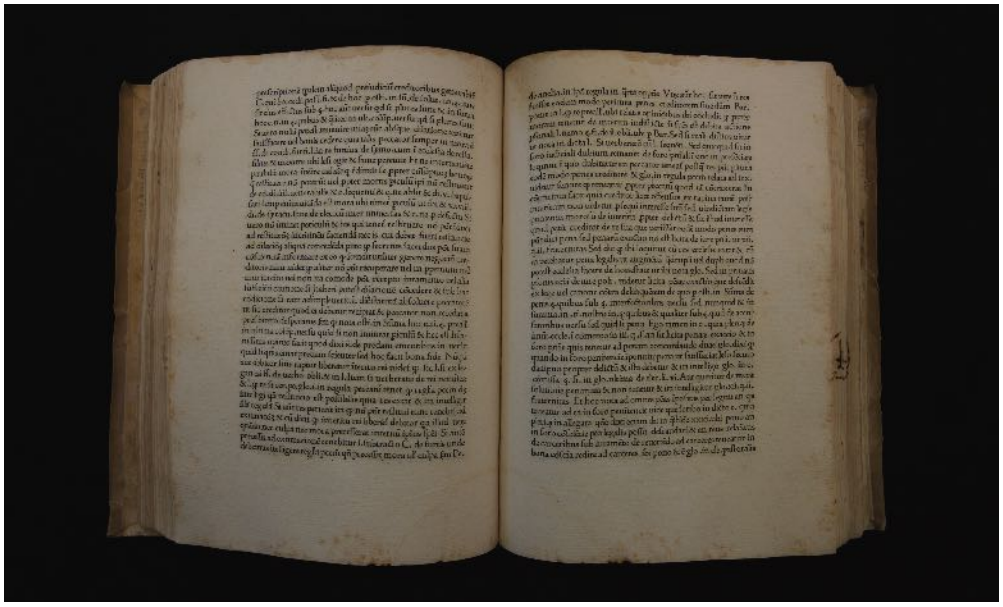
A todos ellos, a quienes no esperan monumentos ni reconocimiento alguno, en este texto quiero homenajearlos. Me siento orgullosa de haber sido la responsable de este maravilloso proyecto que sólo a base de esfuerzo y en equipo logró el lugar que merece. Mi vida se ha enriquecido a través de esta experiencia al sentirme rodeada de tantos libros maravillosos que son patrimonio de México y, sobre todo, reconozco el apoyo de los oaxaqueños que día a día me colman de cariño.

De los libros antiguos

Penélope Orozco

El aroma del cedro, los colores de la bóveda, los detalles en las encuadernaciones, la textura del papel, las palabras, todo en la Biblioteca Francisco de Burgoa es un deleite para los sentidos. Al recorrer la nave y observar los lomos de libros tan antiguos, estáticos en ese apacible silencio, no imaginamos las historias y las emociones tan intensas que abrigan esas páginas. Quienes dedican su vida a la conservación de estos libros, quienes los ordenan y documentan su contenido, los que buscan datos inéditos para sus investigaciones e incluso los visitantes que no imaginan que en su recorrido por el Centro Cultural Santo Domingo les depara un encuentro con esta impresionante biblioteca: todos ellos tienen una historia que contar, y es que los libros cambian vidas, dan vida. Formada con el acervo bibliográfico, documental y hemerográfico antiguo de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Biblioteca Francisco de Burgoa es un acervo que ha sido trabajado por muchas manos a lo largo del tiempo, habitante de distintos lugares y generosa fuente de saber para los investigadores. Basta con tener un tema para que la consulta de los libros y documentos empiece a revelar y entrelazar las historias que llevan siglos aguardando a los curiosos.

¿Y por qué hablo de hallazgos? ¿Cómo es posible que en un acervo que ya se ha trabajado tanto se sigan encontrando cosas "nuevas"? Cada vez que alguien toma un libro o un documento y se interna en su contenido, hoja por hoja, inevitablemente se asombra, algo interesante aflora, ya sea en el texto, en los grabados, en la encuadernación o incluso en los nombres de aquellos que intervinieron en la confección de la obra, como el autor, el editor o el impresor. Aquí siempre estamos desempolvando historias que

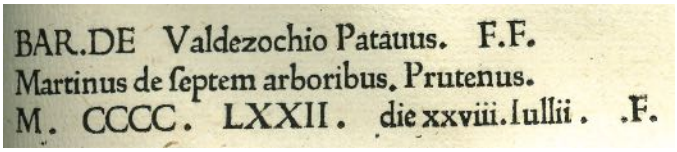


nos hablan de nuestro pasado; obras que formaron a nuestros ancestros; escritos que nos ayudan a entender cómo llegamos a ser lo que ahora somos, de dónde vienen ciertas creencias o pensamientos o en dónde se perdieron costumbres o ideas; documentos que revelan el origen de avances científicos y tecnológicos en áreas como medicina, astronomía, geografía o arquitectura. En esta biblioteca se resguarda una parte fundamental del patrimonio bibliográfico de México: libros, documentos, periódicos e incluso fotografías que nos ofrecen un panorama completo del lugar tan destacado que ha tenido y tiene Oaxaca en la historia de México y de América.

Cuando era estudiante de la licenciatura en Letras Clásicas me invitaron a realizar el servicio social en el fondo antiguo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, donde, junto con otros estudiantes, me ocupaba de elaborar fichas para los catálogos que publicaba el INAH. Fue ahí donde tuve mi primer acercamiento con los libros antiguos, donde aprendí a trabajarlos y a entender su valor, y donde decidí dedicarme a conocerlos y cuidarlos. Después de colaborar en otros proyectos, me brindaron la oportunidad de trabajar en la Biblioteca Francisco de Burgoa; sin dudarlo, acepté. No exagero al decir que esta biblioteca siempre tiene algo que darnos; después de diez años me sigue sorprendiendo su riqueza.

La biblioteca también cuenta con una sala para investigadores, donde se llevan a cabo seminarios, conferencias, presentaciones de libros y actividades relacionadas con la historia, el arte, la arquitectura y la historia del libro, entre otras. La Biblioteca Francisco de Burgoa es un centro activo que cautiva a los interesados en el mundo del libro antiguo y a los curiosos con deseos de aprender.

El año pasado, al revisar un volumen que contenía varias obras encuadernadas, hallé un incunable. Simplemente no podía creerlo: el colofón indicaba claramente que había sido impreso en Padua en 1472; lo leí una y otra vez, y aún así no quedaba convencida. Corroboré la información en bases de datos de otras bibliotecas, comparé imágenes, y sí: tenía en mis manos el incunable más antiguo de la Biblioteca Burgoa, el *Canon omnis utriusque sexus disputatum ac repetitum*, escrito por Jacobo de Zochis. El libro fue impreso por Bartolomé de Valdezochio y Martinus de Septem Arboribus. Al parecer, 1472, año en el que se imprimió este libro, fue cuando se introdujo la imprenta en Padua y casi no he encontrado datos de estos impresores. En su *Historia del libro*, Albert Labarre señala que la imprenta llegó a Italia en 1465, primero a Subiaco; en 1467 a Roma, y en 1469 a Venecia. A diferencia de los incunables españoles que están impresos en letra gótica, éste fue impreso en letra romana o redonda y el papel está en condiciones perfectas. Innumerables experiencias como ésta podrían contar los que alguna vez han tenido la oportunidad de visitar esta gran biblioteca.


BAR.DE Valdezochio Patauus. F.F.
Martinus de ſeptem arboribus. Prutenus.
M. CCCC. LXXII. die xxviii. Iullii. .F.

¡CROC!
¡DEMASIADO TARDE!
REFILL

BIBLIOTECAS Y FOMENTO A LA LECTURA

La Fundación Alfredo Harp Helú tiene como una de sus prioridades impulsar diversos proyectos relacionados con el mundo del libro en todo el país, desde el fomento a la lectura de niños, jóvenes y adultos, en múltiples bibliotecas especializadas, ferias de libro y eventos de difusión, hasta el rescate y la preservación de libros antiguos e históricamente valiosos. Son innumerables los proyectos y espacios que la FAHH desarrolla, con el fin último de que un creciente número de personas se enamore del libro como objeto y del hábito de la lectura como práctica cotidiana.

La lectura como una forma de conocer el mundo

Freddy Aguilar Reyes

Leer es soñar el agua de un oasis en el desierto,
beberla y despertar con otro tipo de sed que ya no está en la boca.
Hafiz

El México de las encuestas y estadísticas no es un país de lectores. Por lo menos no el del número que se maneja insistentemente cuando se habla del promedio de libros que lee el mexicano, más que como un dato estadístico relativo, como la justificación de una situación "irremediable".

¿A usted lo han encuestado para registrar sus hábitos de lectura?

Luego entonces, ¿en dónde están los lectores? En Oaxaca salen de su casa y aparecen donde hay oportunidades dignas para la lectura: llámense bibliotecas, festivales de la palabra, ferias y presentaciones de libros, lecturas en la calle... No hacen falta grandes y lujosas bibliotecas, pero sí condiciones propicias para tomar un libro y disponerse a leer: oferta de buenos y bellos libros, oportunidad de acceder a ellos con libertad y confianza y la complicidad de entusiastas de la lectura.

De ahí que la creación de bibliotecas, como la Andrés Henestrosa, la Infantil BS de Oaxaca y la Infantil y Juvenil de la Casa de la Cacica en Teposcolula, genera estas oportunidades, ya que fueron pensadas no solamente para ofrecer sus colecciones a quienes se acercan a ellas, sino para fomentar el disfrute de la lectura por encima de fines utilitarios que, aunque no están de más, son la consecuencia de un hábito firmemente adquirido. Las estrategias puestas en marcha por estas bibliotecas de la FAHHO van desde talleres de literatura, paisaje sonoro y tradición oral, presentaciones de libros, proyecciones, lecturas, exposiciones y conferencias; hasta actividades que aparentemente no tienen nada que ver, pero que sitúan a las bibliotecas en el imaginario colectivo como un ente cultural vivo y completo: conciertos, *performances*, mesas redondas, funciones de teatro y danza. La biblioteca se presenta también como una página en blanco en la que los individuos tienen la oportunidad de plasmar sus ideas, creaciones, preocupaciones y propuestas; como participantes activos en la vida y el desarrollo de la sociedad, que fomentan la lectura de libros, pero que también reconocen que hay otras fuentes y saberes que no necesariamente se encuentran en los libros.

Crear bibliotecas en un país donde hay pocas oportunidades para la lectura —como lo hace la FAHHO— es un acto de fe, es un reto asumido con el convencimiento de que los libros, junto con la observación, la experiencia y la interacción con el otro, son necesarios para estructurar nuestra idea del mundo.

Estrategias que miran hacia las necesidades de su comunidad: escuchan y responden a las demandas de información, conocimiento y esparcimiento de los lectores para actualizar y enriquecer las colecciones de libros y audiovisuales; horarios amplios que cubren el tiempo libre de los lectores; estantería abierta que invita a tomar los libros que les plazca; préstamo a domicilio que permite continuar las lecturas en la casa y compartirlas con la familia; promotores que, más que enseñar a leer, contagian el gusto por la lectura; apoyo solidario y comprometido a otros organismos que trabajan proyectos de lectura, y establecimiento de redes de colaboración. Factores todos estos que fomentan la idea de incorporar la biblioteca, los libros y la lectura a la vida diaria. "La cultura no es como la economía, se tarda décadas en desarrollarla", dice el cineasta Ang Lee[1]. Lo mismo sucede con la lectura.

Crear bibliotecas en un país donde hay pocas oportunidades para la lectura —como lo hace la FAHHO— es un acto de fe en todas estas ideas, es un reto asumido con el convencimiento de que los libros, junto con la observación, la experiencia y la interacción con el otro, son necesarios para estructurar nuestra idea del mundo. No es la idea romántica, moralizante o el dogma de que los libros hacen mejores individuos y sociedades, pero sí que ofrecen alternativas a través del conocimiento y la imaginación para que éstos tomen mejores decisiones. La lectura, tanto como la divulgación de la ciencia, como sostiene

[1] Toni García, "Ang Lee: 'La cultura no es como la economía, se tarda décadas en desarrollarla'", *El País*, sección Cultura, 11 de noviembre de 2012.

Marcelino Cereijido, "es una de las más poderosas herramientas que ayuda a combatir la superchería, los dogmatismos y fanatismos, para que las personas desarrollen un pensamiento crítico, que siempre se cuestionen sobre su entorno y busquen explicaciones verificables"[2].

La fundación de la Biblioteca Infantil BS de Oaxaca, y sus filiales en la Mixteca y el espacio San Pablo, obedecen a la intención de romper con la idea, fomentada en la escuela, de que la lectura está únicamente ligada a la adquisición de "competencias": pronunciar y escribir correctamente las palabras, resumir un libro, extraer la idea principal de

[2] Marcelino Cereijido, "El cognicidio, obstáculo para el desarrollo de países tercermundistas", *La Jornada*, 18 de julio de 2013, sección Ciencias.

un párrafo. La lectura como obligación abre el paso a la lectura como disfrute y placer, con la idea de que en los libros se pueden descubrir momentos de goce para compartir y reflexionar. "Comenzar por el principio" ha significado para nosotros voltear la vista hacia la primera infancia y abrir espacios de lectura dedicados a los niños con el fin de que su primer contacto con los libros sea una experiencia gozosa, imaginativa y afectiva al involucrar a los padres en dicha experiencia. Es un principio válido para que las habilidades —que también son necesarias para la vida— tengan buen sustento más adelante. La lectura juega un papel de primer orden para ampliar la experiencia de toda persona, para expandir y reafirmar su teoría del mundo, como bien dice Felipe Garrido: "Ésta es una de las razones que hacen tan importante que los niños descubran el placer de la lectura y se aficionen a los libros. Cada nueva lectura irá ensanchando la experiencia, el conocimiento, la idea del mundo, e irá preparando al niño para lecturas más complejas, más ambiciosas y más diversas, que contribuyan a una mejor lectura del mundo" [3].

Los acervos de la Biblioteca Infantil BS se componen de libros, revistas, discos y juguetes. Sus áreas de servicios cuentan con salas de lectura dedicadas a cada grupo de edad, sala de consulta, sala de cómputo, ludoteca, talleres, auditorio y jardín. La Biblioteca Jorge Luis Borges está destinada a los ciegos y débiles visuales; cuenta con un acervo de libros en lenguaje braille, con programas especiales de computación y organiza talleres para la enseñanza del braille.

Ante la imposibilidad de que una sola biblioteca cumpla con las expectativas de todos los lectores potenciales, la Fundación crea bibliotecas dirigidas a intereses específicos y también va en busca de lectores allá donde no hay bibliotecas, a través de sus bibliotecas móviles que llevan libros y animación a la lectura a comunidades de Oaxaca, lo mismo que se suma a entusiastas que tienen sus propias propuestas y trabajo encaminados a formar lectores, preparando juntos la estructura de una red incipiente que en el futuro cubra con su influencia amplias capas de la población.

En este mismo sentido, acoge como un proyecto suyo a la Biblioteca Jorge Luis Borges, que atiende las necesidades de lectura y educación de la población ciega y debil visual de Oaxaca. Imparte un taller permanente de lenguaje braille, cursos de tifloinformática y ábaco Cranmer, al mismo tiempo que otorga becas a estudiantes ciegos de escasos recursos.

Estamos convencidos, junto con José G. Moreno de Alba, de que "Es muy probable que cuando se haya cumplido ese largo proceso educativo (el del convencimiento de que el libro es una verdadera fuente de placer), habrá necesariamente una mayor demanda de publicaciones porque muchos mexicanos, bien entrenados en el hábito de la lectura por una buena escuela y por bibliotecas públicas bien administradas, querrán tener libros en sus casas, desearán poseer libros. Como consecuencia de ello, la industria editorial llegaría a ser próspera, la de librero sería una ocupación económicamente atractiva y, sin duda, el país entero sería más culto y más libre"[4].

[3] Felipe Garrido, *Para leer mejor*, Planeta, México, 2004, p. 137.
[4] José G. Moreno de Alba, "Algunas ideas para apoyar al libro", *Vuelta*, núm. 235, junio de 1996, p. 24.

BIBLIOTECA ANDRÉS HENESTROSA

La Biblioteca Henestrosa fue inaugurada en 2003, con más de 40 000 libros que pertenecieron al archivo personal del escritor zapoteco Andrés Henestrosa, cuyos intereses de vida se reflejan en los temas tan diversos que abarca la colección: historia, literatura, estudios de lenguas indígenas, arquitectura, arte, urbanismo, arqueología y textos de carácter antropológico.

La misión de la biblioteca es resguardar, difundir y promover el uso y aprovechamiento de la colección de libros. Es una biblioteca pública que ofrece, de manera gratuita y sin distinción de ninguna especie, sus colecciones, servicios y actividades a estudiantes, investigadores y público en general.

Inauguración de la biblioteca henestrosa

María Isabel Grañén Porrúa

Era un domingo de principios de 2003 cuando invitamos a desayunar a don Andrés Henestrosa a nuestra casa de Oaxaca. La plática fluía agradable y mi curiosidad no se hizo esperar; le pregunté: "Don Andrés, ¿qué va hacer con su biblioteca?". Los rumores corrían por la ciudad, desde hacía tiempo la gente hablaba, pero no se veía nada concreto. Henestrosa me contestó: "Quiero donar mis libros al pueblo de México, pero no sé cómo". Entonces le dije: "Confíe en mí". Don Andrés sonrió y accedió, poniendo sus esperanzas en mis manos. Esa misma semana, el presidente municipal de la ciudad de Oaxaca invitó a la Fundación Alfredo Harp Helú a participar en varios proyectos; entre ellos, hubo uno que llamó nuestra atención: la restauración de una hermosa casa, propiedad del municipio, situada en las calles de Porfirio Díaz y Morelos. Ahí podía quedar la biblioteca de don Andrés. Mis ojos crecieron, la idea me entusiasmaba demasiado, otro sueño más cruzaba por mi cabeza: ésa sí era una buena obra para Oaxaca. Hablé con mi esposo, Alfredo Harp Helú y, como siempre, estuvo de acuerdo en hacer realidad ese sueño.

Don Andrés convocó a una reunión en su casa de la Ciudad de México, donde Cibeles, su hija, nos ofreció un verdadero banquete. En aquel delicioso desayuno me percaté de la situación: no sólo don Andrés estaba entusiasmado con la idea de abrir su biblioteca a la consulta de los interesados, sino que su hija y sus tres nietos mostraban la misma disposición generosa. Esta actitud nos animaba más a concretar el objetivo. Asumí el reto de manera personal.

Conocí a don Andrés Henestrosa en la librería de mi abuelo en la calle de 5 de Mayo, en el centro histórico de la Ciudad de México. Conservo el recuerdo de ellos dos conversando rodeados de paredes con libros antiguos; seguramente regateaban y comentaban sobre ciertos ejemplares. Yo era una niña, tendría quizá unos siete u ocho años, y

me encantaba acompañar a mi abuelo a trabajar; siempre estaba atenta y observaba. Quién iba a decirme que esos recuerdos marcarían tanto mi vida. Inconscientemente, tratar a don Andrés tantos años después; mostrarle los frutos del trabajo de rescate en acervos documentales y bibliográficos, precisamente en su estado de Oaxaca; verlo tan lúcido, tan alegre y entusiasmado, hacía que recordara a mi abuelo. ¡Me hubiera gustado tanto conservar sus libros! Y qué gran oportunidad me deparaba el destino: trabajar en la biblioteca de don Andrés para catalogarla, clasificarla y mostrarla al pueblo de México. Su sueño, don Andrés, también era mi sueño.

En marzo de 2003 comenzaron los trabajos de restauración del inmueble a cargo del arquitecto Enrique Lastra, quien dejó lucir el esplendor de la casa histórica. El municipio de la ciudad de Oaxaca se involucró en cada paso del rescate de una de las casas más bellas que conserva esta ciudad. El licenciado Freddy Aguilar se trasladó a la Ciudad de México, y con el apoyo de la doctora Stella María González Cicero, a través de la asociación civil Apoyo para el Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), se comenzó a inventariar la Biblioteca Henestrosa, que estaba dividida en tres espacios: el despacho de don Andrés en la calle de Motolinía en el centro histórico, su casa en la calle que lleva su nombre en la colonia Las Águilas y la casa de retiro en San Jerónimo Tlacochahuaya, Oaxaca. En palabras de don Andrés, pretendíamos salvar "Esta riqueza de libros que con tanta pobreza he formado a lo largo de ochenta años". El acervo no sólo es numeroso —tiene alrededor de 35 000 volúmenes—, sino que es uno de los más selectos que un particular puede formar, ya que con el buen ojo de don Andrés pudo adquirir ejemplares raros y curiosos para un lector exquisito. Al lado de la biblioteca se encuentra una hemeroteca de cerca de cien piezas, algunas de un señalado valor por su escasez.

Sus amigos, don Andrés, nos empeñamos en encontrar la mejor manera de hacer realidad su propósito de abrir esta colección para México entero y, sobre todo, de cumplir su deseo: "Yo he querido que esta riqueza quede en la ciudad de Oaxaca, a la que pertenece por ser yo nativo de este ilustre estado, que tantos hombres distinguidos ha dado a México y entre los que se encuentran modelos que quise emular, a sabiendas de que me enfrentaba con enormes dificultades para alcanzarlos. Un sueño, el penúltimo que tengo, que deseo ver realizado".

Don Andrés quería que su biblioteca estuviera lista para el 30 de noviembre, así que aceleramos motores: pintores, albañiles, carpinteros, yeseros, arquitectos, estibadores, amigos y bibliotecarios trabajamos para festejar su cumpleaños 97 y celebrar este regalo que generosamente ha dado al pueblo de México.

Así, ha cobrado vida el penúltimo deseo de don Andrés y uno más de los míos. El deseo es compartir entre los lectores de Oaxaca las palabras que han acompañado el andar del escritor de *Los hombres que dispersó la danza*.

Los libros de Henestrosa

Fernando Lobo

La frase "soy los libros que he leído", tan representativa del literato oaxaqueño Andrés Henestrosa, se refiere, supongo, a la relación metafísica entre los contenidos de tales lecturas y el desarrollo del espíritu. En efecto, un vistazo retrospectivo a nuestros historiales bibliográficos permite rastrear fijaciones de paradigmas y convicciones, aboliciones de creencias, seguimientos de pistas, filias y fobias, imaginaciones, iluminaciones, manías intelectuales, influencias, derrumbes y encumbramientos de prestigios.

Pero si alterásemos sutilmente el enunciado para dejarlo en "Soy los libros que he adquirido", el asunto se tornaría más concreto. Para una persona dedicada a las letras, su biblioteca es, con toda fatalidad, su biografía. Un acervo personal nos habla del propietario (y de su tiempo) en un grado de intimidad casi impúdico. Así, recorrer las estanterías de la Biblioteca Henestrosa (BH) significa toparse con el pensador de Ixhuatán, en cada zona de la estantería, como si saliera de la regadera.

Resulta previsible, por ejemplo, encontrar en la sección de antologías una exhaustiva colección de José Vasconcelos. Sorpresivo es, sin embargo, descubrir un curioso libelo de 1929: *Las locuras de Vasconcelos*. Según su autor, un tal Samuel G. Vásquez, el entonces candidato presidencial era, ni más ni menos, un peligro para México. Henestrosa apreciaba al maestro hasta el punto de conservar cuidadosamente los ataques de sus detractores. La influencia del *Ulises criollo* es comprobable en la bien dotada colección de autores grecolatinos. Ahí están Homero, Heródoto y los presocráticos, y luego Platón y Aristóteles, los trágicos y los latinos Séneca y Cicerón. La *Paideia* de Jaeger se encuentra febrilmente subrayada y glosada (Henestrosa, por cierto, sabía escribir en griego). Vasconcelos afirmaba que la emancipación del pueblo debía pasar por la formación clásica. Al final del relato humanista, hablaría el espíritu. Un romántico, Vasconcelos.

Con el apoyo de la FAHHO, la biblioteca se ha establecido como un espacio de lectura y aprendizaje que cuenta con el mobiliario para el resguardo de los libros y apto para largas jornadas de lectura. Actualmente, la colección de la biblioteca ha aumentado a más de 60 000 volúmenes.

Al acercarse al fondo reservado, junto al Henestrosa clasicista aparece el diletante del libro bello. *Sculture del Palazzo della Villa Borghese detta Pinciana*, impreso con grabados en 1796, y el *Quijote* de Cumplido, de 1842, dan testimonio de exquisitez; pero me permito destacar una filia particular: los tomos encuadernados de *La Orquesta*, periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas, que en 1864 mostraba elaboradas ilustraciones protagonizadas por el presidente Juárez. De modo involuntario (en la historia nadie sabe para quién trabaja), esas gráficas ensañadas revelan un estricto apego juarista a principios liberales. Ridiculizado en finas litografías —Juárez no solía destruir imprentas ni encarcelar periodistas críticos, como después sí lo haría, metódicamente, Don Porfirio—, dejó

testimonio de su postura frente a la libertad de prensa. Caricaturizar al Benemérito sigue siendo una forma de homenajearlo. El fondo reservado, que al final es un viaje por el siglo XIX, despierta sus propias interrogantes: ¿qué sofisticadas inquietudes estéticas condujeron a Henestrosa a coleccionar el *Calendario de las señoritas mexicanas*, de 1840 a 1843?

Pero el gran corpus de la biblioteca lo conforma la literatura mexicana. Junto a los canónicos (Alfonso Reyes y Octavio Paz en obras completas, por supuesto) y los consagrados de la época con dedicatorias de puño y letra (Arreola rubrica afectuosamente su *Confabulario*, y lo mismo hace Elizondo con *El grafógrafo*), reposan en los estantes incontables primeras ediciones cuyos autores no trascendieron a la reimpresión. Archibaldo Burns (*En presencia de nadie*) y Miguel Álvarez (*Las cruzas*), promesas jóvenes publicadas durante los años setenta en la prestigiosa colección El Volador, del sello Joaquín Mortiz, nos recuerdan desde su actual anonimato que el oficio literario es también una carnicería. El acervo incluye dos antologías oaxaqueñas recientes: *Oficio de cantera* (Julio Ramírez, 1991) y *Antología literaria de Oaxaca* (Víctor de la Cruz, 1993).

El otro asunto es la historia de México. Infaltables los códices facsimilares y *México a través de los siglos*, de Riva Palacio. Acumulada por un hombre formado en el seno del nacionalismo revolucionario, la sección de historia patria cuenta al detalle el largo, tortuoso y sangriento relato de la emancipación.

CLUB DE
AJEDREZ

"Somos los libros que hemos leído", nos dice Henestrosa, lo cual implica a la contraparte porque, de alguna forma misteriosa, también estamos hechos de lo que nunca leeremos. En la BH es común encontrar aquellas ediciones rústicas de los años cuarenta y cincuenta, cuyos folios debían separarse con elegantes cortaplumas. En el caso de *La náusea*, de Sartre, o *La serpiente emplumada*, de Lawrence, eso jamás ocurrió. Son tomos cerrados que aún aguardan a su primer lector.

Al modo de Montaigne encerrado en su torre, de Borges (quien afirmó haber leído más que vivido) o del hipotético bibliotecario Lao Tsé, Andrés Henestrosa fue un erudito del goce. La escritura es en el fondo un pretexto para seguir leyendo. El acervo que nos legó no fue determinado por criterios de utilidad pública o académica, sino por los azares de una vida entera dedicada a las letras. Ésos son los mismos azares del humanismo. Conjeturando en ese sentido, los cuarenta mil volúmenes de la BH son un modo particular de explicar el mundo.

La voluntad poética y la Biblioteca Andrés Henestrosa

José Molina

Al pensar en una biblioteca es casi imposible eludir la memoria de Jorge Luis Borges, quien soñaba con un recinto pluridimensional donde podía ver todos los libros del mundo. Ese espacio sólo podría ser resguardado entre los pasillos y los estantes de una biblioteca. Las bibliotecas son esos lugares que permiten la reunión del conocimiento y la imaginación, el registro histórico y la alteridad de lo poético, el rigor del informe científico y la agudeza inquisitiva del ensayo.

La Biblioteca Andrés Henestrosa se ha erigido sólida dentro del bello edificio que la resguarda en el centro de la ciudad de Oaxaca. Como una iniciativa apoyada por la Fundación Alfredo Harp Helú, la biblioteca abrió sus puertas en el año 2003 con el compromiso expreso de constituirse en un espacio de encuentro, conocimiento y reflexión. Desde entonces, la institución se ha impuesto como objetivo primordial acercar al público a la

lectura mediante un variado plan de actividades, para lo cual mantiene una oferta permanente de cursos, talleres y conferencias sobre literatura.

Destacada entre los diversos géneros literarios, la poesía ha encontrado un campo fértil para florecer en esta agenda cultural. De ello da cuenta, de manera destacada, la celebración del encuentro "La poesía hoy" en sus dos ediciones de los veranos de 2005 y 2006 (esta última justo al inicio de las manifestaciones sociales que cambiaron el rumbo político del estado).

Cabría mencionar también que, gracias a las relaciones establecidas con diversos poetas de América Latina, la biblioteca ha sido el escenario de presentaciones de valiosos proyectos literarios, entre los que recordamos *El Gualeguay*, libro del poeta argentino Juan L. Ortiz, así como la revista *El poeta y su trabajo*, ambas publicaciones presentadas por Hugo Gola, fundador de esta última, un proyecto editorial que se publicó en México por más de veinte años hasta el 2011, cuando el poeta regresó a su país natal donde recibió el Premio Nacional de Poesía Argentina.

Otras revistas de poesía presentadas en la Biblioteca Andrés Henestrosa han sido *Oráculo*, del Distrito Federal, y *Metrópolis*, de Guadalajara. El interés por los catálogos de distintas editoriales motivó la invitación de proyectos dedicados a la publicación de poesía. Entre esas casas destacamos la presencia de Mangos de Hacha, Filo de Caballos y La Cabra Ediciones.

De la extensa nómina de poetas que gracias a la biblioteca han tenido la oportunidad de compartir su trabajo con el público en Oaxaca mencionaremos a José Luis Bobadilla, Juan Carlos Cano, Ricardo Cázares, Rocío Cerón, Jessica Díaz, Rodrigo Flores, Inti García Santamaría, Tatiana Lipkes, Antonio Ochoa y Karen Plata (Distrito Federal); Rodrigo Chimal (Chiapas); Hugo García Manríquez (Chihuahua); León Plascencia Ñol (Jalisco); Minerva Reynosa (Monterrey); Sergio Ernesto Ríos (Estado de México); Rita Dahl (Finlandia); Hugo Gola (Argentina); Rodrigo Landaeta, Miguel Rojas y Ludwig Zeller (Chile); desde luego, también poetas oriundos de Oaxaca, como Guadalupe Ángela, Enna Osorio, Jorge Pech, Óscar Tanat, Efraín Velasco, y un servidor, José Molina. Por otra parte, los nuevos medios digitales han permitido que voces de otras geografías se hayan dado cita en la biblioteca en presencia virtual desde Chile, como Tomás Harris, Elvira Hernández y Cecilia Vicuña, y desde Nueva Zelanda, como James Brown, Bill Manhire y Bodhi Vincent.

Objeto de un interés creciente, la Biblioteca Henestrosa se ha convertido en un punto de referencia para lectores y autores de poesía. Ese hecho no puede ser meramente coyuntural, sobre todo a la luz de los nueve años de presencia viva de la institución, cuya fructífera y consistente labor vale la pena reconocer.

BIBLIOTECA INFANTIL BS DE OAXACA

Fundada en 2007 por la FAHHO, la BS es un centro bibliográfico y recreativo destinado a ofrecer de manera gratuita sus instalaciones, colecciones y servicios a los niños, niñas y adolescentes de la ciudad de Oaxaca.

Su objetivo es formar lectores a través de una oferta bibliográfica y de servicios, preparada especialmente para ellos, que resulte atractiva y dinámica; busca hacer de la lectura un proceso placentero, lúdico, estimulante y gozoso para los infantes. Los acervos de la BS se componen de libros, revistas, películas, discos y juguetes.

Maestros silenciosos en Oaxaca* Adriana Malvido

Alguien pregunta: "¿Por qué una sala de libros para bebés si ellos no saben leer?" y Freddy Aguilar, el director de la biblioteca, responde: "¿Por qué hablarle a los bebés si no entienden lo que les dices?".

Sucede en la Biblioteca Infantil BS de Oaxaca, en donde entienden que hablarle y cantarle a los bebés desde la cuna, contarles cuentos y leer con ellos desde pequeños es la varita mágica con la que los niños asociarán la palabra, las narraciones y los libros con el afecto y el placer.

En 2007, mientras la violencia incendiaba Oaxaca, un grupo de duendes, encabezado por María Isabel Grañén Porrúa, convertía un bello y arbolado predio en el antiguo barrio de Xochimilco en biblioteca infantil. El arquitecto Juan José Santibáñez materializó el sueño sin cortar un solo árbol, y el resultado fue una construcción serpentina en forma de "S", cuyas salas con amplios ventanales dan al jardín mientras que sus techos están cubiertos con murales realizados por niños.

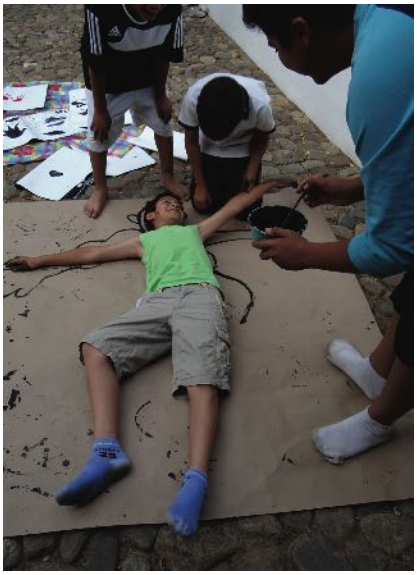
* Adriana Malvido, "Maestros silenciosos en Oaxaca", *Milenio*, Cambio y Fuera, 5 de mayo de 2013.

Cuenta con espacios de lectura dedicados a cada grupo de edad: sala de consulta, sala de cómputo, ludoteca, talleres, auditorio y jardín. Hay también una sala especial con libros en lenguaje braille, para los ciegos y débiles visuales.

Un mural de cerámica creado en el Taller de Artes y Oficios Polvo de Agua y una fuente que juega a ser lluvia reciben al visitante. Y luego todo sucede: niños con ojos en la punta de los dedos leen en braille dentro de la Biblioteca Jorge Luis Borges, que donó Francisco Toledo, mientras que Luis A. Reyes, joven invidente de 21 años, le enseña a una pequeña indígena cómo usar el ábaco Cranmer. Niños y adolescentes leyendo en salas para cada edad; estantes de libros que los invitan a llevarlos a casa, gratuitamente, por un tiempo. El acervo inicial de cinco mil volúmenes cuenta ahora con quince mil ejemplares de cuentos, de ciencia..., de papel o de tela, colecciones de México y del mundo. Animadores de lectura, computadoras e internet, ludoteca, talleres, ciclos de cine, teatro, títeres, música y danza, exposiciones... Y la fuente de sapos que donó Toledo en el jardín.

En el silencio, llave que enciende la imaginación, verbos como siento, recuerdo, propongo, conozco, amo, sufro, imagino, transmito, investigo, pienso, expreso, comparo, resuelvo, sueño, averiguo, exploro, analizo, experimento, vuelo... fluyen por la serpentina y aterrizan en el corazón de los niños. La BS también es pista de despegue para que dos bibliotecas móviles viajen en autobuses con la leyenda "Ando leyendo" a 28 comunidades con sus libros y sus animadores.

Todo inició en la cabeza de María Isabel Grañén, que contagió a Alfredo Harp Helú, atrapó a Toledo, a Demián Flores y a otros artesanos y creadores que están haciendo de



la promoción de la lectura hilo y aguja para tejer comunidad. Freddy Aguilar, que lleva cuarenta años dedicado a la creación de bibliotecas, es con todos ellos uno de los grandes maestros silenciosos de Oaxaca.

La noche de los mayas, de Revueltas, me recibe el sábado en el auditorio donde presento un libro. En la mirada curiosa y concentrada de los niños y en las preguntas de sus padres, la BS me revela el fruto de seis años de contagio amoroso por los libros. Me recuerdan a Saramago: "¿Y si las historias para niños fueran de lectura obligatoria para los adultos? ¿Seríamos realmente capaces de aprender lo que, desde hace tanto tiempo, venimos enseñando?".

Curiosidad por los libros

Rodrigo Pérez Segundo

Tenía diez años cuando un amigo del barrio de Xochimilco me platicó que acababan de abrir una biblioteca donde no sólo había libros, sino también computadoras. Ese mismo día fui por primera vez a la Biblioteca BS con mi hermano Marcos y entré con mucha curiosidad. Recorrí los pasillos hasta el fondo buscando las computadoras; pedí una y jugué en el internet un buen rato. A partir de entonces, asistía todos los días para jugar con ellas. Comencé a conocer a los chavos que trabajaban ahí, como Rodolfo, Cecilia, Erika y Jessica. La biblioteca era un lugar donde podía distraerme y encontrar amigos. Algunos de ellos, por cierto, me aconsejaban que no sólo

Zezolla

Zezolla

En la BS se organizan talleres de lectura, actividades, exposiciones y proyecciones. Es un espacio lúdico para chicos y grandes.

fuera a usar las computadoras, sino que empezara a leer algún libro.

Un día entré a las salas de lectura, miré unos dibujos en el techo y pregunté quién los hacía. Me dijeron que niños y niñas venían a pintar y alguien les contaba un cuento. También me invitaron a participar y a que hiciera mi dibujo. El día que asistí por primera vez nos leyeron un cuento acompañado de música y nos pidieron dibujar cómo nos sentíamos en el lugar que se describía en el cuento. Pinté un mar, los animales que habitaban ahí y una persona arrojándose al agua.

Poco a poco, me entró la curiosidad por los libros. Después de usar la computadora, me daba una vuelta por las salas y tomaba algún libro al azar. Me gustaba lo que leía. Algunos meses después, Cecilia me recomendó *Momo*, de Michael Ende. Lo empecé a leer y no paré hasta que lo terminé. Recuerdo que lo leía por capítulos y después de terminar uno me iba a las computadoras. *Momo* me gustó mucho, con sus hombres grises. Después, leí el primer libro de la trilogía de *Memorias de Idhún*, de Laura Gallego García. Cada vez que lo abría imaginaba y sentía estar dentro de la historia, y eso me emocionaba mucho. Me di cuenta, de paso, de que aprendí a leer con mayor fluidez.

Me sentía bien en la biblioteca porque empecé a conocer personas que sabían compartir su entusiasmo por la lectura. También conocí a chicos de mi edad, y mi mente se despejaba de cosas que me sucedían.

Cuando entré a la secundaria ya no pude visitar la biblioteca con la misma frecuencia, pero cuando podía me daba una vuelta para saludar a los animadores y leer algún libro. Hoy casi tengo diecisiete años y estoy en el bachillerato; quizá voy dos veces al mes a la BS, y lo sigo haciendo para visitar a los animadores. Hace poco me llevé *Don Quijote de la Mancha* a mi casa para leerlo.

Me siento contento al compartirles los recuerdos que hasta hoy tengo de la biblioteca, de mirar mi dibujo en su techo y, sobre todo, de que los animadores se acuerden de mí ahora que la BS cumple cinco años.

BIBLIOTECA BS-IBBY MÉXICO A LEER

El Día Nacional del Libro del 2012 abrió sus puertas al público infantil y juvenil la Biblioteca BS-IBBY México/A leer. La Fundación Alfredo Harp Helú adquirió y remodeló la casona donde cobra vida este proyecto, que mantiene el patrimonio artístico y cultural del distintivo barrio de Mixcoac. La Biblioteca BS-IBBY México/A leer se especializa en literatura infantil y juvenil; con un acervo de 25 000 ejemplares y más de 3 000 títulos digitales es la más grande del país. Es un espacio incluyente y de encuentro entre lectores, promotores de la lectura, creadores, investigadores y académicos. IBBY México (Organización Internacional para el Libro Juvenil, por sus siglas en inglés) tiene una trayectoria de 33 años, dedicada al fomento de la lectura y el fortalecimiento de la cultura escrita en todo el país, siempre en colaboración con instituciones públicas y privadas.

Resultado de una impactante visita que me inspiró a proponer una alianza

Bruno Newman

El impacto que tuvo en mí la primera visita que hice a la Biblioteca BS en la ciudad de Oaxaca fue tan fuerte, tan agradable, tan impresionante y tan conmovedor, que no sólo no lo he podido olvidar, sino que es una placentera sensación que cotidianamente me acompaña. Fue una visita espontánea, sin que mediara ninguna cita previa, sí, como la que puede hacer cualquier usuario, ya sea por primera vez como yo o una más de la serie de visitas que cualquier lector habitual queda contagiado a seguir haciendo a la BS, porque la biblioteca, desde su inauguración convocó a la comunidad aledaña del barrio de Xochimilco y a los habitantes de toda la ciudad de Oaxaca. Y es que en la Biblioteca BS, desde mi punto de vista, se respira un ambiente único, pues al mismo tiempo que es muy profesional, es hospitalario, lúdico y alegre. Es un entorno que permite generar todo tipo de encuentros y acciones para convivir con la palabra, los libros y la lectura.

Me quedó grabado el lugar, entre muchas razones, por el proyecto arquitectónico que, según nos explicó Freddy Aguilar, además de haber merecido reconocimientos y premios, cumplió con la condición que fijó María Isabel: respetar los árboles que ya habitaban previamente en el terreno. Recuerdo gratamente, de esa primera visita, el espacio destinado para el acervo y atención a la población con ceguera. En medio de todo ello, tengo grabadas las escenas de los niños que ese día la visitaban, algunos platicando alegremente en el jardín, con la presencia de la fuente de Francisco Toledo, otros correteando; también un grupo de visitantes de todas edades que leían a la sombra de un árbol; otros niños clavados, trabajando en las computadoras y, otros más, absortos en la lectura de un libro. Pude sentir vivo el lugar y vi muchos actos lectores, pero fue uno el que me conmovió profundamente y que estoy seguro fue el que me inspiró para que les hiciera, a María Isabel y a Alfredo, una propuesta.

En una de las salas de la BS vi a una familia, mamá, papá y un hijo pequeño, a quienes la mamá les leía en voz alta mientras el niño, en el regazo del papá, escuchaba sin pestañear. Ni las voces de muchos otros visitantes que compartían algún libro, ni nuestra presencia, distrajo al pequeño; la familia completa parecía estar en "otra parte, en otra tierra". Ahí pensé en la posibilidad de repetir esa escena muchas veces...

BIENVENIDO,
ROC
Roc practica el sonido
de cada letra del abecedario,
descubre la deliciosa emoción de escuchar
historias y cuentos, y finalmente...
¡aprende a leer!

A mi regreso a la Ciudad de México busqué a Alfredo para pedirle una cita y presentarles mi propuesta a María Isabel y a él. Sí, era muy importante que María Isabel la escuchara, porque sabía de su pasión por los libros y la lectura, y estaba confiado en que la posibilidad de multiplicar actos lectores como los de la BS le iba a entusiasmar. La cita se concretó tiempo después en Oaxaca.

Ir a Oaxaca siempre representa un enorme gusto para mí, y el motivo de la visita que en dicha ocasión me llevaba allá le daba una mayor dimensión a mi estímulo. Alfredo ha sido amigo mío por muchos años, desde la primaria en el Colegio Cristóbal Colón, pero era la primera vez que yo lo buscaba para presentarle una propuesta de alianza, de colaboración.

No he mencionado que, en el año 2007, acepté la invitación a ser presidente de IBBY México/A leer, porque soy un convencido y firme creyente del enorme poder de transformación que tiene la lectura; y no obstante estuve cerca de esta asociación desde su fundación, me llegó el momento de estar más involucrado, comprometido y activo en ella, para así incidir, desde la trinchera de la sociedad civil, en impulsar el desarrollo de nuestro país. Si la educación es un factor de desarrollo, la lectura es el insumo *sine qua non* para la educación.

Una experiencia conmovedora, mi relación entrañable con Alfredo, mi convicción sobre la importancia de formar lectores y la trayectoria de IBBY México/A leer me dieron la confianza para proponerles abrir una biblioteca BS en la Ciudad de México. María Isabel se entusiasmó, porque la alianza representaba la suma de recursos: ella y Alfredo contribuirían con la compra de un inmueble, que sería propiedad de la Fundación Alfredo Harp Helú; IBBY México aportaría el acervo para la biblioteca, que sería la más grande en el país especializada en libros para niños y jóvenes y sería responsable de la operación del espacio, con el compromiso de consolidar y ampliar los programas que, por más de tres décadas, ha ofrecido para formar a más usuarios de la cultura escrita, difundir la literatura de calidad y profesionalizar a quienes se ocupan de poner en contacto a los niños y jóvenes con los textos, así como a quienes participan en la creación de libros para este público.

Terminamos nuestra reunión con la tarea de buscar un inmueble que pudiera albergar a la nueva biblioteca, lo que sucedió unos meses después y, algunos otros más tarde, se cerró la compra de la señorial casa localizada en la calle de Goya número 54, de la colonia Mixcoac. Es un inmueble protegido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia que, al igual que la centenaria araucaria ubicada en el jardín central del terreno, ha atestiguado un sinfín de hechos ocurridos en este emblemático barrio de la Ciudad de México. Ahora, a más de cien años de su construcción, esta bella casona no sólo sigue en pie, sino que fue renovada y ampliada gracias a la generosidad y confianza que la

Fundación Alfredo Harp Helú ha depositado en IBBY México. De sobra conocemos el compromiso que la Fundación tiene con las acciones que abonan al desarrollo de nuestro país, y es por ello que esta alianza nos honra y a la vez nos compromete a seguir trabajando con la misma entrega y convicción de siempre, pero con la posibilidad de tener una mayor incidencia en el entorno nacional y plantearnos un horizonte mucho más amplio y a más largo plazo.

El 12 de noviembre de 2012 fue la inauguración oficial. Este evento, que convocó a muchos amigos y colaboradores de IBBY, representó el marco ideal para dar a conocer lo que significa, para toda la comunidad, abrir un espacio con las características de la Biblioteca BS-IBBY México/A leer. Ese día, al despedirse, María Isabel nos dijo: "Me voy muy emocionada", y yo ahora, a un año de distancia, le puedo decir que nosotros seguimos emocionados y que esta sensación se renueva de manera cotidiana.

Lo que para IBBY México representa el tener en operación la BS en la Ciudad de México es, entre otras cosas, poner al alcance de toda la comunidad de usuarios nuestro acervo de más de 25 000 ejemplares impresos, más de 3 000 en formato digital, una colección hemerográfica, colecciones de carteles, en LSM (lengua de señas mexicana), servicios digitales, catálogo del acervo en línea y títulos especializados en temas de formación de lectores y otros específicos en este campo. Todos estos materiales y recursos cobran vida y sentido en tanto que la biblioteca está atendida por mediadores, quienes se encargan de tender los puentes entre los lectores y sus lecturas. Asimismo, la Biblioteca BS-IBBY México/A leer está concebida como un espacio incluyente, donde todos los visitantes se encuentren en un marco de libertad para ejercer su derecho a la lectura, incluyendo, desde luego, a personas que tienen alguna discapacidad, ya sea visual, auditiva, mental o motriz, ya sea temporal o permanente, y que encuentren facilidades de acceso, materiales y atención específica.

Son muchos los motivos que me vinculan a Alfredo, por quien siento una gran admiración y afecto. Pondero la amistad que hemos construido a lo largo de nuestras vidas, lo respeto como empresario, visionario y exitoso, y también admiro su faceta de mexicano responsable, generoso y comprometido. A los motivos mencionados se suma mi gratitud por la confianza que, por mi conducto, ha conferido a IBBY México/A leer, y tengo la certeza de que él, junto con María Isabel, celebran tanto como yo esta alianza, pues compartimos la convicción de que una biblioteca que se concibe como un espacio vivo que propicia encuentros enriquecedores para todos los convocados, abona al desarrollo de México, la tierra en la que nacimos y a la que nos debemos. Enhorabuena y muchas gracias a Alfredo y a María Isabel por el nuevo horizonte que hemos podido abrir y presentar a los muchos usuarios de la segunda Biblioteca BS en el país, en la que ahora veo escenas muy parecidas a las que vi aquel día inolvidable en Oaxaca.

BIBLIOTECA JORGE LUIS BORGES

La Biblioteca Jorge Luis Borges para ciegos y débiles visuales fue llamada así en honor del gran escritor argentino que fue ciego y dirigió la Biblioteca Nacional de Argentina durante dieciocho años.

La Biblioteca Jorge Luis Borges, fundada en 1996 por Francisco Toledo, ofrece diversos servicios a los ciegos y débiles visuales. La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, desde 2007, guarda en custodia el acervo y continúa brindando el servicio en las instalaciones de la Biblioteca Infantil BS, en el barrio de Xochimilco en la ciudad de Oaxaca.

El conocimiento en las manos

Esperanza Martínez Matus

Para la tarea del artista, la ceguera no es del todo
una desdicha: puede ser un instrumento.
Jorge Luis Borges

La biblioteca jorge luis borges ha sido un espacio necesario y digno, con un acervo bibliográfico en braille y con tecnología adaptada para las personas con discapacidad visual. Desde su fundación en 1996, la biblioteca ha ofrecido cursos y materiales para el aprendizaje del sistema braille tanto a personas ciegas como a todos aquellos interesados en conocer la problemática de la población invidente. Literatura clásica y contemporánea, libros de texto, cuentos clásicos, diccionarios, audiolibros y revistas conforman el acervo bibliográfico.

La biblioteca ha sido testigo de muchas historias de vida, de logros y de cambios en la actitud de muchas personas ciegas, personas cuyas manos, más que sus ojos, han sido el reflejo de su alma. Siempre es grato para mí rememorar y compartir algunas de esas historias.

Recuerdo, por ejemplo, el día en que Sergio Bailón llegó por primera vez a la biblioteca. Simplemente no daba crédito a lo que sus dedos sentían mientras se deslizaban por los textos en braille; era increíble para él que unos simples puntos grabados en papel pudieran leerse y revelarle conocimientos.

Después de escuchar en la radio el testimonio de una persona ciega que relataba el proceso de su rehabilitación, Sergio convenció a su padre de acompañarlo a probar suerte en la ciudad de Oaxaca, así que emprendieron el viaje desde San Lorenzo Texmelucan en Sola de Vega. El padre conoció también la biblioteca, pero no pudo quedarse mucho tiempo; le dejó a su hijo el poquísimo dinero que llevaba y emprendió el regreso. Milagrosamente, esa pequeña cantidad se fue estirando gracias a la solidaridad de quienes con el tiempo conocieron y apreciaron a Sergio. En alguna ocasión me confió que cuando recién había llegado no tenía dónde quedarse, pero que con la ayuda de algunas personas halló espacio en la bodega de una iglesia. Ahí dormía Sergio, en el suelo. Su situación, sin embargo, no había pasado inadvertida para algunos que generosamente le llevaban comida o le daban algo de dinero. Con el tiempo, llegó a hacer amistad con don Chucho, un integrante del coro de la ciudad, que siempre estaba dispuesto para guiar a Sergio por las calles y apoyarlo con los alimentos.

Los títulos de la biblioteca comprenden autores clásicos y contemporáneos de la literatura universal, así como textos de historia, biología, geografía, matemáticas y música, entre otros temas. La biblioteca cuenta con una máquina Perkins para escribir en braille, regletas, ábacos y mapas. En breve, contará también con grabaciones de los libros de texto oficiales de primaria, secundaria y preparatoria.

Sergio aprendió muy bien el braille y pronto decidió empezar a estudiar la preparatoria abierta, que alguna vez había interrumpido por la pérdida visual. Pérdida que, según me contó, le sobrevino a causa de un accidente. Sergio avanzó con sus estudios, pero no los concluyó. Y es que muchas personas con discapacidad visual en Oaxaca tienen poco interés en continuar estudiando y optan por pedir dinero a cambio de cantar a capela o tocar algún instrumento en las calles de la ciudad. Son pocos los invidentes dedicados a un oficio o con un empleo profesional.

Otro rostro que viene a mi memoria es el de Florinda Martínez, una chica bajita e introvertida, pero muy dispuesta a aprender. Ciega desde muy pequeña, pasó sus primeros veinticinco años en un rancho en la localidad de Israel, San Pedro Ocotepec, cuidando a sus hermanos y sobrinos pequeños, una función a la que la había confinado la familia por su condición de "enfermita", lo que provocó un gran rezago en su formación escolar. Flor contaba, además, que la gente la discriminaba por no hablar bien el español.

A pesar de todas sus carencias, la chica llegó a Oaxaca gracias al apoyo de sus cuatro hermanas que vivían en la ciudad. Entonces empezó a trabajar lavando loza en un restaurante, donde tuvo la suerte de conocer a un psicólogo que estaba estudiando braille en la Biblioteca Borges. Al poco tiempo, Flor comenzó a aprender el braille y posteriormente inició la

La biblioteca posee una colección de libros en sistema braille y un taller permanente de enseñanza de esta escritura, otorga becas a estudiantes ciegos destacados, brinda apoyo a los ciegos y débiles visuales que están estudiando, y cuenta con computadoras con programas especiales para ciegos.

primaria para adultos. A lo largo de estos años he visto muchos cambios en ella; es más segura y se está preparando para ser más independiente.

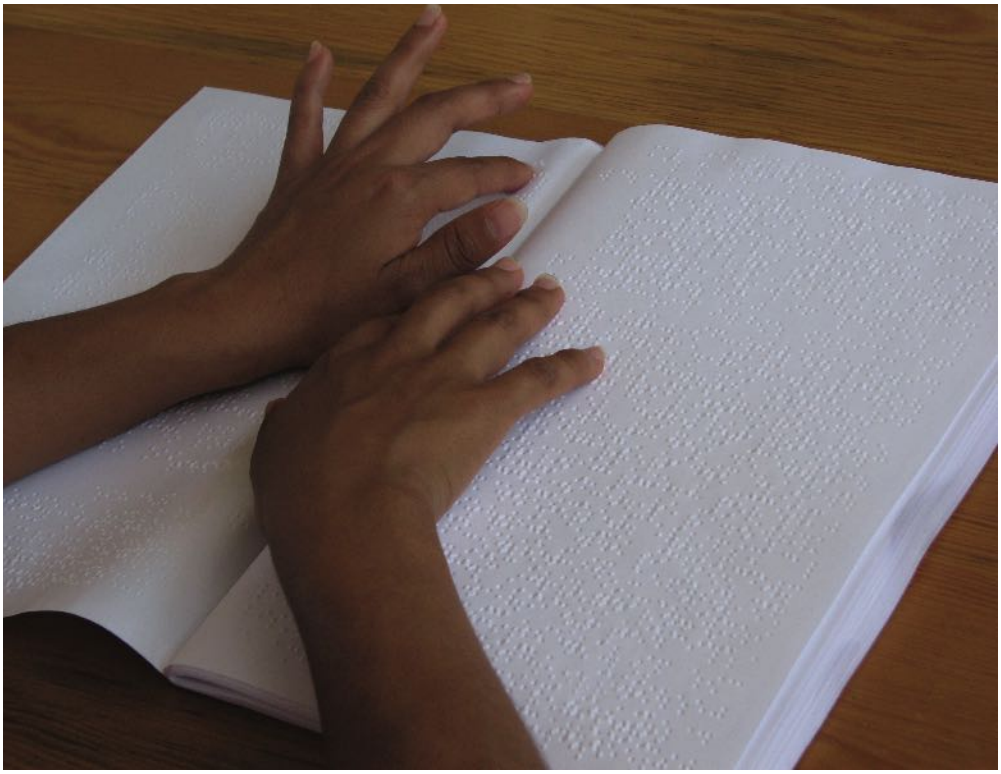
Hace como un año llegó a la biblioteca Luis Alberto Reyes Santos, un joven de veinte años de edad, originario de San Ildefonso Sola. Él se enteró a través de la radio de los talleres de lenguaje braille, computación y ábaco que impartimos en la biblioteca.

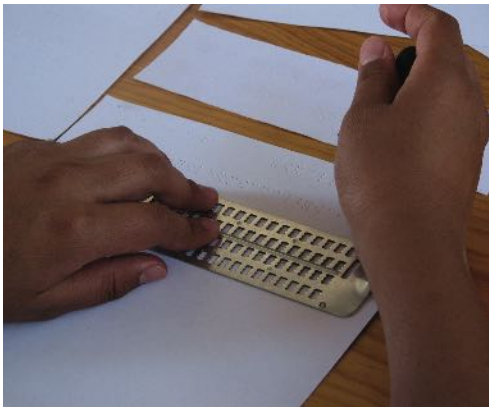
Luis perdió la vista del ojo derecho desde pequeño, y más tarde, cuando cursaba el segundo año de primaria, un golpe en el ojo izquierdo con la caja de un camión de carga causó la pérdida total de su visión. El niño tuvo que suspender sus estudios y someterse a tratamientos y revisiones médicas durante los años siguientes. Sentía nostalgia y curiosidad de la escuela cuando una vecinita suya le platicaba de su colegio, de las tareas que le dejaban y de los amigos con los que jugaba. Al cumplir dieciséis años, Luis pidió a sus padres que le permitieran estudiar guitarra. Durante dos años tomó clases y aprendió a tocar el instrumento.

Años después, llegó a la Biblioteca Borges y de inmediato se integró al taller de braille; en sólo cuatro sesiones logró aprender a leer con sus dedos. Una vez concluido este taller ingresó al de ábaco y computación. Luis comenta: “Desde que empecé a venir a la biblioteca mi vida cambió y mis perspectivas para seguir estudiando son más amplias. Siempre tuve sueños, pero ahora los veo más alcanzables, porque ya tengo las herramientas necesarias. Mi meta es terminar la secundaria para adultos y cursar la preparatoria abierta”.

Los talleres de braille de la Biblioteca Jorge Luis Borges fueron un parteaguas en el conocimiento, promoción y difusión de este sistema de lectoescritura en la ciudad de Oaxaca. Es un proyecto que, además de brindar los instrumentos para la lectura a la población invidente, contribuye a reeducar a la sociedad en la importancia de los derechos y la calidad de vida de las personas con discapacidad visual.

Doy gracias a la generosa aportación del pintor Francisco Toledo para la creación de este proyecto, así como a la Fundación Harp Helú, en especial a la doctora María Isabel Grañén Porrúa, por tanta sensibilidad y pasión, y por darle albergue a la Biblioteca Borges en las instalaciones de la Biblioteca Infantil BS desde el año 2007. Agradezco también a Freddy Aguilar, quien ha sabido dirigir con sabiduría y compromiso este gran proyecto.





No imaginaba que al visitar una biblioteca pudiera salir becado

Pedro Miranda

A mi llegada a la ciudad de Oaxaca en 1997, después de haber tomado mi rehabilitación en el DIF estatal, me incorporé a la biblioteca para ciegos Jorge Luis Borges, que en ese entonces estaba dentro de las instalaciones del Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo. Ya en ese tiempo, la doctora María Isabel Grañén Porrúa se interesaba por que los ciegos y débiles visuales tuvieran un acceso real a la educación. Junto con Alfredo Harp, aportaron generosamente a la biblioteca de ciegos un equipo completo de cómputo con impresora en braille y con el programa de voz instalado para que los ciegos tuvieran acceso a la tecnología y a los nuevos medios de educación. Asimismo, varios de mis compañeros de la biblioteca recibían por parte de la Fundación una beca de estudios que les servía para pagarse sus materiales escolares y el transporte público hacia la escuela.

Años más tarde, cuando faltaba muy poco para que terminara la preparatoria en el sistema abierto, platiqué con la doctora María Isabel en uno de los corredores de la Biblioteca Francisco de Burgoa. En ese momento, ella estaba recorriendo el camino hacia su oficina y yo me encontraba viendo varios libros expuestos en las salas. Se acercó a saludarme y a preguntarme qué tal me estaba yendo. Surgió el tema de mis estudios y le dije que ya estaba próximo a terminar la preparatoria y que tenía intenciones de iniciar una educación artística. Me preguntó por mi promedio y hablamos de las razones por las que deseaba estudiar artes plásticas; unos minutos después me dijo que pasara el siguiente mes a recoger una beca que la Fundación me daría para que pudiera continuar con mis estudios.

No imaginaba que al visitar una biblioteca pudiera salir becado.

Desde ese momento recibí la beca por medio de Freddy Aguilar Reyes, quien cada mes recibía de mi parte una constancia de estudios. Personalmente no tengo palabras para dimensionar la importancia de esta beca, pues gracias a ella he podido realizar mis actividades escolares y al mismo tiempo hacer varias exposiciones donde muestro el trabajo que he realizado dentro de mi escuela.

El apoyo que todos los ciegos hemos recibido de la Fundación Alfredo Harp Helú ha sido invaluable. Muchos de nosotros nos encontramos todavía estudiando, y otros que ya terminaron ejercen actualmente sus profesiones. Todo esto gracias a la generosidad de María Isabel Grañén y de su esposo, el señor Alfredo Harp. Con su apoyo, los ciegos nos hemos apropiado de muchos espacios de Oaxaca, como escuelas, universidades, bibliotecas, museos, galerías y otros tantos espacios públicos. No podría imaginar a la comunidad de ciegos oaxaqueños sin el apoyo de ellos. Su generosidad y amor por la cultura ha impulsado a muchos de nosotros a seguir adelante con todos nuestros proyectos personales.

BIBLIOTECAS MÓVILES

Las Bibliotecas Móviles forman parte de los proyectos de lectura que apoya la FAHHO. Camionetas equipadas con libros, cajas, petates, anaqueles y caballetes recorren las comunidades de Oaxaca y Yucatán. La primera camioneta llega a las escuelas con los promotores, que organizan talleres y diferentes actividades de lectura para todos los niveles escolares. La segunda camioneta sólo lleva libros, de tal manera que atiende las necesidades de préstamo.

Ericel, el niño que se convirtió en pájaro

Jorge Andrade

En una localidad zapoteca, llamada San Juan Tabaa, del distrito de Villa Alta, a seis horas de la ciudad de Oaxaca, vive un niño de ocho años: Ericel Fabián Castellanos. Como muchos niños de su edad, cursa el tercer grado. Ericel aprendió a leer en el nivel preescolar. Fue su madre quien, en los ratos libres que le dejaba la costura, el trabajo doméstico y la crianza de otros siete hijos, decidió enseñarle. Su padre es maestro y director de la banda del pueblo de San Miguel Reaguí; de él heredó el gusto por la música y las leyendas.

Ericel es un asiduo visitante de las Bibliotecas Móviles. Desde hace unos dos años, cuando cursaba el primer grado, suele esperar con ansias la llegada de la camioneta para intercambiar los libros leídos por los que le falta leer. Cuentan los promotores que en la última visita de la biblioteca Ericel leyó 39 cuentos en tres días.

Entrevistado por un promotor tuvieron la siguiente conversación:

—Oye, Ericel, ¿tendrás presentes algunos títulos que hayas leído en las Bibliotecas Móviles?

—Le voy a decir uno: el del tren azul. —Entusiasmado continúa la lista—: *Elisa la médica...*, y también me gustó *Navidad en familia* y *Números tragaldabas*.

—Pero un libro que sea tu favorito en la Biblioteca Móvil, ¿cuál es?

andoleyendo

andoleyendo
leyendoando

—El niño y el mamut... —Se rasca la cabeza—. ¿Cómo se llamaba el niño?... ¡Mirko! *Mirko y el mamut*.

—¿Qué quieres ser cuando seas grande?

—De grande quiero ser futbolista.

—Oye, ¿tú le lees a alguien en tu casa?

—Apenas en la comida le conté a mi hermano... ¡una leyenda de verdad!

—Por favor cuéntamela.

—Por qué los pollos escarban. Porque había una vez, eran dos reinos: un reino muy rico y uno muy pobre. Una vez el reino rico ya le debía mucho al reino pobre, y mandó a dos gavilanes a pagar. Detrás iba un águila que los cuidaba, para que no se cayeran las monedas que traían los gavilanes. En eso se desconcentraron y soltaron las monedas, y

no le llegaron las monedas al reino pobre. Después, se enteraron los dos reinos y el reino rico dijo a sus pollos: "¡Escarben!, a ver si encuentran las monedas", y por eso todos los pollos escarban ahora, para ver si encuentran las monedas, y también por eso las águilas se comen a los pollos. ¿Le cuento otra leyenda que es realidad?

—¡Viene de ahí!

—Se trata de un niño que se convierte en pájaro. Había una vez un niño que era muy flojo, y no quería hacer lo que le decía su mamá, y una vez le dijo: "Ve a traer leña; si no, no te doy de comer". Y el niño fue, y como se enojó mucho hizo una fogata y después saltó sobre la fogata y quiso que se quemara. Pero se convirtió en ave y se echó a volar. Y quiso ir a donde estaba su mamá, pero no pudo porque se mojaron sus alas. Por eso, todas las mañanas y todas las tardes escuchamos a los pájaros en el monte gritando, ¡para volver con su mamá!

Después de atender a las escuelas, los promotores se desplazan a los corredores municipales, donde se instalan con libros y los prestan a los usuarios que así lo soliciten. Cuando oscurece, organizan sesiones con un telescopio para observar las estrellas o proyectan una película al aire libre. La admisión es general, de modo que pueden asistir padres, madres, abuelos y todo aquel que desee participar.

"Soy Jared"

Javier Castellanos Martínez (Jared) es un niño habitante de Santo Domingo Yojovi, en la Sierra Norte. Tiene seis años de edad y estudia el primer grado de primaria.

—Tengo un hermanito pequeño, de dos años —nos cuenta.

Su papá terminó la primaria y se dedica al campo; su mamá terminó el quinto grado de primaria. Nadie en casa "le lee". Javier arrancó por su cuenta la lectura, tan pronto aprendió a leer formalmente en la escuela. Desde que iba en preescolar es un visitante de "tiempo completo" en las Bibliotecas Móviles. Su abuela nos cuenta la gran afición de Jared por los libros:

—Cuando llega, de inmediato corre tras nosotros para que lo llevemos.

En una conversación le preguntamos al niño:

—Jared, ¿que libros te gustan más?

—¡Todos!... Los que tienen muchas letras, y también los que tienen pocas —responde fácilmente con la seriedad pintada en el rostro.

—¿Qué vas a hacer en vacaciones?

—Como no voy a tener qué hacer, voy a empezar a enseñarle a leer a mi mamá.

—¿Y ya has pensado qué vas a ser de grande?

—Antes quería ser doctor, para curar a los niños. Pero ahora... ¡voy a ser escritor!

BIBLIOTECA INFANTIL BS EN LA CASA DE LA CACICA

La Biblioteca Infantil BS en la Casa de la Cacica fue inaugurada el 12 de enero de 2013 después de un proceso de restauración y conservación de uno de los pocos edificios civiles que perduran de la época de contacto entre la cultura prehispánica y la llegada de los españoles. Con el apoyo del Municipio de San Pedro y San Pablo Teposcolula y el Comité Pro Mejora de Teposcolula, la Fundación Alfredo Harp Helú decidió rescatar este inmueble y convertirlo en una biblioteca infantil.

La Casa de la Cacica se ha convertido en un lugar de aprendizaje y abrigo para los niños de la Mixteca. Su objetivo es crear conciencia en sus visitantes del patrimonio histórico donde se alberga la biblioteca, además de ofrecer un acervo bibliográfico y diversas actividades pensadas para fomentar la lectura de manera atractiva y hacer de la lectura un proceso placentero, lúdico, estimulante y gozoso para los infantes.

La lectura se contagia

Selene Molina Castaneyda

Trabajaba en el distrito federal y me enteré por una amiga que la Biblioteca Henestrosa abría una convocatoria para la coordinación de la Biblioteca Infantil en la Casa de la Cacica. Decidí enviar los papeles correspondientes a la solicitud, asistí a la entrevista y me dieron el trabajo. Me gustó mucho que fuera en la Mixteca, porque mi mamá es de Putla. Ahora tendría la posibilidad de acercarme un poco más a mis raíces.

El primer reto fue encontrar un lugar para vivir. Unos niños que pasaron por la biblioteca en esos primeros días me preguntaron si ya tenía un cuarto, como todavía no lo encontraba ellos me pusieron en contacto con su tía, quien me dio alojamiento en un cuarto que rentaba. Llegué en el momento en que tenía que llegar. En la comunidad me han aceptado, poco a poco me voy adaptando a las costumbres, me he compenetrado muy bien con los niños. Con esa primera experiencia, ¡qué más podía esperar!

Los niños se van apropiando poco a poco del espacio en la biblioteca. Ellos me ayudaron a limpiar desde el primer día. La difusión ha sido de voz en voz. Salgo en las mañanas a invitar a nuevos lectores; los niños me ubican, me recuerdan. Además, hacemos visitas a escuelas y contamos con el apoyo de la zona escolar de la comunidad; ponemos anuncios y pronto comenzaremos con la difusión por la radio comunitaria. La difusión del espacio también ha corrido por parte de las bibliotecas y sitios de la Fundación Harp en redes sociales.

Uno de los días en que estaba invitando a la gente a la biblioteca conocí a un niño que me ofreció su apoyo. Me ayudó con los nuevos libros, su labor era quitarles el precio y la envoltura y juntos los íbamos acomodando en el lugar correspondiente. Se sentía muy orgulloso por su colaboración, en la escuela siempre platicaba de ello. Poco después falleció su abuelito y me invitaron a los rezos; fue una atención que me permitió darme cuenta de que poco a poco me voy integrando a la comunidad.

Hay tres niños con los que he hecho buena amistad: Bris, Erick y Orlando, nietos de don Armando, profundo conocedor de la cultura mixteca. Bris me preguntó un día si ya conocía la historia de la Casa de la Cacica. Como no la conocía, ella me dijo: "Yo te la cuento". Entonces organizamos la filmación en un pequeño video de esa historia, contada por ellos. Cada uno tenía una función específica, uno era el director, otro quien contaba la historia, los demás actuaban. Hicimos las tomas necesarias, por ejemplo del flechador del sol, en el mural de la secundaria. Así, ellos recuperan su historia y el legado que tienen de su pueblo. Sin pensarlo, y sin quererlo, me he involucrado emocionalmente con el trabajo, hay niños que me han robado el corazón. Algunos vienen cotidianamente, cada vez que pueden, otros no tanto. Sin embargo, veo que visitar la

biblioteca les ayuda no sólo respecto a la lectura, sino que conviven, aprenden algunos valores y encuentran un lugar de pertenencia.

Hay dos niños en particular que solían ser muy agresivos y ariscos; aunque trabajan muy duro, las condiciones en su casa no son buenas, noto signos de maltrato. Aquí son bienvenidos todos, recibo a los niños de la manera más abierta y cordial que puedo, les permito ser ellos mismos, que sean libres, los invito a que conozcan una nueva forma de relacionarse. He visto cómo han cambiado.

He tenido que adaptar y flexibilizar el reglamento en función de las necesidades de la comunidad. Por ejemplo, una de las reglas es que niños solos, menores de seis años, no pueden venir, pero aquí los niños andan solos desde pequeñitos y deciden venir a la biblioteca. Entonces yo los dejo entrar, aunque no tengan la edad, pues sus padres trabajan y es mejor que estén aquí a que estén solos en sus casas. Vienen y me piden que les lea un cuento y lo hago con gusto.

También se supone que los niños no pueden traer animales; sin embargo, hay un grupo de niños que tienen la misión de cuidar a sus borregos. Vienen a la biblioteca y

los ponen a pastar en el terreno que da a los baños, así pueden divertirse y aprender un rato mientras trabajan. Tendremos que buscar un terreno donde puedan pastar los borregos, para que, mientras tanto, los niños puedan estar en la biblioteca. Así podremos atraer a otros niños que también son pastores, pero que todavía no vienen a la biblioteca.

Tenemos muchos proyectos en La Cacica, no sólo para acercar a los niños a la lectura, sino también para que aprendan a valorar sus posibilidades intelectuales y el acceso a la cultura. Del mismo modo, realizamos algunas excursiones a distintos lugares del pueblo. Las llamamos "Caminos de Teposcolula", y son salidas que hacemos en grupo los viernes durante las vacaciones de verano. Los niños son los encargados de llevar al grupo y contarles las cosas interesantes que conocen de los lugares emblemáticos del pueblo, así se genera en ellos una sensación de pertenencia a su comunidad y una valoración de su propia cultura.

Me siento muy agradecida con la Fundación Alfredo Harp por la oportunidad de estar aquí, y con la comunidad por abrirme sus puertas. Cada día aprendo, cada niño tiene algo que compartir, y agradezco cada experiencia. No siempre es fácil que se pongan a leer, muchas veces prefieren jugar en las computadoras o platicar entre ellos, así que puse una nueva modalidad para animarlos a leer: nos reunimos todos en círculo y cada uno lee un poco en voz alta para los demás. Una niña de cuatro años que no sabe leer siempre quiere participar, entonces le damos el micrófono y ella toma el libro y hace como que lo va leyendo, mientras los demás le van soplando; la lectura se contagia, aunque ella lo haga de manera diferente.

Hace poco le dije a uno de los niños que nunca quiere leer que esta vez sí le tocaba a él, es un poco berrinchudo y siempre se pelea con su primo. Comenzó a deletrear poco a poco *El increíble niño comelibros* de Oliver Jeffers y le gustó, me dijo que estaba divertido. La siguiente vez que vino me dijo que él quería leer otra vez; fue uno de los momentos más bonitos que he vivido aquí. Me conmovió, casi se me salen las lágrimas, vi cómo él iba comprendiendo mientras juntaba las letras, me encantó su expresión de admiración, de lo que estaba leyendo; fue un instante, pero fue especial.

Van variando el gusto por los libros. Cuando iniciamos, el que más les gustaba era *La Muerte pies ligeros* de Natalia Toledo, querían que se los leyera todos los días. Luego cambiaron por otros y pasaba lo mismo. Tienen sus temporadas. La magia de empezar a leer, de hacer el esfuerzo de estar leyendo es una experiencia para ellos muy fuerte, muy intensa, como que están pariendo, sale de ellos, maravilloso. Ésos son los momentos que hacen significativa mi presencia en la biblioteca y que atesoraré para siempre.

Por último, quisiera agradecer a Pedro Espinosa Cruz, encargado del área de mantenimiento, amigo y compañero, con el cual he compartido esta invaluable experiencia y sin cuyo apoyo esto no podría lograrse cada día.

SEGUIMOS LEYENDO

El proyecto Seguimos Leyendo, creado e impulsado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca es apoyado por el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia y el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, tiene el objetivo principal de fomentar la lectura entre niños de seis a doce años. Comenzó en 2009 en trece primarias públicas de Oaxaca; con el apoyo de una red de lectores voluntarios, el proyecto atendió a 6 500 estudiantes en 2013 en los niveles preescolar, primaria y secundaria. Participan también padres de familia y personas interesadas en formar lectores.

Las andanzas de seguimos leyendo

Socorro Bennetts

Seguimos leyendo es una iniciativa de fomento a la lectura y formación de lectores, cuyo objetivo es promover el gusto y el interés por los libros y las letras entre la infancia oaxaqueña. Este programa tiene un carácter interinstitucional. Concebido y coordinado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, cuenta con la participación del DIF estatal y el IEEPO. Actualmente se lleva a cabo en más de doscientas aulas en preescolares y primarias públicas de Oaxaca.

El programa tiene presencia en el municipio de la ciudad de Oaxaca, así como en los municipios conurbados de Santa Cruz Xoxocotlán, Tlalixtac de Cabrera, Santa Lucía del Camino, Mitla, San Bartolo Coyotepec, Santa María Atzompa y San Antonio de la Cal. Más de doscientos lectores voluntarios regalan una hora de lectura semanal a más de 4 500 niñas, niños y jóvenes. El reto de Seguimos Leyendo es estar cerca de los chicos mediante la adecuada atención de los lectores voluntarios, considerando las características contextuales de cada escuela.

Seguimos Leyendo invitó a maestros, padres de familia y personas en general, interesados en la lectura, a compartir con niñas y niños una gran diversidad de libros y textos

Como parte del programa se organizan diversas actividades de fomento a la lectura, como diplomados, ferias, bienales, congresos y bibliotecas móviles.

Después de tres años de promover el gusto por la lectura, podemos decir que los objetivos del proyecto se cumplen gracias a la participación de más de mil lectores voluntarios que colaboran y se involucran.

mediante la lectura en voz alta. El programa resultó inspirador para coordinadores y voluntarios; gran parte de las lectoras y lectores voluntarios inscritos inicialmente continúan activos en esta labor. Además, consideran valioso continuar con su formación, razón por la cual algunos han cursado diplomados en la UNAM y la UAM, y actualmente imparten talleres dirigidos a lectores voluntarios que inician. Los talleres se llaman "Los lectores voluntarios nos cuentan" y consisten en compartir las estrategias lectoras, con lo que han demostrado su compromiso y su disposición para seguir potenciando sus saberes.

A cada inicio del ciclo escolar, el equipo analiza, discute y diagnostica para construir de manera participativa el plan anual, que tiene como punto de partida el reconocimiento de que cada escuela es única, con características y situaciones particulares. El trato con las escuelas es personalizado, lo cual permite reconocer su evolución desde el inicio del ciclo hasta su término. Independientemente de las especificidades de cada escuela, podemos dar testimonio de que todas ellas han vivido evidentes procesos de mejora. Esto ha sido posible gracias al equipo de coordinadores escolares que, con sensibilidad y entusiasmo, acompañan día tras día a los más de doscientos lectores voluntarios para regalar a más de 4 500 niños una hora de lectura semanal.

Estos resultados muestran que sí es posible crear la sinergia necesaria para reunir y consolidar un grupo de lectores voluntarios generosos, que sirvan como puente entre la literatura y los niños. Su labor sistemática y continua fomenta la lectura y forma lectores autónomos de manera lúdica, ya sea en las aulas escolares, en el hogar, en las bibliotecas o en cualquier espacio en donde haya un lector-escucha potencial. Hoy, estos escenarios son una realidad que Seguimos Leyendo ha materializado.

Creemos que el trabajo en equipo y la participación ciudadana demuestran que toda iniciativa es capaz de rendir frutos, siempre y cuando tome como punto de partida el contexto en que se lleva a cabo, realice una labor sistemática de acompañamiento y sea objeto de evaluaciones internas y externas para favorecer la mejora de sus prácticas.

2
POLO
POLO RALPH LAUREN
GREAT BRITAIN
LONDON
HISTORIA Y SOCIEDAD
El verano: crónica de un país
Ricardo Romero Acosta
Memorias de un gato común
hazme
reconocer

Algunos de los logros que podemos identificar de Seguimos Leyendo son que los niños muestran cada vez más interés y participan con entusiasmo en las sesiones de lectura. Esto sucede conforme se establece y se afianza el vínculo afectivo entre ellos y los voluntarios. Hemos comprobado que tal vínculo se genera a partir del diálogo y de la disposición para compartir la lectura y para escuchar a las niñas y niños quienes, en consecuencia, cada vez tienen más confianza para escribir sus historias y compartir sus reflexiones, más interés en asistir a las bibliotecas de aula y escolares en busca de textos, no sólo para hacer su tarea, sino para entretenerse y pasar un buen momento en compañía de las letras. Como consecuencia, se vuelven más exigentes en cuanto a la selección de los textos y han ampliado su campo de intereses. Es más, hoy en día tenemos un grupo de niños que impartirá un taller denominado "Los niños cuentan", en donde compartirán sus libros predilectos y hablarán sobre sus intereses, inquietudes y preferencias en torno a la lectura y la escritura. También dirán lo que no les gusta, pues no sólo es un derecho fundamental de expresión de la opinión personal, sino que para los voluntarios se trata de información valiosa y útil en la mejora de su práctica.

Testimonios

Ruth Orozco y Socorro Bennetts

Pedro

Para pedro fue todo un reto participar en el programa Seguimos Leyendo. En primer lugar, porque implicó recuperar su vocación lectora; aunque había leído mucho durante su adolescencia, cuando supo del programa ya sólo le quedaba el recuerdo de sus lecturas. Por otra parte, nunca había trabajado con niños, desconocía que existiera tanta literatura infantil y no tenía idea sobre cómo escoger los libros o cómo compartirlos con ellos. Sin embargo, estaba interesado en participar.

En las primeras sesiones Pedro tuvo que sobreponerse al temor de enfrentarse a los niños y a su inexperiencia, pero pronto descubrió cómo establecer empatía con ellos y cómo lograr que se engancharan con la lectura. Para ello, era necesario escoger libros con los que él se sintiera a gusto, pues si él no los disfrutaba, los niños no lo escucharían.

Como una hortaliza que se siembra, se riega, se cuida y se cosecha, Pedro fue cultivando la confianza en sí mismo, para lo cual fue clave su participación en los talleres de actuación, dicción, respiración y de muchas otras cosas, en donde obtuvo herramientas para ser un buen lector. Además, estos talleres despertaron su creatividad para llamar la atención de los niños y para conversar sobre las lecturas. Estos espacios también sirvieron para que conociera gente con la que tenía en común los libros y la lectura y con la que intercambiaba títulos y experiencias, lo cual siempre ha hecho muy nutritiva la con-

vivencia con otros lectores. Además, participó en el taller "Fabricando historias lectoras", se soltó escribiendo cuentos y reflexiones personales.

Seguimos Leyendo vino a complementar su vida, hizo visible una aptitud que ya tenía, pero que jamás había desarrollado: utilizar su voz y poner en juego su expresión corporal para compartir la lectura. "Éste es un proyecto que me rescata, que rescata de mí algo que yo tenía olvidado y que me encanta compartir con los niños, con mis sobrinos en casa. Incluso me ha ayudado en el plano personal a que mi pareja me entienda mejor, a que sepa lo que me gusta, lo que me mueve". Para Pedro, en Seguimos Leyendo todos ganan: "Yo no me considero lector voluntario. A mí me pagaron y me pagaron muy bien, porque con los talleres descubrí cosas en mí que puedo dar y hacer por amor al arte".

Asunción y Ana María

Hace un par de años, Asunción y Ana María se incorporaron a Seguimos Leyendo sin muchas ganas de hacerlo. Fue una solicitud del director de la escuela de sus hijos, pues les hacían falta lectores voluntarios para que el programa pudiera arrancar. Ser amas de casa era su principal ocupación, hasta que ambas encontraron algo que les apasionaba: la lectura, los libros y la posibilidad de compartirlos con los niños e incluso con sus esposos e hijos.

Asunción pasó de la participación obligada a la entrega; de ocultarle a su esposo que algunas tardes se iba a leerle a los niños de la escuela a pedirle que los miércoles no la molestara, porque ése era su día de lectura; de no tener tiempo para ir a leer una vez por semana a dedicarse a preparar sus sesiones de lectura. "No me reconozco a mí misma, nunca me hubiera imaginado que esto podía pasarme", comenta Asunción, a quien hoy se le hace difícil imaginar su vida sin Seguimos Leyendo.

Cuando Ana María se incorporó al programa era una mujer retraída que, al igual que Asunción, se aislaba en las labores del hogar y no tenía más vida que ésa. "Hace algunos años no me hubiera imaginado que yo podía hacer lo que hoy hago; de estar encerrada en mi casa pasé a formar parte de un proyecto de promoción de la lectura", dice Ana María, quien además de ser lectora voluntaria en escuelas primarias ha comenzado a incursionar como cuentacuentos en los festivales internacionales organizados por la FAHH, ha tomado cursos y diplomados sobre promoción de la lectura y literatura infantil y actualmente promueve, por su cuenta, la lectura entre jóvenes oaxaqueños.

A decir de ellas mismas, Seguimos Leyendo les dio la oportunidad de saber que podían ser y hacer algo más, aunque lo mejor ha sido la amistad que nació entre algunas lectoras voluntarias con quienes tienen en común los libros y la lectura, las conversaciones, las tardes de café y las ganas de seguir creciendo.

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE OAXACA

La Feria Internacional del Libro de Oaxaca nació en 1979 por iniciativa del profesor Ventura López Sánchez, animado por la firme idea de que "no hay medio más eficaz para combatir la marginación que la letra impresa", por lo cual buscó utilizar todos los medios posibles para poner los libros al alcance de todos.

A partir de 2008, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, Conaculta, el Municipio de Oaxaca de Juárez y diversos actores de la ciudad se unieron a este esfuerzo iniciado por el profesor Ventura López. La Feria aporta al desarrollo y crecimiento de la sociedad mediante el fomento de la lectura y la apertura de espacios para la promoción de libros, escritores, libreros, editoriales y, en general, de todo tipo de creadores de expresiones artísticas.

En la feria todo es posible

Guillermo Quijas

La feria internacional del libro de oaxaca es el espacio en el que convergen autores, editores, periodistas, músicos, cineastas y el público en general para tener un acercamiento personal y único. Cada año la FAHHO se suma a este gran acontecimiento que privilegia la lectura en la ciudad.

Aun cuando la Feria tiene una misión primordialmente literaria y artística, cumple también una función social, lo que la lleva a establecer un compromiso con los habitantes de otros municipios. Por ello, sus actividades no se limitan a la presentación de novedades literarias, conferencias de autores y talleres que incentivan la escritura, también convoca a músicos y actores a presentar sus propuestas en otros espacios, como Santa Cruz Amilpas, Tlacolula de Matamoros, San Sebastián Tutla, San Jacinto Amilpas, Central de Abasto, San Juan Chapultepec, Montoya y Ayutla Mixe.

En 2013, la Feria Internacional del Libro de Oaxaca celebró su 33ª edición, los mismos años que tiene de exponer libros en la plaza pública más importante de la ciudad,

CINE
y
LITERATURA

CINE
y

promover actividades culturales que enriquecen los conocimientos de los asistentes y privilegiar el diálogo entre los autores y el público en torno a las letras. El foro literario, de acceso gratuito, está ubicado en una plaza pública, y cualquier ciudadano puede pedir la palabra e interactuar. Asimismo, la Feria organiza comidas y cenas comunitarias entre sus invitados, nacionales y extranjeros, donde se establecen relaciones que alimentan y potencian las conferencias públicas. Contribuye a esta convivencia la intimidad de los espacios en donde se desarrollan las actividades con los autores, así como la disposición de los libros en los pasillos de la plaza.

Superar los treinta años de historia no es una tarea fácil para cualquier actividad artística o cultural, mucho menos cuando se impulsa desde la iniciativa privada. La Feria Internacional del Libro de Oaxaca demuestra cada año su crecimiento y calidad.

Dos de las actividades más significativas de la Feria son el homenaje, que reconoce la trayectoria literaria o artística de algún personaje —como ha sido el caso de Julio Scherer, Francisco Toledo, Miguel Ángel Granados Chapa, Arturo Ripstein y Sergio Pitol, entre otros—, y el premio Aura Estrada, que tiene como misión contribuir a la creación de la literatura escrita por mujeres y honrar la memoria de la escritora mexicana Aura Estrada, fallecida el 25 de julio de 2007.

En los días que dura la Feria todo es posible: los autores y sus lectores se encuentran en las calles del centro histórico, se llevan a cabo conciertos en el zócalo de la ciudad, se organizan talleres de lectura y escritura para los niños en el atrio de la Catedral, cuya fachada se convierte además en una gran pantalla de cine. Todo espacio es útil para sentarse a leer. En resumen, y como reza el eslogan de la Feria, en Oaxaca ¡se vive la lectura!

MERCED

QUE HIZO LA VILLA DE ANTEQUERA

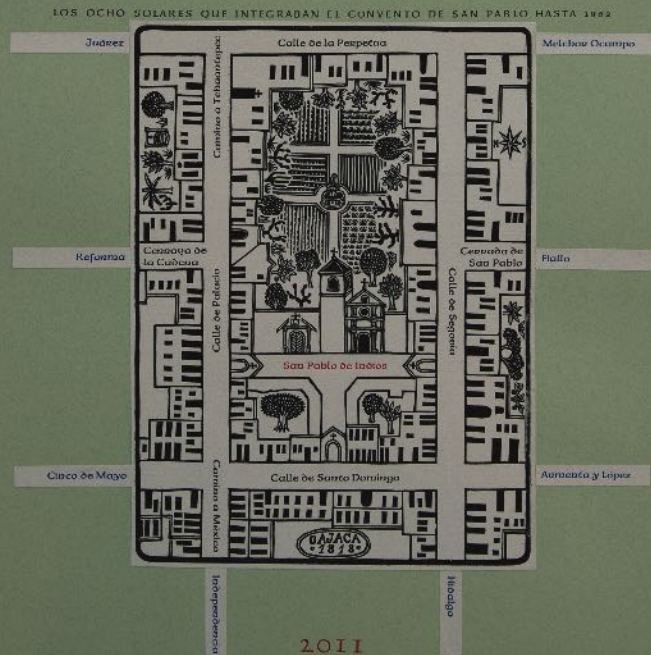
DE DOZE SOLARES PARA EDIFICAR EL PRIMER CONVENTO DE LA ORDEN EN OAXACA

SANTO DOMINGO SORIANO

YO Francisco de Herrera Escriuano de su Magestad é su Notario publico en la su Corte y en todos los sus Reynos y señorios, Escriuano publico del Consejo de esta Villa de Antequera, é de sus Prouincias que es en esta de Guaxaca de esta Nueua España, doy fe, á todos los que la Presente vieren como oy Viernes á 24. del mes de Julio, año del Nacimiento de nuestro Saluador IESU Christo de 1520. Estando ayuntados en su Cabildo é ayuntamiento segun lo han de uso y costumbre de se ayuntar los Señores Ioan Pelaez de Verrio Alcalde mayor, é Theniente de Capitan general en esta dicha Villa por su Magestad, é Bartholome de Zarate Alcalde Ordinario, é Alonso de Jauera, é Francisco de Camora, é Gonçalo de Robles Regidores de la dicha Villa, haviendola fecho y fundada como su Magestad manda. Acordaron de dar, y dieron Solares á los vezinos, é pobladores de ella como se suele hazer en las otras Villas de esta Nueua España. Entre los quales dieron y señalaron al Monasterio del Señor Santo Domingo de la mesma dicha Villa, para que en ellos se haga el dicho Monasterio doze solares á la larga que comiençan desde una calle donde esta el solar de Christoual de Barrios, y por la otra parte linda con la calle de Tehuantepeque, é con dos calles que atrauiessan por los dichos solares y van á dar á otras dos Calles principales, é por que de antes de agora el dicho Señor Alcalde mayor havia señalado, para la fundacion del dicho Monasterio nomas de ocho solares, y por que para su morada, y assistencia de dichos Religiosos, que en adelante fueren ay necessidad de huerta donde puedan tener alguna recreacion y socorro para su sustento, los dichos Señores, y Cabildo les dan y añiden otros quatro solares mas, de manera que por todos son y hazen doze solares los quales dichos doze solares el dicho Monasterio, su Mayordomo, ó su Procurador ayan y tengan por suyos, y como tales los perciban para siempre jamas: y se les mando dar dellos titulo é possession que aprehendieron ante mi.

E yo el dicho Escriuano le di tal segun ante mi passo. De que doy fe, y esta valga por tal, que es fecho el dicho dia, mes, y año de arriba, y en fe de lo qual fize aqui este ✠ mi signo en testimonio de verdad. Francisco de Herrera Escriuano Publico, y de su Magestad.

LOS OCHO SOLARES QUE INTEGRABAN EL CONVENTO DE SAN PABLO HASTA 1852



2011

El documento original está desaparecido: fray Francisco de Burgoa lo reprodujo en «Palestra historial» (1670). Antonio Rodríguez talló el escudo y el plano.

Taller Martín Pescador

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ

La Fundación Alfredo Harp Helú tiene un amplio recorrido en el mundo de los libros. Ha desarrollado y apoyado diversos proyectos, siempre bajo el ideal de difundir el conocimiento, impulsar la educación, fomentar la investigación, promover la cultura y atender el rescate de la memoria.

Testimonios en tinta y papel

Verónica Loera y Chávez

La labor editorial y de fomento a la cultura escrita es una de las diversas vertientes de las que se vale la Fundación para cumplir con sus objetivos, ya sea por su cuenta o colaborando en coediciones con instituciones públicas y privadas, como el Gobierno del Estado de Oaxaca, Conaculta, Alas y Raíces, el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Taller Martín Pescador, Editorial Almadía, el Centro Cultural Mexicano Libanés, Xquenda, Artes de México y Fomento Cultural Banamex, por mencionar sólo algunas.

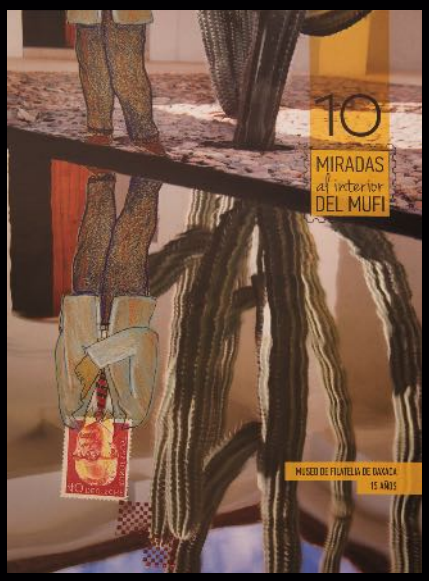
La asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), es uno de los brazos de la Fundación interesados en salvaguardar la memoria del país. Con más de seiscientas publicaciones que atestiguan los resultados de los proyectos financiados, ADABI fortalece el desarrollo de las instituciones y la conservación de archivos y bibliotecas de México. Mediante esta asociación se impulsan el rescate, la preservación, valoración, investigación, difusión documental y bibliográfica de los tesoros documentales del país. Se busca fomentar el valor de los documentos como herramienta para comprender la historia y la vida nacional. Su labor de rescate y organización de archivos y bibliotecas va siempre acompañada de alguna publicación. Esto nos permite conocer con exactitud las características de los fondos trabajados y así difundir la estructura de sus acervos, el número de volúmenes que resguardan, los periodos que abarcan y los temas que tratan. Trece categorías dividen las series que publican, en diferentes soportes, con

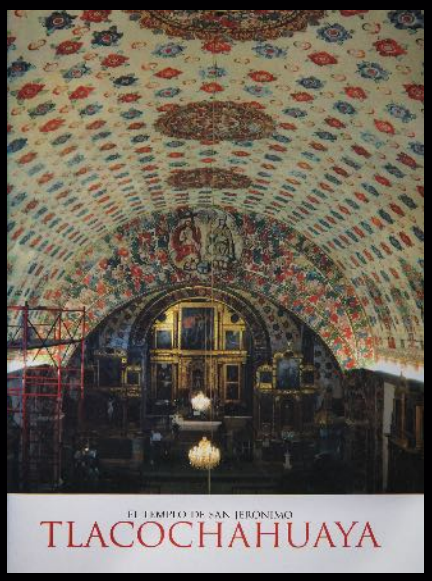
MI GUIA MUFI
LIBRO DE ACTIVIDADES
MUSEO FILATELIA OAXACA
VOL. II

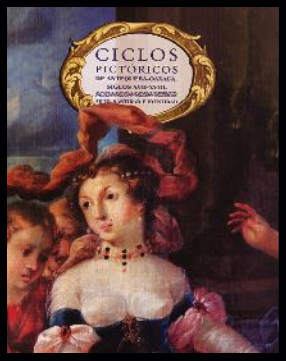
MUFI
OAXACA
10

EX-LIBRIS
MUFI

URDIMBRES
ENTRETEJIDOS

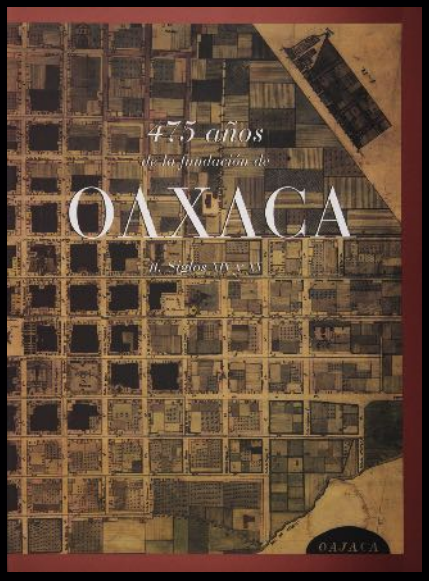

10
MIRADAS
al interior
DEL MUFI
MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA
15 AÑOS

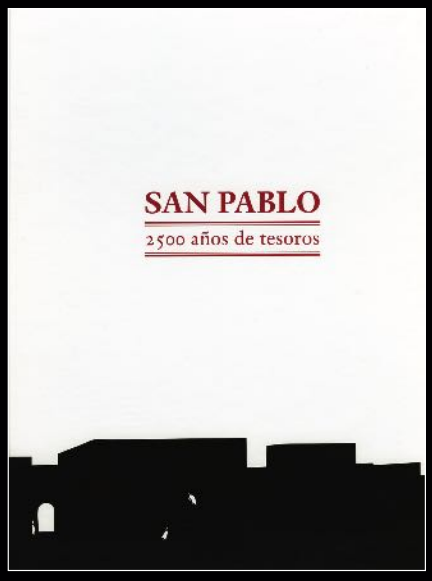

EL TEMPLO DE SAN JERONIMO
TLACOCHAHUAYA


CICLOS
PICTORICOS

Proyecto 68

LAURA ANDERSON BARBATA
TRANSCOMUNALIDAD
DEL 8 DE DICIEMBRE, 2012
AL 12 DE ABRIL, 2013
MUSEO TEXTIL DE OAXACA
NUEVA YORK
TRINIDAD Y TOBAGO
OAXACA


475 años
de la fundación de
OAXACA
OAXACA

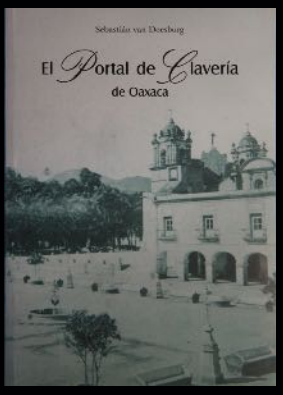

SAN PABLO
2500 años de tesoros

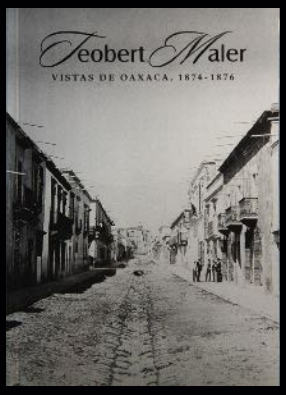
LA CARTA

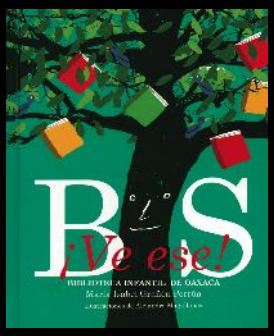
COLECCIÓN diálogos
JUANA VARONA BURGOS
Las plantas del color

COLECCIÓN diálogos
MELITÓN BAUTISTA CRUZ
Memoria histórica de Tapa-baa
La defensa de la tierra, los espacios sagrados y los principios de la vida comunal en San Juan Tabaá

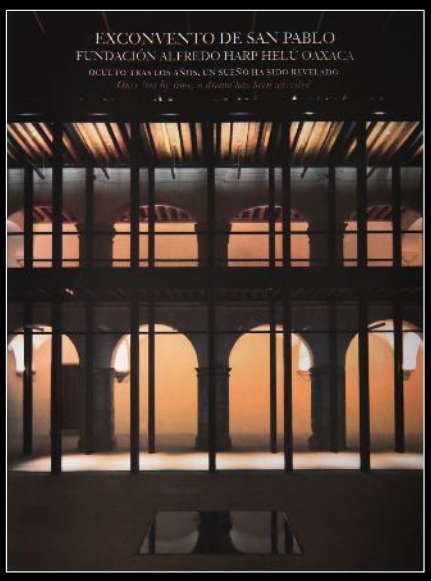
COLECCIÓN diálogos
VÍCTOR DE LA CRUZ
Mapas genealógicos del Istmo oaxaqueño

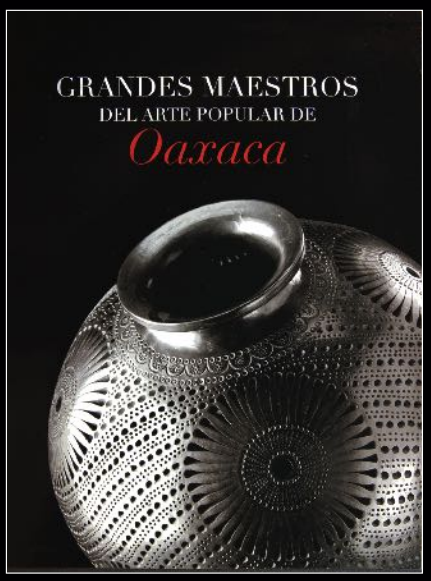

Sebastián van Doesburg
El Portal de Clavería
de Oaxaca

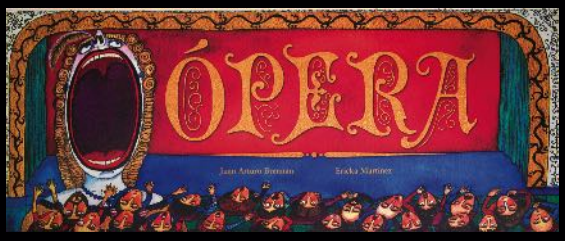

Teobert Maler
VISTAS DE OAXACA, 1874-1876

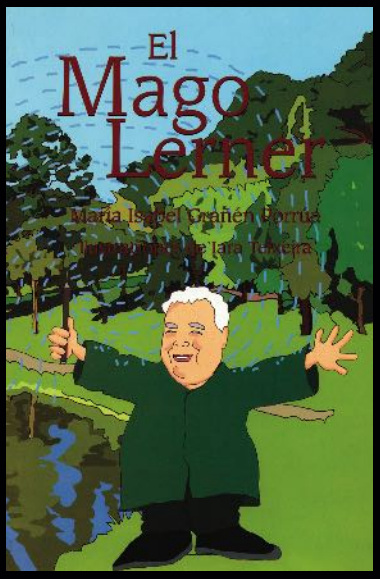

¡Ve ese!

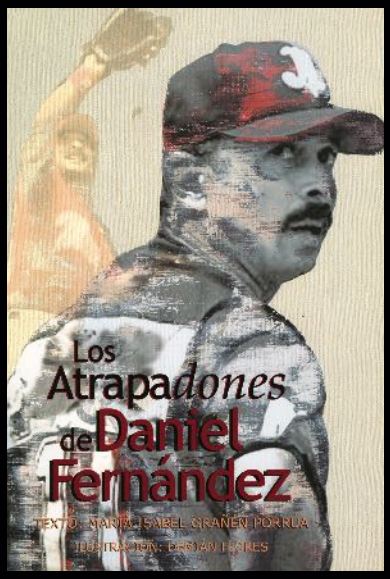
El Museo Textil de Oaxaca
Un regalo para México

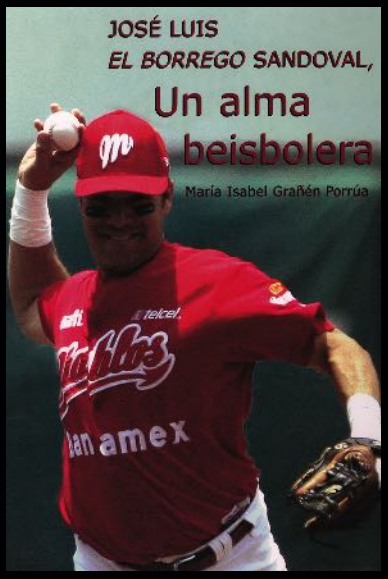

EXCONVENTO DE SAN PABLO
FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA


GRANDES MAESTROS
DEL ARTE POPULAR DE
Oaxaca


ÓPERA

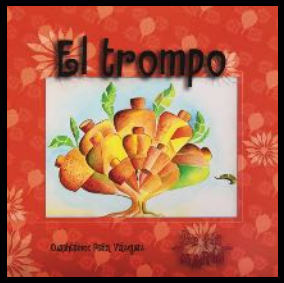

El Mago Lerner

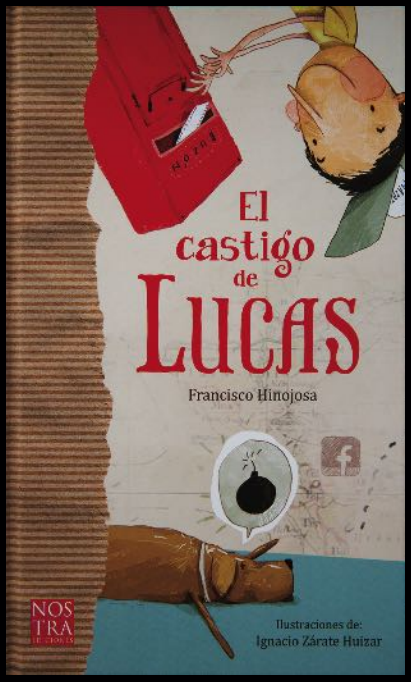

Los Atrapadones de Daniel Fernández

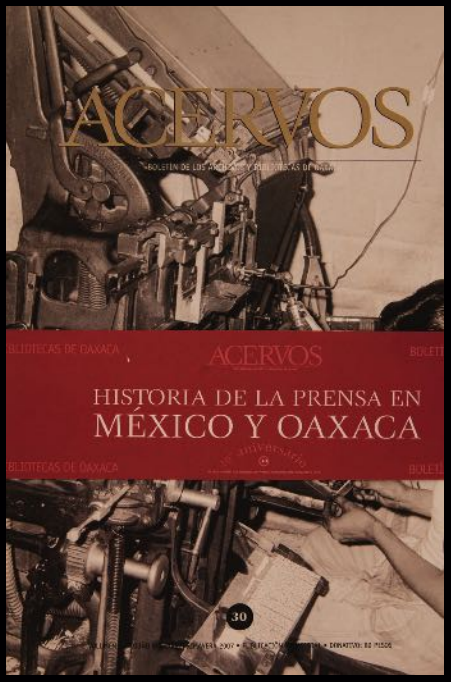

JOSÉ LUIS
EL BORREGO SANDOVAL,
Un alma beisbolera
María Isabel Grañén Porrúa

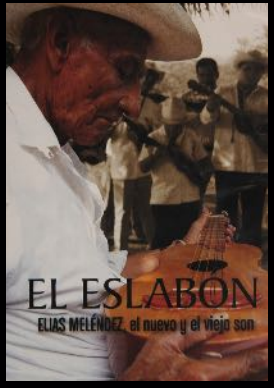
BASEBALL ACADEMY
ALFREDO HARP HELÚ

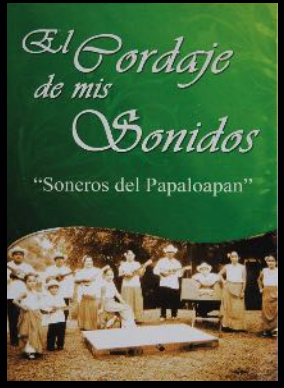
EMILIANO CRUZ SANTIAGO
Creencias de nuestros antepasados


El trompo


El castigo de LUCAS
Francisco Hinojosa
Ilustraciones de:
Ignacio Zárate Huizar


ACERVOS
HISTORIA DE LA PRENSA EN MÉXICO Y OAXACA


EL ESLABÓN
ELIAS MELÉNDEZ, el nuevo y el viejo son


El Cordaje de mis Sonidos
"Soneros del Papaloapan"

temas diversos relacionados con los archivos, las bibliotecas y los libros. Desde manuales, memorias, informes y diccionarios hasta estudios históricos, bibliografía especializada, inventarios civiles, eclesiásticos y privados, catálogos de distinto género: archivísticos, bibliográficos, comentados, judiciales y notariales, además de una sección miscelánea donde podemos encontrar distintas sorpresas.

La Fundación Alfredo Harp Helú financia a diversas instituciones, las cuales impulsan proyectos de publicaciones de distinta índole: catálogos, libros o gacetas, de acuerdo con sus funciones y objetivos. La variedad de temas que se abordan es igualmente amplia, pero sin duda uno de los elementos más relevantes para la Fundación es el rescate de la memoria de los mexicanos, para así compartir nuestro pasado y por ende nuestro futuro. Estas publicaciones abarcan temas relacionados con la historia de la ciudad de Oaxaca; las culturas originarias de Oaxaca; la filatelia como medio de conocimiento de la historia y de las ciencias; los textiles oaxaqueños y del resto del mundo, así como lecturas infantiles, por poner sólo unos ejemplos. Todos ellos como resultado de la labor que se realiza en la Casa de la Ciudad, en el Museo de Filatelia, en el Museo Textil de Oaxaca, en la Biblioteca Henestrosa, en la Biblioteca Infantil de Oaxaca, en la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova y en la Biblioteca Francisco de Burgoa, que forma parte de la UABJO y tiene un fuerte apoyo de la Fundación.

Sumergirnos en el universo editorial de la Fundación significa un recorrido interminable en el que aficionados y especialistas encuentran un camino repleto de obras con gran riqueza y saber; por citar algunos: *Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España, 1539-1560*, de María Isabel Grañén Porrúa, y *De la vestimenta y los hombres: una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México,* de Claude Stresser-Péan, fueron publicadas en coedición con el Fondo de Cultura Económica; *Grandes maestros del arte popular de Oaxaca*, una coedición con Fomento Cultural Banamex y la Secretaría de las Culturas de Oaxaca; *Ópera,* de Juan Arturo Brennan con ilustraciones de Ericka Martínez, es un recorrido operístico pensado particularmente para los niños; *José María Idiáquez, impresor en el oratorio de la congregación de San Felipe Neri de Oaxaca*, de Juan Pascoe; *475 años de la fundación de Oaxaca*, con Sebastián van Doesburg como coordinador y la participación de un gran equipo de trabajo, coeditado con el Municipio de Oaxaca de Juárez; *Sahtein: ¡Provecho! Sabores de Líbano*, de Najah Abouchakra Mahmoud, y *Yo soy Líbano,* de Antonio Trabulse, con el Instituto Cultural Mexicano Libanés; *Historia del arte de Oaxaca*, obra en tres volúmenes publicada por el Instituto Oaxaqueño de las Culturas, entre muchísimos ejemplos más.

Por otro lado, Juan Pascoe ha hecho una gran labor en el Taller Martín Pescador, donde trabaja intensamente para compartirnos la delicia de los libros hechos con calidad y esmero. En ciertas ocasiones, la Fundación apoya las publicaciones del taller. Los papeles de algodón, la tipografía móvil compuesta con finura, los grabados en linóleo o metal y

la encuadernación cosida a mano son características de este taller que ofrece libros especializados para quienes aman y aprecian el arte tipográfico. Obras como el facsímil del primer impreso oaxaqueño conocido, el *Sermón fúnebre de Sebastián de Santander y Torres; Tacámbaro*, por José Rubén Romero, ilustrada con los grabados de Artemio Rodríguez; *16 Fábulas de Esopo,* con un grabado de Francisco Toledo; *Los impresos de Ignacio Rincón en la Biblioteca Francisco de Burgoa*, edición y notas de Juan Pascoe. Todas ellas fueron apoyadas por la Fundación.

La revista *El Jolgorio Cultural* es otra veta del universo de publicaciones impulsadas por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. Con más de sesenta números hasta el momento, es una publicación mensual de distribución gratuita, entregada a la difusión y reflexión cultural en Oaxaca. Se distribuye en todo tipo de lugares, desde bibliotecas, casas y centros de cultura, museos, hoteles y centros de reunión. Difunde diversas actividades: exposiciones, conciertos, presentaciones de libros, talleres y funciones de cine, además de mantenernos al día en cuanto a las actividades y proyectos apoyados por la FAHHO. Ofrece una interacción cercana entre quienes escriben y los lectores, haciéndolos cómplices de la oferta cultural de la ciudad.

Un proyecto editorial interesante en el que ha colaborado la Fundación es el del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC), programa federal dirigido en el estado por la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, orientado a apoyar la recuperación y el desarrollo de la cultura propia de comunidades y municipios, estimulando en primer término la participación local y promoviendo las iniciativas que resulten de esa participación. Las publicaciones que surgen de este programa son variadas: desde vocabularios, monografías, geografía sobrenatural, medicina tradicional y diversas temáticas que atañen a las culturas comunitarias. Lo interesante aquí es que son las propias comunidades las que escriben y publican sus libros.

Enumerar aquí la cantidad de publicaciones que se han hecho bajo el auspicio o con la participación de la Fundación Alfredo Harp Helú sería abrumar al lector con una interminable lista de títulos y datos. Lo que se busca es motivar la lectura, satisfacer la curiosidad y el deseo de conocimiento, fomentar la educación para chicos y grandes y acercar a todo el que lo desee al universo de libros e historias que hay por conocer.

José María Idiáquez, impresor oaxaqueño

Juan Pascoe

Corría el mes de noviembre de 2009. En seis o siete semanas México entraría a un año de recuerdos: el primer centenario del inicio de la Revolución de 1910 y el segundo centenario del Grito de Dolores en 1810, con el que comenzó la guerra civil que desembocaría en la Independencia de México. Durante una comida nocturna en Oaxaca, los directivos de la Fundación Alfredo Harp Helú me preguntaron —quizás de manera informal, conversacional— qué libro conmemorativo se podría hacer para el próximo año. Sin pensarlo, sin haberme preparado para contestar esa pregunta, dije:

—La bibliografía de José María Idiáquez.

—¿Y eso? —preguntaron.

Exageré al calor de los mezcales y los taquitos de tasajo y chile; di un discurso:

—Porque era el único impresor oaxaqueño cuando —y no por obra de él— se dio la transición entre la Colonia y la República, un momento político en el cual se creía con fervor, y como nunca antes, en el poder de la palabra impresa. Porque era un impresor eclesiástico apolítico que fue llevado por la ola de las circunstancias y terminó entregando su arte y su taller a las exigencias de los insurgentes. No porque fuera un actor principal, ni tampoco gran impresor, sino porque se trataba de un personaje interesante en varios sentidos. Porque las paredes de su taller encerraban —posiblemente— una historia larguísima. Porque se sabía de impresos suyos que no figuraban en la única lista oficial vigente: la bibliografía oaxaqueña de José Toribio Medina, de 1904.

Me miraron con sorpresa, como si aquella pregunta simple no ameritara como respuesta toda una disertación, y me dijeron:

—Perfecto y adelante; pero hay que ponerle una fecha límite para que pueda estar listo a tiempo, digamos el último día de abril.

Esa misma noche, en el cuarto del hotel, comencé a organizar los materiales dispersos que había venido acumulando en la computadora a raíz de proyectos previos, pues éste no era un libro en el cual había estado trabajando. Esa misma noche comencé a escribir el primer capítulo: la historia, hasta donde se sabía, de la imprenta en Oaxaca anterior a Idiáquez.

La Fundación colaboró de manera generosa en todo:

¶ dio su apoyo para que una persona se dedicara a leer todos los volúmenes de los periodos indicados en el Archivo Histórico de Notarías de Oaxaca, indagación que rindió muchos frutos;

¶ puso a mi disposición a todo el personal de la Biblioteca Francisco de Burgoa y de la Colección Luis Castañeda Guzmán para buscar y fotografiar los tesoros de su acervo, para entablar comunicación con lejanas bibliotecas y para visitar los archivos locales;

¶ hizo posible la adquisición de fotografías de las seis páginas de un folleto de autoría anónima cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la British Library en Londres: el *Escarmiento y desengaño de insurgentes*, impreso por Idiáquez y fechado en Oaxaca en 1811. Un texto desconocido en México por el alto costo que los ingleses cobran por activar su escáner.

Entregué una primera versión del libro, incluyendo apéndices, bibliografía y un largo colofón, el último día de mayo de 2010: un mes tarde; pero se habían hecho muchos descubrimientos sobre la marcha, y para cada uno era necesario volver a acomodar las páginas, hacer una ficha bibliográfica, ajustar lo dicho, formular más comentarios.

Dejé pasar unos días y luego pregunté:

—¿Qué le pareció el libro a don Alfredo?

—Dice que gracias, pero quisiera ver algo a propósito de este año impreso por ustedes con tipos móviles y papel fino. ¿Qué podría ser?

De nuevo, sin pensarlo mucho, dije:

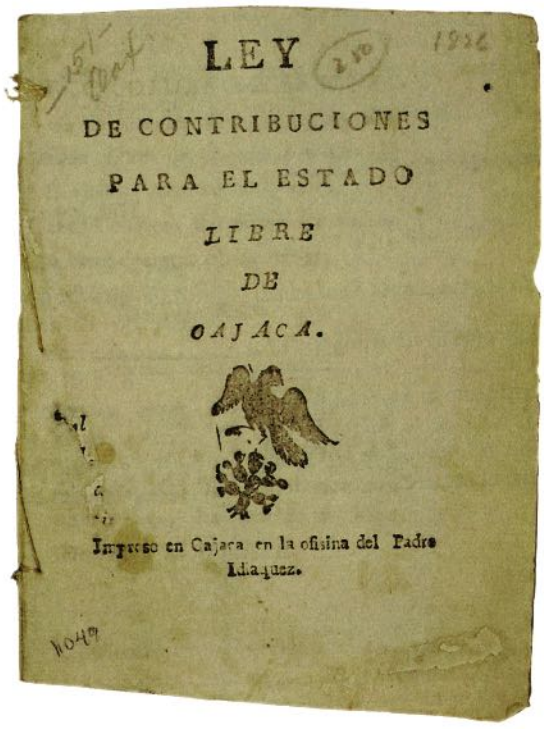
—Doce de los documentos que imprimió originalmente Idiáquez, todos bien escritos, con voces distintas, de interés político y social; cada uno con un grabado en linóleo de Artemio Rodríguez y arreglos tipográficos nuestros.

—Muy bien, prepare un presupuesto...

¶ Entregamos los archivos electrónicos de la *Bibliografía de José María Idiáquez* al taller de diseño editorial de Mario Lugos en Oaxaca. Los operarios comenzaron la indispensable tarea de preparar el material para la imprenta: el mismo libro que yo armé, pero con la estructura digital en orden.

¶ Enviamos una versión láser en papel a Verónica Loera y Chávez, quien la leyó con lupa (y unas diez veces antes de dar el visto bueno al libro: ella es la persona que cuidó la edición), marcó los errores y las inconsistencias siguiendo el criterio de los otros libros de la Fundación. Me dijo: "El libro vale la pena, pero no está del todo bien: la organización de la parte III es confusa, sería mejor volver a escribirla...".

Para entonces, cuatro personas componíamos letra en la imprenta y Artemio Rodríguez grababa linóleo en su propio taller; preparábamos los *XII documentos impresos en Oaxaca, 1810-1821*. El presupuesto que había pedido era razonable —obedecía a la realidad de un taller artesanal mexicano, y no a la de la alta cultura europea o neoyorquina—, pero por definición no podía pasar de la primera mitad del mes de septiembre, pues era evidente que se requería el libro para repartir en esa fecha. No comenzamos sino hasta el mes de junio: el papel tenía que hacerse aún y no contábamos con suficiente letra para armar la publicación completa. Debo confesar que tenía mis dudas sobre si era correcto


LEY
DE CONTRIBUCIONES
PARA EL ESTADO
LIBRE
DE
OAJACA.
Impreso en Cajaca en la ofisina del Padre Idiaquez.

o no tomar documentos históricos como propios y engalanarlos tipográficamente para un fin distinto al de su aparición original. El hecho de que nosotros construimos los textos en plomo exactamente de la misma manera que Idiáquez, que los imprimimos en una prensa de mano sobre papel húmedo, no apaciguó la sospecha de que posiblemente cometía una frivolidad.

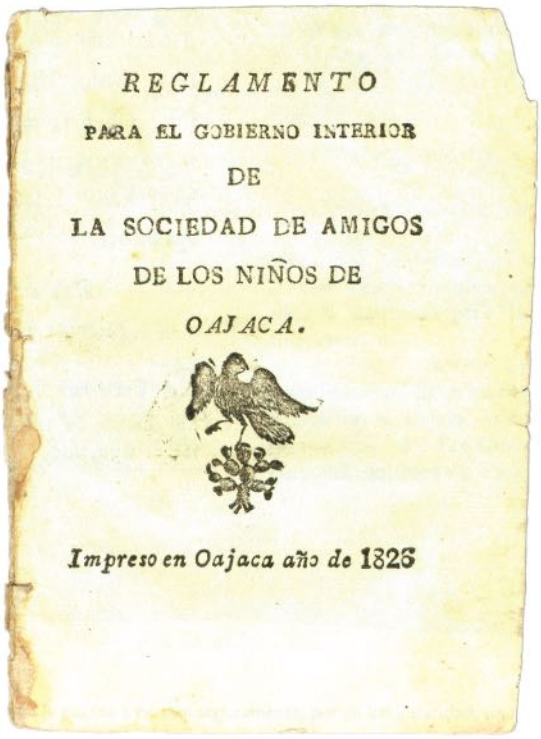
¶ Atendí la recomendación de Verónica Loera y Chávez (sabía que tenía razón) y me dispuse a reescribir la sección central de la bibliografía. Lo hacía por las noches, ya cuando los impresores se habían ido a sus casas; y aun así no fue fácil, pues cada semana aparecían en mi escritorio nuevos descubrimientos, escritos e impresos, que los colaboradores hacían en los archivos y colecciones de Oaxaca. La investigación los tenía muy motivados y celebraban cada hallazgo.

¶ A Artemio Rodríguez se le pidió confeccionar doce grabados, uno para cada documento, pero por distintas razones terminó haciendo veintiséis (por ejemplo, se entusiasmó con la lectura de *Escarmiento y desengaño de insurgentes* e hizo nueve en lugar de uno; otro ejemplo: yo miraba el logotipo de la FAHH, moderno, de varios colores perfectamente registrados y algunos tonos: ¿cómo íbamos a hacer eso en prensa? Pedí permiso de cortar un logo distinto para este libro, y Artemio lo hizo). Antes de imprimir cada pliego del libro tiramos diez ejemplares del primer estado de cada grabado; al final armé una página a manera de portada y colofón, hicimos sobres protectores de papel y se regalaron, pues no era un trabajo de encargo sino un gusto.

Cuando se acercaba el *Mes de la patria,* era evidente que no estarían listos ni la bibliografía ni el volumen de homenaje y se nos pidió una edición de solamente uno de los documentos: la primera declaración de independencia mexicana, firmada el 6 de noviembre de 1813 en Chilpancingo, al parecer impresa en Oaxaca. Volvimos a armar el texto, compusimos una introducción escrita por don Alfredo y doña María Isabel, y con un grabado inédito de Artemio Rodríguez imprimimos doscientos ejemplares. Se enviaron a Oaxaca de la manera más veloz posible, y estuvo en sus manos una semana antes de la celebración del 16 de septiembre. Pero de todos modos no se repartieron cuando se quería, pues era una sola hoja doblada en folio, bella en su confección y pertinente en su

mensaje, pero frágil, o muy poca cosa, para regalar: un equipo de encuadernadores, adjunto a la Biblioteca Francisco de Burgoa, confeccionó dos versiones de un portafolio en pasta dura forrada con tela. No fue sino hasta fines del año cuando salió al mundo como orgulloso obsequio político y estético.

El libro de los *XII documentos impresos en Oaxaca, 1810-1821* no terminó de imprimirse sino hasta enero de 2011, y hasta entonces se buscó cómo empastarlo.


REGLAMENTO
PARA EL GOBIERNO INTERIOR
DE
LA SOCIEDAD DE AMIGOS
DE LOS NIÑOS DE
OAJACA.
Impreso en Oajaca año de 1826

¶ La bibliografía de Idiáquez, que finalmente llevó el título *José María Idiáquez, impresor en el Oratorio de la Congregación de San Felipe Neri de Oaxaca, 1807-1826*, se imprimió en México en una edición de mil ejemplares, cien en pasta dura y los demás a la rústica; este proceso: el papel, las placas, la tirada, la doblada, la cosida y la empastada fue, sin duda, la parte más costosa. Se presentó en Oaxaca el 26 de enero de 2012, dos años y algunas semanas después de aquella primigenia comida nocturna.

Mientras tanto, en el Taller Martín Pescador imprimíamos la quinta obra relacionada con el asunto: una edición por separado del poema *Escarmiento y desengaño de insurgentes* con los nueve grabados que Artemio Rodríguez le había tallado. Fue una edición que nadie pidió: imprimimos noventa ejemplares que se repartieron equitativamente entre tres: el artista, la imprenta y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, pues ellos habían hecho posibles las fotocopias originales, y también el papel para todas estas ediciones (sin el cual nada de esto se hubiera hecho). Además, era importante que se conociera el poema en Oaxaca, aunque fuera solamente por las treinta personas afortunadas que entraron a la oficina correcta mientras que se regalaban.

Se entiende que una fundación requiere de su beneficiario orden, disciplina y apego a lo acordado. Que el presupuesto sea realista y que se acate. Que se entregue la obra cuando se prometió. Nuestra relación con la persona y la obra de José María Idiáquez tuvo como fin el ordenamiento histórico y la creación de una obra de homenaje, quizás, como siempre, en aras del "arte". El arte no se puede formular en la cabeza de antemano, para luego presupuestarse y producirse, sino que es impredecible: se va descubriendo y tejiendo mientras se progresa; el resultado se conoce una vez que la obra está

NOS EL Dr. D. ANTONIO BERGOSA Y Jordan por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Antequera de Oaxaca, Cavallero de la Real, y distinguida Orden Española de Carlos Tercero, del Consejo de S. M. &.

COmbatido de dos encontrados afectos se dirige á vosotros mi voz, amados Diocesanos mios, porque entre vosotros hallo la causa de mi dolor, y de mi consuelo. Bien sé, que fieles constantemente á Dios, al Rey, y á la Madre Patria habeis estado firmemente adheridos desde el dia del solemne Juramento al Sr. D. FERNANDO VII, nuestro legitimo Soberano, y obedientes á su legitimo govierno, que aunque en diferentes formas, segun la necesidad, utilidad y circunstancias lo han exigido, siempre ha mandado en su Real nombre con gusto y general aprobacion de toda la Nacion Española, compuesta de Europeos y Americanos, sin que á este general consentimiento pudiese obstar, ni contradecir el disenso, aunque lo hubiese, de uno ú otro individuo, de uno ú otro Pueblo, aunque numeroso, por ser siempre pequeñisima parte respecto de la Madre Patria, y del grueso de la Nacion; y que singularmente lo estais gustosos obedientes al augusto Congreso de las Cortes generales y extraordinarias, que ahora feliz y sabiamente nos goviernan, y al Consejo de Regencia por ellas establecido. Sé, que generosamente a imitacion de los valientes Españoles, que prodigan su propia sangre y sus vidas, habeis hecho costosos sacrificios de vuestros intereses comunes y par

terminada. En suma: una fundación probablemente haría bien en no involucrarse con los impresores artesanales, pues éstos nunca cumplirán con el *cuándo*, y, por más que hablen sobre el *cómo*, deben admitir que no tienen idea sobre fechas definitivas: pues los espacios, las páginas, los libros enteros, se resuelven en la prensa, parte por parte. Si no es así —un diálogo entre la materia prima y el hacedor— la tipografía manual y tradicional se convierte en una labor mecánica. A la vez, en algún archivo de Oaxaca siempre se descubrirá algo que el tiempo ha escondido y olvidado, y que por lo mismo no puede faltar en la obra.

En 1975, el Taller Martín Pescador publicó una hoja suelta a manera de declaración de principios. Desde su origen, la intención del taller era tener una coherencia entre la obra y el proceso para producirla. Durante 37 años la producción de los impresos ha cumplido a cabalidad lo que se propuso en un principio: crear organismos estéticos.

> El Taller Martín Pescador publicó su primer libro, *Eólicas*, por Cristina de la Peña, en agosto de 1975; ahora sale el segundo: *Cepo de plumas*, por José Antonio Montero. Estos libros fueron impresos en una prensa manual *circa* 1840 y encuadernados a mano. De esta manera se harán las futuras publicaciones. No se propone la búsqueda del *libro bello*, ni la creación de *ediciones de lujo* o de *bibliófilo*, sino la asociación entre un texto inédito imaginativo y el formato del libro mismo: crear un organismo estético. Se trabaja a mano porque sólo así puede el impresor-editor controlar cada fase de la producción. Para lograr coherencia en un libro, en la obra que es producto de un proceso de trabajo, es indispensable una mínima concordancia entre la elaboración misma del proceso y las herramientas y los materiales. Se trata tanto de recuperar viejas tradiciones desde Tycho Brahe y William Morris hasta Vargas Rea, como de intentar crear para el lenguaje nuevo la forma que éste exige.

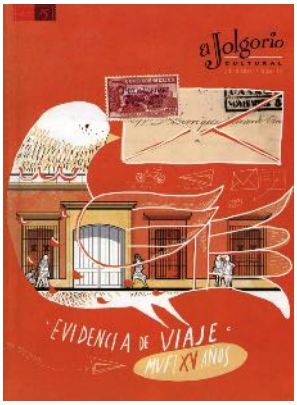
El jolgorio cultural

Alonso Aguilar Orihuela

Un centro artístico itinerante

Hace seis años María Isabel Grañén Porrúa, Juan Pablo Ruiz Núñez y quien esto escribe iniciamos un proyecto editorial de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca con tintes de aventura. El reto era reunir en una revista mensual la mayor cantidad de actividades culturales realizadas en la ciudad de Oaxaca y los municipios aledaños. Debíamos compartir, contagiar e informar sobre las exposiciones, presentaciones de libros y demás eventos, pero sobre todo, transmitir el asombro que sentíamos al vivir en un lugar en donde se realizan actividades culturales de tan alto nivel, y casi siempre de manera gratuita. Así surgió *El Jolgorio Cultural*.

Durante estos años de trabajo *El Jolgorio Cultural* ha crecido de manera exponencial. Mes a mes, sobre todo en el primer año, el número de páginas aumentaba para dar cabida a la información generada por los centros culturales y los proyectos animados por la propia FAHHO y también por otras organizaciones de la sociedad civil y la comunidad artística local, además de las instituciones públicas. De las 16 páginas iniciales ahora contamos con 82.

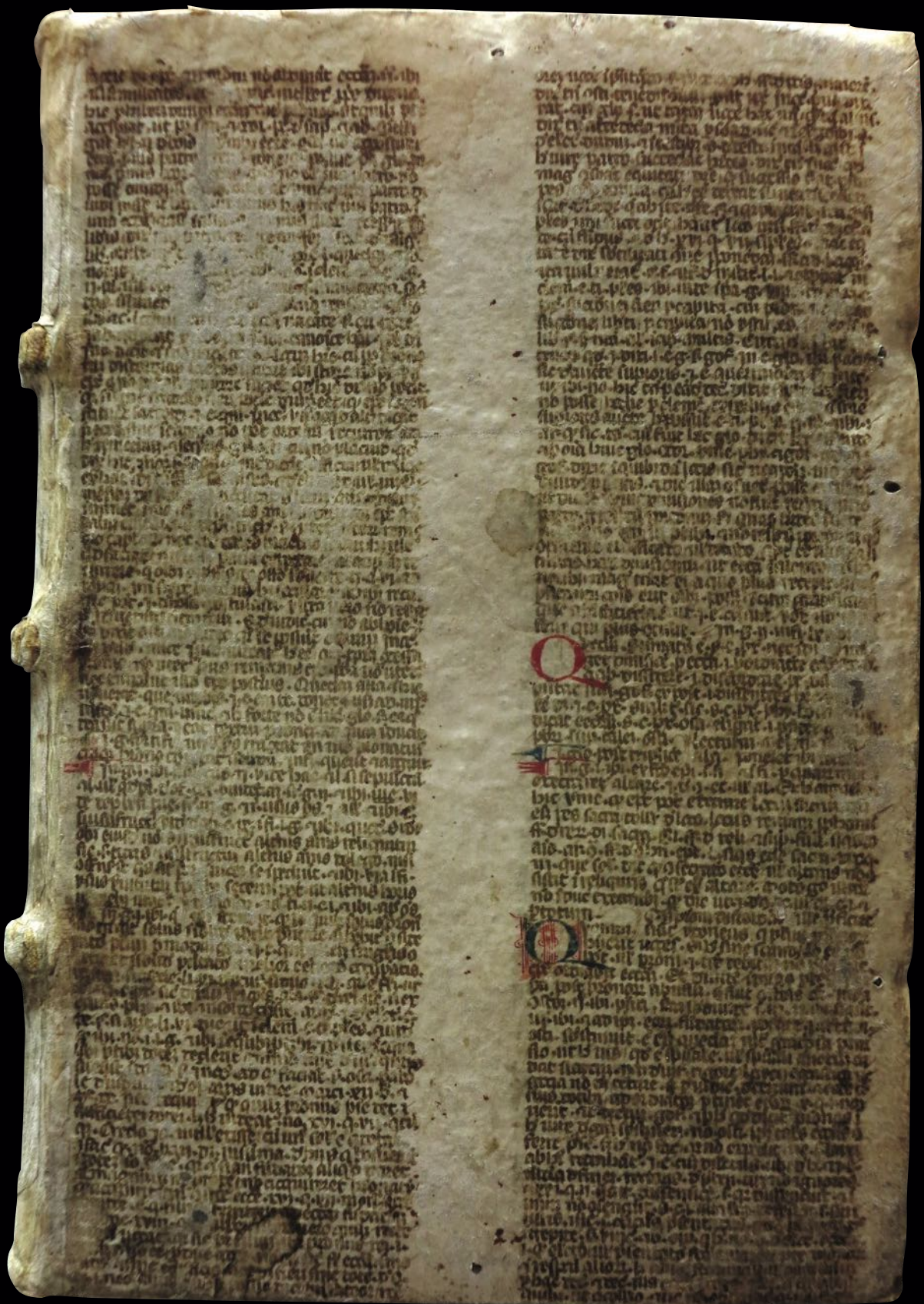


La revista tiene un tiraje de 10 000 ejemplares y ha logrado ser el principal referente de información cultural en la ciudad y los municipios aledaños. Una de nuestras lectoras, la curadora Patricia Mendoza, en una entrevista mencionó que *El Jolgorio Cultural* es un "centro artístico itinerante" en el cual los visitantes, los lectores, además de conocer obras de arte, reflexionan sobre ellas, encuentran a otras personas y pueden compartir su opinión sobre lo que se les presenta. Y siguiendo esa comparación, en *El Jolgorio Cultural*, a modo de salas para exposiciones, proyección de películas, presentaciones de libros y foros para conciertos, tenemos mensualmente reseñas de literatura, artes visuales, música y cine; conferencistas invitados que opinan sobre asuntos de urbanismo, patrimonio natural, arqueología e historia; escritores destacados y nóveles que comparten su trabajo literario a partir de las secciones La del Estribo y Poema del mes, y una sección llamada Zona FAHHO. Cada número, desde hace 18 meses, ha sido temático, permitiendo que los textos en portada aborden un tópico en el que la Fundación ha contribuido. Deporte, salud pública, ciencias, arte sacro, lectura y restauración de sitios históricos han sido algunos de los temas abordados recientemente.

La misma necesidad de seguir el ritmo de la dinámica cultural de Oaxaca y de la Fundación propició la creación de el sitio www.eljolgoriocultural.org.mx, que funciona desde 2012 con actualizaciones semanales. El sitio contiene artículos escritos específicamente para esa versión, con el fin de acercar al lector una oferta cultural más amplia y una cobertura más extensa de las actividades de la FAHHO. Afortunadamente, la revista ha sido muy bien acogida por los lectores y también han sido cada vez más los escritores, periodistas, historiadores del arte, antropólogos, ilustradores y creadores en general dispuestos a participar.

Diversas voces, con perspectivas distintas, bien informadas y con una conciencia de que la cultura es un factor que contribuye decisivamente a incrementar la calidad de vida de las personas, han tenido cabida en las páginas de esta publicación, en este centro itinerante que lleva la cultura hasta manos y mentes distantes y distintas.

Rescate y conservación del patrimonio



APOYO AL DESARROLLO DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE MÉXICO

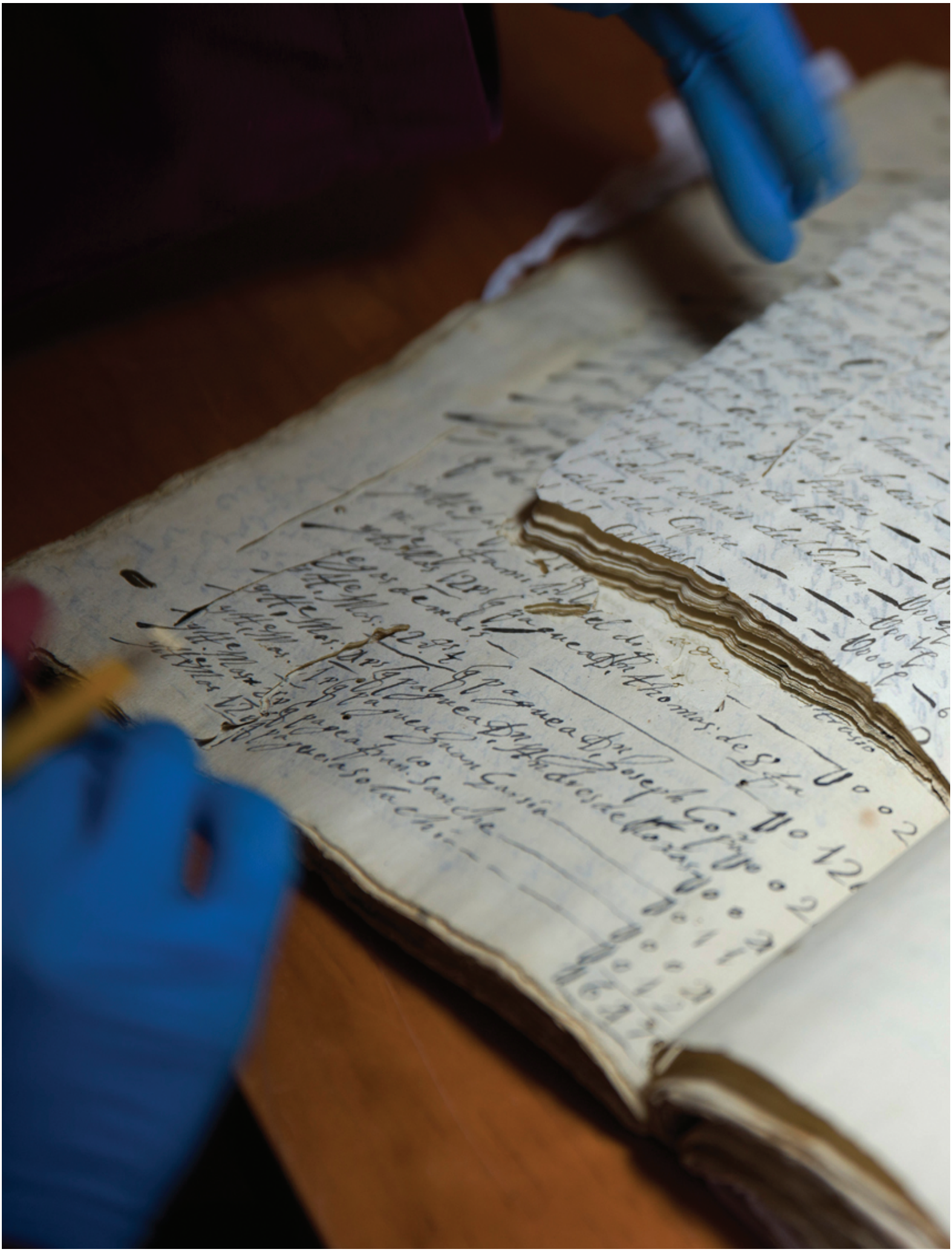
La asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI de México, A.C.) se creó el 9 de mayo de 2003 con el interés de contribuir a salvaguardar la memoria del país. Desde entonces, recibe apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú para desempeñar sus funciones. Impulsa proyectos enfocados al rescate, preservación, valoración, investigación y difusión documental y bibliográfica a favor de instituciones con pocos recursos, pero sin soslayar la formación profesional mediante cursos, apoyo y asesorías.

ADABI fomenta la conciencia de que los documentos son fuentes primordiales para comprender la historia y el desarrollo de la vida nacional; divulga su experiencia en los campos de archivística civil, archivística eclesiástica y libro antiguo, así como en conservación, restauración y encuadernación.

ADABI: EL SENTIR DE LOS ARCHIVOS Y LAS BIBLIOTECAS DE MÉXICO

MARÍA ISABEL GRAÑÉN PORRÚA

LA MEMORIA OLVIDADA DUELE, POR ESO EL OBJETIVO DE ADABI DE MÉXICO ha sido salvar la memoria de nuestro querido país. En ningún momento pensamos crear una riquísima biblioteca con documentos y libros antiguos. No deseamos acumular ni poseer, sino apoyar a diversas instancias para organizar sus acervos históricos. Y precisamente ese deseo es lo que distingue a ADABI. Ésta ha sido una de las muchas razones por las que la UNESCO, según nos hicieron saber, nos otorgó el premio Jikji Memoria del Mundo el pasado mes de septiembre de 2013 en Corea del Sur. Muy pocas instancias se preocupan por ayudar a otro archivo que no sea el de su propiedad. En ADABI consideramos nuestro lo que pertenece a México, ya sean bibliotecas o archivos; públicos o privados; de algún estado, de la federación o de los municipios; de las parroquias o catedrales.



ADABI conoce y siente el palpitar de los archivos de nuestro país, desde Sonora hasta Quintana Roo, en todos los estados de la república mexicana hemos intervenido la memoria escrita. Una memoria, la mayoría de las veces, herida, comida por la polilla o los ratones, manchada por la humedad y los hongos, amarilla por el paso del tiempo, lastimada por sus roturas... Siempre, casi siempre, abandonada.

El trabajo ha sido discreto, silencioso y constante. Hemos tenido la fortuna de leer las voces de nuestros antepasados que quedaron inscritas en la tinta de las letras. En diez años, ADABI ha apoyado a casi un millar de instituciones con 865 proyectos y cuenta con casi 600 publicaciones. Nos asombramos por haber llegado tan lejos. Empezamos como una gota en el desierto y ahora es un venero que surte agua a los sedientos papeles viejos a lo largo y ancho de nuestro país.

¿Cómo?..., con Stella María González Cicero al frente, una cabeza convencida de que el esfuerzo vale la pena, de que los retos hay que afrontarlos. Con su dirección, hemos marcado un antes y un después en la situación de la memoria escrita de México. A su lado siempre un lucero: Jorge Garibay González, ambos son los maestros de un equipo de profesionales que respiran una mística de amor hacia el trabajo y dan seguimiento día por día a cada uno de los proyectos de ADABI. Con este método disciplinado de trabajo hemos llegado más allá de los archivos y las bibliotecas antiguas: nos hemos ocupado de las hemerotecas, los acervos fotográficos y filatélicos, la correspondencia personal, los manuscritos, impresos, obras de arte, dibujos, grabados, documentos musicales y hasta la organización de textiles.

El equipo de ADABI irradia su mística en cada paso, el optimismo está por encima de cualquier cosa: el lema "se puede" es parte de la entrega diaria. No importan las distancias ni el polvo o la humedad, tampoco es pretexto que las condiciones no sean las óptimas. El personal de ADABI muchas veces ha dormido en un petate y quizá, en la mejor de las noches, en un catre; ha comido lo que buenamente se le puede ofrecer, se

ha desplazado kilómetros de terracería para poder llegar al archivo de una comunidad que los aguarda como a una promesa esperanzadora, porque todos sabemos que salvar un acervo es también rescatar la memoria de una sociedad. Y esto, en el municipio más alejado, también causa alegría. En ADABI estas personas son consideradas héroes sin pedestales, aman su oficio y, por ello, la calidez humana en nuestros proyectos es tan característica. Juntos, hemos formado un equipo eficiente, profesional y digno de la más

alta confianza. Somos afortunados porque hemos encontrado en los libros y los documentos alimentos para nutrir el espíritu. Nuestro eco ha seducido a miles de corazones. Conservamos recuerdos y vivencias dignas de ser contadas, anécdotas que contagian el amor por la conservación de nuestro patrimonio. Cada vez somos más quienes nos dedicamos a estas tareas al crear fuentes de trabajo para jóvenes profesionistas de carreras multidisciplinarias que hoy por hoy forjan una nueva generación de ciudadanos interesados por su historia.

Por eso, cuando observo las noches estrelladas, ante la inmensidad del universo, agradezco coincidir con quienes hacen posible ADABI, y muy en especial que exista nuestro mentor de sueños y realidades: Alfredo Harp Helú. ¡Ésa sí que ha sido una feliz coincidencia!

ADABI de México es una manera de creer en México, de saber que este país puede y debe cambiar, que nos sobran razones para confiar en que, con orden, limpieza, constancia y trabajo, un futuro mejor nos espera.

ADABI: DIEZ AÑOS AL SERVICIO DE MÉXICO

STELLA GONZÁLEZ CICERO

LA ASOCIACIÓN APOYO AL DESARROLLO DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE México, A. C., nació en el 2003 como una respuesta a una preocupación sostenida de María Isabel Grañén Porrúa, Alfredo Harp Helú, Jorge Garibay Álvarez y Stella María González Cicero por el patrimonio documental y bibliográfico de México en riesgo de perderse por diversas causas. Conscientes del valor testimonial e informativo sobre la memoria histórica, nos dimos a la tarea de crear una asociación civil que colaborara con las instituciones públicas y privadas responsables de esos acervos, colecciones y papeles sin orden alguno. En los inicios, más que planeación había entusiasmo sobre la tarea que emprendíamos, que si bien la considerábamos de gran trascendencia y envergadura, no podíamos imaginar lo que eso significaría con el correr de los años. Una década de entrega generosa nos dimensiona este compromiso que no hemos rehuido nunca, antes bien lo hemos enriquecido con muchas variantes y acciones que nos han abierto un abanico de posibilidades en la conservación y restauración de fuentes documentales y bibliográficas; en el rescate, organización y transformación de los archivos civiles, eclesiásticos y privados; en el rescate, organización y catalogación de bibliotecas novohispanas y del siglo XIX; en la publicación de los resultados de esta acciones y en la difusión de muchos kilómetros de documentación a través de instrumentos de consulta que sociabilizan la información contenida en éstos. En este esfuerzo ADABI ha actuado con innumerables instituciones de todo el país y ha desarrollado para ello un sistema de vinculación a través de convenios y proyectos a corto y mediano plazo para obtener metas que se concretan en archivos organizados e inventariados, en bibliotecas catalogadas y en servicio, en documentos y libros estabilizados, restaurados y encuadernados, y en ediciones publicadas de diversa índole: inventarios, guías y catálogos (registros documentales y bibliográficos), estudios históricos, manuales de organización, literatura de apoyo a los proyectos, coediciones con instituciones sobre temas específicos de rescates documentales y estudios sobre el libro antiguo.

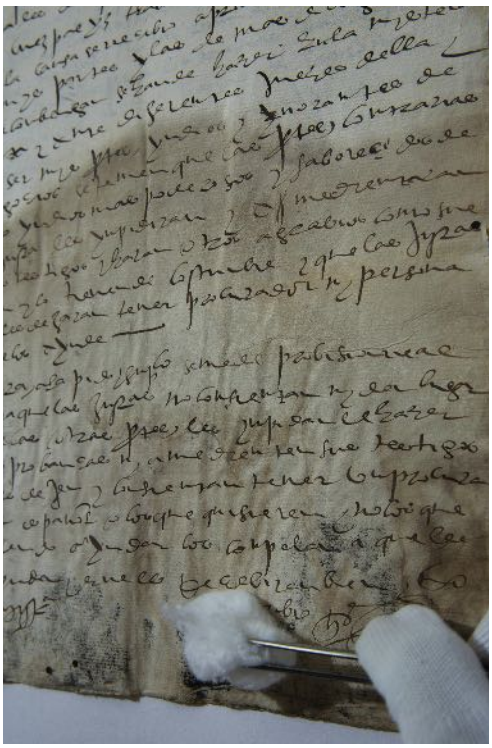
Para la realización de innumerables tareas, ADABI ha convocado a jóvenes estudiantes de diversas carreras de humanidades, a quienes ha sensibilizado sobre la trascendencia no sólo de lo que se rescata, sino también del significado e importancia de su tarea y capacitación para un futuro inmediato y próximo, ganando así adeptos a la causa en esta transmisión de responsabilidades y conocimientos. Los jóvenes así formados logran un espíritu y un pensamiento favorable, responsable y de alta calificación en las tareas propias de nuestras disciplinas. Otro aspecto importante en la formación de los jóvenes ha sido y sigue siendo despertar en ellos la generosidad y entrega amorosa a las tareas respectivas y encaminar una vocación de vida; de otra forma no se explicaría tanta dedicación y sacrificio en su actuar con resultados positivos y alentadores. ADABI ha hecho escuela con sello propio.

Cada una de las coordinaciones: Archivos civiles y eclesiásticos, Bibliotecas y libro antiguo, Conservación, restauración y encuadernación, y Publicaciones son la esencia de los trabajos de ADABI; junto con los y las jóvenes que los han acompañado en los proyectos durante algunos años han posicionado, en un contexto cultural actuante y vivo en la sociedad, a las instituciones que resguardan la memoria histórica escrita, impresa, fotográfica, fílmica, fonográfica, textil, filatélica, museográfica, etcétera, y han propiciado relucir sus acervos y colecciones a través de exposiciones, conferencias, películas, certámenes, foros y talleres en los que el impacto social ha marcado la diferencia y el aprecio sobre los materiales antes marginados y polvosos sin uso alguno. Los acervos organizados, los libros restaurados, la literatura accesible, los testimonios pictográficos recuperados y estudiados, no sólo son espacios museográficos y piezas de admiración por su belleza y acabados, sino son parte de nuestra historia desconocida en espera de su inclusión en la memoria de nuestro país. Cada descubrimiento es motivo de entusiasmo, admiración y orgullo que nos lleva a reconsiderar un mundo cultural insospechado de nuestros antepasados remotos y cercanos que enriquece nuestra identidad y fortalece nuestro posicionamiento cultural presente. Es numeroso el grupo de jóvenes preparados en ADABI dentro de las instituciones actuando ya como personal especializado en diversas áreas: bibliotecas antiguas, archivos históricos, archivos fotográficos, talleres de conservación y restauración, colegios y universidades. Semillas cuyo follaje comienza a despuntar considerando que nuestro trabajo en el entramado cultural es a largo plazo. ADABI resulta una esperanza para estas instituciones.

Otro logro no menos importante ha sido tener una metodología de trabajo basada en principios internacionales y en una disciplina eje, resultado de la experiencia de todas nuestras coordinaciones, que nos ahorra tiempo y esfuerzo en las acciones y proyectos programados permitiéndonos establecer metas precisas, acciones definidas y logros concretos. Hemos deseado compartirla publicando esa literatura elaborada ex profeso en manuales al servicio de otros muchos interesados en la materia.

Múltiples factores externos, aunados a una consistente labor en los archivos y bibliotecas, han dado como resultado agregar anualmente grandes tramos en el rescate del patrimonio cultural documental y bibliográfico, y han hecho de ADABI una autoridad en la materia, una referencia obligada y una posibilidad para México de tener una asociación de esta naturaleza para la conservación y salvaguarda de la memoria histórica de nuestra patria, cuyos objetivos representan el compromiso serio y fecundo de nuestro benefactor y de nuestra presidenta.

Nuestros esfuerzos y los de las instituciones han promovido —ante instituciones internacionales como la UNESCO— considerar a los acervos y colecciones importantes como Memoria del Mundo: la Biblioteca Palafoxiana, el Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México y el Archivo histórico José María



Basagoiti y Noriega del Colegio San Ignacio de Loyola, Vizcaínas. Sin embargo, otros muchos archivos y bibliotecas igualmente valiosos y trabajados profesionalmente con ADABI podrían tener este mismo reconocimiento y seguramente lo tendrán en un momento dado. México tiene un patrimonio inmenso y no por ello debemos desdeñarlo, sino valorarlo y dedi-carle a este legado una pasión amorosa que convoque al espíritu de la historia y recupere del pasado testimonios perdurables.

Proyectos consistentes desde el inicio hasta el presente han aportado un banco de información, testimonios de nuestra vida regional, archivos consultables en línea a través de sus inventarios y un banco de datos, quizá el más numeroso de registros de los acervos más importantes del país, donde a través de su consulta se puede conocer el legado bibliográfico más antiguo de América. Aunado a este quehacer, se ha propiciado el estudio de numerosas poblaciones cuyos archivos brindan la posibilidad de recrear su pasado al rescatarlo del olvido a través de tesis de diversos grados académicos, estudios y ensayos históricos, conferencias y artículos publicados en numerosas revistas. ¡Historias recuperadas para integrarlas a nuestra historia nacional! ¡Cuántas estrellas más brillan en nuestro firmamento!

En este siglo, tan lleno de tecnologías y electrónica, no hemos podido escapar de esta corriente arrolladora en la que ADABI ha difundido la información de archivos y bibliotecas abriendo espacios de integración entre las instituciones y permitiendo ventajosamente el cruce de conocimientos para la investigación histórica. Una tecnología maravillosa que

nos acerca irremediablemente en tiempo y espacio con su inmediatez. Un privilegio ha sido la aproximación a las colecciones privadas, descubriendo un maravilloso universo complementario al testimonio oficial. Importantes y muy valiosas son también las colecciones fotográficas, fonográficas y musicales que nos transportan con otros ojos y melodías a nuestro pasado con calidez y nostalgia, enriqueciendo y matizando el discurso académico.

Detrás de cada archivo y biblioteca y detrás de cada proyecto hay innumerables personas que también sufren, se preocupan y gozan con las acciones de salvaguarda de nuestro patrimonio. Aliados y compañeros del camino que nos hemos trazado, con quienes nos hemos hermanado identificando nuestros intereses y apasionada entrega. Para ADABI ha significado compartir experiencias y conocimiento que nos han hecho creer sobre todo en la humanidad. Por esto, ADABI es un punto de encuentro en un cruce de caminos.

Los reconocimientos han llegado solos y los hemos compartido, ya que los logros son resultado del esfuerzo de muchos otros. Los premios recibidos han llegado de manos del presidente de la república, el "Manuel González Ramírez 2010", en un año de festividades históricas: Bicentenario de nuestra Independencia y Centenario de la Revolución mexicana. En el ámbito internacional, la UNESCO ha reconocido la enorme labor desarrollada por ADABI en el rescate documental y bibliográfico en nuestro país con el premio "UNESCO/Jikji Memoria del Mundo 2013", cumpliendo nuestro décimo aniversario. Mejor regalo no hubiéramos podido recibir.

ADABI es una asociación altruista sin fines de lucro integrada por un equipo interdisciplinario que llena los perfiles tanto de las coordinaciones como del grupo de apoyo, en donde la disposición y la entrega de todos ha permitido actuar exitosamente en beneficio de México.

Reloj de arena

Juan Manuel Herrera

A Victoria San Vicente, *in memoriam*

La memoria y el tiempo son temas complejos, profundos, humanos en el sentido más amplio, llenos de misterio, de fascinación y de sabiduría. Son pregunta y respuesta constantes ante innumerables aspectos de la vida de cada uno y propias también de las sociedades en una perspectiva histórica. *Son* —memoria y tiempo— en la medida que ocurren, y siempre y cuando sean recuerdo o materia de exploración y comprensión, y *no son*, porque el olvido es de una voracidad inconmensurable.

Creo que es útil tener como herramientas la memoria y el tiempo personales como una guía para adentrarse en los conceptos más vastos de la cultura de una nación. Sigan mis palabras con su propia experiencia memoriosa. Guardo en mi casa como un tesoro mayor una de las cajas de pintura de mi tatarabuelo —Juan Nepomuceno Herrera—, quien nació en 1819. Es una caja hermosamente trabajada en piel con ornamentos en oro; conserva la hebilla, pero el viento de los años arrancó la correa para asegurar la tapa. Tiene un sistema ingenioso para proteger instrumentos de trabajo frágiles y preciosos a su manera: frascos, esos vasos vidriados de cuello recogido, y porcelanas en los que es posible imaginar huellas con diversas combinaciones de color, carboncillos, reliquias diversas, es decir, trozos de tela cuidadosamente envueltos en papel con la indicación de su origen y de su advocación. Esa caja es para mí un recordatorio constante del valor que tiene la memoria en la construcción de una sensibilidad y de una imaginación. La memoria personal es una suerte de bonsái de la memoria social. La imagen del árbol y más tarde de la arquitectura han servido en las distintas civilizaciones como *aide mémoire*. Un árbol genealógico —para no ir más lejos— es memoria y es tiempo.

ADABI ha incursionado en la microfilmación, digitalización y conservación fotográfica, con lo que coadyuva en la conservación de fuentes documentales. Nuestras publicaciones cierran el ciclo de los proyectos financiados, divulgan los resultados y frutos obtenidos, y difunden los acervos documentales y del libro antiguo.

La emoción, la pasión y los sueños forman parte de eso que para cada uno de nosotros es memoria familiar. La casa, los objetos, las voces y las miradas son la primera escuela del sentido del recuerdo como cosa de interés público. Cada uno de nosotros guarda en el corazón voces e imágenes claras o desdibujadas de nuestros mayores, de nuestros seres queridos que en la ausencia siguen con nosotros, algunos de los cuales conocemos al detalle aunque nos separen décadas o siglos. Esa colección privada de emociones y retratos y el fugaz inventario de las cosas de familia es un principio de lo que implica la memoria colectiva. De la casa al barrio, del barrio al pueblo, del pueblo a la ciudad, de la ciudad al estado, y del estado a la nación, hay una cadena fuerte con engarces muy finos de temas memorables. Y pese a su importancia personal y social, sigue siendo un misterio. ¿Cómo

recordamos? ¿Por qué olvidamos? ¿Cómo cuidamos los testimonios del pasado? ¿Qué importancia damos a la memoria en la construcción del futuro? ¿Qué vacío en el alma o en la conciencia colectiva nos hace dar la espalda a valiosos acervos de la memoria de los siglos que nos anteceden? Preguntas que, para ser sinceros, no hacemos casi nunca.

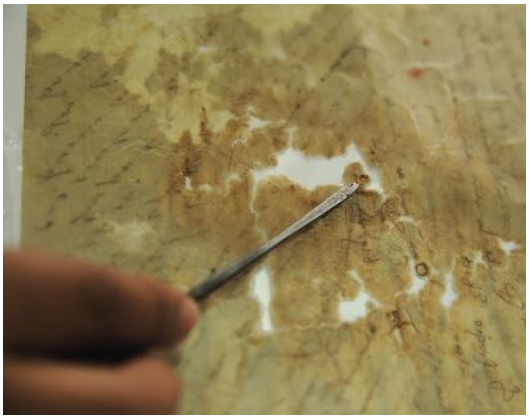
Tenemos siempre muy poco tiempo para entender la naturaleza de este problema cultural tan importante y menos tiempo aún para actuar en la protección de las cosas del pasado. Piensen en un reloj de arena. Su diseño es representación inmejorable de la grandeza y la limitación a la que estamos atados. El centro, angosto, es un pasillo del tiempo. Ahí está nuestra vida, la de las personas y la de las instituciones, el tiempo de los gobiernos. Arriba y abajo gira el reloj para ensanchar el tiempo futuro y el tiempo pasado en la misma proporción. Nuestra encrucijada —la del ciudadano y la del gobernante— es que, en su interminable fluir, lo que menos tenemos es precisamente tiempo: es un recurso limitado con disfraz de infinitud.

El reloj de arena es una metáfora exacta del asunto que nos reúne. Celebración del misterio del tiempo y la memoria. La breve medida de una década es para el caso de ADABI un tiempo expansivo y de gran capacidad creadora. En efecto, como es una materia elástica y no hay báscula fiel para pesarlo, ciertas horas, ciertos días, meses o años son completos y provechosos. Hoy nos reúne el tiempo pleno de ADABI. Caminar en el tiempo es en cierta forma uno de sus emblemas. Creo recordar haber escuchado desde los primeros proyectos de ADABI a la doctora Grañén y a la doctora González Cicero hablar de que su iniciativa era una forma de caminar o, si se prefiere, una invitación a todos aquellos interesados en la protección del patrimonio de México a caminar juntos.

David Le Breton, en su maravilloso *Elogio del caminar,* nos recuerda que "el caminante no elige domicilio en el espacio sino en el tiempo. En Rousseau la caminata es solitaria, es una experiencia de libertad, una fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas [...]. Caminar es la ambición de recorrer cierta distancia, de conocerla mejor, de unir dos puntos alejados entre sí [...]. El primer paso, el único que cuenta según el dicho popular, no es fácil".

Las consideraciones para ADABI saltan a la vista. El primer paso lo dio hace más de diez años, el 9 de mayo de 2003, y no fue fácil. Nadie podría haber imaginado entonces (al menos yo no) lo que esa decisión de don Alfredo Harp Helú y de las doctoras María Isabel Grañén Porrúa y Stella González Cicero implicaría con el paso de los años.

¿Qué ha unido ADABI al caminar? Cuando uno revisa la portentosa obra técnica, intelectual, material, pedagógica y cultural acumulada por ADABI en estos años, encuentra innumerables motivos de cierta experiencia de libertad, aunque en este caso no solitaria sino, por el contrario, suma en el camino de más y más gente. Pero ha sido, inequívocamente, una "fuente inagotable de observaciones y ensoñaciones, encuentros inesperados y sorpresas".



Esa caminata por el tiempo largo de la historia de México ha permitido a ADABI recorrer el país entero, no sólo la geografía actual, sino la que ha sido en el pasado, ese *otro país*, rescatando y cuidando testimonios de siglos. Imagino que en las conversaciones que tuvieron ellos tres antes de aquel 9 de mayo, hicieron conjeturas acerca de lo que querían emprender, de qué forma se harían las cosas, cuántos recursos se habrían de invertir, qué se buscaba alcanzar. Bueno, pues esa imagen es magnífica porque con ellos tres ahora camina un verdadero ejército de gente comprometida desde y con ADABI en la protección del patrimonio documental y bibliográfico en *todo* el país.

¿Qué ha cambiado y que ha permanecido inmutable en ADABI estos años? Creo que lo que ha cambiado es algo que mencionaba la doctora Teresa Rojas Rabiela, con la agudeza que le caracteriza: ADABI es una institución flexible y con una apertura de miras que es difícil encontrar en nuestro país. Si uno revisa los primeros proyectos del año 2003, en efecto se concentran en archivos de Puebla, Oaxaca y Yucatán; archivos civiles y eclesiásticos. Hoy, el mapa de ADABI comprende todo el país, y a los archivos municipales y estatales, a los archivos eclesiásticos y a los trabajos orientados a conocer mejor el libro antiguo, se suman, gracias a esa flexibilidad y a esa apertura de miras, archivos de museos, archivos fotográficos, archivos fílmicos, tareas de conservación, inventarios y catálogos, estudios, manuales y numerosas publicaciones bajo su sello editorial, noticias inagotables por sus múltiples ramificaciones.

ADABI contribuye asimismo a la vinculación entre instituciones y es una referencia para los interesados en conocer el cómo y el porqué de la preservación de los fondos documentales y bibliográficos.

Ha cambiado también, y no deja de ser para mí uno de los signos más sorprendentes de la evolución de ADABI, el que en los primeros proyectos se buscó apoyar a instituciones en cierta forma modestas, precarias, con carencias diversas, a veces en colecciones aisladas y poco conocidas. Hoy en cambio, ADABI tiene, entre los cientos de proyectos que ha apoyado en estos años, los de algunas de las instituciones más notables y prestigiosas del país: el Museo Franz Mayer, la Cineteca Nacional, los museos Diego Rivera y Frida Kahlo o el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, por sólo citar algunas de las más importantes.

¿Qué ha permanecido? Permanece una cita de Heráclito: la constante del cambio. Se ha dicho, y quienes tienen responsabilidades de gobierno lo tienen siempre presente, que una de las cuestiones centrales es transformar la realidad para mejorar, para alcanzar una mejor calidad de vida, para abrir oportunidades de estudio, conocimiento y trabajo. Esa voluntad de transformar las cosas es lo que permanece en ADABI, y esa transformación es una realidad con muchos y muy buenos resultados.

ADABI es hoy por hoy una verdadera autoridad, a la que se acercan por igual instituciones modestas y grandes instituciones nacionales. *Autoridad* en la acepción de prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su

calidad y competencia en alguna materia. Su labor pedagógica ha sido muy importante. ADABI es un modelo de trabajo, una metodología y una escuela de hacer bien las cosas. Eso ha permitido sumar a un gran número de jóvenes que reciben no sólo entrenamiento para saber encuadernar o participar en los procesos técnicos de ordenar y catalogar un archivo; reciben, sobre todo, la noción de que el patrimonio de México es de una gran riqueza y que su cuidado requiere conocimiento y cariño y mucho, mucho trabajo.

Es siempre emocionante ver un archivo o una biblioteca bien cuidados, una colección fotográfica bien conservada, un acervo con las condiciones adecuadas de depósito, con buenos muebles, buena luz, y el silencio —ese privilegio al que se ha referido María Isabel Grañén— necesario para su lectura y su estudio. En cambio, es siempre doloroso ver una colección o un archivo en el suelo, en condiciones de basurero, arrumbado como algo inútil e inservible. Eso escuché también hace unos días de Pilar García, del Museo Universitario de Arte Contemporáneo, quien lanzó un excelente elogio. ADABI, decía, ha ayudado estos diez años a "construir patrimonio". Tiene razón. La experiencia exitosa de ADABI ha permitido multiplicar en el ámbito nacional el número de acervos en condición de verdadero patrimonio bajo el cuidado institucional, con instrumentos de consulta, con facilidades para su acceso y disfrute intelectual. Éste es uno de los grandes retos de ADABI y de todos quienes nos interesamos en el patrimonio cultural: avanzar es tan importante como no retroceder.

De ahí que el misterio del tiempo y la memoria tiene en ADABI algo que parece una fórmula secreta, un arcano antiguo o una patente innovadora y valiosa que permite recuperar en los pueblos, las comunidades, las parroquias, los archivos, imágenes y testimonios del pasado, voces lejanas de nuestro país, historias complejas de las situaciones de bonanza y de crisis, temas que nos ayudan a comprender qué país somos y a aprovechar las múltiples herencias del pasado, como un recurso invaluable del porvenir.

Archivo histórico del poder ejecutivo de oaxaca

María Isabel Grañén Porrúa

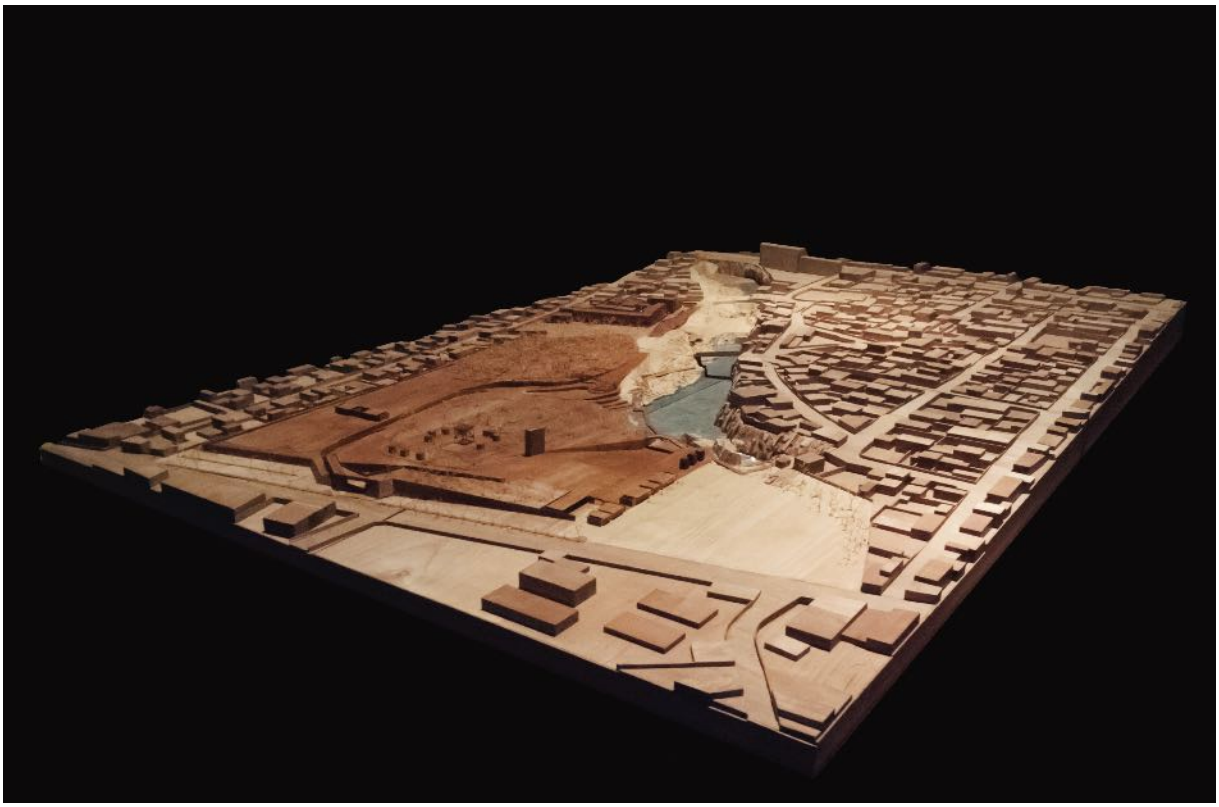
Orden y limpieza en el nuevo hogar de los Archivos de Oaxaca

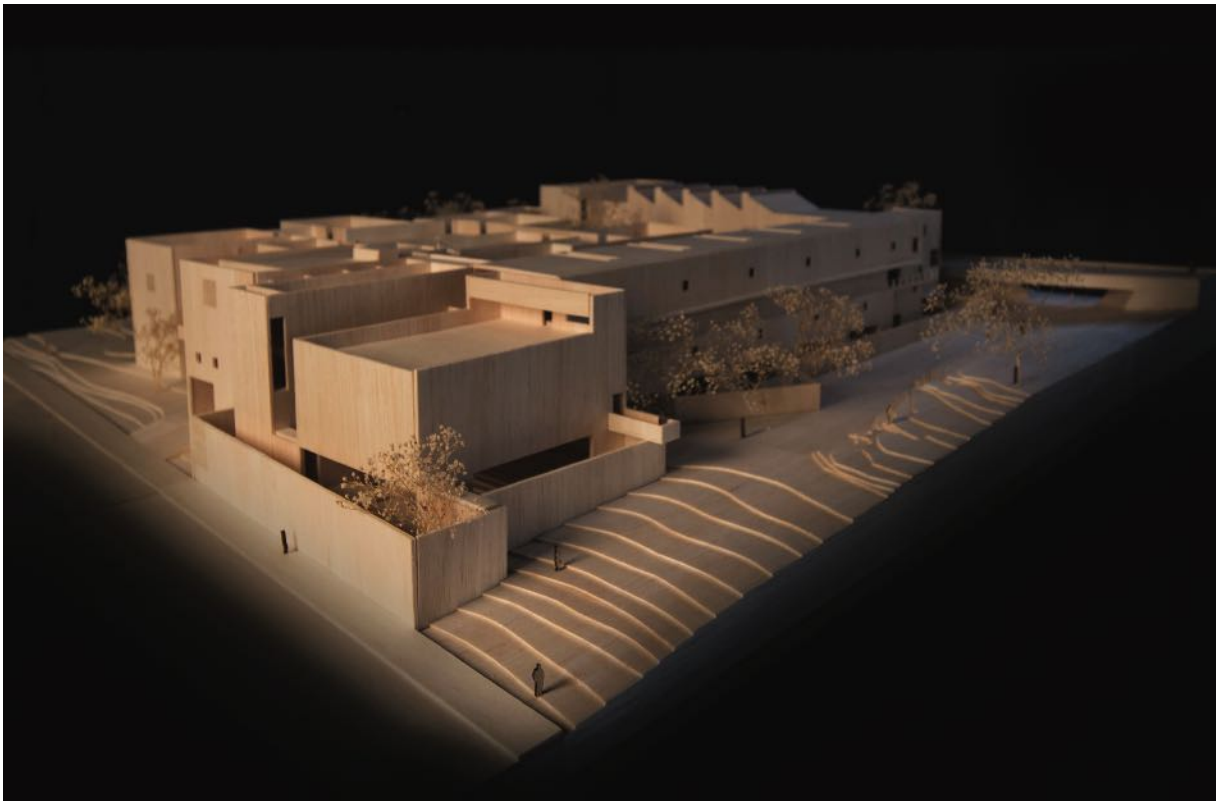
El panorama era desolador, el archivo histórico del poder Ejecutivo de Oaxaca se encontraba en condiciones lamentables dentro de una bodega que guardaba millones de papeles apilados a punto de reventar los estantes. Kilómetros y kilómetros de documentos resistieron las inclemencias del tiempo y el descuido humano. El sitio con frecuencia se inundaba, por lo que evitaban dejar cajas con documentos en el suelo, y si llovía, el agua se colaba por las paredes o entraba por las pocas ventanas rotas que habían sido pegadas con cinta adhesiva.

Este archivo es uno de los acervos documentales más importantes y de mayor volumen que existen en el país. Contiene expedientes de la época virreinal y un extraordinario acervo de los siglos XIX y XX. Ahí se conservan documentos de personajes famosos como José María Morelos, Vicente Guerrero, Antonio de León, Benito Juárez y Porfirio Díaz, por citar sólo algunos. Es una enorme caja llena de tesoros olvidados. En ella todavía se encuentra la memoria de Oaxaca, un poco relegada, pero ahí sigue.

La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca manifestó el interés por apoyarlo a través de nuestra asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), a la que recientemente le fue otorgado el Premio Jikji Memoria del Mundo por la UNESCO. Preparamos un proyecto de inventario, limpieza y organización que fue presentado al gobernador quien, convencido de la urgente necesidad, accedió a intervenir el acervo.

Iniciamos los primeros trabajos en 2011, con la estabilización de los documentos: el personal comenzó a fumigar y a limpiar hoja por hoja, a quitar el polvo acumulado por tantos años. También se eliminaron los hongos provocados por la humedad y se realizaron intervenciones para evitar que los documentos se deterioraran. Desdoblaron las





hojas, quitaron los clips, desprendieron la cinta adhesiva y resguardaron los legajos en papel libre de ácido.

El proyecto además contempla otro proceso importante: un inventario en el que se organizan los documentos de acuerdo a la archivística internacional. Ordenados cronológicamente, los textos son identificados en secciones, series y subseries de acuerdo con la manera en que se administraba el gobierno estatal durante los siglos XVII al XX. El resultado es alentador: descubrir a diario las joyas de la memoria escrita que se han conservado por tantos años. El gobernador apoyó la idea de construir un inmueble que contara con las condiciones adecuadas para albergar éste y otros acervos documentales y crear así un edificio ex profeso para la conservación adecuada de los archivos de Oaxaca. Para lograrlo, destacamos un punto estratégico de los municipios conurbados que quisiéramos convertir en un polo de atracción cultural y deportiva: la Ciudad de las Canteras, el hermoso parque de donde se extrajo la piedra con la que se construyeron los edificios de la ciudad.

La FAHHO contrató a un equipo de profesionales en archivos, jardines, museos y áreas técnicas, bajo la tutela del arquitecto Ignacio Mendaro Corsini —quien tiene experiencia en proyectos similares— para hacer el proyecto integral del parque-archivo que será un ejemplo de sustentabilidad, generador de energías limpias y donde el agua, la piedra y la vegetación serán los elementos primordiales. El primer paso será lograr la limpieza del agua de las pozas y evitar la inundación de la zona. También se implementará un sistema vegetal de tratamiento de aguas. Nuestro deseo es que la comunidad se apropie del espacio, por lo que se plantea la creación de un circuito biosaludable y la mejora de las canchas deportivas. El sitio debe ser atractivo para que las familias disfruten del entorno, de ahí que hemos enfocado el proyecto a la recuperación de jardines y áreas verdes, mejorando las condiciones actuales de los árboles y duplicando la vegetación de la flora local.

Oaxaca contará con el primer edificio en el país diseñado ex profeso para preservar y difundir nuestros archivos históricos. Se trata de un modelo integral con las condiciones de preservación y acceso acordes a los estándares internacionales. La sociedad podrá disfrutar del edificio que se abre para ella con el deseo de que se conozca y valore la memoria escrita de Oaxaca. El edificio contará también con una biblioteca pública, una ludoteca, una cafetería, un auditorio cerrado para integrar a la comunidad y un auditorio al aire libre para 3 000 personas.

El proyecto arquitectónico ha sido donado al Gobierno del Estado de Oaxaca por la Fundación Alfredo Harp Helú. Deseamos trabajar conjuntamente para crear un jardín de la historia, artístico y cultural. Es una propuesta de la sociedad civil para invitar al público a gozar de un monumento natural, llevar a cabo actividades recreativas y deportivas, y que además sea la cuna de la memoria de nuestro maravilloso estado, un legado que debe ser cuidado por una generación responsable como la nuestra.

Archivo histórico de notarías de la ciudad de oaxaca

Lérida Moya

Conocí a la doctora María Isabel Grañén Porrúa en el archivo de Notarías de Oaxaca; vestía, como suele hacerlo, con un hermoso huipil. Me intrigaba su cariño hacia ese archivo y un día me contó la manera en que se acercó a éste. Como historiadora del arte consultó el acervo cuando un grupo de investigadores ahondaban en el tema de la imprenta en Oaxaca. Un notario apasionado por la historia, don Luis Castañeda Guzmán, dijo haber visto en este archivo el convenio en que un impresor de Puebla se comprometía a traer una imprenta a esta ciudad. Buscaron el citado documento en papeles del año 1720, fecha de la publicación del primer impreso oaxaqueño. Como no lo encontraron, revisaron documentos de 1719 y 1718, pero nada. Don Luis no engañaba, él había visto el documento. Nunca se imaginaron que tenían que rastrear veinte años antes. Tras revisar varios legajos durante semanas, afortunadamente localizaron el famoso convenio.

Este archivo es muy importante para conocer la vida cotidiana de Oaxaca en la época colonial, el siglo XIX y el XX; es uno de los más ricos del país. Los documentos son libros que pertenecieron a los escribanos públicos y a los jueces receptores de distritos. El acervo arroja datos interesantes sobre la venta de esclavos, los alarifes que construyeron las iglesias, los maestros de capilla, organistas o carpinteros que elaboraron retablos, etc. La descripción en los documentos es tan minuciosa que uno puede recrear cómo debió haber sido alguna obra aunque hoy en día ya no exista. Los testamentos y los inventarios

también ayudan a conocer la historia económica. Se puede conocer sobre los arrendamientos de los primeros baños públicos, o bien sobre el alumbrado público, la construcción de plazas y el cementerio.

Rosalba Montiel elaboró un catálogo por escribano, ordenado cronológicamente. Años después, a través de ADABI de México se realizó un inventario para evitar la pérdida de documentos. Para ello, solicitaron a varios directores en turno permiso para hacer el trabajo con sus propios recursos. Por fin, un director mostró un cierto interés y también comentó que pretendían sacar el archivo del edificio donde se albergaba. Afortunadamente, la doctora Grañén tuvo la oportunidad de cenar con el director general del INAH y, en una plática informal, le propuso trasladar el Archivo Histórico de Notarías al exconvento de Santo Domingo y éste ofreció el espacio.

El siguiente paso era firmar un convenio entre el gobierno estatal y el INAH, pero no lograban coincidir los funcionarios responsables. Un buen día, Isabel Grañén recibió una llamada del director de Notarías, que le dijo: "Doctora, por favor, me tiene que ayudar porque nos sacan a la calle y el archivo se va, mañana se lo llevan". "¡Cómo!", la doctora preguntó: "¿Tienen cajas?..., ¿estantería?..., ¿cuentan con personal para que ayude al traslado?..., ¿algún vehículo?..., ¿recursos?...". A todo contestó con una negativa. Ella suspiró y accedió a prestar su ayuda.

El Archivo de Notarías es muy importante para conocer la vida cotidiana de Oaxaca en la época colonial y los siglos XIX y XX; es uno de los más ricos del país. Los documentos son libros que pertenecieron a los escribanos públicos y a los jueces receptores de distritos.

Cuando colgó, logró hablar con el secretario de Gobierno para informarle del asunto; afortunadamente accedió a que el archivo fuera trasladado a Santo Domingo.

Al día siguiente, el personal de la Biblioteca Francisco de Burgoa llegó temprano al Archivo Histórico de Notarías porque, ciertamente, los documentos se iban a la calle. El convenio no estaba firmado, pero la realidad mandaba otra cosa. Para asegurarse de que ningún libro se perdiera, fueron numerados y colocados en cajas. Se firmaron hojas de salida y el personal de la biblioteca y del archivo comprobaron que cada libro, foja y papel hubiera llegado a Santo Domingo.

La sorpresa fue que el director del museo dijo que la sala donde pensaban instalar el archivo estaba sucia. Entonces le pidieron abrir el siguiente cuarto, pero él se negó, alegando que el director regional del INAH en Oaxaca no lo autorizaba, porque, según él, la doctora Grañén se apropiaba de Santo Domingo. Entonces, ella le dijo —palabras más, palabras menos—: "Mire, si ustedes no quieren abrir una sala para que instale el archivo, aquí en el pasillo les dejó las cajas. Este trabajo le corresponde al INAH y estos documentos son tan monumentos como este maravilloso edificio. Ustedes se arreglan con el Gobierno del Estado y yo me retiro". Ante tal panorama, el director abrió una de las habitaciones y metieron los documentos. Llegaron dos abogados del INAH, que se

sorprendieron con lo sucedido, por lo que se aprovechó para insistir sobre la urgente necesidad de que el INAH y el Gobierno del Estado de Oaxaca firmaran el convenio, lo cual finalmente se realizó en la Biblioteca Francisco de Burgoa. Don Alfredo Harp, que siempre acompaña a la doctora Grañén en sus andanzas, firmó como testigo. El gobernador no conocía la biblioteca y estaba sorprendido del orden y lo bien que lucían los libros; era el momento de proponerle que el Archivo Histórico de Notarías quedara en una situación similar. El gobernador por supuesto accedió y se ofreció a brindar todas las facilidades.

En el tiempo transcurrido entre el traslado y la firma del convenio, la persona encargada por ADABI cotejó el inventario que habían realizado hacía tres años y notó que faltaban libros y que habían otros que no se habían inventariado, ya que estaban tirados en la parte de atrás de un mueble. La doctora Grañén habló con el director del archivo y notificó el asunto, también se dirigió al secretario de Gobierno, al INAH y entregó un inventario definitivo del archivo.

El Gobierno del Estado de Oaxaca se hizo cargo de los gastos de la estantería, el equipo de cómputo y la contratación del personal. Además, firmó un convenio de colaboración con ADABI para que vigile el funcionamiento adecuado del archivo, la consulta y el proyecto de catalogación, digitalización y estabilización del acervo.

El archivo cuenta con 1 603 libros de protocolos notariales y de jueces de distrito; para su digitalización se requiere elaborar registros de inventarios, nuevas catalogaciones e índices informatizados, así como el uso de bases de datos que permitan correlacionar las imágenes y los contenidos textuales.

El archivo cuenta con 1 603 libros de protocolos notariales y de jueces de distrito, y para su digitalización se requiere elaborar registros de inventarios, nuevas catalogaciones e índices informatizados, así como el uso de bases de datos que permitan correlacionar las imágenes y los contenidos textuales. Se busca satisfacer el acceso a través de consultas digitales y evitar así el deterioro de los documentos.

La digitalización representará para usuarios especializados la posibilidad de hacer consultas ágiles desde sus instituciones académicas o desde su hogar. Para un público más general, el Archivo de Notarías puede ser también un recurso de carácter práctico. Tomemos el caso, por ejemplo, de las distintas comunidades que han acudido al archivo con la esperanza de encontrar algún expediente que ayude a dirimir una controversia con otra comunidad. Gracias al nuevo sistema digital, ahora ellos podrán llevar consigo las copias de sus documentos. Ya se trate de la búsqueda de conocimiento histórico o de la necesidad de aclarar una situación jurídica, este trabajo cubre una gama extensa de servicios para todo tipo de público, y nada es más grato que saber que ese esfuerzo rinde tan valiosos frutos para la comunidad.

ADABI es un defensor de la memoria escrita de México. El gran reto es sensibilizar a más personas para que poco a poco la situación de los archivos se transforme. Este trabajo es, sin duda, una pasión.

El esplendor del silencio. Crónica del rescate y preservación del archivo parroquial de San Bartolo Soyaltepec

Perla Miriam Jiménez Santos

San Bartolo Soyaltepec es habitualmente silencioso, excepto en la fiesta de san Bartolomé, su patrono, el 24 de agosto. Entonces la banda, la misa y la fiesta animan al pueblo y colman de actividad su templo parroquial, habitualmente cerrado.

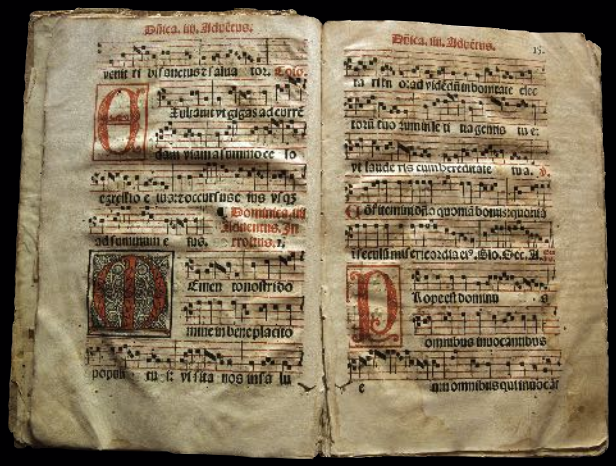
El templo data del siglo XVIII y posee una poco convencional fachada pintada de un tono rojizo que es sólo el preámbulo del rico interior que resguarda: retablos, pinturas y esculturas, con decorados florales en el púlpito e incluso en la tapa de madera de la pila bautismal. Todo ello da testimonio visual de la riqueza del ritual católico, que ahora sólo se disfruta completo y animado una vez al año.

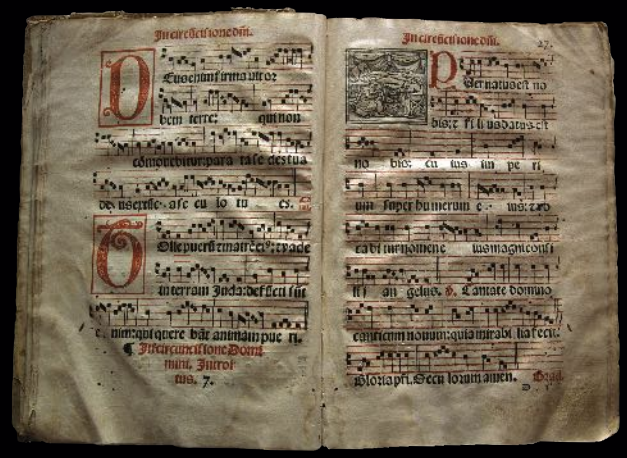
Silencioso lo conocimos los integrantes del proyecto Inventario de Archivos de la Mixteca de Oaxaca, de ADABI, cuando llegamos a él —por primera vez en mayo de 2013— para realizar el diagnóstico de su archivo municipal. En el marco de ese proyecto, habíamos estado trabajando desde octubre de 2012 en el rescate e inventario de archivos en esa zona. Hasta entonces habíamos atendido diez archivos parroquiales, éste sería nuestro primer archivo municipal.

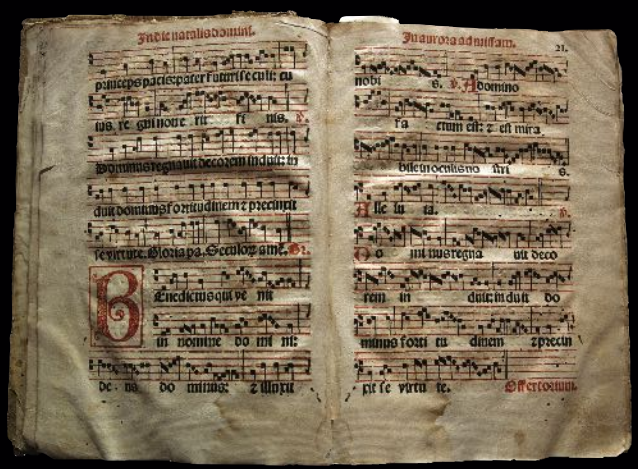
No fue una tarea fácil, requerimos más de una etapa y dos traslados. Al final de la segunda de ellas, y justo cuando estábamos entregando el archivo clasificado e inventariado en sus cajas, nos percatamos de la existencia de dos cajas más con documentos históricos en la sindicatura del palacio municipal. Ello hizo que solicitáramos la revisión exhaustiva de documentos en cada uno de los espacios del palacio municipal. Cuando terminamos, volvimos la mirada al templo, a la arquería blanca de su sacristía y preguntamos sobre la posibilidad de explorar ese espacio y sobre la probable existencia de documentos ahí.

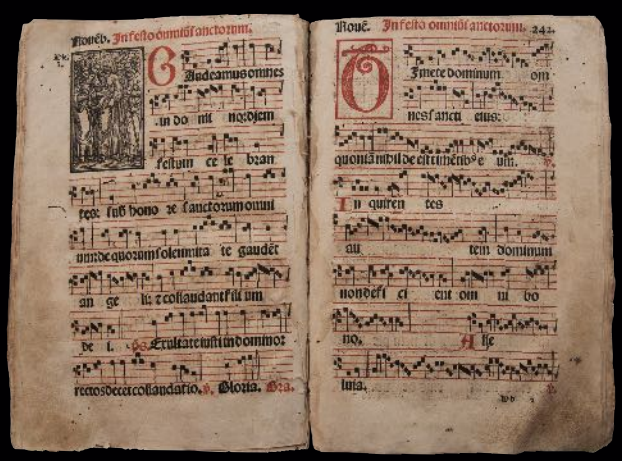
Conducidos por el cabildo municipal en pleno: presidente, alcalde, síndico, secretario y fiscal del templo, accedimos a la sacristía y los dos cuartos anexos en los que se guardan los objetos del templo. En ellos, el fiscal nos fue mostrando cada uno de los elementos en ese espacio que lleva más de cinco años custodiando, y afirmó recordar la existencia de libros y documentos en alguna de las cajas que ahí había.

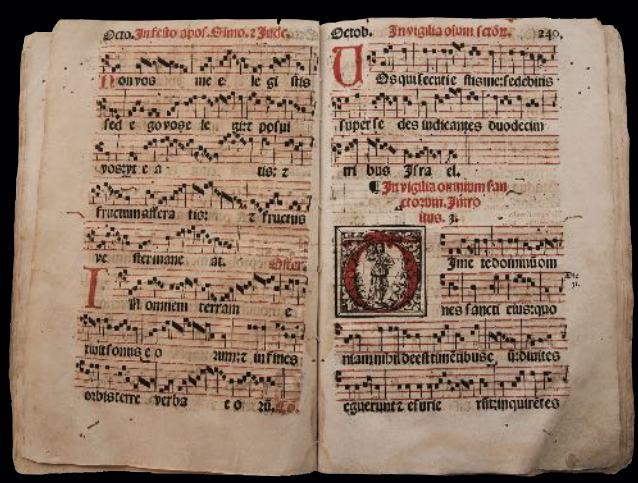
Entramos a ese cuarto y, con la ayuda de los integrantes del cabildo, fuimos moviendo, abriendo y revisando el contenido de cada una de las seis cajas de madera con cerrojo de hierro que alguna vez albergaron los bienes de las cofradías del templo. En ellas encontramos ropajes sacerdotales, panes de cera, adornos litúrgicos y mucho polvo. Al fin, en la última, que era la base de la pila, apareció el archivo parroquial conformado por un grupo de libros impresos, libros de coro hechos a mano, partituras musicales y cuadernos de cofradías; también un criadero de polillas que dejó huellas evidentes en las pastas de los libros, humedad, hongos y evidencia del paso de roedores.

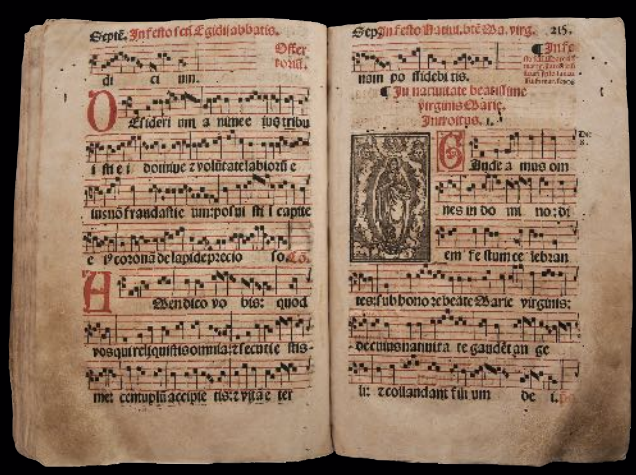












La importancia del archivo, especialmente de algunos de los ejemplares impresos, contrastaba con la precariedad del espacio que los albergaba, en donde convivían restos de esculturas dañadas por polillas, floreros, veladoras usadas, adornos festivos viejos, mobiliario desechado y cohetes sin usar. Nuestra primera acción de preservación fue desalojar esos peligrosos elementos. Posteriormente, el cabildo inició la limpieza del cuarto en el que se ubicaba el acervo. Por nuestra parte, programamos la fumigación del espacio y la atención especial de este archivo —una vez concluida la organización del municipal—, en el cual también fueron localizados interesantes documentos escritos en lengua mixteca.

Cuando iniciamos el trabajo con el archivo parroquial, los integrantes de la coordinación (Mónica de Ocampo, Gibrán Morales y quien esto escribe), además de limpiar,

clasificar e inventariar los documentos, los libros de coro y la biblioteca adjunta, pudimos confirmar nuestra impresión inicial de admiración por la riqueza de los ejemplares bibliográficos existentes. No sólo por su manufactura y buen estado de conservación, sino porque durante el proceso de limpieza localizamos inscripciones y notas manuscritas en mixteco en ellos, que dan cuenta de su uso por los propios habitantes de San Bartolo, donde actualmente aún se habla esa lengua.

En el caso de los dos ejemplares empastados en gamuza, aun cuando las pastas estaban muy deterioradas por las polillas, fue muy interesante descubrir que se trataba de dos obras de manufactura similar: hojas impresas en tinta negra y roja, con notación musical cuadrada, y adornados con capitulares y grabados en algunas de sus hojas, pero con distinto contenido. Uno contiene las festividades relativas a la vida de Cristo y otro la conmemoración de las fiestas de los santos, ambos con indicaciones del ritual litúrgico. Suponemos entonces que se trata de dos volúmenes complementarios de una colección definida así desde su impresión original.

Este último descubrimiento, realizado en colaboración con el doctor Sebastián van Doesburg, nos da la pauta para pensar que las bibliotecas de la Mixteca conservan aún parte de la riqueza cultural que ha ido conformando su identidad durante siglos, pues esta biblioteca adjunta no es la primera que hemos localizado y resguardado en esa zona. La colaboración de los diferentes especialistas de ADABI ha hecho posible ofrecerles las condiciones mínimas para que continúen en sus sitios de origen y resguardadas por sus propietarios originales.

Al mismo tiempo, se ha comenzado a trabajar en su identificación particular por medio de las imágenes registradas por Gibrán Morales y Fidel Ugarte. Compartidas por la doctora Stella González con Elvia Carreño, especialista en libros antiguos de ADABI, y con la doctora María Isabel Grañén Porrúa, a su vez autoridad en impresores novohispanos.

De este modo, el silencio de Soyaltepec es ahora un coro de asombro. La riqueza visual de su templo, que nunca llegó a tener la categoría de parroquia, se complementa con la evidencia de un decoro litúrgico y musical de muy alto nivel, pues la organización de su archivo permitió identificar las partituras de quince piezas de música sacra: misas, himnos, maitines, plegarias y tedeums que seguramente engalanaron las misas cantadas de las fiestas de los patronos de sus retablos y cofradías.

El apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú, que donó los estantes para colocar el archivo parroquial de Soyaltepec y su biblioteca adjunta, ha sido muy importante para este municipio. Y eso es sólo un complemento de su participación en la restauración y conservación del templo, la casa de visita anexa y la sacristía entre 2010 y 2011. En aquel entonces, entre otras cosas, se recuperó el distintivo tono rojizo de la fachada, y ahora, en colaboración con la presidencia municipal, se colocarán nuevas puertas y ventanas a los cuartos anexos a la sacristía para resguardar mejor el patrimonio documental que ahí se alberga.

TALLER DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE DOCUMENTOS

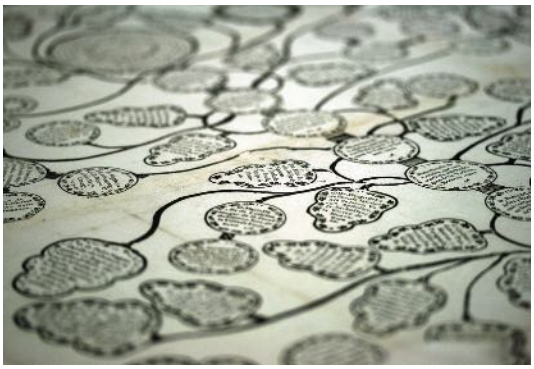
Respondiendo al interés por el rescate de los archivos y fondos bibliográficos, la Biblioteca Francisco de Burgoa fundó el Taller de Conservación y Restauración de Documentos, que ofrece servicios, asesoría y cursos a otras instituciones y a particulares que deseen conservar su patrimonio documental. Este importante proyecto se logró gracias al apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. El taller cuenta con equipo especializado de manufactura mexicana.

Restaurar la memoria

María del Refugio Gutiérrez

En 1994, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca inició la organización y catalogación de su fondo antiguo. El proceso fue dirigido por la doctora María Isabel Grañén Porrúa, quien me invitó a colaborar para fumigar el acervo antes de iniciar los trabajos de clasificación y para dar asesoría y capacitar al personal en lo referente a la limpieza de los libros de los fondos conventuales que ahora componen la Biblioteca Francisco de Burgoa.

Durante mis estancias en Oaxaca, para asesorar al personal capacitado, conocí a don Alfredo Harp, quien en una conversación mencionó la falta de atención a las comunidades para la protección de su patrimonio documental. Le comenté que los tiempos y necesidades son diferentes en las comunidades: para éstas, la respuesta debe ser inmediata y sin costo alguno, pero en las instancias de gobierno los proyectos deben presupuestarse con un año de anticipación para poder obtener los recursos; pasado todo ese tiempo, suele suceder que en la comunidad han cambiado las prioridades o hay nuevas autoridades y entonces no se hace nada, en ocasiones contando ya con el recurso. Don Alfredo me preguntó que si hubiera un fondo para la atención inmediata de las comunidades se podría procurar la conservación de sus acervos, a lo que yo, entusiasta, respondí que sí. De esta manera nació un proyecto específico del Taller de Conservación y Restauración



de Documentos para comunidades del estado de Oaxaca en las instalaciones de la Biblioteca Francisco de Burgoa. Este proyecto ha mantenido el contacto con las comunidades y da la continua alegría de saber que cuando una comunidad solicita o trae sus documentos para su restauración siempre puedo decir que sí y ver la felicidad en sus caras al tener una respuesta positiva. ¡Gracias don Alfredo, gracias María Isabel!

Este proyecto ha mantenido el contacto con las comunidades y da la continua alegría de saber que cuando una comunidad solicita o trae sus documentos para su restauración siempre puedo decir que sí y ver la felicidad en sus caras al tener una respuesta positiva.

Hemos tenido contacto con múltiples comunidades. En ocasiones nos hemos desplazado hasta ellas para determinar el estado de conservación de los documentos, como algunos en la región de la Mixteca. Estos lienzos se encontraban en buen estado de conservación, de manera que sólo elaboramos las guardas adecuadas para protegerlos. Cuando los documentos requieren ser transportados al taller, pedimos que sean los responsables de esos documentos quienes lo hagan. Además, cuando una comunidad solicita ir al taller para conocer el avance de los trabajos es bien recibida y se les hace un informe de las tareas realizadas, así como los motivos de cada intervención. Al término de los procesos, los documentos se colocan en la guarda adecuada (carpeta, vitrina, marco, etc.) y se devuelven a la comunidad.

A guisa de ilustración, describo los pormenores de un proyecto de conservación para una comunidad oaxaqueña.*

* Por seguridad, en el texto se suprimieron los nombres de las localidades que conservan sus títulos primordiales.

El mapa de San Vicente provino de la herencia de Lucía Terrazas, cacica de San Juan Bautista Ihualtepec.

El 19 de abril de 2005, el agente municipal y el representante de bienes comunales de cierta localidad llevaron el documento a Oaxaca. En una primera instancia, se acercaron al Instituto del Patrimonio Cultural del Estado para solicitar apoyo para la conservación del documento. En respuesta a su petición, se determinó que un representante del Instituto y varios representantes de la comunidad acudieran a la Biblioteca Francisco de Burgoa para solicitar la conservación del lienzo. Así, el 2 de junio de 2005, las autoridades de la comunidad llevaron a la biblioteca la obra para su tratamiento.

El mapa, un documento anónimo del siglo XVI, mide 201 x 119 cm; su soporte es papel de corteza formado por varias piezas traslapadas. Los estudios necesarios fueron realizados con sumo cuidado. Un investigador del Instituto de Física de la UNAM determinó, mediante incidencia de rayos láser, los materiales pictóricos. El lienzo se colocó en un ambiente ligeramente húmedo para evitar las deformaciones. Se eliminaron las intervenciones anteriores en el lienzo y se le colocó sobre un tablero de cedro forrado con papel de jonote hecho especialmente con la técnica prehispánica de elaboración del papel de corteza. Éste se sometió a pruebas para su uso como respaldo del original. Se colocó la calca del original sobre el papel de jonote para hacer coincidir las áreas de faltantes con las mejores vetas del papel de respaldo.

Una vez terminado el proceso de conservación, se fabricó una vitrina de cedro rojo para el resguardo del lienzo. En la Biblioteca Burgoa, el lienzo restaurado fue entregado a la comunidad. En presencia de las autoridades comunales, se empacó y se llevó a la localidad, donde fue instalado en la primera escuela de la población, recientemente restaurada.

El mapa de San Vicente en Oaxaca

Sebastián van Doesburg

Era una de esas llamadas telefónicas que te abren una puerta inesperada. Hablaban del Instituto del Patrimonio Cultural (INPAC), me aseguraban que valdría la pena dejar lo que estaba haciendo para trasladarme inmediatamente a su oficina. Estaba una delegación de señores de una pequeña comunidad de la Mixteca Baja oaxaqueña con lo que parecía ser un documento importante del siglo XVI. Llegué tan rápido como pude. Sobre la mesa estaba una gran hoja de papel de amate, toda apachurrada y recién sacada de una bolsa de plástico en que los señores la habían traído desde su lejana comunidad. Me miraban, esperando que les diera una evaluación sobre lo que estaba frente a nosotros. Los glifos de la escritura pictográfica mixteca, trazados

CHECAR “una delegación de señores.....”

sobre el papel con mano segura y rellenados con hermosos colores vegetales evidenciaron inmediatamente la importancia del documento: un enorme mapa cartográfico de alguna comunidad de la Mixteca. Son contados los ejemplares dibujados sobre papel amate. Más común fue el uso de lienzos de tela de algodón, como algunos hermosos lienzos de la costa o de la cuenca de Coixtlahuaca.

Durante la reunión, se decidió que este frágil documento podría restaurarse en el taller de Santo Domingo. Después de explicar los procedimientos y las posibilidades, los señores se retiraron con el documento doblado en la bolsa de plástico para regresar semanas más tarde para una entrega formal en la Biblioteca Francisco de Burgoa. Antes que nada, debían preguntar a la asamblea de su localidad.

Es frecuente que las comunidades acudan a la biblioteca no sólo para solicitar la restauración de sus documentos, sino también para entender mejor su contenido. La antigua escritura usada en el siglo XVI para dibujar los mapas de comunidades o señoríos, las largas filas genealógicas o los actos rituales de fundación ya no se entienden el día de hoy, ya que el alfabeto romano se convirtió en nuestra única escritura. Aun así, para las comunidades que conservan documentos pictográficos, éstos han adquirido a través de los siglos un valor muy especial. Su antigüedad les ha conferido un valor de legitimidad, como si fueran reliquias de un pasado lejano o, mejor dicho, un mensaje de la época de la fundación de los pueblos. Incluso sin poder interpretarlos en detalle, las comunidades saben que en estos documentos está la "razón de ser", el derecho de existir como comunidad.

En 2001, gracias a la colaboración de Alfredo Harp Helú y Francisco Toledo, se incorporó al proyecto el taller de encuadernación de Gabriela Guzzi,complemento perfecto para la conservación y el resguardo de los libros.

En el caso del lienzo de San Vicente, los señores tenían la esperanza de que este documento, celosamente guardado, podría poner fin al añejo conflicto con una comunidad vecina. Ya estaban cansados de sufrir las consecuencias del conflicto. Habían padecido décadas de amenazas, de robo de ganado y de enfrentamientos violentos. Así que era necesario saber si este mapa contenía el registro de los antiguos linderos.

La investigación de estos documentos debe llevarse a cabo de manera imparcial. Los resultados pueden o no cumplir con las expectativas de la comunidad. En este caso, una minuciosa investigación reveló que el hermoso mapa no proviene de la comunidad de San Vicente, sino trata de un acuerdo entre dos importantes señoríos mixtecos. Por supuesto hubo inicialmente un momento de decepción entre los señores de la comunidad que pidieron la restauración del lienzo, ya que no podría servir para el objetivo jurídico que se habían propuesto.

Sin embargo, pronto la investigación comenzó a revelar una dimensión inesperada, con fascinantes consecuencias. En la franja fronteriza entre los dos señoríos, el mapa contiene unos curiosos rectángulos, aparentemente el tema del acuerdo. Cerca de los

rectángulos se ven los restos de unas capillas religiosas que representan comunidades pequeñas. Inicialmente, no entendí qué eran los rectángulos. Cuando posteriormente hice un recorrido con amigos de la región, nos topamos con la existencia de una industria de producción de sal muy antigua, justo donde el mapa marcaba las capillas. En las diminutas comunidades de Santa María, San Ildefonso, San Pedro y San Bartolo aún se produce sal a la manera prehispánica, en sistemas de cajetes cuadrados que los mixtecos llaman "terrenos de sal" (*itu ñii*), aprovechando los manantiales de agua salada en la sierra al poniente del río Mixteco. Éstos eran, por supuesto, los rectángulos del documento. Esta industria mixteca, casi desconocida y aún tradicional, se desarrolla en medio de sitios arqueológicos no registrados que atestiguan su antigüedad. Así supimos que el tema del acuerdo dibujado en el mapa era el control de los recursos naturales ubicados en los señoríos indígenas, un tema de gran interés para los arqueólogos y antropólogos.

Ahora, el documento adquirió un nuevo significado, quizás menos local y más universal. Sabemos que el mapa se dibujó durante un conflicto entre los gobernantes de la región, todos parientes, sobre el control de la sal, la principal fuente de su riqueza. Pero además, el documento llama a la reflexión sobre el valor universal de la documentación pictográfica heredada por los pueblos de la Mixteca, un legado extraordinario que refleja el arte, la habilidad y la visión mixteca de su mundo. De esta manera, los señores de la localidad se convirtieron en los custodios de uno de los grandes ejemplos del arte mixteco en Oaxaca.

RESCATE Y RESTAURACIÓN DEL EXCONVENTO DE SAN PABLO

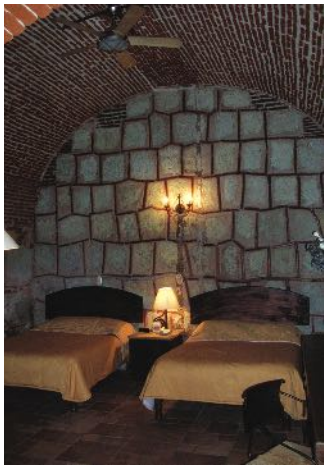
Uno de los proyectos más importantes de rescate del patrimonio realizado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca fue la recuperación del exconvento dominico de San Pablo. El conjunto, ubicado en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca, se logró recuperar con la adquisición de varios predios y edificaciones. Gracias al esfuerzo de un equipo multidisciplinario integrado por historiadores, restauradores, arquitectos y arqueólogos podemos apreciar un monumento que había desaparecido de la memoria colectiva. La obra ganó el premio del INAH Francisco de la Maza por restauración y el premio Cemex por impacto social. Actualmente es la sede de la Fundación en Oaxaca.

San pablo y los dominicos en oaxaca

Sebastián van Doesburg

La orden dominica, a lo largo de la época colonial, constituyó en Oaxaca una de las grandes fuerzas transformadoras de nuestra historia. Sus actividades en arquitectura, obras impresas e investigación lingüística, por mencionar tan sólo tres rubros muy diversos, eran a menudo innovadoras y de calidad extraordinaria. Ellos fueron los creadores de grandes obras artísticas e intelectuales que hoy dan testimonio del fervor religioso, el poder político y la preparación académica que la orden ostentó en su momento. Hoy, este legado no sólo sigue conmoviendo a un público numeroso, sino conforma, de varias maneras, parte de la identidad de los oaxaqueños. El más evidente ejemplo de esto es, sin duda, el magnífico exconvento de Santo Domingo de Guzmán, en cuya restauración se desarrollaron las semillas de la actual Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca.

Desde 1995, la FAHHO se ha dedicado, entre sus múltiples intereses, al estudio, registro y restauración de la herencia cultural de la orden, desde sus humildes inicios en la primera mitad del siglo XVI, hasta sus más espléndidas obras arquitectónicas, como la Capilla Abierta de Teposcolula o la maravillosa iglesia de Tlacochahuaya. La vigorosa



interacción de los dominicos con la población indígena de Oaxaca, sobre todo en la Mixteca, Valles Centrales y el Istmo, produjo nuevas formas arquitectónicas y literarias. Esta herencia bicultural está aún lejos de salvaguardarse. Un ejemplo es el exhospital de la Santa Veracruz en Teposcolula, único hospital del siglo XVI que permanece en pie en el estado. Otros edificios ya fueron restaurados, como la casa de visitas de los frailes en San Miguel Tequixtepec.

Entre 2005 y 2011, la FAHHO rescató del total olvido el primer convento de la orden y de la ciudad de Oaxaca: el exconvento de San Pablo, ubicado a cuadra y media de la plaza principal. Durante la época colonial, San Pablo fue la parroquia de la población indígena del marquesado y, consecuentemente, el principal lugar de los estudios lingüísticos de los dominicos. Sin embargo, desde su nacionalización y parcial demolición entre 1860 y 1862, este convento se había perdido entre las nuevas construcciones que lo llegaron a cubrir hasta hacerlo irreconocible. Los desafíos del proyecto de recuperación eran enormes e implicaban voluminosas liberaciones, un trabajo interpretativo minucioso, una cuidadosa restauración de los restos y una puntual inserción de elementos contemporáneos para garantizar una nueva funcionalidad. Como consecuencia, un equipo interdisciplinario de restauradores, arqueólogos, historiadores, arquitectos e ingenieros supervisó y dirigió cada detalle de la obra.

Una vez recuperada la fachada original del convento en el interior de una manzana de casas y abierta de nuevo la calle peatonal de acceso que durante 150 años estuvo cerrada, los paseantes no podían creer lo que sus ojos veían. Durante meses, diariamente, las personas se detenían en la boca de la calle a observar cómo se recuperaba un espacio histórico desconocido de su ciudad. Un hombre mayor de edad, visiblemente conmovido, confesó que durante más de medio siglo había caminado casi diariamente por las calles de Independencia e Hidalgo, pero sin imaginar por un momento que en ese lugar existiera un rincón pintoresco de la ciudad de Oaxaca. Desde 2009 se organizaron para el público recorridos por la obra. De esta manera, los oaxaqueños interesados podían participar de los descubrimientos que a diario se presentaban. Estos hallazgos variaban en tamaño, pero no en importancia; podrían ser vasijas de la época de la fundación de Monte Albán, un jaguar de barro policromado de las décadas anteriores a la Conquista, algunas de las primeras monedas acuñadas en la Nueva España, las cimentaciones del convento primitivo derrumbado en el temblor de 1608 o los crisoles de un taller de orfebrería del siglo XIX.

Desde su inauguración en noviembre de 2011, el exconvento de San Pablo alberga las oficinas centrales de la FAHHO, además, el Centro Cultural San Pablo alberga a la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova, al Museo Textil de Oaxaca, a una dependencia de la Biblioteca Infantil BS y al restaurante y café San Pablo. Realmente es asombroso cómo el público lo ha hecho suyo.

San Pedro Jicayán

FONOTECA

Restauración de la pintura mural y el retablo de la capilla del Rosario en el exconvento de San Pablo

Fernanda Martínez / José Ángel Rodríguez

Nuestro trabajo con la fundación alfredo harp helú comenzó desde la restauración de la Casa Antelo, hoy Museo Textil. Ahí trabajamos las herrerías de los balcones y dimos tratamiento a varios elementos de metal que se integraron al edificio. Desde ese momento conocimos a la doctora María Isabel y a don Alfredo, que visitaban la obra con mucha emoción de ver los cambios que se hacían día con día.

Fue así como nos dieron la oportunidad de trabajar la pintura mural de la Capilla del Rosario, que en ese momento era parte del Museo Textil, y comenzamos a descubrir la belleza oculta de una pintura barroca debajo de varias capas de aplanados. Era un trabajo interesante porque formaría parte del gran rescate que se estaba llevando a cabo del exconvento de San Pablo. El convento fundacional había desaparecido en medio de la ciudad. La fachada principal estaba en el interior de un estacionamiento, el casco del convento en un hotel, y nadie se había preocupado por saber de su existencia. La Fundación adquirió varios predios y el rescate cobró una importancia tremenda. Estuvimos trabajando la pintura mural al mismo tiempo que los arqueólogos del INAH estaban realizando la investigación y el registro de lo que ahí se encontraba. Habían localizado una lápida que quedó a la vista en el piso de la capilla, así como múltiples entierros. La labor fue deliciosa. Estuvimos hombro con hombro con los arquitectos, que ya estaban trabajando parte del edificio del convento, con los historiadores, que iban encontrando los hilos conductores de nuestro trabajo, y finalmente con cientos de trabajadores que hacían, cada uno, su parte; quizá pequeña, pero fundamental para obtener el gran resultado que hoy se puede ver.

Lo primero que hicimos fue consolidar los aplanados para posteriormente recuperar con el bisturí los restos de la pintura original y luego también consolidarlos. El criterio fue recuperar al máximo la decoración sin completar las partes faltantes. Pudimos encontrar dos capas de pintura que pertenecen a diferentes etapas de la historia del convento: la primera, muy sencilla, era en general de color blanco. Eran arcos y columnas; alrededor de la ventana había decoración en color verde, imitando sillares de cantera. La siguiente capa es la que podemos ver ahora y se trata de follajes con vegetación en tonos ocres y verdes, cortinajes de color naranja, un par de óculos que habían sido pintados en la parte superior del muro sur para dar la idea de ventanas con rejas y varios elementos más que son característicos de las decoraciones del estilo barroco. En la parte inferior de los muros, en un recorrido perimetral de la capilla, restituimos el rodapié de color verde seco. Para completar la belleza de este espacio, el maestro Francisco Toledo hizo el vitral, lo que le da el toque contemporáneo al espacio.

En el exconvento estuvimos apoyando en todo momento al equipo de restauración arquitectónica, porque constantemente necesitaban información sobre el estado de los muros, cómo estaban hechos los aplanados y si había posibilidades de encontrar pintura mural. Hacíamos calas, y como ya conocíamos las capas de pintura de la capilla fue más fácil identificar la pintura mural que perteneció al convento. También encontramos en muchas áreas otras decoraciones importantes que daban cuenta de los diferentes usos del edificio. Localizamos pintura mural muy antigua con grafitis de una caligrafía hermosa. La mejor parte la encontramos cuando se adquirió uno de los últimos predios, en donde pudimos registrar en un cuarto hasta catorce capas de pintura sobrepuestas. En esa área se recuperaron fragmentos de una leyenda que dice: "Salón de Debates", y pensamos que corresponde a la época en que el edificio funcionó como Instituto de Ciencias y Artes.

Dentro de mis labores en el Centro INAH Oaxaca fue como conocí los trabajos que desempeña la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, y desde ese momento me dio mucho gusto encontrar gente que se entusiasme y estime tanto al patrimonio. Es reconfortante encontrar una sinergia así.

Un pueblo de la Sierra Norte había desechado un retablo porque decía que ya no servía, ya no lo querían; así que el INAH lo empacó y se lo llevó a la ciudad de Oaxaca, pero tampoco tenía dinero para la restauración y, mucho menos, para ubicarlo después de que lograran restaurarlo, así que permaneció en cajas durante un tiempo. Justo al iniciar la restauración del retablo se tuvo contacto con la Fundación Alfredo Harp Helú para que pudiera apoyar este trabajo. Cuando la Fundación compró el viejo hotel San Pablo y el estacionamiento me invitaron a conocerlo; dentro de ese espacio se localizaba la Capilla del Rosario. Pensamos que el retablo quedaría bien en ese espacio, que no conocíamos del todo, pero que resultaba ser una muy buena propuesta, ya que existía una capilla sin retablo en San Pablo y el INAH tenía un retablo sin lugar. Al principio no se sabía su temática, pero resultó estar dedicado a la Virgen del Rosario, es de estilo barroco y data de 1761, por lo que el espacio que le asignaría la Fundación era inigualable.

Actualmente, la Capilla del Rosario, además de lucir al retablo restaurado, presenta diversas exposiciones, recibe académicos en seminarios y congresos, y es el lugar de encuentro con diferentes orquestas de cámara.

En el inicio de los trabajos y al registrar las múltiples piezas del retablo nos percatamos de que muchas no coincidían; no podíamos saber a ciencia cierta por qué había tantas diferencias hasta que armáramos el rompecabezas. Descubrimos finalmente que no era un retablo, sino tres. La restauración de este retablo fue muy laboriosa, tuvimos que entender cómo estaba armado a partir de pedazos que por su estado de conservación era muy difícil de descifrar. Armamos las piezas para después poder armar el retablo en el lugar en que ahora se encuentra y terminar con su restauración reintegrando piezas perdidas y dorándolas con las técnicas tradicionales. De esta forma, poco a poco fue quedando completo.

El proceso de restauración requiere siempre de paciencia, hay que avanzar paulatinamente para que la pieza recupere su esplendor original. El retablo quedó como si fuese hecho a la medida, su tamaño coincidió perfectamente con el espacio asignado. Es un retablo de cinco calles y tres niveles con un ático. En éste se muestran ocho medallones que aluden a la letanía de la Virgen y, a un costado, presenta el anagrama del santo nombre de Jesús. No tiene pinturas ni esculturas, ya que se quedaron en el pueblo, pero ahora podemos ver el retablo que luce con toda su magnificencia en la capilla. Estamos muy satisfechos con este trabajo. Ha sido una labor bastante complicada, pero los resultados indican que contando con los apoyos adecuados podemos rescatar y revalorar el patrimonio que de otra forma se hubiera perdido.

Conjunto san pablo

Mauricio Rocha

María isabel grañén me invitó a ver la obra de restauración del exconvento de San Pablo. Apenas empezaban a desnudar el edificio, a quitarle todos los añadidos que a través del tiempo se le habían hecho. Sebastián van Doesburg y Gerardo López Nogales estaban trabajando en analizar el edificio y entender su preexistencia.

Desde la época colonial, después de un temblor de gran intensidad, los dominicos tuvieron que vender algunos terrenos de la huerta para sufragar los gastos de restauración. Posteriormente, en la época de Juárez, cortaron por la mitad al edificio y abrieron la calle de Fiallo, con lo que se partió por completo la unidad del conjunto. Desde entonces, el edificio presentaba una herida. Había sido mutilado, fraccionado, y sus partes se pusieron en venta. Los propietarios del siglo XX, por darle uso al edificio, le sumaron construcciones a fin de lograr habitaciones para distintos usos, entre ellos un hotel, pero sin la menor conciencia del edificio preexistente; ya no tenía nada que ver con el convento del siglo XVII. Estaba completamente asfixiado, con una arquitectura sin gusto o postura estética.

Con el trabajo de restauración de Gerardo y el punto de vista analítico e histórico de Sebastián comenzaron a separar las partes originales de los agregados posteriores. Lo que se hizo evidente muy rápido era que se podría recuperar el edificio histórico, pero que si sólo se recobraba lo correspondiente al siglo XVII se perdería mucha área de construcción. Era posible restaurar el pórtico de uno de los lados del edificio, pero no las celdas ni las instalaciones que estaban en otros predios. Tampoco se pudo adquirir el que correspondía a la antigua iglesia.

Se presentaba entonces un problema muy difícil, porque al quitarse las habitaciones incorporadas quedaban únicamente los corredores y las crujías que habían desplazado hacia delante del patio. Tenían ahora el problema de la pérdida de metros cuadrados de construcción, ¿cómo resolver, cómo intervenir? No se podían recuperar las celdas hacia fuera porque estaba la calle de Fiallo y tener sólo corredores no era posible. En ese momento no se contaba con los demás predios y había que trabajar con esas circunstancias, sólo estaba el hotel y el predio de casa Muro, sobre la calle de Hidalgo. Era obligada una intervención moderna que pudiera resolver el problema del espacio y para ello me convocaron. Este nuevo reto que me ponía enfrente la Fundación Harp Helú, fue uno de esos momentos increíbles en la vida. Por un lado tenía un convento del siglo XVII herido, y por otro, un cliente que desde una institución civil había impulsado y apoyado la cultura en Oaxaca y en México. Situaciones ideales en las que uno puede trabajar. Ellos fueron muy claros: cómo hacemos para rescatar el edificio del siglo XVII —porque el del XVI se cayó en el temblor— y no perder el área que se generó en el XX. Lo primero que propuse fue hacer una estructura que fuera reversible y que permitiera sumar área justamente donde se había perdido.

Propuse un pabellón-crujía que se encimara al patio, pero que fuera transparente para que se pudiera apreciar el edificio preexistente. Un pabellón armado con pequeñas columnas dobles de metal, muy ligeras, que estuvieran a mitades de columna y a mitades de arco para que fuera fiel reflejo y lectura clara del orden de la preexistencia. Por otro lado, había que buscar un vidrio antirreflejante, y ahí sí fue muy importante recurrir a la tecnología y a un buen presupuesto, para que de ninguna manera la incidencia del sol en la estructura generara un reflejo excesivo que hubiera matado, en mucho, la armonía entre la parte preexistente y la nueva construcción.

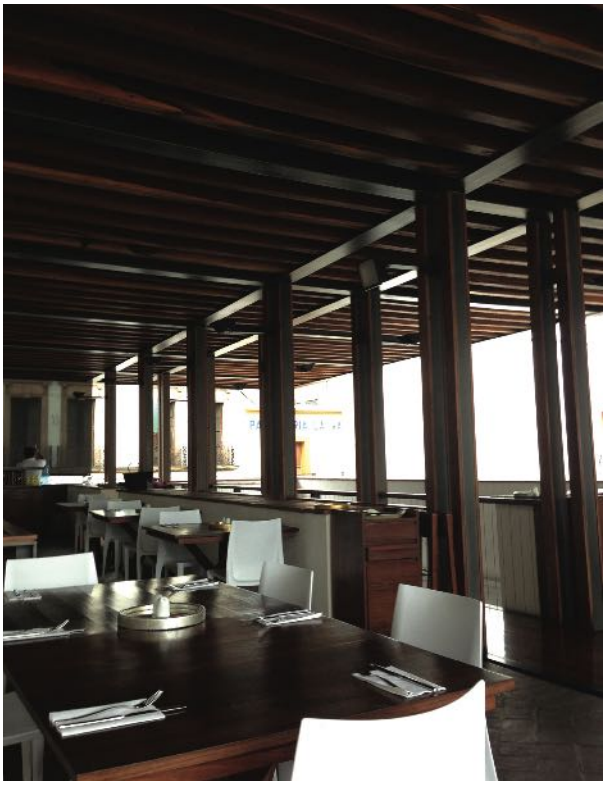
Por el exterior, la fachada hacia Fiallo estaba muy deteriorada, la piedra estaba enferma, muy débil, se desmoronaba, había perdido su cualidad estructural. Habían dos posibilidades: volver a hacerla igual con piedra nueva —lo cual implicaba una inversión— o marcar la intervención con una postura con respecto al sitio. La fachada del siglo XIX pretendía, ante la herida hecha por el corte y la introducción de la calle, no ser parte de un convento sino empezar a ser una casa. Quería comportarse como un edificio con una fachada real, con ventanas y balcones para ser homogénea con las demás fachadas de la cuadra. Trataba de ocultar, olvidar la realidad de una herida que la historia le había hecho a un convento que ahora se presentaba completamente asfixiado y que ya nadie recordaba ni entendía, aunque lo habitara.

Había que lograr un concepto y una estrategia para la intervención. Marcar una acupuntura en todos los predios, para entender no un edificio, sino un complejo cultural donde se recuperaron los pasajes, la fachada principal, el atrio y edificios de diferentes épocas que se sumaron al conjunto del Centro Cultural San Pablo.

Realizamos un trabajo multidisciplinario; discutimos y reflexionamos cómo intervenir y tomamos decisiones conjuntas. Estabamos involucrados un historiador, van Doesburg; una historiadora del arte, Grañén; un restaurador, López Nogales y un arquitecto, Rocha. Analizábamos por qué y de qué manera poner los materiales, cómo lograr la unión del edificio contemporáneo con el antiguo y otras decisiones que se tenían que tomar en conjunto.

En relación con la fachada de Fiallo, la idea de presentar la herida sufrida por el edificio, y hacer una metáfora de la misma, nos llevó a pensar en un ejercicio de corte; es decir, mostrar materialmente cómo se cortó el edificio con una fachada del siglo XXI que hablara de la herida que le hicieron en el XIX, en la época de Juárez. Marcamos el corte que recuerda las puertas que abren del pórtico a las celdas y la entrecalle que marca el último nivel, que no existía originalmente, pero que es parte de un área recuperada y que, cuando se compró el predio en el siglo XXI, ya existía.

Posteriormente, la Fundación adquirió otros predios; había que lograr un concepto y una estrategia para la intervención. Lo que nos interesaba era marcar una condición de acupuntura en todos los predios, que nos ayudara a entender no un edificio, sino un complejo donde se recuperaron los pasajes, la fachada principal, el atrio y los edificios



de diferentes épocas para que se sumaran al conjunto del centro cultural. La misma estrategia marca, en puntos clave, la intervención arquitectónica mediante los materiales que se utilizaron en el interior del convento: metal, madera, vidrio y piedra de diferente color; además de sus cualidades: transparencias y secuencia de columnas.

Una de las lecturas más importantes del edificio no es desde el patio ni desde las oficinas, mirando de lo contemporáneo a lo antiguo, sino por el contrario: cuando se está dentro de la preexistencia observando la secuencia de columnas del siglo XVII y se encuentra uno con la secuencia de columnas más finas del siglo XXI. Hay un área que se suma, pero que a la vez deja claro el parteaguas entre un espacio y otro.

Pasa lo mismo en el predio de la casa sobre la calle Hidalgo, hoy día galería y oficinas de la Fundación. Restauramos las columnas del siglo XX, con toda su condición y reforzándolas en esta planta libre, casi "lecorbusieriana". Pero después, desde esa secuencia de columnas en concreto, te encuentras otra vez con la secuencia de columnas de metal que vuelven a tener un ritmo y una composición e incluso un espesor a partir del claro que te otorga la preexistencia. Cada pieza nueva y su proporción se transforma en la medida que está en lectura con el edificio preexistente al que se enfrenta. Ahí está la parte más importante: cómo finalmente hay una misma postura de un tejido acupuntural de arquitectura del siglo XXI cuya función es unir edificios del XX, XIX, XVIII, XVII, XVI y, por qué no, con la parte prehispánica —porque en los restos arqueológicos también incluimos

metal y madera—. En todos esos puntos logramos enmarcar, señalar y confirmar esta secuencia espacial y material que marca la experiencia que tiene el visitante en el complejo completo.

Esta propuesta —en el pabellón, la galería, las oficinas y el restaurante— logra formar un triángulo de intervención. La secuencia de experiencias es la que permite entender claramente la sana tensión de lo contemporáneo con una rigurosa restauración de lo preexistente. Aunque no veamos siempre la intervención en conjunto, sí guardamos en la memoria los elementos que permiten apreciar esa secuencia de experiencias arquitectónicas. Para mí la arquitectura es eso: una experiencia en el tiempo.

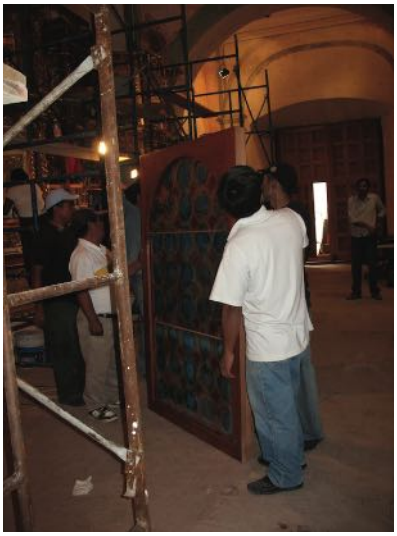
Éste es de los trabajos arquitectónicos que más me ha hecho crecer, porque fue un proyecto donde el trabajo intelectual que implicaban las decisiones era muy importante. No por el gusto, no por elegir lo que se vería más bonito, sino por hallar lo que no traicionara una estrategia definida que consolida un concepto, por el cual trabajamos en conjunto de una manera multidisciplinaria.

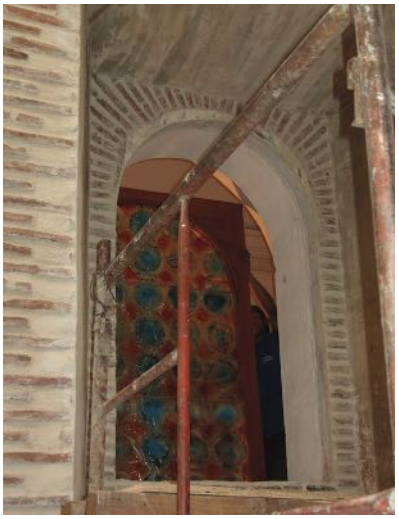
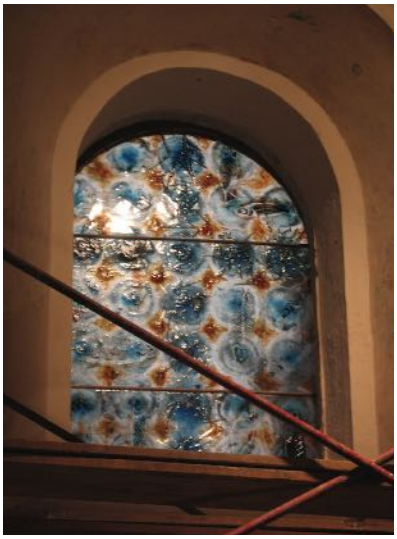
Esta propuesta —en el pabellón, la galería, las oficinas y el restaurante— logra formar un triángulo de intervención. La secuencia de experiencias es la que permite entender claramente la sana tensión de lo contemporáneo con una rigurosa restauración de lo preexistente.

Posteriormente se hizo un cuarto elemento, más fino, menos perceptible, pero igualmente fuerte: la conexión entre el convento y la casa sobre la calle Independencia, que hoy día son aulas para los proyectos académicos de la Fundación. Todo ello con una intervención contemporánea que trata de poner en conexión los diferentes elementos sin perder su propio carácter. Eso es lo que buscamos de principio a fin.

La participación de Francisco Toledo en el diseño de las rejas del pasaje peatonal enriqueció el proyecto. Si bien es un espacio privado que se convierte en público, y eso ya lo vuelve importante, el hecho de que Toledo pudiera intervenir y ofrecer una relectura de una reja tradicional para convertirla en un tejido que arma en puertas, me parece una propuesta sobria, digna, como todo su trabajo, y es un orgullo tenerlo en el Centro Cultural. También debemos apreciar su participación en el vitral de la Capilla del Rosario y próximamente en el óculo del hastial de la fachada principal.

Es clarísimo que el éxito de este proyecto fue el trabajo de equipo, ejemplo para nuevos proyectos que se deben hacer en Oaxaca y en México. Si bien el trabajo multidisciplinario es más difícil, produce resultados más profesionales y con mayor perspectiva en su lectura por diferentes líneas de pensamiento. Hoy, la ciudadanía se ha apropiado del conjunto San Pablo.



Las rejas de San Pablo

Francisco Toledo

Cuando salió la propuesta de hacer el diseño para la reja de San Pablo, recordé una flor que tiempo atrás me llamó la atención. Apareció en el dintel 25 del sitio arqueológico de Yaxchilán, Chiapas. Se trata de una flor que tiene el huipil de una princesa maya arrodillada frente a una deidad. Esa imagen me gustó y la registré para utilizarla en algún momento, reproducirla en un textil o para alguna otra cosa; finalmente la elegí para decorar las rejas de San Pablo.

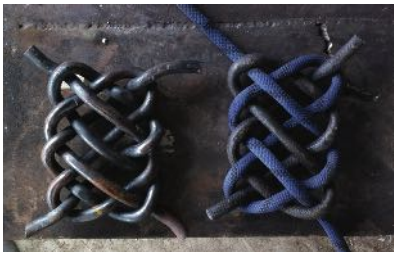
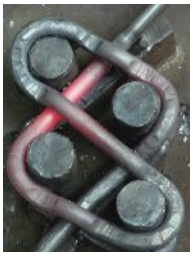
Llevar el diseño del relieve en piedra al hierro requirió la colaboración de varias personas, incluida mi esposa, Trine Ellitsgaard, a quien hay que darle crédito. Ella hace textiles, está acostumbrada a trabajar con hilos, y le pedí que me ayudara a reproducir el centro de la flor para que los herreros lo utilizaran como modelo. Prefirió armarlo con mecate y funcionó muy bien.

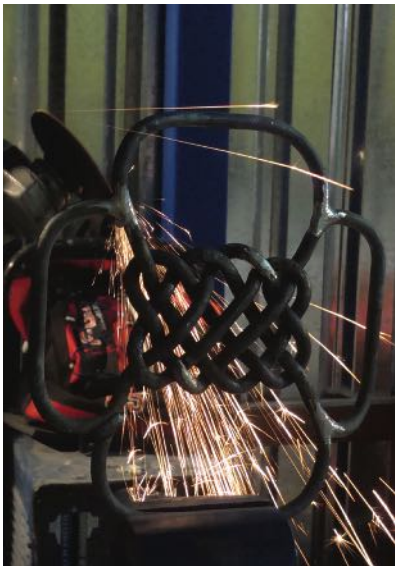
Hicimos pruebas con varios herreros. El primero fue el padre de un joven que trabaja en el IAGO. Desafortunadamente, el señor estaba enfermo y le resultaba pesado continuar. Buscamos a otro y encontramos a los hermanos Méndez Chávez, quienes hicieron una muestra. Estaba bien. Les pregunté cómo lo hacían y me explicaron que ponen clavos a manera de guía, y alrededor van enredando el metal caliente como si fuera un mecate. Es interesante ver el proceso.

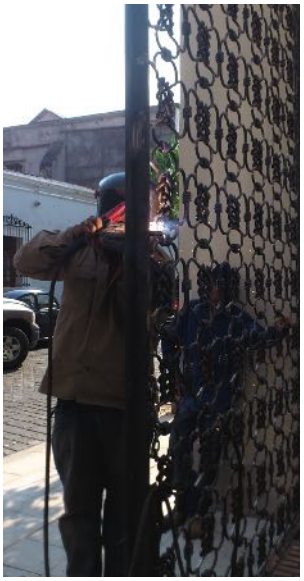
Los arquitectos nos dieron las proporciones de las rejas y nos señalaron la cantidad de flores necesarias para armar la puerta. Cada quien trabajó por su lado, pero coincidimos y las rejas quedaron muy bien.

No estoy en contra de las técnicas y máquinas modernas, como los láser que cortan, pero si todavía hay gente que tiene el tiempo y las fuerzas para hacerlo manualmente, qué bueno, hay que aprovecharlo.

¿Por qué una flor maya? Yo creo que había más relaciones interculturales en los tiempos prehispánicos que ahora. La relación entre el mundo maya y zapoteca es conocida y probada por el comercio y el contacto entre ambas culturas. Chiapas y el Istmo están muy cerca, hay mucha influencia. La relación estaba dada, me pareció acertada la elección para decorar las rejas del Centro Cultural San Pablo.





RESTAURACIÓN DE LA CASA ANTELO

En el siglo XVI, el predio que actualmente ocupa el Museo Textil de Oaxaca fue parte de la huerta del antiguo convento de San Pablo. A principios del siglo XVII, una serie de sismos afectaron gravemente al convento, por lo que los dominicos decidieron vender parte de sus terrenos para costear las reparaciones. Fue así como Miguel Bustamante adquirió una sección de ese terreno, donde construyó una casa sencilla de un piso. Hacia fines del siglo XVIII, la propiedad fue comprada por un exportador de grana, Ángel de Antelo y Bermúdez, para construir ahí una casona barroca de dos pisos. En el siglo XIX, el edificio pertenecía al Hospital de Belén. En 1862 se demolió la casa colindante al oriente para crear la actual calle de Fiallo, pero la antigua residencia de Antelo conservó su integridad hasta 2002, cuando la inmobiliaria que había adquirido la propiedad mandó destruir todo el interior. En el año 2006, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca compró la Casa Antelo y el exconvento de San Pablo como parte de un amplio proyecto de rescate arquitectónico del Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca para crear espacios de vocación cultural.

Vestir la memoria

Juan José Santibáñez

Después de la realización del proyecto y la obra para albergar la Biblioteca Infantil BS, don Alfredo Harp y su esposa, María Isabel, me solicitaron participar en el proyecto de restauración de Casa Antelo, edificio en el que se encontraría el Museo Textil de Oaxaca. Armamos un equipo de trabajo interdisciplinario integrado por María Isabel Grañén, Sebastián van Doesburg y Alejandro de Ávila en la fundamentación histórica, Gerardo López como director de restauración, y el proyecto arquitectónico quedó bajo mi responsabilidad.

La Fundación adquirió el edificio para su recuperación, pues se encontraba muy deteriorado y se estaba considerando su demolición. Cuando fuimos al predio notamos el

estado de devastación en que se hallaba la casa: sólo estaban en pie dos crujías que daban a la calle; el interior estaba totalmente abandonado y lleno de yerba; el techo de la segunda planta ya no existía, sólo quedaban cadenas de concreto. Sin embargo, encontramos evidencias en el propio edificio y en fotos del INAH que nos permitieron visualizar la grandeza que alguna vez tuvo el lugar y emprender el proyecto para revivirla.

En la indagación histórica para plantear el proyecto de rescate del edificio encontramos algunas fotografías del INAH en las que descubrimos parte del patio y otros elementos que nos sirvieron de guía para establecer los criterios de restauración. En general, nuestra pauta fue siempre respetar al máximo los elementos que encontramos, integrando prudentemente la tecnología actual de construcción.

El programa arquitectónico se estableció con base en las necesidades del propio museo. Tuvimos reuniones permanentes con el equipo interdisciplinario para definir el tamaño y la distribución de los espacios, así como las necesidades específicas de cada área del museo. La bodega, la dirección, la administración, el taller de restauración y la biblioteca estarían en la planta alta; las salas de exhibición y la tienda, en la planta baja. La bodega era un tema complicado: requería de un espacio amplio, infraestructura apropiada. Las fibras vegetales se degradan fácilmente con la luz natural y la humedad; por tanto, la bodega y las salas de exposición debían estar aisladas, para lo cual buscamos mantener una temperatura y humedad constantes en esos espacios por medios no artificiales. En la planta baja no tuvimos problema, ya que el segundo nivel servía de aislante térmico; sin embargo, para la cubierta de la azotea tuvimos que recurrir a un relleno grueso de tepetzil, que es granzón volcánico muy ligero, además de una capa de ladrillo e impermeabilizante. Los muros antiguos son muy anchos, lo que permite que funcionen como aislantes de sonido y de calor. Los nuevos, de ladrillo y concreto armado, tienen doble capa con densidades diferentes, con lo que se consigue el mismo efecto. El área marcada por las bases de las columnas y el registro de la antigua cimentación nos dejaron en claro que debíamos seguir usando el sabio esquema de los abuelos: un patio central donde convergen todas las habitaciones; así está distribuido el espacio en el conjunto. Seguimos el criterio de usar el piso original en la mayoría de los casos. Ladrillo rojo en las habitaciones que ahora quedaron como salas de exhibición, y en las que no teníamos registro usamos el cuadrado de pasta que encontramos en la segunda planta, inclusive con su color original, que fue manufacturado por artesanos de la ciudad. El piso del patio principal mantiene su originalidad, tanto en el nivel como en el material, sólo cambiamos algunas piezas que se encontraban muy deterioradas. Al conservarlo mantenemos la identidad del edificio, enaltecemos la comunión entre pasado y presente. El entrepiso contaba con vigas originales, terrados y cuadrados de pasta de cemento, que aprovechamos como guía.

En general, nuestra pauta fue siempre respetar al máximo los elementos que encontramos, integrando prudentemente la tecnología actual de construcción.

Descubrimos en uno de los cuartos que el ladrillo estaba flotado sobre ollas de barro, como casetones cerámicos aislantes del suelo, desgraciadamente estaban maltratados. Decidimos rehacer un piso con la misma función, y dejamos registro fotográfico de estas ollas para el archivo del edificio. Dimos ventilación en la corona de la cimentación con canales de aire escondidos con el mismo ladrillo, de esa manera evitamos que el muro se humedezca. En algunos casos dejamos una cubierta falsa, dejando espacio para la respiración de los mismos. María Isabel nos pidió indagar si todavía había alguien en Oaxaca que hiciera ese piso de pasta. Buscamos en varias zonas hasta que nos recomendaron al señor Javier García, quien realizó el trabajo. Es de los pocos artesanos que pueden hacer este tipo de pisos.

Cuando comenzó la obra, las columnas de cantera estaban en el suelo. Basándonos en las fotografías antiguas del recinto, volvimos a colocarlas con la distribución original que tenían en el conjunto. Las columnas que están ahora en el patio son las originales, sólo tuvimos que restaurar una que estaba rota en tres partes; la ensamblamos con resinas y pernos de acero inoxidable. Las columnas del segundo patio las dejamos aparentes, de este modo se puede apreciar su manufactura.

Otros elementos del conjunto que atendimos durante el proceso de restauración realzan la grandeza del lugar. Las puertas ya no existían, tomamos el patrón de las casas de la época, basados en el diseño que se realizó para la Casa de la Ciudad, con vidrio en su parte superior y ventanas controladoras de la iluminación. Las losas techumbres de las plantas baja y alta en la parte antigua fueron resueltas combinando viguerías como cimbra perdida y losa de concreto enlazando también el corredor. El acabado de todas las paredes se realizó en función del que tenía originalmente y que encontramos en algunas partes, fue repellado y blanqueado con cal.

Para cerrar la obra, se añadió un tercer patio al conjunto, pues en 2010 la Fundación adquirió la casa que está detrás del museo, donde antes había un restaurante y cuartos en renta. Siguiendo los criterios de la obra, fue relativamente sencillo incorporar este nuevo espacio al conjunto; tuvimos que quitar varios muros, cadenas y tuberías que estaban superpuestos a los muros originales. Ese espacio ha recuperado su claridad y dignidad original. Los análisis de Sebastián van Doesburg y Gerardo López Nogales fueron cruciales para la resolución de este espacio. Quedó al descubierto un muro antiguo, con la textura de la piedra sin aplanar y con ello el testimonio de la construcción del edificio, así como las transformaciones que ha tenido. Este tercer patio recuperado es ahora el vestíbulo que sirve de comunicación entre la Capilla del Rosario del exconvento de San Pablo y las oficinas de dirección y administración. Al terminar la obra de restauración el espacio quedó listo para dar pie al Museo Textil de Oaxaca, cuyos cuartos y salas de exposición se visten con los tejidos y ropajes más hermosos de Oaxaca, México y el mundo.

LA REHABILITACIÓN DEL EXCONVENTO DE SANTO DOMINGO DE OAXACA

La restauración de Santo Domingo fue un esfuerzo tripartita realizado a través de un fideicomiso formado por Fomento Social Banamex, Conaculta/INAH y el Gobierno del Estado de Oaxaca. La restauración de este importante monumento se desarrolló a lo largo de los años 1994-1998. Gracias a ella se rehabilitaron grandes áreas en avanzado estado de deterioro. Fue el más grande proyecto de construcción edilicia ejecutado en Oaxaca durante esos años. Al finalizar este importante rescate, le fue otorgado el primer Premio de Conservación y Restauración Reina Sofía por el gobierno español.

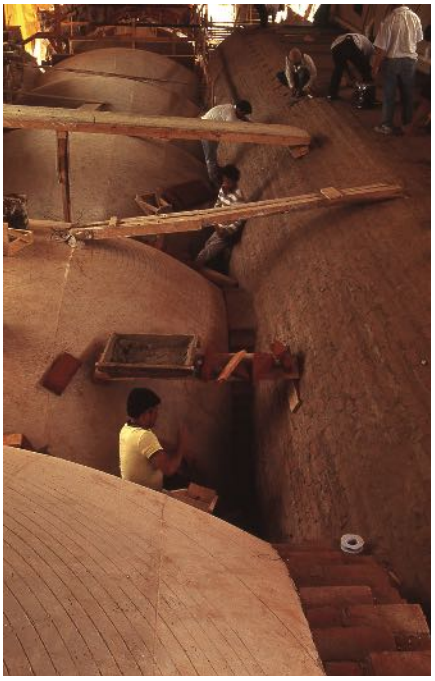
Santo domingo fue una fiesta

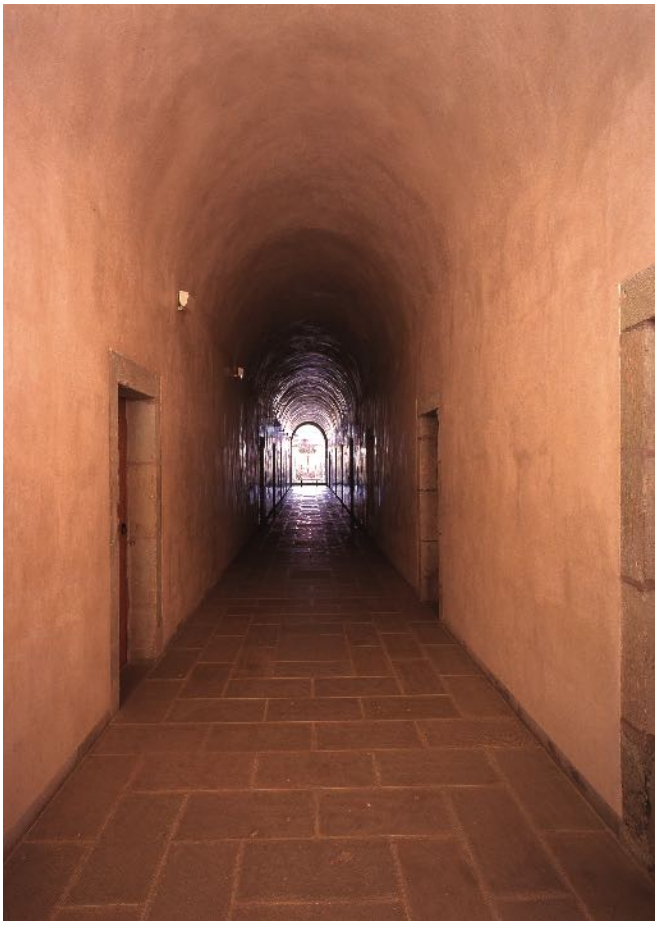
Enrique Lastra de Wit

En 1993, Juan Urquiaga, como director de la restauración de Santo Domingo, me pidió hacerme cargo de la coordinación del proyecto —que se haría en el edificio mismo— y de la supervisión de la obra que ejecutaría el gobierno estatal. Más adelante, como INAH, asumimos directamente la ejecución de la obra.

Ambos habíamos colaborado con Jose Luis Benlliure en la rehabilitación del atrio de Santo Domingo, ejecutado veinte años antes. En 1974 fue abierto el Museo Regional de Oaxaca, con lo que la población visitó el edificio cerrado al público desde la expedición de las leyes de reforma.

Gran parte del edificio, el llamado patio de novicios y las antiguas huertas, permanecieron ocupadas por el Ejército hasta la entrega del mismo al INAH a principios de 1994. Por esos días conocí a Agustín Salgado, gracias a él descubrí las entrañas constructivas del edificio; siempre estuvo a mi alcance para asesorarme en las muchas dudas que surgieron a lo largo del proceso. En los primeros recorridos con Urquiaga y Salgado, de los miles que luego efectuamos, fuimos platicando las posibles soluciones a los lineamientos que se seguirían en la restauración de la obra: había que restituir las bóvedas perdidas con la misma geometría, forma, dimensiones, materiales y procedimientos constructivos





seguidos en su edificación en los siglos XVI y XVII; esto dicho tan rápidamente nos tomó más de cinco años.

En marzo de 1994, el INAH tomó la decisión de hacerse cargo de la obra directamente; a partir de entonces, pasé a ser el responsable de su ejecución. El inmueble tenía que ser entregado antes de diciembre, al cambio de la administración federal. Había que construir más de 6 000 m^2 de bóvedas en la planta alta, además de pisos, aplanados, la incorporación de todas las instalaciones, etc., con el fin de habilitar el edificio para un museo.

La magnitud del trabajo me abrumaba; me encontraba en un medio laboral ajeno, sin conocimiento de la gente. En un primer momento pensé en incorporar a personas de la Ciudad de México con amplia experiencia; sus pretensiones salariales me hicieron desistir rápidamente. Recorriendo en soledad el edificio, la solución vino a mí como una revelación: los dominicos empezaron a construir en Oaxaca desde la década de 1530, hacia mediados de ese siglo emprendieron la más ambiciosa empresa constructiva en México: los grandes conventos de la Mixteca que se encuentran en la sede de los señoríos mixtecos vigentes por ese entonces: Yanhuitlán, Teposcolula y Coixtlahuaca. Esa hazaña constructiva se dio únicamente por las culturas locales que la hicieron posible. Los constructores de entonces no necesitaron ni de la Ciudad de México ni de ninguna otra de España. Para realizar estas enormes edificaciones de gran calidad constructiva, la cultura local les proporcionó los recursos humanos, técnicos y los materiales para su realización. Santo Domingo se rehabilitaría siguiendo ese principio básico: apoyarse en la población local con materiales de la región y tecnologías de fácil apropiación.

Para realizar estas enormes edificaciones de gran calidad constructiva, la cultura local les proporcionó los recursos humanos, técnicos y los materiales constructivos para su realización. Santo Domingo se rehabilitaría siguiendo ese principio básico: apoyarse en la población local con materiales de la región y tecnologías de fácil apropiación.

La cantería en Oaxaca es un oficio vivo, la piedra local, del característico color verde esmeralda, es una piedra dúctil, fácil de labrar; desde el inicio de la obra, el golpe de los cinceles en la piedra se escuchó permanentemente; decenas de canteros labraron cornisas, esquineros, jambas de puertas y ventanas, cerramientos en capialzados y platabandas, repisones, zoclos y rodapiés, umbrales, guarniciones y escalones, nervios de bóvedas, en fin, todo el repertorio de elementos constructivos.

Los albañiles, herederos de una calidad constructiva milenaria, por centenares marcaron el contrarritmo de los cinceles en la elaboración de sillarejos constitutivos de los muros restituidos y fueron los ejecutantes del enorme despliegue de bóvedas de diferentes superficies geométricas: cañones con arcos directrices de medio punto y de tres puntos, lunetos en el paso de éstos por algunos balcones y ventanas, bóvedas vaídas de sectores esféricos o de elipsoides, bóvedas de arista y de rincón de claustro, trompas y helicoides. En ese primer año se construyeron más del 80% de las bóvedas, quedando pen-

dientes sólo las de terrazas o locutorios y las que coronaban las letrinas. Afortunadamente, el dinero fluyó mucho más lento de lo prometido, —hay que recordar que 1994 fue un año particularmente difícil para el país— por lo que programamos la obra para una duración mayor. De cualquier forma, se trabajó desde las 7 de la mañana hasta las 11 de la noche diariamente.

Para proyectar y supervisar el trabajo se confió en los estudiantes de arquitectura de las universidades de Oaxaca, reforzados por un grupo de estudiantes de la UNAM. Llegaron a ser hasta treinta. Ellos levantaron los datos del edificio mismo, para después, en el restirador con papel y lápiz, desarrollar las proyecciones de monteas de las diversas bóvedas y de todos los elementos arquitectónicos a realizar. Esos mismos estudiantes supervisaban en la obra la realización en tres dimensiones del proyecto dibujado. Un número similar de estudiantes trabajó con los arqueólogos haciendo levantamientos de gran precisión, y clasificó una enorme cantidad de tiestos cerámicos. También treinta estudiantes de artes plásticas, dirigidos por el maestro Manuel Serrano, hicieron los levantamientos de los diversos diseños de pintura mural, para posteriormente trabajar en los muros en la consolidación y restitución; en los diversos frentes de pintura, yeserías, estucos y dorados. De Manuel aprendí y sigo aprendiendo muchas cosas; admiro de él la seguridad que le da el ser dueño de las técnicas y de los materiales apropiados para abordar los trabajos más complejos; admiro también su bonhomía y calidad humana. Más adelante se sumó a la obra el maestro Ricardez, quien realizó la mayoría de los trabajos de herrería de forja, también con un alto grado de exigencia profesional.

Santo Domingo significó un incremento del turismo en la ciudad de Oaxaca, que aumenta el tiempo de estadía para visitarlo.

Además de los jóvenes mencionados, se sumaron a ellos los albañiles, los canteros, los herreros y los carpinteros de obra y de ebanistería. La gran mayoría muy jóvenes, con una gran apetencia de aprender, pero también de dar; en todos palpé el orgullo de brindar un trabajo bien realizado.

Santo Domingo fue una escuela a la que asistimos durante más de cinco años, en ella aprendimos levantamiento de datos, dibujo, historia, geometría, estereotomía, construcción, grisallas, pintura al temple, yesería, dorados, etc. Todos los que pasamos por esa escuela quedamos grabados por ella. Quiero creer que a partir de esta experiencia somos un poco mejores.

Al iniciar el segundo año de obra, se sumó al proyecto Alfredo Harp Helú, quien se esforzó con determinación en la creación de un fideicomiso que le diera certeza al trabajo, creando compromisos y tiempos para todos; a éste se incorporaron el Gobierno del Estado de Oaxaca, Conaculta, el INAH y Fomento Social Banamex. Esta forma de asociación sirvió de modelo para muchos otros proyectos realizados posteriormente. Gracias al fideicomiso pudimos lograr continuidad en el trabajo y certeza en los pagos, por lo que Santo Domingo trabajó como una máquina bien engrasada y de gran productividad.

Después de casi seis años se rehabilitaron más de 30 000 m^2; de ellos, 6 000 fueron de bóvedas de gran volumen, peso y dificultad constructiva.

Muchas cosas hicimos esos casi seis años; de ellas destaco tres: la enorme cantidad de pavimentos y escalinatas de canteras. Me gusta el esfuerzo realizado para detallar los despieces tramo por tramo, ajustando éstos a las diferentes configuraciones espaciales; todas las piezas están resueltas, no hay pedacería al azar. La segunda son los estucos bruñidos en los muros del edificio: hechos de cal apagada en obra y teñidos con arcilla fina —molida y amasada con baba de nopal—, aplicados en varias manos con espátula metálica sobre una base de aplanado grueso. Reproducen los pocos aplanados originales encontrados en Santo Domingo y que también se pueden ver en los conventos de Cuilapan y Huitzo; son tomados de una técnica prehispánica, como la que aún se encuentra en Mitla. Esta técnica ha sido muy apreciada e imitada en muchas intervenciones. La tercera, y para mí la joya de la corona, es justamente el coronamiento de Santo Domingo: las bóvedas del edificio que trabajamos y que fuimos perfeccionando una a una; me gusta su limpieza de trazo, la sencillez de los aparejos seleccionados y la calidad de ejecución.

En 1999 hubo dos sismos que afectaron a más de cien edificios patrimoniales de Puebla y Oaxaca; muchas bóvedas fueron reconstruidas, entre ellas algunas cúpulas de la Capilla Abierta de Cholula. Este trabajo hubiese sido impensable sin el ejemplo de Santo Domingo.

Santo Domingo fue una fiesta que duró más de cinco años, donde todos se entregaron con goce a su trabajo: la directora del INAH retiró con marro un tapial que selló por casi cien años la escalera principal del corredor de provinciales; el presidente de Concaulta supervisó constantemente el avance de la obra; el gobernador del estado estaba al día de los trabajos y recorría constantemente la obra con visitantes distinguidos; el director de Fomento Social Banamex cuidó el eficaz funcionamiento del fideicomiso; el director de asesores del gobernador nos quitó decenas de trabas burocráticas que entorpecían el ritmo de la obra; con el padre Pascual Hernando recorrí los corredores del edificio con la crónica de Francisco de Burgoa en mano, aclarando algunos párrafos particularmente abstrusos de la descripción del edificio, y constatando siempre la justeza de sus descripciones; Francisco Toledo fue el inagotable impulsor del jardín etnobotánico en las antiguas huertas y un cuidadoso supervisor del trabajo que realizábamos;

me pareció que sus ojos se enrojecieron cuando descimbramos la primera bóveda, o quizá era la atmósfera que estaba muy polvosa; María Isabel Grañén y Alfredo Harp no sólo colocaron personalmente los libros en los nuevos libreros realizados por el ebanista Fernando Hernández, sino que los empaquetaron y acarrearon previamente, ejecutando otro magnífico rescate y la restitución de los libros a su lugar primigenio. Con Verónica Loera y Chávez revisamos y seleccionamos miles de fotografías, documentos y planos para poder hacer magníficos libros que describen los procesos constructivos y la calidad humana de sus ejecutantes.

Santo Domingo fue una fiesta, el ritmo lo impusieron los albañiles y canteros con el sonido de los cinceles sobre las piedras. Éste se fue apagando en el verano de 1998. En agosto de ese año pudimos escuchar por primera vez en más de cinco años el sonido ensordecedor del silencio. Todavía en 1999 trabajamos reparando algunas fisuras provocadas por los sismos de ese año. Después, Santo Domingo ha desarrollado su vida propia, la otra gran prueba de un edificio que es su uso y su mantenimiento. Con los edificios pasa como con los hijos, se van desprendiendo de uno lentamente y van desarrollando su propia vida, cuando pensábamos ingenuamente que eran nuestros. La última vez que lo visité tuve que pagar mi boleto, el taquillero ya no me conoce y un custodio me dijo que no tocara los bruñidos, que estaba prohibido.

Santo Domingo es un sitio de espacios generosos, bien proporcionados, luminosos; no es apto para alojar espíritus ni fantasmas, por eso no podemos escuchar las voces ni los pasos de sus primeros constructores, éstas han quedado reducidas a los ecos que expresan las mismas piezas, en sus aparejos, en sus despieces, en sus texturas. Quien ahora habla es el propio edificio... a quien sabe escucharlo.

MUSEO DE FILATELIA DE OAXACA

El Museo de Filatelia de Oaxaca se localiza en Reforma 500, en la ciudad de Oaxaca de Juárez. Se inauguró en 1998, pero el edificio era insuficiente para desarrollar las actividades que demandaba el museo. Hacía falta espacio para oficinas, un taller de niños, sanitarios, otra sala de exposiciones y un espacio grande para eventos al aire libre, por lo que poco tiempo después se iniciaron los trabajos de ampliación.

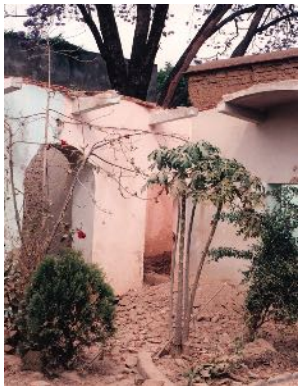
Expansión del museo de filatelia de oaxaca

Daniel López Salgado

El museo de filatelia de oaxaca se inauguró en 1998, pero en muy poco tiempo el tamaño del edificio resultó insuficiente. Por fortuna, en ese momento se ofreció en renta la propiedad vecina y los señores Harp decidieron contratarla, con la esperanza de que algún día se vendiera el predio.

La propiedad tenía tres patios. El primero era una casa intervenida, con losas de concreto y ladrillo, y muros originales de adobe. El segundo patio era una construcción del siglo XX que funcionó como pensión para los militares que llegaban al regimiento de caballería apostado en Santo Domingo; eran pequeños cuartos con un hueco que servía de puerta y de ventana. El último patio, que no era estrictamente un patio, tenía una enorme jacaranda, mucho cascajo y los restos de unas regaderas y sanitarios deteriorados.

El reto de la intervención era lograr que con pocos recursos se pudiera hacer algo interesante arquitectónicamente, que respetara la casa existente aunque ésta no fuera una obra antigua ni especialmente importante. Se necesitaba entonces un proyecto económico, debido a que la casa era rentada y que se construyera en poco tiempo. El espacio, al estar definido básicamente por los patios, presentaba posibilidades reales para resolver las necesidades de la ampliación del museo. Hacía falta espacio suficiente para las oficinas, un taller de niños, sanitarios, un lugar para pequeñas conferencias, otra sala para exposiciones y un espacio grande para eventos al aire libre.



Las piezas añadidas tendrían que ser inserciones claras y discretas; la casa existente debía dejar de ser protagónica porque su construcción no era relevante, había que neutralizarla para conseguir una visión de conjunto. Cada elemento arquitectónico era un reto. Cada patio, muro o nivel tendría que ser utilizado en su máximo potencial para sacar el mayor provecho de los elementos ya existentes.

La estrategia fue limpiar el edificio y mimetizarlo en color blanco para que contara como una sola unidad, como una pieza preexistente sobre la cual se insertarían pequeñas

piezas y elementos que le dieran forma al proyecto. La existencia de los tres patios provocaba que el museo fuera una continuación de espacios vacíos; al unirlos serían cinco patios continuos: dos en el museo original y tres en la extensión. Para lograr esta continuación de patios, decidimos abrir un vano en el muro de colindancia y conectar los patios con puentes de madera. Una vez que limpiamos el segundo patio, terminamos de demoler parte de los cuartitos que estaban caídos y consolidamos aquellos que estaban en mejor estado. Después de unificarlos con aplanado de cal, eliminamos los muros intermedios para tener una sala de exposiciones nueva. Cubrimos esta sala con otro inserto, un techo de acero separado de los pretiles mediante una ventana corrida. En cuanto al manejo de la luz y la ventilación de las diferentes áreas, básicamente utilizamos las que existían originalmente, no abrimos nuevas ventanas porque no se necesitaban.

Cada elemento arquitectónico era un reto. Cada patio, muro o nivel tendría que ser utilizado en su máximo potencial para sacar el mayor provecho de los elementos ya existentes.

Al tener los tres patios conectados, construimos puentes flotantes de madera para guiar la circulación de los visitantes. Cada patio mostraba un carácter distinto; el primero, que tenía la jacaranda, era más alto y sólo debía incluir ese árbol y otras plantas más pequeñas (el biólogo recomendó para esa parte hechtias). El segundo patio serviría para actividades mayores y contaría con la nueva sala de exposiciones; es una plancha suelta de concreto porque no "toca" los muros y está completamente desnuda. El tercer patio, que es el primero si se entra por el acceso de la calle Reforma, es el punto donde termina el puente de madera y el cual, a modo de contraste con los otros patios, cubrimos con piedra bola, además de agregar una fuente, para generar un espacio más fresco y para corregir el eje visual del patio desde el acceso de la casa. Este espacio alberga las oficinas y los talleres del museo. En el patio plantamos únicamente dos especímenes vegetales: dos agaves karwinskii y unas cactáceas.

Realizamos el proyecto y la construcción en aproximadamente cinco meses. No hubo demasiado tiempo para desarrollo de proyecto y obra, lo hicimos básicamente al mismo tiempo. En realidad, no fue una obra especialmente complicada, ya que al ser una casa rentada debíamos hacer pocas alteraciones, no podíamos invertir demasiado presupuesto. Los principales materiales que se utilizaron fueron concreto, acero, madera y cristal. La obra completó la infraestructura del edificio original.

El equipo del proyecto y obra estuvo constituido de la siguiente manera: Daniel López Salgado, proyecto; José Ramos Jarquín, obra; Alfredo Saynes, paisaje.

El Museo de Filatelia de Oaxaca ha cobrado vida entre estos muros, y los vecinos, encantados al visitar sus instalaciones, se pusieron de acuerdo para vender la antigua casa de sus padres a este espacio abierto a la ciudad y sus habitantes.

LA CASA DE LA CIUDAD

El edificio que actualmente ocupan la Biblioteca Andrés Henestrosa y la Casa de la Ciudad está ubicado en el centro histórico de Oaxaca de Juárez, en la calle Porfirio Díaz 115 esquina con Morelos y es propiedad del Municipio. Es una casona del siglo XVIII que a lo largo del tiempo fue modificada en múltiples ocasiones. El estado de deterioro en que se encontraba merecía una intervención profunda. La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y el Ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca unieron esfuerzos para lograr su restauración.

Respeto a la integridad del edificio

Enrique Lastra de Wit

Llama la atención en el centro histórico de la ciudad de Oaxaca que la calidad formal de las edificaciones se debe no tanto al valor individual de las casas, sino al tejido y articulación de éstas, lo que da un valor de conjunto, cuadra por cuadra. Esta arquitectura, desarrollada durante centurias, ha permitido una evolución de los procesos constructivos al adaptarse siempre a las condiciones físicas de la región en la que se inserta y utilizar los materiales más cercanos y al alcance. Esta lenta depuración, generación tras generación, ha hecho la diferencia entre una mera construcción y lo que es una buena arquitectura. Alvar Aalto decía que su trabajo tenía significado cuando podía introducir una pequeña mejora en una solución tradicional.

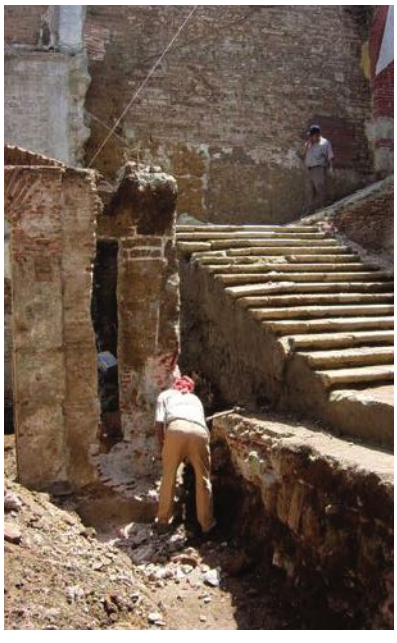
Es importante estudiar la forma en que están colocados los materiales constructivamente y la manera en que están organizados los espacios, así como la disposición de los elementos arquitectónicos para atender las características ambientales. La relación entre vanos y macizos, la existencia o no de grandes cornisas y aleros, la forma en que se constituyen las techumbres, etc. Debemos analizar esta arquitectura y apreciar la sabiduría con la que se adapta al medio.

Las casas tradicionales oaxaqueñas suelen estar constituidas por crujías que recorren el perímetro del predio y crujías transversales que fraccionan el espacio en uno, dos o

más patios. Alrededor de éstos se constituye una segunda crujía delimitada por columnas o pilares para conformar un espacio intermedio entre el área abierta del patio y la cerrada de las crujías perimetrales. Este espacio, que no es interior ni exterior, es quizás el más importante de una casa, y es donde se desarrolla la mayoría de las actividades colectivas. Los patios se comunican entre sí a través de un corredor. En la entrada hay un zaguán que comunica a la calle con el corredor del primer patio y puede tener accesos laterales hacia las habitaciones adyacentes.

Antiguamente, las habitaciones de la casa se encontraban rodeando al primer patio: sala, comedor y recámaras, y en el segundo patio, en general, se encontraban otro tipo de dependencias asociadas al servicio: cocina, bodegas, cuartos de servidumbre, letrinas, placeres y caballerizas.

EL MURO



Al analizar la fachada de las casas tradicionales, la relación que se observa entre vanos y macizos indica que es mayor la cantidad de estos últimos. Cada una de las habitaciones en el interior va a tener, por lo menos, una ventana. Si es un espacio más amplio, serán dos las ventanas que tenga cada uno de los cuartos, y ése sería el ritmo de acomodo de éstas. También notamos que las ventanas oaxaqueñas que dan a la calle tienen un pequeño marco que rebasa el paño exterior y que su parte inferior está por encima del nivel del suelo formando un espacio con características de balcón. Para acceder a él hay que subir uno o más escalones. Sobresale una reja que lo protege. Este lugar privilegiado constituye también un espacio propio entre el interior y el exterior; permite asomarse, ver hacia ambas esquinas, vislumbrar la calle y la perspectiva de ésta.

La casa estaba en un grado avanzado de deterioro y había sufrido múltiples adaptaciones dependiendo de las necesidades de los ocupantes. Sólo en el siglo XX albergó a la Escuela Normal para Profesores, al hotel Segarra, al periódico El Fogonazo, *a la papelería Quetzalcóatl y, a partir de 1989, a distintas dependencias del Ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca; entre otras, Tránsito Municipal.*

El clima del lugar y la cultura determinan la arquitectura. Basta comparar una ventana oaxaqueña con una ventana-balcón en Cartagena de Indias o en San Juan, Puerto Rico, donde éstas se convierten en balcones donde la gente sale, se comunica de acera a acera, platica. No es así en la ventana oaxaqueña, que permite asomarse sin estar en la calle propiamente. Nos habla de una sociedad más introvertida que las sociedades tropicales donde se chismea mucho más abiertamente. Estas pequeñas sutilezas, estas pequeñas diferencias entre los elementos arquitectónicos de uno y otro lugar son las que reflejan el carácter de cada sociedad y las especificidades que hacen de cada lugar un lugar único. La observación es importante como punto de partida de cualquier intervención; conocer a profundidad cuál es la intención con la que está construido cada elemento, cada pieza y cada material es fundamental para poder comprender a cabalidad la esencia del edificio.

Cuando el municipio de la ciudad de Oaxaca y la Fundación Alfredo Harp Helú tomaron la determinación de rescatar la casa ubicada en la esquina de Porfirio Díaz y Morelos, para ponerla al servicio de la comunidad, estaba en un grado avanzado de deterioro y había sufrido múltiples adaptaciones dependiendo de las necesidades de los ocupantes. Sólo en el siglo XX albergó a la Escuela Normal para Profesores, al hotel Segarra, al periódico *El Fogonazo*, a la papelería Quetzalcóatl y, a partir de 1989, a distintas dependencias del Ayuntamiento de la ciudad de Oaxaca; entre otras, Tránsito Municipal. Una de las crujías del segundo patio, la que hacía colindancia con la casa contigua hacia el sur, se perdió y pasó a ser parte de Casa Víctor; también se perdió parte de las delimitaciones del segundo patio del lado norte hacia la calle de Morelos.

Son múltiples las causas del deterioro de un edificio: físicas y ambientales; adaptaciones inadecuadas por el cambio de uso; falta de mantenimiento; incuria, abandono y

vandalismo. Todas estas causas, lamentablemente, afectaron de múltiples formas la estructura y fisonomía del inmueble. Los lineamientos que se siguieron para la rehabilitación estuvieron dirigidos a recuperar las características originales del edificio, en su tipología, materiales y procedimientos constructivos. La recuperación de sus cualidades formales fue más importante que las adaptaciones de detalle para recibir los nuevos usos programados.

Destaco como parte del proceso de la definición de uso del edificio, la presencia de Sebastián van Doesburg, quien abogó por el concepto de un centro de investigación sobre la ciudad, más que un museo. Su presencia como primer director de la Casa de la Ciudad fue fundamental para arraigar este centro a la comunidad. También reconozco el trabajo de Benjamín Ibarra en el equipo de proyecto y obra como un apoyo importante.

En términos generales, las acciones más significativas de la intervención fueron el retiro de todos los elementos que distorsionaban la tipología original —estructuras de concreto y ladrillo que invadían el segundo patio y la doble altura de la escalera—, lo que permitió apreciar los patios y la escalera en su magnitud original. Restitución de todo el sistema constructivo del piso intermedio y la techumbre, incorporación de nuevas vigas de maderas nobles con la misma sección y manteniendo las separaciones originales. Este trabajo fue el más importante de la recuperación de la casa, puesto que permitió la rehabilitación de procedimientos estructurales del siglo XVIII; con ello se logra apreciar la calidad constructiva de la edificación. La restitución del balcón exterior que recorre la fachada principal sobre la calle de Porfirio Díaz, que fue hecha con el mismo tipo de piedra y en su forma y magnitud original, reproduciendo todas las ornamentaciones que se perdían por el desgaste del agua, que amenazaban el colapso de este elemento.

Otras acciones que se desarrollaron en la intervención podrían dividirse en: *Muros*: la consolidación de muros; la recuperación de los vanos originales y cierre de los alterados; retiro y tapiado de puertas y ventanas posteriores. Aplanado de la totalidad del edificio. Impermeabilización de la cimentación. *Pisos*: retiro de pisos no originales, recuperación de los pisos y niveles originales, restitución de los faltantes en material, forma y dimensiones auténticas. Rehabilitación del sistema de canalización de aguas pluviales. *Incorporaciones*: piso de cemento blanco pulido en el interior de los cuartos; nuevo sistema eléctrico y de iluminación; iluminación museográfica, nuevo balcón-puente para llegar a los baños; nuevo diseño en madera de ayacahuite en puertas y ventanas exteriores e interiores así como estanterías y mobiliario en la Biblioteca Andrés Henestrosa.

En última instancia, el respeto a la integridad del edificio y la recuperación de esta integridad perdida por las deformaciones que sufrió a lo largo de los años fueron los criterios que guiaron toda la intervención. Esta vieja casona al servicio de la ciudad puede presumir de tener íntegros sus materiales y procedimientos constructivos tradicionales.

YUCUNDAA-PUEBLO VIEJO DE TEPOSCOLULA PROYECTO ARQUEOLÓGICO-ETNOHISTÓRICO

Yucundaa fue el pueblo prehispánico fundacional, anterior a San Pedro y San Pablo Teposcolula. Hasta 2003 no se habían realizado investigaciones que estudiaran los componentes significativos de la ciudad. La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, convencida de la importancia de fomentar y difundir el conocimiento de las culturas originarias de Oaxaca, financió el proyecto para realizar el estudio etnohistórico y arqueológico de la zona. Posteriormente, se unieron al proyecto el municipio de San Pedro y San Pablo Teposcolula, el INAH y la National Geographic Society de Washington.

Una ciudad inexplorada

Ronald Spores

En el otoño de 2003, en una ocasión social, tuve la oportunidad de platicar con el señor Alfredo Harp Helú sobre los diversos proyectos que la Fundación desarrollaba en la Mixteca, y específicamente en Teposcolula. Mencioné mi gran deseo de excavar en la región algún sitio de transición prehispánica-colonial como Coixtlahuaca, Cerro Jazmín de Yanhuitlán, Tlaxiaco, Tututepec o Yucundaa, porque existen más de diez asentamientos prehispánicos en la Mixteca que merecen la designación urbana y no habían sido estudiados. Las ciudades de Teotihuacan, Tenochtitlan, Cholula, Xochicalco, Monte Albán, Tikal, Tula, Chichén Itzá, Uxmal o Palenque han sido, a lo largo de los años, motivo de múltiples estudios y, sin embargo, muy poco sabemos de las ciudades y el proceso de urbanización de la Mixteca. La inversión económica en estudios científicos, por más de un siglo, se ha destinado a estos grandes centros urbanos, pero ha sido prácticamente nula en los centros primarios o secundarios de la Mixteca.

Don Alfredo me escuchaba atentamente, su mirada interesada motivó a que continuara con mis argumentos sobre la necesidad de la exploración en la zona. Le comenté que tiempo atrás había elaborado una propuesta para un estudio del proceso de urbani-

zación y transformación en el sitio de Yucundaa, el pueblo prehispánico fundacional, anterior a San Pedro y San Pablo Teposcolula. La propuesta la había elaborado junto con Andrew Balkansky, de la University of Southern Illinois, un investigador veterano y de los pocos con proyectos arqueológicos en la Mixteca. Como la Fundación Harp había apoyado diversos proyectos de restauración y rescate del patrimonio en la Mixteca, don Alfredo se interesó en conocer los antecedentes de la actual Teposcolula y me pidió una versión sumaria del planeado proyecto. La presenté a la Fundación tres o cuatro días después de nuestra conversación. Casi de inmediato recibí la aprobación, con el único requisito de obtener el permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En una conversación con Nelly Robles García, del Consejo de Arqueología del INAH, me comentó que el doctor Balkansky tenía otro proyecto en Santa Catarina Tayata y, por ello, el INAH no le daría permiso para emprender un proyecto nuevo. Sugirió que para conseguir la aprobación sería necesario incluirla a ella como codirectora del proyecto. Así lo hicimos y en un plazo muy breve el INAH dio luz verde al proyecto Yucundaa y concedió el permiso a la FAHHO para financiarlo. Posteriormente, se unieron al proyecto el municipio de San Pedro y San Pablo Teposcolula, el INAH y la National Geographic Society de Washington, quienes también patrocinaron la investigación arqueológico-etnohistórica, que se enfocaba en el estudio sistemático de la gran ciudad de Yucundaa.

El sitio se dividió en áreas funcionales, como residencias de las tres clases sociales: comuneros, nobles y realeza; localidades ritual-ceremoniales; complejos cívico-administrativos; actividades técnico-agrícolas (posibles talleres o terrazas lama-bordo) y vías de comunicación: calles, calzadas, brechas, etc.

Para comenzar con el trabajo debíamos coordinarnos con el municipio de Teposcolula; formar un equipo profesional; conseguir los aparatos, herramientas y materiales necesarios; localizar y rentar una casa de campo en el centro de Teposcolula; construir un laboratorio-bodega, y preparar el gran sitio para excavaciones extensas. Gracias a la colaboración y coordinación del equipo —los directores, la Fundación, el pueblo de Teposcolula y nuestro grupo de arqueólogos, arquitectos, etnohistoriadores y trabajadores locales— pudimos comenzar muy pronto.

El objetivo del proyecto era estudiar los componentes significativos de la ciudad. Para lograrlo, el sitio se dividió en áreas funcionales, como residencias de las tres clases sociales: comuneros, nobles y realeza; localidades ritual-ceremoniales; complejos cívico-administrativos; actividades técnico-agrícolas (posibles talleres o terrazas lama-bordo), y vías de comunicación: calles, calzadas, brechas, etc. Desde el inicio de las excavaciones organizamos a nuestro equipo para estudiar todos los componentes en forma simultánea y bien coordinada. Los más de cincuenta investigadores concentraron su esfuerzo en una, dos o tres áreas de la ciudad, enfatizando la necesidad de identificar, estudiar e integrar los aspectos del sitio como un organismo que no existiría sin sus componentes

orgánicos. Un análisis aislado que se enfoque en un palacio, una casa común, una tumba o un templo no sirve para entender bien el desarrollo y el funcionamiento de una ciudad. Para ello es necesario estudiar todos los elementos que la componen y cómo se relacionan unos con otros formando un conjunto integral.

Para nuestra fortuna, descubrimos elementos arquitectónicos de diversos tipos relacionados con distintas clases sociales: palacios, vecindades, edificios gubernamentales, plazas, calles, un sistema de cuevas conectado por una gran calzada que delimita y cerca la zona central de la ciudad, así como grandes cementerios de las víctimas de las epidemias que devastaron la ciudad entre 1525 y 1550. Encontramos también importantes entidades rituales como la cancha de pelota mixteca, un entierro acompañado por una ofrenda de más de 70 000 artefactos, grandes terrazas residenciales y agrícolas, además de una iglesia católica temprana. Un aspecto clave en el proyecto fue la integración de estos componentes para esclarecer las funciones y grandes transformaciones de Yucundaa entre 1000 d.C. y el abandono y traslado de la ciudad completa en 1550.

Los arquitectos-arqueólogos trabajaron en el mapeo de las partes del sitio: la gran plaza, las zonas E, F y G, el enorme complejo arquitectónico del palacio real de Yucundaa y el primer cabildo colonial; así como en la localización gráfica de los elementos

ritual-ceremoniales: la cancha del juego de pelota mixteca y la iglesia vieja de Yucundaa, las vecindades de la gente común, el centro subsidiario cívico-residencial y ceremonial al extremo sur de la zona central de la ciudad y la Calzada de las Cuevas Sagradas que rodea la zona central de la ciudad. Los etnobotánicos registraron la flora, incluyendo la identificación de una nueva especie nombrada *Dichromanthus yucundaa* en honor al sitio. Los antropólogos físicos excavaron, conservaron y estudiaron los restos humanos que aparecieron en la ciudad. Finalmente, otra parte del equipo colaboró en el registro, la ilustración y restauración de artefactos, así como en el dibujo y la elaboración de planos arquitectónicos.

Encontramos importantes entidades rituales como la cancha de pelota mixteca, un entierro acompañado por una ofrenda de más de 70 000 artefactos, grandes terrazas residenciales y agrícolas, además de una iglesia católica temprana, una de las primeras erigidas en Oaxaca.

El proyecto Yucundaa es el único de su clase en Oaxaca, porque realizó el análisis de los hallazgos de una manera integral. Estudió el funcionamiento de la ciudad considerando la totalidad de elementos que la componen y relacionó la investigación desde distintas áreas del conocimiento. Además, es el primer proyecto en México, fuera de los estudios de las grandes ciudades de Tenochtitlan-México o Cholula, que reflexiona de una manera directa y explícita sobre la gran transformación prehispánica-colonial de Nueva España.

El proyecto produjo resultados fundamentales sobre la cultura, la historia y las grandes adaptaciones de esta región de Oaxaca y Mesoamérica. No menos de cincuenta investigadores de México, Estados Unidos, Canadá, Holanda, Francia y Japón contribuyeron a la producción un acervo enorme, y sin paralelo, en la Mixteca. En San Pedro y San Pablo Teposcolula realizamos una exposición de los hallazgos y resultados de investigación preliminares, así como de las piezas restauradas. Aunque continúan los estudios, el análisis, la catalogación y la formación de docenas de informes, artículos y libros, a la fecha es posible presentar datos y abrir una profunda discusión sobre los resultados y las inferencias obtenidas con los estudios de Yucundaa. Como es costumbre en estos proyectos, tuvimos un tiempo determinado para estudiar el sitio y, una vez registrados y analizados los elementos que lo componen, lo tapamos nuevamente y quedamos a la espera de que se abra la posibilidad económica para restaurarlo, consolidarlo y mantenerlo abierto para el público en general. Mientras tanto, podemos afirmar que con el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca se abrieron nuevas puertas en la metodología de investigación y en la percepción del desarrollo cultural de Mesoamérica.

Yakayo ndoa pi tuza = ta ya s.to oco = ti Cahu = Anin ti Yasi
ti Cahu = hui toa = 14 = qui hui Yosi ca yo o de setiembre
de 1544 = años = Cuiya cahui yo = ni sino Yutnu cati tnuhu
Yee Yu Cu di yehe = Ju Cuñu hui yo ni ja cuiñi = Jugh gh = Yocoñi
Si no cuiñi Anu ni yutnu cati ni si no di no = to niñi ndiye
Vusi Cati = ni Cana di no Yu Cu ya hui yo Sa Dihui Yca Cuiya
Vi caha hui co = Qui hui = Vi qui sao Coo Boniñi = Yu Cu
Vindoa = nino cani di ano = nindu hui hi Cuiya = ya co
guañi = Sa a ñuyo = Yya nindi si = Y tnu = Di qui Ju Cu Yni ñi
Sa a cuiñi hui co qui hui = hu hu noo ni Coo cuiñi ya tnu
Ca hi = ni sani co to Yasi di ñu hu = Vinata ca = no Ju Boñi
Coy saha y Saha Ya

Yu Cu di yehe
Cu tu ndo
Yu Cu hui Sa Cano
Yu Cu di Sa
Yi qui Yu Cu ya ha
Yu Cu Coo
Yi qui Yndoandiye
Yu Cu ti hui co
Y tnu Ya hui
Ee Ca Y tnu ya hui
Yu Cu yoo
Yu hui Y ya yu di
Yu ta tnoo cahi
Si qui Yri di yoo
hui de de
hui yee

Si qui yu da ha
Si qui yu hi yoo tu Cu
to to no = ni no tno ha ha tu Cu
Y tnu ya hui ta Cu
Yu Cu ti hui co tu Cu
= Si qui Y ndoa ndiye tu Cu
Yu Cu Coo
Yu Cu di Sa tu Cu
Vu Cu Ma ha tu Cu
nino sao Y tno to ndo
Da hua ya ha yyo di año = nino Ca
ni yya = Sa qui si ano = ñi nu Coo
mo nu Yya to ni ñi ndiye = Chi yo
So yehe = ta ya Ju Cu ndoa
Cuiya Da ya yu = Yo di Ca to ni ñi ndiye D.n
pedro = oso rio = Yya ñu ma ñi = D.n Se li phe
oso rio = Yyo Do min go de cu lo co Go
bernador = alle = D.na Ag.ti na do
xadio = Don mar ti ñi hui di hu = D.n Chri
to bal = gh = Pui = Nexidor = moa
Yya nu yaha = D.n Gal.o

ARCHIVO HISTÓRICO DE TEPOSCOLULA

ADABI, con el apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, realizó durante varios años la labor de limpieza, conservación y catalogación del Archivo Histórico de Teposcolula. Gracias a esta labor se localizó un documento mixteco que utiliza el lenguaje ritual y explica la fundación y la genealogía de reyes y reinas de Teposcolula.

Linaje prehispánico de Teposcolula

Sebastián van Doesburg

El día 1 de agosto de 2013, durante un evento festivo, personal de ADABI y de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca presentaron a la comunidad de San Pedro y San Pablo Teposcolula el archivo municipal rescatado. Por primera vez en muchas décadas, el archivo lucía limpio y ordenado, las cajas numeradas y colocadas en estantería de metal dentro de su nuevo espacio en la Casa de la Cultura. Este resultado no se obtuvo de manera fácil: durante 11 años se había trabajado en el rescate de los interminables paquetes y costales de documentos tirados, estibados y colgados en varias partes del palacio municipal y en edificios adyacentes. Mientras algunas partes habían resistido milagrosamente el abandono oficial, otras se encontraban en tan mal estado que tuvieron que ser desechadas. En más de una ocasión durante el proceso de rescate me pregunté por qué dedicar tanto esfuerzo a levantar y limpiar estos montones de papel, ensuciarse con el polvo y respirar los hongos dañinos que atacan el papel mojado. Ahora sé la respuesta.

El sábado 7 de septiembre de 2013 acompañé a Ana Luz Ramírez, la encargada de la última etapa del proyecto, quien, por parte de ADABI, viajaría a Teposcolula. El objetivo del viaje fue integrar al archivo municipal algunos expedientes de la época virreinal que aún estaban en poder del síndico municipal. Mientras ella y otro compañero estaban trabajando le pregunté si durante la última etapa del rescate habían encontrado más documentación escrita en mixteco, ya que por lo menos en la primera etapa, que me tocó coordinar, habíamos identificado algunos documentos redactados en esta lengua.

La primera parte del texto parece ser una transcripción de un registro genealógico como el Códice Bodley, en el que se enumeran los matrimonios y descendencias de los gobernantes prehispánicos. En el centro de este detalle reconocemos a Yya Caquaá Yahui Nitnoó Yecu, *"Señor 12 Venado, Yahui que alumbra la Guerra", y, abajo de él,* Yya Saquañe Cuiñe Tniy Neñe, *"Señor 7 Hierba, Felino con Garras Sangrantes", ambos mencionados también en el texto alfabético.*

No es raro encontrar en los archivos locales documentos escritos en lenguas indígenas. Hoy en día, sabemos que durante la época virreinal era común escribir en algunas de estas lenguas. Los escribanos de las comunidades mixtecas, zapotecas y chochonas escribían miles de textos administrativos en sus respectivas lenguas. Los que hablaban otros idiomas usaron por lo general el náhuatl en sus escritos. Esta costumbre había surgido a raíz de los esfuerzos de los religiosos del siglo XVI por redactar textos para la catequesis en las principales lenguas de Oaxaca. Un ejemplo de esta primera etapa es la doctrina en lengua mixteca de fray Benito Hernández impresa en 1567, de la cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca Francisco de Burgoa. Muy pronto, sin embargo, los escribanos de las comunidades se dieron cuenta de la utilidad de esta escritura para la administración comunitaria. Por tener su origen en el trabajo misionero y aculturador de los frailes, la gran mayoría de los escritos encontrados hasta ahora se limitan a géneros europeos, entre ellos doctrinas, cartillas, vocabularios, gramáticas, testamentos, libros de cuenta, inventarios, dedicatorios, etc. Contrario a lo que se suele pensar, esta tradición escrita llegó a su fin sólo al darse la independencia de México.

"Sí", me dijo Ana Luz, "encontramos varios testamentos", y procedió a mostrarme algunos. Mientras hojeaba los documentos pensé en el milagro que fue que estos documentos tan frágiles hayan sobrevivido las vicisitudes y maltratos que el desinterés oficial les deparó. Para los historiadores, estos textos son, sin duda, las más interesantes fuentes para conocer la vida de los antiguos mixtecos, ya que hablan de sus vidas en sus propios términos. Luego Ana Luz me mencionó que también había un documento que al parecer trataba sobre tierras y me mostró un delgado expediente de once fojas escritas en mixteco. Mientras revisaba el texto, cada vez me costó más creer lo que mis ojos estaban viendo.

El corto texto no tenía nada en común con los cientos de textos que había visto antes. Vi fechas en el calendario prehispánico, nombres calendáricos y nombres poéticos de reyes y reinas, topónimos misteriosos. Reconocí el nombre *Yaqhhuiyo Yahui Nicana Ñuhu*, "el señor 4, 5 o 9 Caña, Yahui que emergió de la Tierra" (el Yahui es el más pode-

Yaha Yondaa tnuni sani ndoo sina Quisinana Cuine sihi
Ya coo ssu Yo doyuno quimi tnuhu nisa gk yati cuaa Ya
Si hui du Yayya ni dayo Cuhui Yo dso ni no qui ni taya
Nu naho = Yani ndaCu do Sayo = Ya gs huiyo Yahui ni cana
nuhu Yya Yaha ni noo Coo di Ca ta Ya yuCu naña Cuine ni nda
Cu tu Ca Ya que gsu = ndu hua na na Cuina = ni noo Coo di Ca
Ya ta yu chiyo Sayeha = ni ndoo sina Ya sihi = ya qui Maa = Cuhua
Yia ni si noo = yya ni ndi di Ca Yo do si to tnuhu ni sa gk yaa
Cosa Yahui sa Mi noo Ya Coo tu ta = tnono ni Candiy yya
Ni ndaya Cuhui Ya qui Maa y Cani ndaCu Ya gk ma ni yo do nda
Si ndihui ni ndoo sina Ya gs quihui yaha ni Cay ye Cu taya
Chi Yo ni Cay Ye Cu ndihi no ni yyo Yaha da ya quiti yuCu na
na Cuine =

Ni ndoo sina yaque Co Coo sa mi noo si hi ya Coonu yo dyo ni saa ye
Cu ya numa ya Cuini ya si yo ysta dinuu yya ysha dindaya Ya
Ni saa ye Cu = Ya qua no no = ni ndo Cu Yo Yo qua ne = Cuine ti
Wine Yya Yaha ni nu Coo di Ca ta yu Ya Cu na ña Cuine = ni ndaCu
tu Cu Yaa gs so Cuine nu Yu chi Yya Yaha ni nda gs ta yu
Ni Yoho = Wi ndoo si ña Yaa gs so = Sihi Yya Yana Maa yo do ña
Yya Yaha ni ndi di Ca ta yu nu naho = Ni ndoo tu Cu si ña Yya sa yu
nu Cuine ani neme = Sihi Yya nu sayu yusi ndi Ca ndi Yya ni nda
di Ca yu Cu ta hui ndihui = Ya Coo ta yu ndi si noo Quihui da
hua Yya Ca quoa Yahui ni tnoo ya Cu = Yyo si sayu = Sihi ta Cu
ni ni = Yaha Ytoho Yya nu sayu = No Cu hui y no di hua ni ndoo =
Wi ndi si Caya ni noo qua chiya = Sani Cuhui yo do ndu hu qua chi

Cuiya saMaa Cuhuí Ruyo, ñi na Co ñi Dahaoya = Mi ñi yuu ta
Co to Sa Mi ñi gui Siki ndi Candiy = Saha Cui ñe gui mi = Cuahi ya
Na Co to ndi Candiy - na ni si do yu cu mañó = na ñi na ti na ya cu na
Wani na Sino = Y tnu Ay gui = ni si to tniña ña = ni si do yu cu mañ
Wé na Sino Yu cu Añe = ni na Sino Y tnu = Ay gui = ni si to ya = ni cu
huí Duhua, huí tnaní Cana Dahaya - ñi Siñi ndi Candiy - ndi sa Dahua
ni Cuhuí = Duhua = nana Saa guaá ndo Duhua = ni Cana Dahandi ca
ndiy = ni Siñi Sa = huata Co ñi ndu hua ya Yucu ta yusi Y ni no Yu huy
he ya a Yuta = ni Co ñi ndi Candiy = ña ni saá ndu hua = Co ñi tniña
ña = Dsa ndu huí ni Co ñi ya = ni ni hi ndu hua ni Co ñi ya yu cu ta ya si
Y ni no Yu huy he Yaa Yuta ni Cuhuí Duhua, huí tna Cana Saha
ya ni si ya ndi Candiy = ndi sa Dahua na saa guaa ndo Duhua = ni ca
na Daha ndi Candiy ni si ñi ya Cui Ya sa huiyo gui hui Sahua co ñi
no guihi si ña tnaá Yucu Mañu ndihui Caiya si sayu Cuhuí Sa
huaco ni Cuhuí Coho = ndi di tniña ña ta yu ñu ña ho = Wo si ya ñi
Si a Cahua tniño ni na ta cu Duhua ndodo ni ndi di yo Ya ni si ñe Saha
ni si ñe Coho ni si ñi ndu ta = ni saa ysa = ni saa di no = ni si ñe saha yana
guaá tniña ña ñu ñaho ñu si ya Caiya sahui yo Cuhuí ñu yo ni ndoo
Siña Iya na guaá tniña ña = ni ndoo siña yaa si co = Ya ta yya ni ndi
ñu Yo Co tnuhuni Sa Co Yaa Siki ña ña ñi ñe = Siki tnuhu ya gh hui chi
A ñu Mi ni Saha hue he ya Dina ni Sa Coo ya Siki yya yaa na chi ya
Mayahui y Cani Ca Cu Daya ya Iya Yaa Cuihui ñañani ñe Y Ca ya Sa
nda Caya ni ndi Saaya = ta yu ñu ña ho ñu si ya ni ndoo Siña ya si ki ya
na guaá tniña ña Caa ta yu ñu ña ho Wo si ya Y da Caya ña tuhui
ta yo Cuhuí Mayoo Y ani Ca Cu Caiya gh maá = Caiya Ca guaá Cuihui
Si gua ñe ni ndoo Si ña Y ana guaa tniña ña Saha ndu hua = ña ña Cui ñe
Si ki yya ni ndi si ñu nda ya tnuhuni So Co ya ana gui hui = Dina ni Saha hue
he ya ni Sa Coo Ya Siki yya ñu Mañe = y Ca ni nda Cu Daya ya yya Sahua co
y Ca yya Sanda Caya ni ndi Siya ta yu ñu ña hu ñu si ya di hui ni Caiya si
Sayu guihui Sahua co ni Sa gh ta yu Sa guaha gua ndi gua ca ta ya

roso nahual de todos, una especie de Serpiente de Fuego mítica). Más adelante se habló de *Yaquéco Coó Saminoó*, "el señor 4, 5 o 9 Lluvias, Serpiente Tolteca", de *Yya Caquaá Yahui Nitnoó Yecu*, "Señor 12 Venado, Yahui que alumbra la Guerra", de *Yya Saquañe Cuiñe Tniy Neñe*, "Señor 7 Hierba, Felino con Garras Sangrantes" de *Yanamaá Yodzo Niñe*, "la señora 8 Casa, Pluma de Sangre". Éstos son los nombres de los reyes y reinas que aparecen pintados en los famosos códices mixtecos. El mixteco empleado no era el mismo que se usaba en los textos administrativos; no reconocí los verbos. No tenía duda de que este documento era un texto extraordinario. Un escribano se había puesto a redactar, en contra de toda costumbre, un texto de tipo prehispánico, utilizando el lenguaje ritual-formal empleado para hablar de los asuntos de los gobernantes y dioses, un mixteco especial que algunas fuentes mencionan, pero del cual nos han quedado muy pocas muestras.

Difícilmente puedo exagerar la importancia de este texto para los etnohistoriadores y lingüistas que trabajan en la Mixteca.

Cuando revisé el texto con más calma, me di cuenta de que se trataba de la lectura de un códice genealógico, ahora perdido, en que se daba información acerca del linaje prehispánico de Teposcolula. Otra parte hablaba de su fundación y también se explicaban las relaciones de parentesco del gobernante don Pedro de Osorio, quien mandó construir la Casa de la Cacica de Teposcolula. Seguían varias hojas con listas de las tierras que pertenecían a la casa, ordenadas según el asentamiento en que se hallaban. Aunque la fecha de la redacción del texto no está clara, está sin duda relacionada con el conocido conflicto sobre la posesión de la Casa de la Cacica que se desarrolló durante los años de 1566 a 1569.

Conocemos los detalles de ese pleito entre parientes pertenecientes al linaje principal de Teposcolula gracias a un expediente conservado en el Archivo General de la Nación. Sin embargo, en aquel documento, por cierto de una riqueza extraordinaria, sólo tenemos la información que se ventiló en la corte en lengua española. Ahora, el expediente rescatado en Teposcolula nos da una rarísima ventana hacia el discurso que se manejaba al interior de palacio, libro de autocensura, referencia obligada al cristianismo o al sistema legal español. Difícilmente puedo exagerar la importancia de este texto para los etnohistoriadores y lingüistas trabajando en la Mixteca.

En este momento se está realizando la traducción del texto, una tarea nada fácil. Reconstruir el significado de las antiguas expresiones idiomáticas del mixteco ritual es un trabajo filológico complicado. Sin embargo, no hay duda de que el archivo de Teposcolula nos ha regalado un obsequio muy especial a los que con tanto trabajo luchamos por su conservación.

RESTAURACIÓN DE LA CÚPULA DE LA CAPILLA ABIERTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO TEPOSCOLULA

En 1995, por iniciativa de Alfredo Harp Helú, atendiendo la solicitud de la Asociación de Amigos de Teposcolula, Fomento Social Banamex inició la restauración de la cúpula de la Capilla Abierta de Teposcolula. Más tarde, se sumaron a este esfuerzo Conaculta/INAH y el Gobierno del Estado de Oaxaca, con lo que se creó un fideicomiso para continuar la restauración. La mejor garantía para su conservación era restituirla respetando su forma, materiales y procedimientos constructivos originales. Con este esfuerzo tripartita culminaron los trabajos de restauración de la Capilla Abierta en 1999.

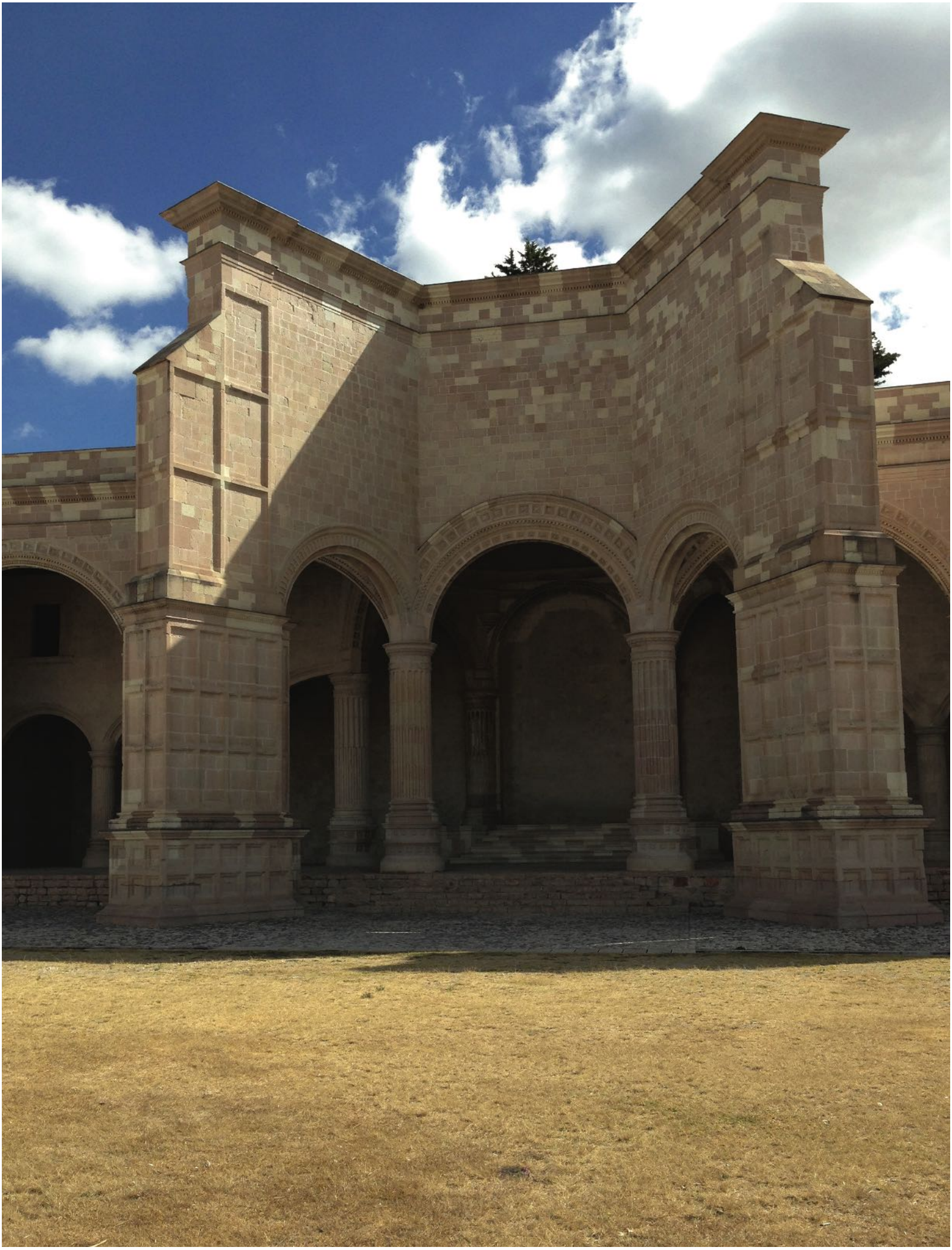
El arte de la geometría hecha piedra

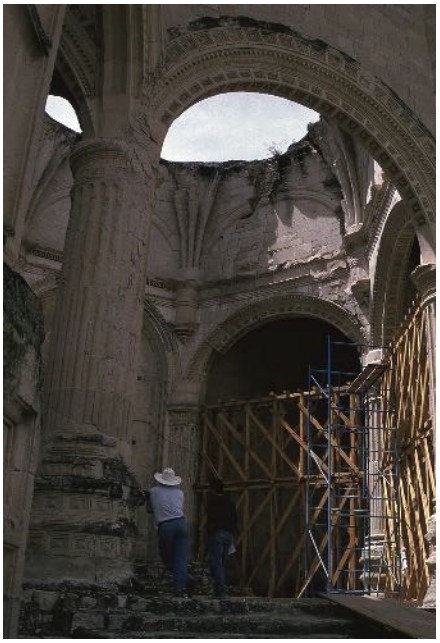
Enrique Lastra de Wit

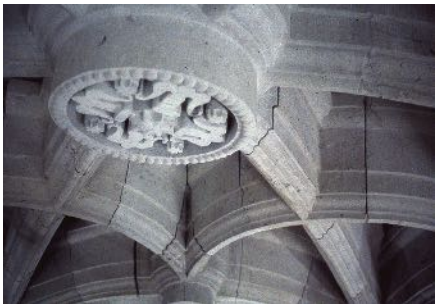
> *La reparación de esta magnífica obra de arquitectura es punto menos que imposible; destinada a desaparecer poco a poco, en lucha desigual con el tiempo y la incuria, conformémonos con librarla del olvido, en honra siquiera del hábil artífice que la construyó.*
>
> Manuel Toussaint

En 1995 fuimos convocados por pobladores de San Pedro y San Pablo Teposcolula preocupados por una grieta que atravesaba una bóveda del presbiterio de la iglesia conventual. De común acuerdo asumimos que la pérdida de la cúpula de la Capilla Abierta era más grave que la grieta de la iglesia. Al perderse esta cúpula se perdía la trabazón estructural de todo el edificio que la cúpula ejercía. Era más importante la restitución de la cúpula de la Capilla Abierta. Cuando Alfredo Harp aprobó la asignación de recursos para esta restitución hicimos conciencia de la envergadura del trabajo que asumíamos.

La Capilla Abierta pertenece al conjunto conventual de San Pedro y San Pablo Teposcolula. Los frailes dominicos, apoyados por los indígenas del señorío mixteco, iniciaron su construcción hacia mediados del siglo XVI. Este conjunto, la Casa de la Cacica y el







Hospital de Indios fueron las primeras edificaciones del nuevo poblado promovido por los españoles para concentrar a la población indígena.

La Capilla Abierta de Teposcolula es el mejor ejemplo de la libertad con que se inició la arquitectura de Occidente en América. Al no haber precedentes europeos de evangelización masiva, nuevas formas respondieron a usos inéditos. Es decir, la nueva arquitectura se inicia como una etapa de una gran libertad formal: no hay dos capillas abiertas iguales en México. La arquitectura iniciada en los nuevos poblados lleva implícito el lenguaje espacial de la arquitectura indígena: el corazón del nuevo poblado está formado por espacios abiertos organizados en plataformas y pabellones constructivos aislados que definen diferentes escalas espaciales. La Casa de la Cacica ocupa el lugar más alto de este juego de plataformas y se encuentra en el mismo eje con el centro de la Capilla Abierta. Lo que refuerza la interrelación de ambos cuerpos.

Nos quedaba claro que en la restauración de la Capilla Abierta tendríamos que emplear el mismo sistema constructivo con los materiales constitutivos iguales a los que se usaron originalmente. Para ello, primero tendríamos que encontrar el banco de donde esta bella cantera fue extraída. Material de alta densidad —con el que toda la capilla está

construida—, es muy compacto y con una variación de color que va del gris al rosa y que visualmente conforma un mosaico multicolor. Algunos sillares contienen toda la gama de tonalidades en una sola pieza. Con este material se hicieron también partes importantes del convento de San Juan Teposcolula, por lo que el banco de cantera tenía que estar cerca de estos dos poblados.

Para asumir este trabajo, de una talla muy refinada, decidimos que los mejores canteros que trabajaban en Santo Domingo asumieran este delicado compromiso. Fue el cantero Miguel Martínez quien encontró el banco del material; después de mucho preguntar y analizar diversas canteras finalmente se encontró en un cerro a diez kilómetros de la capilla. Es difícil describir la emoción de encontrar en dicho lugar los vestigios del trabajo realizado en el siglo XVI. Teníamos a la vista, labradas en piedra, las huellas de las últimas piezas de cantera extraídas para la capilla. Este banco nunca volvió a trabajarse, por lo que su localización había quedado en el olvido. Analizando más tarde en un mapa, descubrimos que este lugar queda muy cerca del antiguo camino real que unía a San Pedro y San Pablo Teposcolula con Yanhuitlán. Este camino también estaba perdido. Actualmente se puede recorrer sólo a caballo.

Con la restauración de la Capilla Abierta, además de recuperar el valioso edificio, se generaron empleos, se capacitó a estudiantes de arquitectura de diversas universidades y se impulsó el oficio de cantería en sus diferentes modalidades.

En 1995, más de un 80% de la cúpula de la capilla estaba perdido, encontrándose únicamente los arranques de los nervios y los plementos en el perímetro de la bóveda. Pudimos documentar con fotografías históricas, desde los años veinte, el proceso de esta pérdida. En esos años, la clave central aún se encontraba en pie y la pérdida era un poco mayor que la tercera parte de la bóveda. En los años cincuenta, ya se había perdido este centro. A partir de entonces el deterioro aumentaba. No nos podíamos resignar a la pérdida de esta bóveda, la más compleja construida en México en el siglo XVI.

La cúpula presenta una geometría muy particular basada en el hexágono. Consiste en una clave central y otras 24 claves en el lugar de intersección de los nervios ligados entre sí. Los arranques que perduraban en el perímetro y la plementería que los enlaza permitieron la comprensión de la geometría que la define, todavía muy evidente en las fotos de los años veinte de Manuel Toussaint y del ingeniero Enrique Cervantes. Lo que no teníamos era el lugar preciso de los puntos nodales que la determinaban. Después de realizar los levantamientos de lo existente, y al dibujarla en planta, nos fue evidente que la localización precisa de cada punto de intersección estaba dada por la geometría del hexágono. No había lugar a dudas: la localización de cada uno de estos 25 puntos estaba dada por el dibujo de dos triángulos equiláteros invertidos que forman una estrella de seis puntas, cuyos vértices externos hacen el hexágono que conforma la cúpula, y de donde se desplantan las columnas y pilastras que la sostienen. La intersección de estos dos triángulos

conforma un segundo hexágono de dimensiones menores que, al ser sometido a la misma operación, genera nuevamente dos triángulos equiláteros opuestos. Los puntos de encuentro de estas líneas determinan nuevamente los lugares de los nodos o claves. Este dibujo en planta, proyectado en el espacio, genera la esfera de la cúpula.

Encontrar la forma y dimensiones de cada una de las piezas que la conforman fue la labor de una pléyade de jóvenes estudiantes de la UABJO y de la UNAM que trabajaban bajo nuestra dirección en Teposcolula. Entre ellos se encuentran Eduardo Guerra, Gerardo López Nogales y particularmente Benjamín Ibarra, quien realizó los planos para encontrar la forma y dimensión piedra por piedra. Este trabajo de estereotomía consistió en encontrar los lugares de intersección en verdadera forma y magnitud conforme a lo que manda la geometría analítica clásica. El trabajo efectuado para cada piedra fue realizado en papel con lápiz, compás y regla. Uno de los objetivos del trabajo era entender cómo fue posible hacerlo en el siglo XVI. Ya resuelta geométricamente cada una de las piezas, el siguiente paso era transmitirla a los canteros. Para ello se hicieron plantillas a escala real, pero esto no solucionaba la comprensión espacial de cada una de las piedras. Fue el cantero Hilario Martínez, con la información proporcionada por Benjamín, quien entendió estos complejos dibujos que se fueron convirtiendo en las bellas piedras talladas con las que se conformó la bóveda.

Para entender la complejidad de este trabajo es necesario ver que las 25 claves más otras 24 piezas de intersección fueron talladas una a una con piedras extraídas y transportadas cada una en un camión de tres toneladas. Ya en la capilla, se terminaba su labrado y se subían a su lugar correspondiente con la ayuda de un malacate.

El tiempo que duró el proceso tuvimos muy presente la frase de Manuel Toussaint que sirve de epígrafe a este artículo. Gracias a Alfredo Harp Helú y a María Isabel Grañén pudimos rechazar la incuria que reina en estos tiempos y no nos resignamos a contemplar la pérdida de la Capilla Abierta de Teposcolula, una de las joyas de la arquitectura en nuestro continente. Después de un largo proceso, que al final de cuentas tomó cinco años, fue izada la piedra clave a dieciocho metros de altura y puesta en su sitio, lugar donde se cierran todos los arcos y que completan nuevamente la esfera de un monumento patrimonial único. La clave entró perfectamente, se completó la bóveda celeste. Al terminar la faena, tras brindar con mezcal, los canteros guardaron en la botella vacía un papel con los nombres de los participantes, para después enterrarla en el relleno de algún arranque de la bóveda. Un testimonio del anonimato de los verdaderos constructores de nuestro patrimonio, hermanados así con aquellos que la hicieron en el siglo XVI y de quienes desconocemos sus nombres.

LA CASA DE LA CACICA

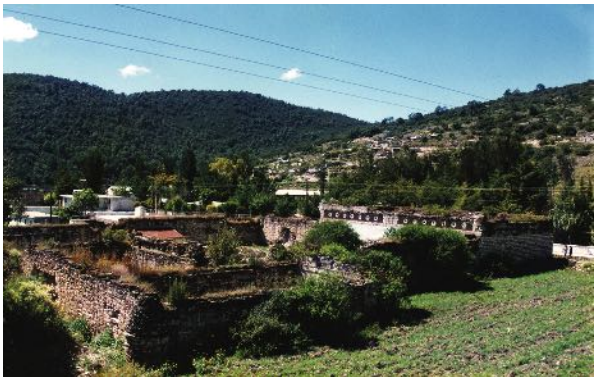
Uno de los grandes rescates arquitectónicos que ha hecho la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha sido la restauración de la Casa de la Cacica, uno de los pocos edificios civiles conocidos en nuestro país de la época de contacto de la cultura prehispánica con la cultura española. La Casa de la Cacica muestra un esquema compositivo íntegramente prehispánico con materiales, técnicas y procedimientos constructivos de la arquitectura mixteca, y elementos simbólicos de dicha arquitectura como tableros con discos distintivos del poderío de sus habitantes. Al mismo tiempo, integra elementos arquitectónicos del mundo occidental como los arcos de medio punto, las ventanas y la chimenea.

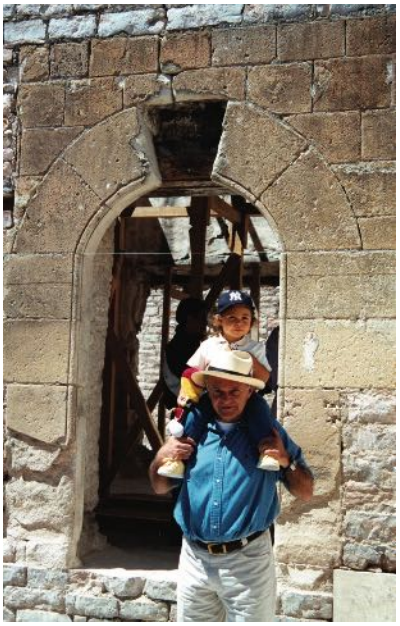
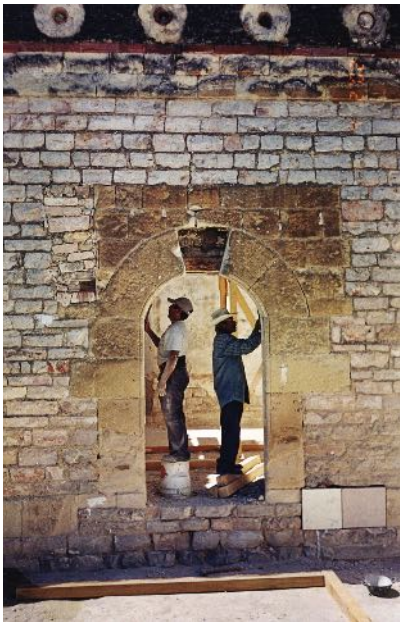
Un palacio mixteco

Enrique Lastra de Wit

En el año de 1995, cuando iniciamos los trabajos de restauración de la bóveda de la Capilla Abierta en San Pedro y San Pablo Teposcolula, nos planteamos la necesidad imperiosa de restaurar también la Casa de la Cacica, edificio que contiene en su forma constructiva elementos de la cultura prehispánica y la cultura española. Sus características arquitectónicas, materiales y procesos constructivos de alta calidad, la incorporación de sillares de cantera en arcos y marcos de puertas y ventanas eran de llamar la atención, así como el extraordinario remate dado por un tablero perimetral en el que resaltan sobre un fondo negro los chalchihuites o discos de cantera característicos de las casas de los grandes señores que encontramos en los códices. El abandono y el deterioro en que se encontraba el conjunto eran preocupantes: habían convertido el terreno que rodeaba al edificio en un establo, y se adosaban a la construcción una serie de techumbres desgastadas donde se alojaban algunos ejemplares de ganado, entre éstos una vaca ciega.

Afortunadamente, a inicios del presente siglo, María Isabel Grañén y Alfredo Harp Helú decidieron apoyar el rescate de esta importante obra. Como hoy sabemos, es la última



edificación de la civilización mixteca, que desapareció poco después de haberla construido, dejándonos este importante testimonio. La llamada Casa de la Cacica es el fruto de una negociación entre los españoles que fundaron el nuevo poblado y los habitantes del antiguo señorío de Teposcolula. Este convenio llevó a la fundación del nuevo pueblo y a la construcción del complejo conventual dominico, del Hospital de Indios y de la Casa de la Cacica. Estos tres elementos están integrados y conforman un sistema de plazas y plataformas que definen las áreas públicas y ceremoniales del poblado. Nos permiten observar una forma de urbanización distinta a la prehispánica, puesto que incorporan elementos importantes de la nueva cultura; sin embargo, es diferente también de cualquier nuevo poblado fundado en la Nueva España. Denota, si en algún momento lo hubo, un esfuerzo real y cumplido en ese primer momento, de formar una fusión de las dos culturas. El estado lamentable en el que encontramos este palacio a finales del siglo XX es la evidencia de que ese intento fue un fracaso: la dominación española se impuso finalmente con toda su fuerza en esta peculiar región de América.

Tanto el complejo conventual, particularmente la Capilla Abierta, como la Casa de la Cacica, son producto de un *maridaje*, de una interrelación arquitectónica. Los brazos abiertos de la Capilla, dados por los contrafuertes exentos que se proyectan hacia el atrio, rematan en el mismo eje: la colina que domina este espacio justamente en la Casa de la Cacica. Estos dos edificios aparentemente opuestos en forma y función son ejemplos únicos de una nueva arquitectura con la que se fundó este nuevo mundo. La Capilla Abierta es una nueva estructura formal que responde, de una manera magistral, a necesidades inéditas; su maestría y dimensión sólo fueron posibles por el apoyo y soporte de la civilización prehispánica. Concebida por un constructor español, el fino trabajo de construcción sólo podía ser consumado por una civilización que manejaba la piedra con similar destreza en el detalle. Asimismo, la Casa de la Cacica, último ejemplo de esta civilización, incorpora una suma de elementos europeos relevantes que enriquecen el planteamiento fundamentalmente prehispánico sin debilitarlo: chimeneas, arcos, balcones, ventanas y ventilas.

En el proceso de rehabilitación de la Casa de la Cacica descubrimos que el balcón central estaba definido por un enmarcamiento de molduras que, por la erosión, estaban a punto de perderse; nos pareció importante cambiar algunas piezas que habían perdido el dibujo original proporcionando elementos que pudimos copiar de las piezas adyacentes, con lo que dejábamos información suficiente para la conservación del elemento. Fue arduo el trabajo de reconstruir con la mayor fidelidad las molduras del XVI. El resultado se puede apreciar hoy al observar el balcón principal. Tiempo después, encontrándome en la Capilla Abierta, me detuve a observar las ventanas del coro; comprendí entonces que las molduras eran exactamente las mismas que las del balcón de la Casa de la Cacica, tan laboriosamente rescatadas por mi equipo. Me reí de mi torpeza por no haber descubierto lo evidente: los obreros de ambos edificios fueron los mismos. Después de este hallazgo recorrí

el complejo conventual observándolo con mayor detalle: la Casa de la Cacica incorpora cinco ventanas diferentes, y todas, con las mismas características, existen en el convento.

Hacia el poniente de la Casa de la Cacica se encuentra una colina que se ha deslavado a lo largo de los últimos 450 años, casi a una velocidad de un centímetro por año, depositándose y cubriendo la Casa de la Cacica; al retirarlo gradualmente fuimos descubriendo el rico juego de plataformas y habitaciones que conformaban el conjunto. Este depósito permitió que los elementos quedaran preservados del crecimiento contemporáneo del poblado, que desvirtúa la riqueza espacial del complejo original constituido por la Casa de la Cacica, el Convento y el Hospital. Participar en este descubrimiento ha sido uno de los momentos privilegiados de mi vida profesional: la Casa de la Cacica no era una construcción aislada, sino un conjunto de edificaciones y plataformas que conforman patios de diferentes escalas y que van de lo totalmente público, en el atrio del convento, a espacios cada vez más restringidos y privados, como el patio contenido en el palacio del cacique que lo habitó, y al que seguramente muy poca gente tenía acceso.

Sus constructores supieron también incorporar elementos de la arquitectura española: puertas con arcos de medio punto o rebajados, ventanas y balcones, subdivisiones en el interior del espacio y una chimenea.

El otro privilegio que me deparó esta rehabilitación fue, primero, el descubrimiento de las tres edificaciones que rodeaban y conformaban el patio interior de la Casa de la Cacica y, segundo, poder rescatar lo que al principio parecía sólo un muro, que es, en realidad, la edificación que delimita al norte este patio. Este edificio fue construido del material que se conoce como *ndeque*, que no es otro más que el tepetate blanco, o sea tierra compactada, recurso característico de la arquitectura vernácula de la región. Este cuerpo se encontraba en un alto grado de deterioro, pues el *ndeque* se degrada con mayor facilidad; sin embargo, encontramos la evidencia suficiente para la reconstrucción de todo el módulo de esta edificación única. A diferencia del cuerpo principal, construido con lajas de gran dureza y cantera y que adopta una gran cantidad de elementos europeos, este cuerpo, construido de *ndeque*, no tiene ninguna incorporación de la arquitectura occidental. Es un ejemplo puro de la arquitectura mixteca, el último que fue construido por ésta. Su análisis nos permite deducir lo sofisticada que llegó a ser esta civilización: la Casa de la Cacica está compuesta de cuerpos modulares que definen a su vez los espacios abiertos contenidos por éstos, sin necesidad del uso de puertas o rejas; asimismo, estos cuerpos, definidos como espacios interiores, no necesitaban estar delimitados por puertas, cuyo concepto, infiero, no existía. Existían aperturas de mayor o menor envergadura, que permitían, además del paso de la gente, dar las condiciones lumínicas necesarias para su habitabilidad.

El estudio de esta arquitectura nos brinda enseñanzas que sirven de modelo aun para nuestros tiempos. Descubrir que muchos umbrales y pisos eran de *ndeque* desconcierta en un primer momento, pues es un elemento aparentemente *deleznable*, de no mucha dureza y que se deteriora rápidamente; por tanto, hay que entender que el mantenimiento

y la sustitución de piezas desgastadas era parte de la vida cotidiana. La necesidad de compactar el piso, quizá una vez al año, se compensaba por el placer de caminar descalzo en un material amable; algo que resulta difícil de entender en nuestro mundo moderno poco receptivo a lo sensorial, no abierto a la sofisticación de los sentidos.

El material primordial del cuerpo principal, en cambio, donde se alberga ahora la Biblioteca Infantil BS, son lajas de extrema dureza, lo que permitió su sobrevivencia hasta nuestros días. A diferencia de los cuerpos restantes, construidos de *ndeque*, este edificio incorpora formalmente algo inédito para la cultura prehispánica: la subdivisión interior de los espacios en cuartos. Este edificio se subdivide en seis de ellos. La intercomunicación de los espacios a través de puertas, otro elemento "novedoso", cimentada por jambas de cantera de la región y rematada invariablemente por arcos, constituye un elemento prestigioso de la cultura occidental. Tiene además una chimenea de cantera y el hogar está delimitado también por un arco. Cuando iniciamos los trabajos notamos que toda la cantera existente había sido retirada de esta edificación, sin embargo, existía la huella de cada una de las piezas faltantes; así que las reintegramos una a una.

Para la rehabilitación de los trabajos fueron encontrados los bancos originales de los materiales empleados en el siglo XVI, para lo cual fue importante el trabajo de Salomón Soto, quien estuvo encargado como residente de obra. Insustituible fue también el trabajo de comprensión histórica, del poblado y de la edificación, aportado por Sebastián van Doesburg; así como el conocimiento del contexto social de la comunidad aportado posteriormente por Nicholas Johnson. Se contó con la mano de obra de los pobladores del lugar, se buscó en todo momento estar a la altura de la calidad de obra, muy alta, que se desarrolló en su construcción original. A lo largo del proceso analizábamos las piezas elaboradas por nuestros actuales trabajadores comparándolas con las elaboradas en el siglo XVI; cuando veíamos que no se alcanzaba la calidad requerida hacíamos un alto en el camino y le pedíamos a los obreros que contemplaran las piezas de la edificación por periodos mayores a quince minutos. Este procedimiento cumplió su objetivo: el trabajo contemporáneo tiene calidad similar a la original; es el tributo que modestamente le rendimos a los constructores de esta pieza única de la arquitectura en América. La Casa de la Cacica cumple hoy una bella función: es la biblioteca infantil del poblado de San Pedro y San Pablo Teposcolula, así se fomenta su futura preservación. El edificio ha sido apropiado por la población infantil.

Además de los trabajos realizados, falta lo que llamaría yo la puesta en escena o su incorporación al poblado actual; es necesario proteger al conjunto del caótico crecimiento del pueblo, aislarlo de la creciente contaminación visual: elementos poco gratos como tinacos, construcciones desmesuradas de *block* de cemento arena, amenazantes castillos y cadenas que anuncian futuros crecimientos. Este esfuerzo será un trabajo fino de arquitectura de paisaje y convencimiento de la población. Podremos entonces preservar y disfrutar de la atmósfera de tiempos más gratos que irradia la Casa de la Cacica.

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO Y CONVENTO DE SAN JERÓNIMO TLACOCHAHUAYA

El proyecto de Restauración del Templo y Convento de San Jerónimo Tlacochahuaya ha sido apoyado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca desde 1999 hasta el año 2013. La restauración incluyó retablos, pinturas y esculturas, el rescate de la pintura mural en el interior del templo y del exconvento, así como la recuperación de la policromía original de las fachadas principal y lateral. En cuanto a la arquitectura, se cambió por completo el recubrimiento de la techumbre, se dio mantenimiento a la barda, al atrio y al exconvento. Se dio también tratamiento al órgano tubular policromado para su conservación.

Tiempo y esfuerzo multiplicado

Mireya Olvera Sánchez

En 1987, una amiga muy querida me invitó a trabajar por cuatro meses a Oaxaca. Un día fuimos a visitar el Templo de Tlacochahuaya. Al entrar y ver esa maravilla me sentí totalmente cautivada, y al mismo tiempo abrumada, porque el deterioro del edificio era evidente y las pinturas requerían también de mucho trabajo. Sentí un vínculo intenso que pocas veces he vivido, era como si supiese que algo, en ese lugar tan maravilloso, tendría que hacer. Para mi sorpresa, al poco tiempo me invitaron a restaurar el retablo de la Virgen de Guadalupe. A ese primer trabajo le siguieron muchos más. Los proyectos eran esporádicos, y las pinturas y retablos, por no hablar de la pintura mural, necesitaban realmente una restauración profunda.

El daño del templo y de sus obras era producto de diversos factores: el abandono; el paso del tiempo; el deterioro natural de los diferentes materiales con los que están hechas las obras; las condiciones ambientales como la presencia de humedad; las filtraciones de agua de lluvia —por la techumbre y ventanas que no tenían vidrios—, que mojaban y destruían la pintura mural y degradaban las pinturas de tela, los retablos y las esculturas. Además de las roturas y caídas de algunas piezas que se perdieron, la

presencia de insectos xilófagos empeoraba la situación. Todo esto, aunado al vandalismo, la falta de mantenimiento en el edificio, los usos que ha tenido y las intervenciones de restauración inadecuadas ocasionaron un deterioro que era prioritario atender. No era fácil conseguir recursos para esta titánica labor. Por fortuna, en 1999 aparecieron Alfredo Harp y María Isabel Grañén, y gracias a su sensibilidad y apoyo empezamos a trabajar: primero un retablo, después otro, más adelante el púlpito; poco a poco, y con la ayuda de los sacristanes, el rescate se hacía realidad.

En 2007, don Alfredo me pidió que hiciéramos un proyecto para restaurar todo lo que nos faltaba, incluyendo lo que hace famoso a Tlacochahuaya: la pintura mural. La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca nos apoyaría. No lo podía creer, era como un sueño hecho realidad, se presentaba la oportunidad de mi vida. El equipo de trabajo se multiplicó, también los retos técnicos, administrativos, estéticos, históricos. El proyecto contempló los trabajos de restauración de los retablos, pinturas y esculturas, así como del órgano tubular; también incluía el rescate de toda la pintura mural del interior del templo; la restauración y recuperación de la policromía original de las fachadas principal y lateral; el cambio del recubrimiento de la techumbre del templo, y el mantenimiento del atrio, con las capillas posas, la barda y el piso. Esto implicó crecer en todos los sentidos. Planteamos la necesidad de contar con restauradores profesionales, un arquitecto restaurador, un fotógrafo, técnicos en restauración, artistas plásticos, albañiles, electricistas, carpinteros, herreros, doradores y talladores de madera; además, podríamos capacitar a personas del pueblo como ayudantes de restaurador.

Poco a poco fuimos logrando los objetivos. Todavía continuamos con el trabajo, pero es un hecho que la restauración del templo y sus obras han tenido ya un efecto en la población. La gente lo vive con orgullo, mística y cariño; finalmente se ha logrado revalorar este recinto.

En el proceso surgieron infinidad de cosas simpáticas, que me hacen reír a solas o comentarlas con el arquitecto José Luis Tenorio, con quien comparto mi vida y la responsabilidad de la restauración de este espacio. Recuerdo que estábamos restaurando el retablo del Cristo crucificado, una imagen que la tradición del lugar decía que estaba hecha de pasta de caña de maíz y que tenía en su interior un ídolo de oro, cosa que causó inquietud entre las autoridades y la gente del pueblo, pues teníamos que trabajar con la pieza y temían que algo le pudiera pasar al ídolo. Para evitar suspicacias, propusimos realizar un estudio radiológico al Cristo, lo que nos serviría también para identificar plenamente la técnica de manufactura y el estado de conservación. Como no se pudo conseguir un equipo portátil fue necesario trasladar la escultura al hospital. Realizamos los trámites y se nombró una comitiva compuesta por las autoridades municipales, sacristanes del templo, encargados y restauradores. Como la imagen no cabía en un coche ni podía trasladarse en una camioneta descubierta, utilizamos la ambulancia del sanatorio. Así llegó

hasta el hospital el Cristo de caña. La curiosidad de enfermeras y doctores, que veían la escena surrealista de un enfermo tan singular, no se hizo esperar. Finalmente se realizaron los estudios y se despejó la incógnita: como era de suponer, no existía tal ídolo; así, la gente se quedó tranquila y nosotros pudimos trabajar sin problemas, regresando la imagen restaurada a su lugar original.

En otro momento de la intervención tuve que subir unos quince metros de andamios hasta el arranque de la cúpula. Aunque las alturas me ponen nerviosa, una vez arriba todo cambiaba. El piso de madera y las protecciones de plástico no dejaban ver hacia abajo y el vértigo disminuía. Cargábamos con todo lo necesario para las labores del día: lámparas, compresora, pinceles, espátulas, pigmentos, etc., y si nos faltaba algo lo subíamos en canastas atadas a una cuerda. Podíamos pasar horas absortos en el trabajo o platicando de cualquier tema. Ese día, a un amigo que se la pasaba cantando se le ocurrió pedir que cada quien cantara algo. Lo complacimos y cantamos como pudimos música

de varios géneros hasta que nos cansamos. Después de un silencio, empezamos a oír los cantos gregorianos más bonitos que hubiésemos escuchado; nos vimos unos a otros y era evidente que ninguno tenía tan buenas facultades. Miramos hacia abajo y descubrimos que era un grupo de turistas que se habían puesto a cantar espontáneamente durante un largo rato; al terminar comenzaron a aplaudir encantados de su actuación. Esas cosas son las que Tlacochahuaya y su rescate provocan en la gente.

Durante la restauración no se cerró el templo. Siempre buscamos la manera de que el culto no se interrumpiera y que los visitantes pudieran recorrer el lugar. El párroco nos dijo que aun cuando hubiera misa podíamos seguir trabajando, pero en total silencio, solicitud que atendimos al pie de la letra. Fuimos testigos de todo tipo de misas, pero ninguna

tan singular como la que ofició un sacerdote polaco que venía con un gran grupo de fieles que, al ver el templo y recorrerlo, pidieron permiso para celebrar una misa. Fue interesante identificar cada una de las partes de la celebración y oír el Padre Nuestro en polaco.

Tlacochahuaya es un pueblo de músicos, hay tres bandas formales. Cuando camino por las calles es común escuchar a alguien practicando algún instrumento, principalmente de viento. Atrás de la iglesia vive un señor a quien le encanta escuchar música clásica y que tiene un aparato de sonido muy bueno. Cuando sube el volumen podemos escuchar perfectamente desde el taller de restauración. En nuestro equipo de trabajo hay varios músicos, que son albañiles y que también trabajan en el campo. Tienen una habilidad innata, mucha sensibilidad y gran oído; también son muy buenos para los idiomas, muchos

hablan zapoteco, español e inglés. Dicen que algunos niños aprenden a tocar algún instrumento y a leer música antes que a leer español. Cada que ingresa un nuevo grupo de sacristanes tiene que llevar un entrenamiento para tocar las campanas; parece sencillo, pero existe todo un lenguaje para ese oficio. El sacristán mayor me comentaba que no se le hizo difícil: "Sólo escuché con atención y lo repetí", cosa que es muy complicada, porque manejan dos campanas al mismo tiempo y con diferente ritmo. La música también está en lo cotidiano, en las cofradías, la organización de la gente para la construcción del templo, las señoras cocinando y bromeando en zapoteco y escuchando música. La primera vez que sonó el órgano, todos escuchaban con gran entusiasmo, ya que hacía tiempo que no lo oían. El día de san Jerónimo, patrono del pueblo, se escuchan las mañanitas sobre la bóveda del templo tocadas por la banda hasta el amanecer.

El proyecto contempló los trabajos de restauración de los retablos, pinturas y esculturas; la pintura mural en el interior del templo; la restauración y recuperación de la policromía original de las fachadas; recubrimiento de la techumbre, y el mantenimiento del atrio.

La magia y la fantasía también continúan presentes en Tlacochahuaya. En una ocasión llegó una de las curanderas del pueblo a platicar con José Luis: "Fíjese, arquitecto, que vino una señora del barrio de arriba porque tiene un problema. Resulta que escarbando para hacer un cuarto encontraron unos huesos, de esos antiguos. Luego luego los volvieron a tapar con tierra y los dejaron en donde los encontraron. Pero la cosa es que, desde entonces, no ha podido dormir a gusto. Dice que una y otra vez se le presenta el difuntito. Fui a su casa, hicimos lo necesario; pero mire, arquitecto, esa persona es de los antepasados y está muy inquieto con los trabajos que están haciendo en la iglesia. Dice que no quiere estar enterrado en la casa, que él quiere que lo pasemos a la iglesia porque está quedando muy bonita, que ahí quiere descansar. ¿Cómo ve arquitecto?".

No hay cosa más agradable y reconfortante que recibir el agradecimiento de la gente del lugar por rescatar su templo. Tengo que mencionar a una pareja de viejitos que llevan constantemente flores a la Virgen. Aquí se casaron, bautizaron a sus hijos, celebraron sus primeras comuniones y festejaron el aniversario de sus bodas de oro; además estuvieron pendientes de cada paso en la evolución de los trabajos. Me decían: "Ya quedó el coro, ¿verdad? ¡Tan bonito que se ve!", y después nos llenaban de bendiciones, empezando por don Alfredo y María Isabel, y de pasada para todos los que trabajábamos en el proyecto. Para los Harp también es un lugar particular; aquí fue uno de sus primeros encuentros, aquí bautizaron a Santiago y también hizo su primera comunión. No cabe duda de que San Jerónimo Tlacochahuaya es un lugar especial. Nunca pensé que pasaría tantos años de mi vida restaurando este increíble lugar. He trabajado en muchos otros sitios, pero por alguna razón siempre regreso a Tlacochahuaya. Dice mi equipo de trabajo que ya somos "parte del inventario". Veintiséis años después estamos terminando. Cómo imaginar que una invitación por cuatro meses se convertiría en un proyecto de vida.

TALLER DE ARQUITECTURA Y RESTAURACIÓN DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA

El Taller de Arquitectura y Restauración inició en la Casa de la Ciudad como parte de las actividades de investigación y desarrollo de proyectos urbanos y de conservación del patrimonio. A través del Taller, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca realiza múltiples proyectos de rescate y conservación del patrimonio basados en investigaciones históricas y trabajo multidisciplinario, tanto en la ciudad como en diversas comunidades.

San Juan Teposcolula y San Pedro Xicayán

Gerardo López Nogales

Cuando era estudiante de arquitectura tuve la oportunidad de participar en las restauraciones de Santo Domingo y los conventos de la Mixteca bajo la dirección de los arquitectos Juan Urquiaga y Enrique Lastra. Motivado por el trabajo desempeñado, estudié la maestría en Restauración de Monumentos, lo que resultó perfecto para los proyectos que se desarrollaban en la Casa de la Ciudad bajo la dirección del doctor Sebastián van Doesburg. El Taller de Arquitectura tuvo su origen en la Casa de la Ciudad como parte de las actividades de investigación y desarrollo de proyectos urbanos y de conservación. Realizamos múltiples proyectos basados en investigaciones históricas y trabajo multidisciplinario; entre ellos, colaboramos en la restauración de Casa Antelo para que resguardara al Museo Textil de Oaxaca y en la recuperación del exconvento de San Pablo.

Mi primera experiencia en el Taller fue dar seguimiento al proyecto de restauración del Hospital de Indios, en San Pedro y San Pablo Teposcolula. El proyecto se terminó, pero no se concretó, por ciertos problemas que tuvo el municipio. La Fundación Harp pagó el proyecto y los estudios de arqueología realizados por el INAH. Como estábamos trabajando en la Mixteca, la gente empezó a conocernos. Representantes del pueblo de San Juan Teposcolula se acercaron a la FAHHO para pedir apoyo para la restauración de su templo. Sabían que la Fundación estaba trabajando en la Casa de la Cacica, en Pueblo Viejo y en

Tequixtepec, así que los integrantes del Comité del Templo consideraron oportuno plantearnos su caso. El templo estaba en riesgo de que las vigas de madera que tenía se colapsaran; no tenía mantenimiento. La cubierta estaba llena de vegetación y le pasaba demasiada humedad a las vigas, que ya estaban podridas, tenían polillas y se habían vuelto inestables. De hecho, los últimos años la gente ya no ocupaba el templo por temor al colapso. En ese momento, la FAHHO no tenía la estructura para apoyarlos, pero decidió participar a condición de que ellos también participaran económicamente para elaborar el proyecto de restauración. La Casa de la Ciudad, a través del Taller de Arquitectura, realizaría el proyecto, asesoraría en la obra y en los trámites para la licencia, y la comunidad pagaría la realización.

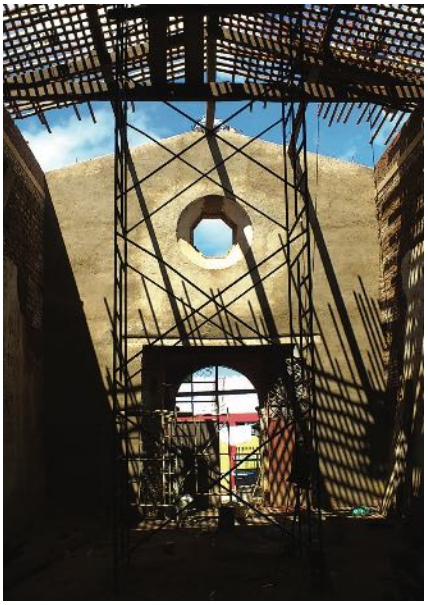
Una vez elaborado el proyecto se facilitaron las cosas, porque lo ingresamos a un programa federal de apoyo a las restauraciones en municipios: Foremoba. El proyecto fue aprobado. Este programa trabaja con participaciones tripartitas: una tercera parte la comunidad; otra, el gobierno federal —Conaculta a través de Foremoba—, y otra entidad, en este caso, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. El presidente municipal citó a los vecinos del pueblo y les dijo: "Si quieren restaurar el templo, cada familia tiene que aportar dos mil pesos"; la comunidad se unió y entre todos pagaron su parte. Eso es emocionante por que los habitantes de la comunidad se sienten partícipes de un proyecto que les da orgullo e identidad. Nuestro arquitecto residente, Salomón Soto ha sido fundamental para involucrar a la comunidad en este proyecto de recuperación de su templo.

El templo tiene una nave central y dos laterales, y sólo la de en medio mantenía su viguería original. Empezamos a trabajar por lo más riesgoso, que eran las vigas. Las retiramos todas, les aplicamos un tratamiento contra la polilla y la humedad y rescatamos

las mejores: un 40%; el otro 60% lo pusimos nuevo. El templo quedó estable, fuera de peligro, pero ya entrados en la conservación, vimos que teníamos que reparar la nave lateral que era de concreto y tenía una loza que filtraba el agua de manera significativa.

Así que el siguiente año volvimos a participar con Foremoba con el mismo esquema tripartita de recursos, y así se reparó la nave lateral, pero los trabajos de restauración continuaron. Después vino el apoyo de la Cámara de Diputados y nosotros solamente integramos los expedientes y dimos seguimiento a la obra, ya que somos los responsables técnicos frente al INAH y Concaulta.

Actualmente trabajamos en el atrio, en la recuperación de las capillas posas y la casa de visitas, que ya habían perdido sus bóvedas. La casa de visitas de San Juan Teposcolula es del siglo XVI, similar a la Casa de la Cacica, con muros de guijarro, remates de cantera en la parte superior, no tan elaborados en chalchihuites, pero sí en un tablero donde marcan una jerarquía también en cantera. Mantiene el sistema constructivo característico del XVI en la Mixteca. Cuenta con dos crujías en escuadra que se mantienen en pie, aunque han perdido la cubierta. Pusimos el sistema de viguería como lo tuvo, por fortuna mantenía sus mechinales marcados. Sobre el pavimento se marcaban unos muros, lo que permitió deducir que ese patio en L era una planta cuadrada. Levantamos el pasto y pudimos apreciar que era una crujía, un patio cuadrado, como el de Tequixtepec. Le pondremos piso de *ndeque* en los exteriores, como era el sistema original; en los interiores sí será un piso de cemento, por el nuevo uso que se le va a dar. De esa manera, los pobladores tendrán una casa de cultura, una biblioteca con sala de cómputo y un espacio para actividades culturales. Además se van a restaurar los retablos del templo.



Otro proyecto que creció de manera similar fue el de San Pedro Xicayán. En este caso, también fue la comunidad la que se acercó a pedir asesoría. Ellos ya tenían su proyecto, pero no tenían recursos, así que lo evaluamos y vimos que era interesante, porque representaba una tipología en la zona. Es un templo pequeño, con muros de adobe y cubierta de madera, muy sencillo, pero con su planta arquitectónica original. Me parece que es de la época virreinal, aunque tuvo renovaciones en la cubierta. Éste es el primer templo que encontramos que conserva todavía los muros de adobe y la cubierta de madera.

Conseguimos los recursos de Foremoba y de la Fundación, igual, de forma tripartita, para trabajar en el templo. Dirigí el proyecto y los arquitectos José Luis Robledo y Rodrigo Paz Maldonado se quedaron como residentes. Un evento que alteró nuestros planes: un temblor que se registró como a la semana de haber iniciado los trabajos. Fue un desastre, porque la estructura de madera se colapsó y los muros, que estaban sueltos, se dañaron. Parecía que no se podía rescatar. Incluso los mismos pobladores acordaron que lo mejor era tirar el templo y construir otro nuevo en su lugar. Les propusimos esperar, argumentando que ya teníamos parte del dinero y que queríamos seguir trabajando. Como el templo había sido afectado por un desastre se podía solicitar dinero del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) a través del INAH y del Gobierno del Estado de Oaxaca. Ellos, al ver que ya estábamos trabajando en el templo, nos apoyaron con más recursos. Aunque la obra fue colectiva y con nuestra dirección, cada quien administró sus recursos por separado. El INAH se ocupó de la cubierta de madera, el Gobierno del Estado, de la sacristía. Una vez que se agotó ese recurso, seguimos con recursos del municipio y de Foremoba para acabar lo que hacía falta: carpintería, puertas, instalación eléctrica, etc. Lo interesante es que se trató de un proyecto interinstitucional donde participó la comunidad, la Fundación Harp, el INAH, el Gobierno del Estado y Conaculta. Muchos pueblos han tirado esos templos por no ser de cemento; éste sería el primero que se conserva todavía. Actualmente, la comunidad está encantada, porque creían que ya no servía. Al principio, cuando quitamos la cubierta, se asustaron porque vieron su templo al aire libre, sin protección. Decían que había unos nahuales que lo cuidaban —una víbora y una iguana—, y que se habían ido en cuanto retiramos el techo. Ahora dicen que ya regresaron porque ya tienen techo y tienen dónde cobijarse.

Otro hecho curioso es que en el interior del templo, en la parte lateral, hay una pieza prehispánica que los pobladores veneran. Es una pieza de 1.20 m de altura y unos 80 cm de ancho y tiene su nicho. La gente le prodiga cuidados y trata de mantener limpio ese espacio.

Es así como con el esfuerzo de distintas instituciones se puede lograr que los edificios patrimoniales o los retablos históricos se recuperen. El Taller de Arquitectura de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha participado en varios proyectos con este esquema de participación tripartita, y es una gran oportunidad para salvar tantos monumentos que están en peligro de perderse.

La casa Independencia 903

Gerardo López Nogales

La idea de comprar y restaurar la casa Independencia 903 nace cuando trabajábamos en la restauración de San Pablo. Estábamos recuperando el espacio que había ocupado el convento y abrimos el callejón que va de Independencia a Hidalgo. Todos los días veíamos de remate una casa muy bonita que se estaba deteriorando. Como la obra duró muchos años, podíamos hacer un seguimiento a esa casa, y de lejos veíamos cómo cada año empeoraba. El último año, las techumbres de la parte frontal se colapsaron totalmente y una parte del muro se estaba venciendo hacia el lado de la construcción vecina. La casa estaba en venta, al señor Alfredo Harp Helú le gustó la idea y aceptó comprarla; pero la negociación fue complicada, porque eran 16 propietarios. El seguimiento lo hizo Sebastián van Doesburg, quien también había negociado las otras cinco adquisiciones en el proyecto de San Pablo. Después de año y medio se pudo concluir la compra. Esta casa serviría muy bien para cubrir las necesidades administrativas de la FAHHO.

La casa es de origen virreinal; el documento más interesante que hemos localizado sobre ella es un avalúo mandado a hacer por su propietario, el coronel don Manuel del Valle y Aldeco, que se encuentra en el Archivo de Notarías. La arquitecta Socorro Rodríguez Cortés fue quien encontró el documento fechado el 5 de mayo de 1777. Es un avaluó de la casa por la cantidad 30 225 pesos realizado por el maestro alarife Miguel Cañedo, un cantero, un herrero y un carpintero. Contiene el registro de los espacios, sus medidas y la distribución. Es una descripción precisa del inmueble: menciona, por ejemplo, que el zaguán medía "6 baras de largo y 5 de ancho" y que la sala medía "12 baras de largo y de ancho 6 baras"; señala dónde estaba ubicado un bracero con arcos de ladrillo, entre otros datos. Con ese documento pudimos comparar la casa original con la actual. Encontramos que el esquema arquitectónico en planta casi no había sido modificado. El patio que se describe en 1777 tiene actualmente las mismas dimensiones y la planta se mantiene; sin embargo, es evidente que en el siglo XX —tal vez en 1903— le cambiaron la fachada y elevaron los techos, que ahora son de casi cinco metros. Pudimos ver también que la fachada original era semejante a la de la casa vecina, una casa blanca con marcos naranjas. Creemos que la fachada era igual a la de la casa vecina, que guarda su altura original. Esas dos casas pudieron haber sido una, pero en 1777 ya estaban divididas.

Un documento encontrado en el Archivo Histórico de Notarías, con fecha del 5 de mayo de 1777, contiene el registro de los espacios con los que contaba la casa, sus medidas y su distribución.

Una vez que compraron la casa, que estaba muy deteriorada, el señor Alfredo Harp y la doctora María Isabel asignaron el proyecto y destinaron un presupuesto. Había que estabilizarla, restaurarla y recuperar, en la medida de lo posible, el aspecto original. Ya

no se podía recuperar la altura del techo, pero se podía retomar perfectamente el sistema constructivo. Respetamos la fachada que había tenido una modificación al gusto porfiriano de principios del XX. La casa es de adobe y cantera, por lo que se rescató empleando precisamente adobe para estabilizarla. El criterio fue que en los espacios semiabiertos —los corredores— debíamos poner viguería, y en los espacios cerrados, como las oficinas, dejaríamos tal cual la bóveda catalana que tenían. Era un criterio de restauración similar al de San Pablo. En los interiores, en los salones, dejamos el último periodo constructivo de bóvedas catalanas porque es compatible estructuralmente, si bien ante los sismos no es tan rígido como una losa de concreto armado.

Un hecho muy importante en la restauración de la Casa Independencia 903 fue que antes de iniciar la obra solicitamos la licencia del INAH por tratarse de un monumento histórico. Como íbamos a meter una cisterna, el INAH nos pidió hacer una excavación arqueológica. El arqueólogo Agustín Andrade Cuautle encabezaba el equipo y propuso la excavación en el patio. El plan original contemplaba tres semanas de trabajo, pero fue-

ron tan importantes los datos obtenidos que el plazo se extendió por cuatro meses, ya que cada día salían cosas interesantes. Se encontraron muros de adobe antiguos y numerosas piezas de cerámica, los arqueólogos dataron el sitio hacia el año 800 después de Cristo. Ése fue el diagnóstico *in situ*, pero faltan todavía los resultados finales. Estaban muy satisfechos, porque era de los pocos proyectos en los que podían hacer registros arqueológicos en una casa habitación. Se encontró también gran cantidad de carbón y algunos adobes. La hipótesis es que en algún momento había estado allí una casa de adobe y madera que se quemó y se colapsó, y los adobes fueron los pocos que quedaron del colapso (cosa distinta en San Pablo, donde nunca encontramos un adobe completo). El proyecto de arqueología se realizó por parte del INAH, pero la Fundación Alfredo Harp Helú lo financió.

De esta manera, con un proyecto arquitectónico interdisciplinario logramos rescatar una parte de la historia de la ciudad. Participamos de un hallazgo documental, un hallazgo arqueológico muy valioso y la recuperación de una casa virreinal —con fachada porfiriana— que se estaba cayendo. Es una manera de trabajar integralmente, tal como se hacen las cosas en la Fundación. Se busca siempre el trabajo en equipo, que se sumen esfuerzos para lograr fines comunes. Como dice don Alfredo: "Poner historia a la historia".

RITUAL SONORO CATEDRALICIO EN PARROQUIAS Y DOCTRINAS

Fondos concurrentes del CONACYT y las becas de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO) coordinados por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) han impulsado el proyecto "Ritual Sonoro Catedralicio: Una aproximación multidisciplinaria a la música de las catedrales novohispanas". Gracias a estos apoyos, el grupo de trabajo con sede en Oaxaca ha podido realizar un seminario temático en los últimos dos años sobre el ritual sonoro en parroquias y doctrinas de Oaxaca, para el cual se han hecho investigaciones en diferentes archivos del estado.

Becas para la investigación musical

Sergio Javier Navarrete Pellicer

Visitemos los coros de las iglesias en los pueblos de Oaxaca, subamos la espiral de sus torres e imaginemos, en la oscuridad de sus breves y empinados escalones, las sorpresas por venir. Estamos contemplando desde lo alto del templo, muy cerca de sus bóvedas, la gran nave y el dorado altar. En su arquitectura descubrimos cántaros acústicos enterrados en las paredes del coro, y nos rodean grandes y pequeñas esculturas de vírgenes y santos en sus andas, esperando a que el mayordomo de su cofradía los saque en procesión. Hay un órgano majestuoso con trompetería frontal y una esbelta tubería que luce mascarones cuyas bocas parecen exhalar el aire que impulsan los fuelles. En un rincón se apilan baúles, que son cajas de comunidad. Abrimos sus herrajes y la música comienza a sonar. Son cajas musicales con flautas, oboes, bajones, violines, cuerdas de contrabajo y celestinas con rodillos que llevan grabado un misterio o tal vez un ligero vals. Abundan los instrumentos de viento de marcas francesas que la casa Wagner y Levien, además de otras de Puebla y Oaxaca, se dedicaron a importar. Eran tantos y tan repetidos los instrumentos que coros, tiples y tenores se perdieron; pero a cambio nacieron en la iglesia las bandas que fueron capilla de viento. Sobre mesas

y en cajones se apilan libros de coro, breviarios y misales, bultos amarrados con papeles musicales: son vastos repertorios sacros y seculares para toda ocasión del pueblo y de la vida familiar. Así hemos pasado horas y días registrando y tomando fotografías, con tapabocas y guantes para protegernos de hongos y otros males. Con esta breve visita invitamos al lector a imaginar los tesoros que guardan las iglesias y lo convocamos también a acercarse a colaborar en esta pequeña gran empresa por el arte musical.

Las becas de investigación musical de la Fundación Alfredo Harp Helú han sido un sólido soporte para los proyectos de musicología que se han desarrollado en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en coordinación con otras instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de

Guadalajara, el Colegio de Jalisco y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Por periodos, en los últimos cinco años, se han otorgado becas a jóvenes estudiantes, profesionales, especialistas, músicos y amantes de la historia con alguna formación archivística, para hacer investigación en repositorios de la ciudad de Oaxaca y de las comunidades del estado, con el propósito de crear fuentes primarias para la música y su historia en Oaxaca.

Entre los beneficiarios de dichos fondos se encuentra el proyecto "Ritual Sonoro Catedralicio: Una aproximación multidisciplinaria a la música de las catedrales novohispanas". El principio que rige al proyecto es el estudio de la música catedralicia y todo lo relacionado con ella, tomado como punto de referencia para tratar de entender a la sociedad novohispana en el cruce de sus expresiones artísticas, musicales, litúrgicas, políticas, sociales e históricas. En el marco de un seminario temático, se ha organizado la búsqueda de información sobre música en distintos acervos, como el Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca, el Archivo de Notarías, el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Antequera-Oaxaca y los archivos de las parroquias de Jalatlaco y del Marquesado. También se ha logrado el rescate de documentos músicales de los archivos de San Bartolo Yautepec, Santiago Chazumba y San Cristóbal Suchixtlahuaca. Así pues, el proyecto se encuentra en la permanente búsqueda de información que permita conocer las condiciones cambiantes en las cuales se hacía la música: cuándo y quiénes, por qué motivos y cómo la hacían. El Ritual Sonoro Catedralicio publicó una obra en cinco volúmenes sobre la historia de la música novohispana y el México independiente. Uno de estos volúmenes está dedicado a la historia de la música de las parroquias en Oaxaca y cuenta entre sus autores a varios investigadores beneficiados por las becas de la FAHHO.

Las becas son también semillas para la creación de un programa de rescate y revitalización de papeles de música e instrumentos antiguos con la participación de los músicos de bandas y orquestas de la comunidades oaxaqueñas. Aspiramos a que ésta sea una de las acciones emblemáticas del centro de musicología del Sistema Integral de las Músicas de Oaxaca, que es un reto artístico, cultural y educativo para el estado de Oaxaca.

PROYECTO DE DOCUMENTACIÓN, RECUPERACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA LENGUA IXCATECA

En Santa María Ixcatlán sólo existen ocho personas de la tercera edad que hablan el ixcateco. Uno de los proyectos más significativos de la Biblioteca Fray Juan de Córdova es el de documentación, recuperación y enseñanza de la lengua ixcateca. Comenzó como una iniciativa del lingüista Michael Swanton desde la década de los noventa. La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca decidió apoyar de manera decidida este proyecto con el fin de tratar de evitar la pérdida del ixcateco. Más de cincuenta horas de grabación en alta definición se han conservado y enviado a instituciones que se dedican al estudio de las lenguas originarias.

El ixcateco en riesgo de desaparecer

Michael Swanton

Cuando muere una lengua / entonces se cierra /
a todos los pueblos del mundo / una ventana, una puerta.
Miguel León Portilla

El lenguaje, al igual que el uso de la tecnología, es una de las facultades más distintivas del ser humano. Nos permite expresar nuestras más íntimas emociones de amor y consuelo, así como de enojo y odio. Nos da la posibilidad de comunicar los pensamientos más claros y los más burdos equívocos; nuestros descubrimientos y nuestras mentiras. Por medio del lenguaje podemos inspirar a nuestros prójimos así como aburrirlos, justificar nuestras acciones así como racionalizar nuestras fallas; podemos articular nuestros valores y sentidos necesarios para el arte y los rituales, reflexionar sobre el pasado y contemplar nuestro destino y nuestras esperanzas. No hay otra especie en el planeta que posea esta facultad. El lenguaje es, según Louis Hjelmslev (el gran lingüista danés del siglo pasado), el "título de nobleza" del ser humano.

A pesar de lo universal de esta facultad tan humana, el lenguaje también manifiesta nuestra diversidad cultural e histórica. Cada lengua incorpora de manera particular las experiencias acumuladas de sus hablantes a través de las épocas. De las aproximadamente 6 000 lenguas que se hablan en la actualidad, no hay dos que estructuren su léxico o su gramática de la misma manera. Cada lengua habla del mundo en una voz diferente, no importa si cuenta con más de mil millones de hablantes (como el chino mandarín) o sólo con diez.

Por lo mismo, igual que la quema de un archivo o el saqueo de una zona arqueológica, la muerte de un idioma representa la pérdida permanente de una información única y cuantiosa sobre la cultura e historia de sus hablantes. Más aún, esta desaparición nos priva de una ventana —que ningún experimento científico puede reproducir— para entender esta facultad tan excepcional de la especie humana. Por estos motivos, los lingüistas otorgan gran importancia a la documentación de las lenguas en vías de extinción.

El ixcateco es la lengua oaxaqueña que corre el mayor riesgo de desaparecer. El único asentamiento donde se habla esta lengua es Santa María Ixcatlán, un pequeño municipio de unos cientos de habitantes situado en las montañas de la Mixteca Alta oaxaqueña, en los linderos de la Cañada de Cuicatlán. Hoy día, el ixcateco existe principalmente en la memoria de una decena de adultos mayores. No hay niños que la hablen, y en pocos años no habrá nadie en el mundo que lo haga.

Ante la situación de la lengua ixcateca, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca auspicia desde 2008 el Proyecto de Documentación, Recuperación y Enseñanza de la Lengua Ixcateca, al cual se han sumado instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de París "René Descartes" y la Universidad de Londres, a través del Hans Rausing Endangered Languages Project. Considerando el número y la edad de los hablantes, este proyecto constituye la última oportunidad de realizar una diversa y amplia documentación lingüística del ixcateco. En cuanto a sus resultados científicos, el proyecto ya ha recopilado una muestra diversa, duradera y multifuncional de esta lengua. Se videograbó un corpus de más de cincuenta horas de pláticas y diálogos en la lengua ixcateca, y se registró un amplio léxico de miles de palabras. Por la diversidad botánica de la región, participó un equipo de etnobiólogos que identificaron varios centenares de plantas con nombre en ixcateco. Además, se formó un archivo en el pueblo para guardar estos materiales sobre la lengua y otros más sobre la historia de la comunidad.

Las grabaciones contienen frases y diálogos en lengua ixcateca que reflejan sus costumbres: música, mayordomías, fiestas, vida personal, emociones. Esta información también servirá para que los lingüistas locales puedan trabajar en la construcción de una gramática definida, porque no hay ortografía específica de esta lengua. Después de tener un código escrito, el ixcateco podrá ser enseñado a las futuras generaciones y así ser reproducido y rescatado.

Como los hablantes se encuentran dispersos en el mismo pueblo, son pocas las oportunidades que tienen para verse y dialogar en su lengua materna. Hasta hace poco, muchos jóvenes nunca habían escuchado una conversación en la lengua ancestral de su pueblo. Ahora eso ha cambiado. Una consecuencia inesperada, pero provechosa, del proyecto durante estos años es que ha motivado una reflexión más amplia sobre la lengua en la comunidad. Como consecuencia, diferentes personas han decidido tomar acciones para preservar y valorar el conocimiento de la lengua ixcateca. Por primera vez, las autoridades del municipio, los hablantes del ixcateco, los padres de familia, los maestros y los jóvenes se pusieron de acuerdo para dar clases de ixcateco en todas las escuelas del pueblo. El futuro de esta lengua no está garantizado, pero ahora es posible de nuevo escuchar palabras ixcatecas en labios infantiles. Y eso es lo que más dignifica a un idioma.

ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE JALAPA DEL MARQUÉS

En 2003, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca iniciaron el proyecto Salvamento Arqueológico Carretera Oaxaca-Istmo, cuyo objetivo era localizar y registrar sitios y materiales arqueológicos que pudieran resultar afectados o destruidos por la construcción de la nueva autopista de la ciudad de Oaxaca al Istmo. El arqueólogo Marcus Winter, responsable del proyecto, registró los sitios sobre la vía de la nueva carretera, y amplió el estudio para contextualizar los hallazgos y tener una perspectiva más general sobre la arqueología del valle de Jalapa del Marqués.

El granero del istmo

Marcus Winter

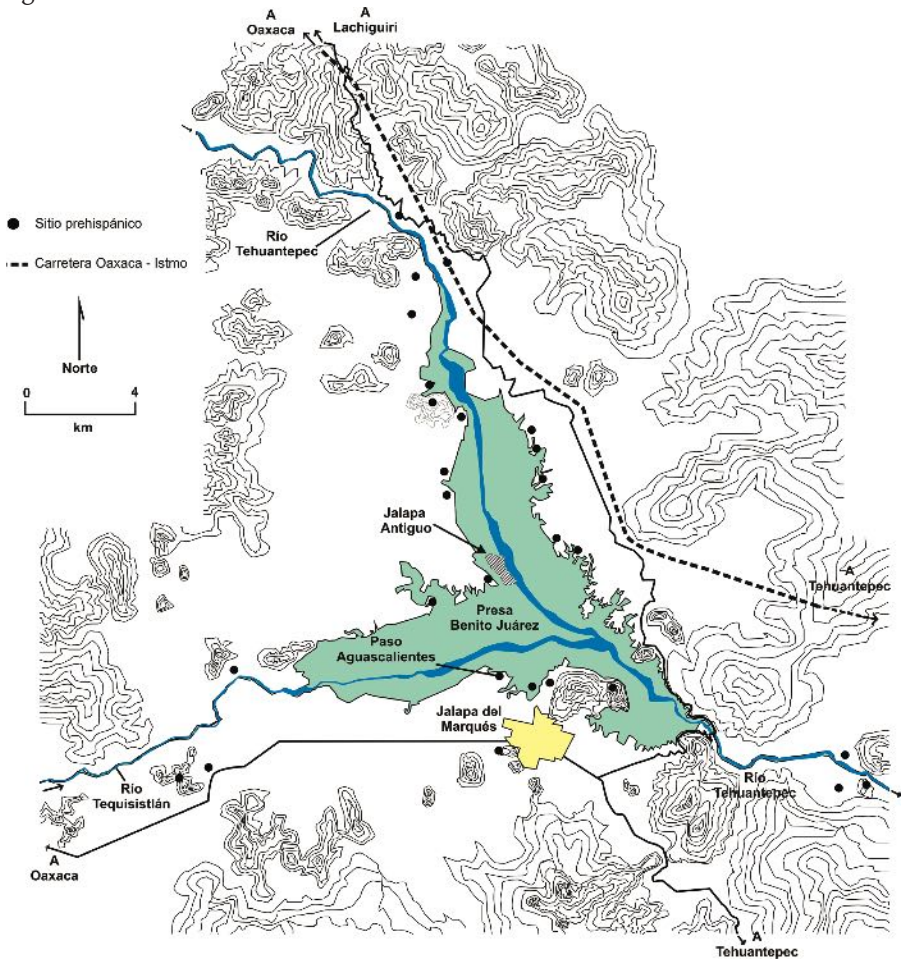
La arqueología de Oaxaca siempre ofrece sorpresas. Nunca sabemos qué vamos a encontrar o lo que pensará la gente de nuestro trabajo. Durante las exploraciones en Paso Aguascalientes, un sitio arqueológico del Clásico y Posclásico temprano, cerca del pueblo de Jalapa del Marqués, destapamos porciones de cuatro montículos. Cada uno presentaba sus respectivos muros, cuartos, pisos de estuco, escalinatas y otros elementos arquitectónicos. Todos los hallazgos quedaron registrados por número y descripción.

Nuestros trabajadores solían comentar con sus familias y vecinos sobre los descubrimientos. Un día llegó al sitio un grupo de adultos y niños del pueblo; miraban hacia arriba con gesto de consternación. Podíamos apreciar una actitud de cuestionamiento, de preocupación por lo que hacíamos, ya que la tarde anterior había corrido la noticia de que habíamos encontrado ¡un edificio de veintidós pisos!

El valle de Jalapa del Marqués se conocía años atrás como "el granero del Istmo" por sus terrenos extraordinariamente productivos. Por ello, a pesar de la destrucción de sitios causada por la construcción de la presa Benito Juárez hace cincuenta años, esperábamos encontrar vestigios relacionados con ocupaciones prehispánicas significativas. Frente a un

templo en Paso Aguascalientes apareció un conjunto de dieciséis entierros humanos con ofrendas inusuales de materiales no locales: orejeras caladas de concha del mar, agujas de metal, agujones de manta raya, entre otros. Lo más sorprendente fueron unas vasijas completas (junto con objetos mayas retrabajados de jade) y muchas piezas fragmentadas de cerámica conocida como Tohil Plumbate. El Plumbate fue producido hace 1 200 años en la costa de Guatemala, a 450 km del valle de Jalapa del Marqués. Esta cerámica fue abastecida a grandes urbes como Tula y Chichén Itzá, probablemente junto con el cacao cultivado en la misma zona. Según los datos etnohistóricos, el valle de Jalapa del Marqués fue habitado antiguamente por mixes, huaves, chontales de Oaxaca y zapotecos. Entender el papel de los antiguos oaxaqueños en el intercambio de bienes e ideas entre los antiguos mesoamericanos y determinar quiénes organizaban la importación de Plumbate al valle es el siguiente reto, que también puede traer sorpresas.

Si bien no encontramos un edificio de veintidós pisos como la gente imaginaba, creamos fuentes de trabajo, despertamos la conciencia y el interés de algunas personas por su pasado prehispánico y demostramos que el área aloja gran potencial para futuras investigaciones.



EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DEL CONJUNTO MONUMENTAL DE ATZOMPA

El Proyecto Arqueológico Conjunto Monumental de Atzompa, iniciado en el año 2007 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y apoyado por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca y el Gobierno del Estado de Oaxaca, tiene por objetivo la exploración del componente urbano monumental que delimita al norte la ciudad de Monte Albán. El proyecto aborda el crecimiento urbanístico y permite iniciar el descubrimiento de los diferentes conjuntos que integran la ciudad prehispánica, capital del mundo zapoteco.

El gallo en Atzompa

Nelly M. Robles García

Las campañas de exploración arqueológica que se han emprendido para el descubrimiento y puesta en valor de la gran urbe de Monte Albán han sido muy variadas; entre ellas sobresalen los emblemáticos proyectos que desde 1930 llevaron a cabo Alfonso Caso y su equipo de colaboradores. A lo largo de dieciocho temporadas anuales lograron descubrir la enorme plaza principal, dando origen así a la investigación arqueológica y restauración monumental en Monte Albán y en Oaxaca.

A partir de entonces, se desarrolló un gran interés por parte de los arqueólogos del mundo por la exploración de los variados aspectos que presenta esta antigua ciudad. Sin embargo, hacía falta la exploración e integración a la visita pública de los conjuntos monumentales periféricos a la plaza principal, fundamentales a todas luces para comprender integralmente el funcionamiento de la ciudad, por lo que surgieron entre los académicos una serie de propuestas para continuar con los estudios de Alfonso Caso.

Entre estos estudios sobresale el Proyecto Arqueológico Conjunto Monumental de Atzompa, iniciado en 2007 por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, bajo la titularidad de quien esto escribe. Tal proyecto tiene por objetivo la exploración y puesta en valor del componente urbano monumental que delimita al norte la ciudad de Monte

Albán, de tal manera que se aborda la investigación del crecimiento urbanístico, y al mismo tiempo permite iniciar un gran proyecto de descubrimiento de los diferentes conjuntos que integran la ciudad prehispánica, capital del mundo zapoteco.

Atzompa se ha revelado como un centro urbano monumental de pobladores de alto nivel social en su mayoría. Desarrollado magistralmente siguiendo los accidentes topográficos del terreno, se compone de once plazas, todas ellas delimitadas por cuatro basamentos de variadas dimensiones. Dentro de sus elementos sobresalientes destaca la presencia de un juego de pelota monumental —el más grande que existe en la ciudad prehispánica de Monte Albán—, más otras dos canchas de menores dimensiones adosadas a las residencias de mayor nivel social en el sitio. Otros elementos de esta traza urbana se definen a partir de sus dos residencias más importantes, llamadas la Casa de Oriente y la Casa de los Altares, palacios cuyos habitantes aparentemente controlaron el funcionamiento y destinos de este sector de Monte Albán, ya que Atzompa está diseñada de tal manera que permite visualizar elementos del paisaje, atendiendo a la obvia necesidad de resguardar el sitio.

Dada su importancia, el proyecto Atzompa derivó en la apertura al público de un gran sector de esta zona en 2012, gracias a los trabajos intensivos de exploración por parte de los arqueólogos del INAH. La restauración, así como la construcción e instalación de la

infraestructura necesaria para la visita pública, fueron apoyados en el periodo 2011-2012 por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca. Con una aportación de tres millones de pesos, la FAHHO complementó los fondos del Programa Hábitat de la Sedesol. La suma de estos recursos permitió construir laboratorios, campamentos y módulos de vigilancia y de servicios al público, así como la instalación de estacionamientos. Toda esta infraestructura beneficiará a la zona arqueológica en la medida en que propicia una permanente labor de gabinete por parte de los arqueólogos, la cual que consiste en el análisis de los materiales arqueológicos y la redacción de informes, textos y demás producción académica.

Es importante mencionar que estas labores de infraestructura se realizaron mediante un rescate de la arquitectura tradicional zapoteca, reivindicando en estas obras nuevas el uso de materiales constructivos tradicionales como adobe, cal, piedra y techumbres de viga de madera y teja. De esta manera, se persigue también una revaloración por parte de la comunidad de Atzompa de las tradiciones constructivas que caracterizaron a los pueblos de Oaxaca frente al mundo. En este sentido, el proyecto se convirtió en un afortunado laboratorio de técnicas de manufactura de adobe, de apagado de la cal y de pruebas para la colocación de aplanados, procedimientos que no se habían practicado por varias generaciones en Atzompa; afortunadamente, para ello contamos con trabajadores ancianos que todavía recordaban tales técnicas, por lo que su participación fue fundamental para comunicar estos conocimientos vernáculos a una nueva generación de trabajadores locales.

Al mismo tiempo, a estos edificios se les dotó de sistemas de celdas solares para la captación de energía y su transformación en el suministro eléctrico necesario para la iluminación y refrigeración que requieren los espacios. Consecuentemente, la infraestructura colocada en el sitio promueve la utilización de fuentes alternativas de energía para el uso cotidiano en el área.

El campamento operativo en Atzompa alberga espacios de oficinas, sala de juntas, sanitarios, cubículos de investigación, bodegas y salón de almacenamiento del equipo para el combate de incendios. Mientras tanto, el campamento-laboratorio alberga las colecciones arqueológicas producto de las exploraciones del sitio y dedica sus espacios a la investigación sobre estos materiales y objetos. En este laboratorio, gran cantidad de actividades de conservación (limpieza, pegado de fragmentos, restauración de objetos, restitución cromática y embalaje) fueron realizadas por artesanos de la comunidad, quienes integraron a la actividad de la restauración profesional sus destrezas de alfarería y sus diversas materias primas. Los resultados de esta labor se encuentran exhibidos hoy día en el Museo Comunitario de Atzompa.

Podemos seguir enumerando los beneficios que la aportación de la FAHHO ha traído al Proyecto Conjunto Monumental de Atzompa; sin embargo, baste decir que los fondos aportados se sumaron a los presupuestos del gobierno federal y estatal, para la apertura del sitio y su disfrute por el público.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO SANTA ROSA XTAMPAC

Gracias a las aportaciones de la Fundación Alfredo Harp Helú, en estrecha coadyuvancia con el INAH, el Proyecto Santa Rosa Xtampak tiene como eje rector la práctica arqueológica en sus diversas vertientes; integra disciplinas afines convirtiéndose en un estudio interdisciplinario de gran espectro. El proyecto conjuga la investigación, la conservación y la difusión del patrimonio edilicio, de los bienes muebles que se recuperan. Compara el sitio con otros antiguos asentamientos y áreas a corta y larga distancia. También abarca al ecosistema, al bienestar social a través de la generación de empleos, la recuperación de la memoria histórica, la identidad cultural, la preservación de la lengua maya yucateca y la permanencia de costumbres milenarias que no deben perderse.

Hay que darle tiempo al pasado

Renée Lorelei Zapata

Santa Rosa Xtampak fue planificado y edificado con un excesivo orden en cuanto a la traza urbana. El sitio fue construido sobre una elevación natural de 35 a 45 metros de altura que fue nivelada y terraceada en la cima. El corazón del lugar lo conforma una serie ininterrumpida de plazas y de patios intercomunicados entre sí, cada uno con un promedio de entre diez y seis edificios que poseen la peculiaridad de presentar dos fachadas diferentes, eventualmente cuatro; esa particularidad permite integrar los inmuebles en las agrupaciones mencionadas. También hay algunos conjuntos relativamente aislados. Existen tres *sacbeob*, cuatro andadores, cinco altares y dos juegos de pelota.

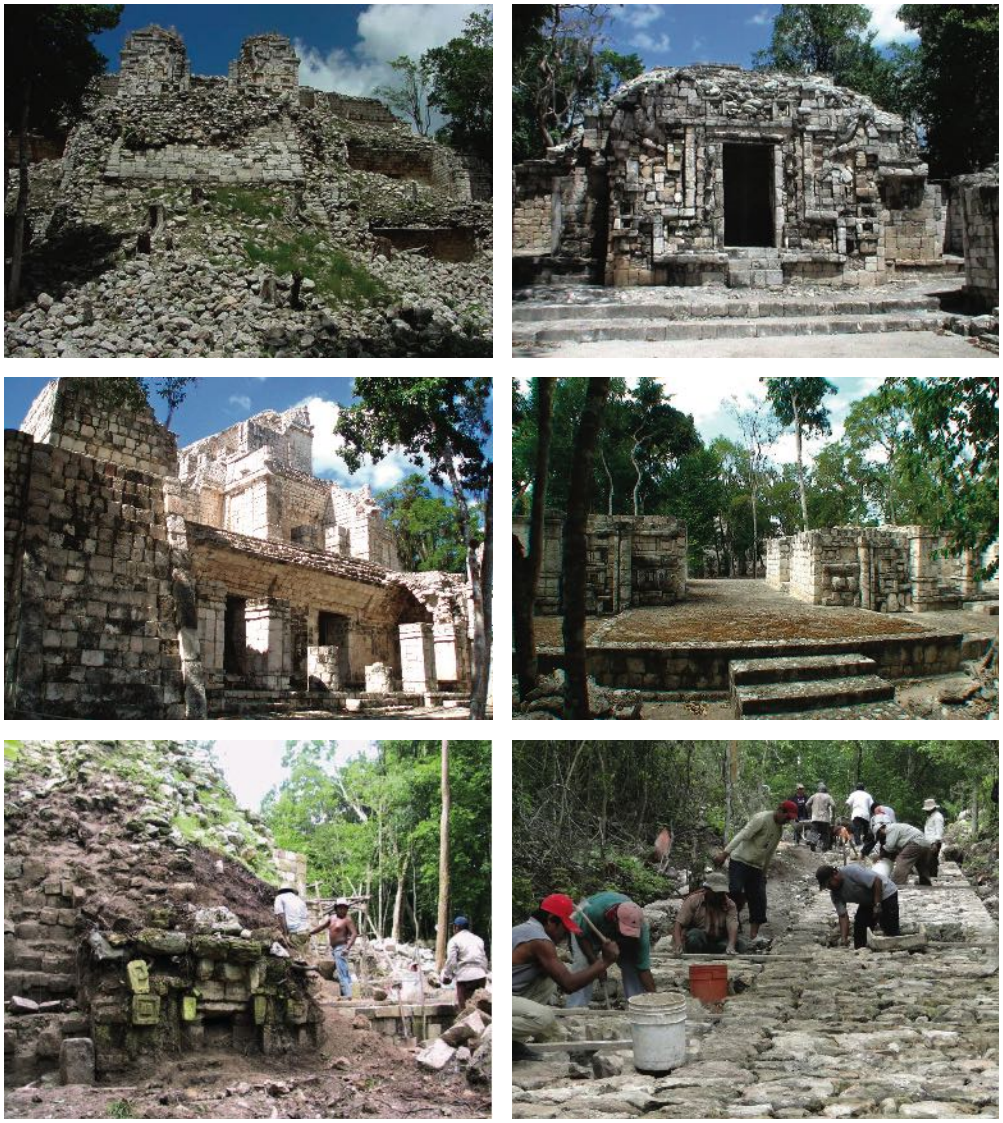
Aunque los antiguos constructores eligieron la cima de una de las colinas más altas y extensas del área para erigir las principales construcciones, también supieron aprovechar las laderas y los sectores bajos otorgándoles diversos usos: accesos para el área monumental, lugares aptos para levantar arquitectura menos prominente, el uso del suelo para labores agrícolas, explotación racional de los recursos naturales y el aprovecha-

miento de los bajos para el asentamiento humano, además de la excavación de depósitos subterráneos para el almacenamiento de agua y la adaptación de aguadas.

Hablar de Santa Rosa Xtampak actualmente ya no equivale a hacerlo sólo de los mayas antiguos y contemporáneos; a referirse solamente a la magnificencia de muchas de sus peculiares construcciones, del estado en que se encontraban y en el que ahora se hallan tras diversas intervenciones; a hablar de los elementos constitutivos y decorativos que la hacen tan peculiar y singular, o de un gran legado edilicio que ha cambiado varios de los antiguos parámetros de la arquitectura maya.

Ahora podría ser igual a hablar de una zona arqueológica que en los últimos años ha resurgido y se ha granjeado la admiración de propios y extraños; de un proyecto arqueológico específico y de los avances con los que ha podido contribuir no sólo a la investigación arqueológica *per se*.

Hoy día también es, intrínsecamente, otorgarle valor a una especial cultura intangible: esa preciada e invaluable herencia tan propia, y a la vez tan frágil, que se ha mantenido de generación en generación a través de la tradición oral. De los usos, de las costumbres, de las creencias, de las prácticas que aún prevalecen entre los habitantes de una comunidad y de un ejido específicos.



Los habitantes de la localidad son personas respetables, trabajadoras, respetuosas; individuos que trabajan de sol a sol para ganarse el salario que perciben con el sudor de la frente. Por arduas que sean sus tareas, las llevan a cabo con una sonrisa, con agradecimiento, con seguridad; los mayas siguen vivos y participan en este proyecto arqueológico.

Desde el inicio del proyecto de investigación protocolaria formal de Santa Rosa Xtampak, se contempló la participación activa de los integrantes de esta localidad. Ciertamente un proyecto poco común que supo conjugar el rigor y la ortodoxia de las normas técnicas y académicas sin dejar atrás a los verdaderos actores del mismo y su vital relevancia para lograrlo: la parte humana. Un proyecto que no sólo cambió la vida de innumerables personas. Todo, y para la gran mayoría de los participantes, dio un giro de 180 grados, en cada uno de sus componentes humanos.

Con los años que han transcurrido desde entonces, sin fusionarnos en un solo ente, nos convertimos en partícipes inseparables. Confianza mutua, respeto, apertura, cordialidad, reciprocidad y mucho afecto. Con la convivencia cotidiana, llegamos a conformar un valioso equipo de trabajo sin parangón.

Teniendo siempre presentes las palabras del gran maestro de mi vida, Ed Kurjack cuando me dijo: "No tienes que demostrarle nada, a nadie...", así como tampoco fallarle, sino más bien retribuirle, a otro gran ser que creyó, que aportó, que nos dio mucho más que un recurso económico para continuar. Pensamos que la única forma de hacerlo era prosiguiendo. Alfredo Harp Helú creyó en nosotros y lo que obteníamos. Gracias a su apoyo pudimos salir adelante; fue el único que nos tendió la mano, sin ver, sin intereses de por medio, sino sólo con el altruismo verdadero, la generosidad y la sencillez que lo caracterizan, la filantropía en su máxima expresión y sin presunción alguna. De inmediato nos otorgó, no sólo en palabras, sino en hechos inmediatos, el triple de lo que le solicitamos el último día y casi a la última campanada de 2002. Ese año, el proyecto se encontraba en una de sus más prolongadas "bajas"; es decir, llevábamos prácticamente siete años de freno, debido a una situación absurda.

Desde el inicio del proyecto de investigación protocolaria formal de Santa Rosa Xtampak se contempló la participación activa de los integrantes de esta localidad.

A la segunda semana de trabajo en el sitio, mientras laborábamos en Santa Rosa Xtampak, el domingo 23 de septiembre de 2002, arribó y se estacionó sobre la zona el devastador huracán Isidoro. Dábamos como un hecho el derrumbe del Palacio, por los vientos huracanados y el estado en que se encontraba, así como la destrucción de otros edificios que desde años atrás se había planificado trabajar, pero que por el freno involuntario de varios años, no se concluyeron. Una vez pasado del meteoro, fuimos a ver cómo estaba Santa Rosa Xtampak y El Palacio. Efectuamos el registro correspondiente de los daños que presentaba; no obstante, a la remembranza o estilo de Stephens, estábamos encantados, maravillados y muy orgullosos de lo que veíamos: el trabajo que durante algunos años logramos realizar, estaba intacto, en su lugar, firme y estable: El Palacio, El Edificio con Boca de Serpiente, El Edificio Norte del Cuartel y los inmuebles que habíamos laborado en sus elementos de carga estructural, y otros con los puntales y andamios, estaban en buen estado. Soportaron las inclemencias del ciclón, aunque pasó encima del sitio arqueológico. Los intensos vientos ocasionaron el desplome de mucha vegetación mayor y, en su caída, el desprendimiento de sectores de algunos edificios afectados. Declaramos a Santa Rosa Xtampak y al ejido como zona de desastre ante el Fondo de Desastres Naturales. Logramos los recursos del Fonden, y lo que habíamos programado originalmente hacer, proyectado para sólo dos meses, se convirtió en una temporada larga de intervención.

Estando en un punto crítico de recursos, y sin haber concluido nuestro trabajo, sólo teníamos dos opciones: o tapar los hallazgos arquitectónicos o bien solicitar nuevamente

ayuda para poder continuar. El 31 de diciembre de 2002, a pocas horas de llegar el fin de año, sólo bastó una carta personal a una gran persona, a Alfredo Harp Helú, quien de manera inmediata nos otorgó no sólo de palabra, sino de hecho, su ayuda y los recursos que necesitábamos para concluir. No sólo nos dio su apoyo y su aportación, sino mucho más, su confianza y su credibilidad. Sin mayores cuestionamientos nos aprobó algo más que lo solicitado y pudimos avanzar más.

Desde entonces, con dos años de intervalo (2004 y 2005), y hasta 2010, con los recursos de la Fundación Alfredo Harp Helú, es cuando realmente los edificios que estaban ya preparados en años previos, en sectores claves, se pudieron trabajar de manera integral, así como muchos más. Santa Rosa Xtampak, como hoy día se percibe, se aprecia y se yergue, debe prácticamente todo a esas generosas aportaciones realizadas por

la Fundación que lleva el nombre de un gran ser humano, que sólo podemos llamarle: el altruismo verdadero, real, sin presunciones ni exigencias, y a quien por siempre muchos le estaremos perenemente algo más que agradecidos.

Párrafo especial merece el haberme proporcionado la oportunidad de conocer mejor una zona arqueológica que no tiene parangón y que siempre será mi razón de ser en muchos aspectos y por demasiadas razones. De cierta manera, el haberme ayudado a salvarla de una destrucción que era inminente, en un punto crítico, también fue, de alguna forma, salvarme a mí misma, entenderme y conocerme mejor a través de esos antiguos vestigios que nos proporcionan una vista hacia el pasado, no sólo para verlo con añoranza, sino también para saber hacia dónde vamos.

Una pasión hecha realidad, un sueño alcanzado, pero sí, también truncado. De historias de vida cambiadas, de caídas, de volverse a levantar, de dolor y de regocijo, de saber seguir adelante a pesar de todo. De reaprender que el tener no es tan relevante como el hacer, y hacerlo bien, así nos cueste todo..., así volvamos a vivir un sueño truncado de manera abrupta... Quizás, a partir de 2011, ha sido el tiempo de hacer un alto, aunque sin razón ni fundamento; volveremos a apropiarlos, ya que eventualmente hay que *darle tiempo al pasado*...

Con todo el apoyo brindado a ese proyecto en especial, la Fundación Alfredo Harp Helú ha beneficiado a cientos de personas nobles, honestas, sumamente trabajadoras y excesivamente necesitadas, otorgándoles durante esos años un trabajo seguro. Se laboraba en medio de la nada, sin comunicación con el exterior, en condiciones poco favorables para todos, obviamente agudizado más hacia la que esto suscribe.

No sólo se benefició a los trabajadores tan entusiastas que laboraban en el proyecto. Hay que recordar que con lo que devenga uno de ellos, en salario semanal, le repercute a sus numerosas familias: los números de beneficiados, visto de esta manera real, se multiplican. En otros aspectos, se benefició a la actividad comercial de dos estados peninsulares y a la capital mexicana. También, coadyuvó al INAH en la titánica tarea que le corresponde de salvaguardar, conservar, investigar y difundir el valioso legado patrimonial mexicano.

El señor Alfredo Harp Helú y su Fundación quizás no terminen de comprender el alcance de todo lo que con su filantropía y su afán de ayudar han logrado. Su compromiso moral con México va mucho más allá de lo que los números y las estadísticas puedan demostrar. De igual manera le ha repercutido a la comunidad académica por los avances que se obtienen al donarlos para trabajar con sus recursos. De cierta manera, y sin caer en protagonismos, falacias o adulaciones que no tienen cabida, también benefician a la humanidad a través de las obras que realizan, nuevamente en este caso, tan sólo con el apoyo desinteresado y altruista que le otorgó al Proyecto Santa Rosa Xtampak.

Gracias por todo lo que me diste y confiaste Alfredo. Gracias a los que trabajan en la Fundación que lleva tu nombre por la ayuda brindada. Hoy los chicozapotes vuelven a derramar el preciado látex que les da vida. Hoy, otra vez, hay que darle tiempo al pasado...

SAN MIGUEL TEQUIXTEPEC, MIXTECA ALTA

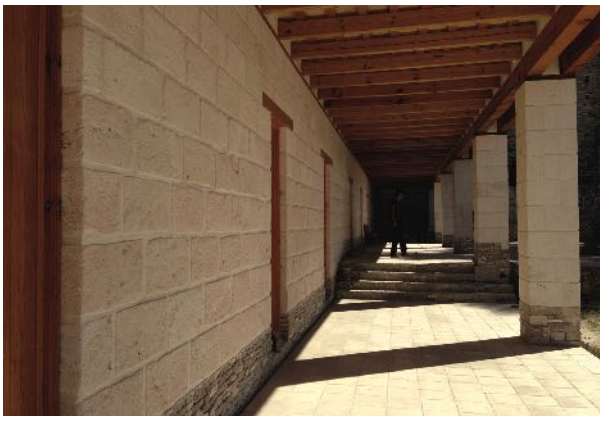
En 2004, representantes del municipio de San Miguel Tequixtepec se acercaron a la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca con el fin de conseguir financiamiento para la restauración del convento y la rehabilitación del atrio. La Fundación aprobó su petición y se iniciaron los trabajos de restauración y consolidación del inmueble y de la barda atrial. Al mismo tiempo, se inició el proyecto —y posteriormente la obra— de la casa de visitas a cargo de los mayordomos de las fiestas del pueblo, realizada con los mismos materiales de la arquitectura vernácula del lugar: ndeque *y vigas de madera.*

Rehabilitación de espacios ceremoniales

Enrique Lastra de Wit

El poblado de Tequixtepec está situado a 10 kilómetros al norte de Coixtlahuaca. Estas poblaciones están enlazadas por el Camino Real, que unía a la Ciudad de México con Guatemala. No obstante que estaba en la influencia del señorío de Coixtlahuaca, San Miguel Tequixtepec siempre se mantuvo, en la época prehispánica, como un reino independiente, muy celoso de su autonomía.

Al inicio de la época colonial comenzó la construcción del convento de Coixtlahuaca; en San Miguel Tequixtepec siguieron el ejemplo y construyeron un convento con todas las funciones propias de éste: atrio, templo, portería, refectorio, cuatro celdas y sala capitular. Una de las cosas admirables en esta edificación es que enfrente de este pequeño complejo conventual se encuentra la Casa del Cacique de la población. Volumétricamente, tanto el convento como la casa del cacique tienen la misma dimensión. Estos edificios son únicos dentro de la arquitectura colonial en México: ambos tienen el mismo material —cantera rosa local— y fueron construidos con el mismo procedimiento —sillares de muy diferente dimensión que se van articulando en un juego geométrico de muy complejo acomodo y tamaño—, según la técnica mixteca prehispánica del lugar.



La Casa del Cacique de Tequixtepec, junto con la de Teposcolula, son edificios únicos por su temática. De los nuevos poblados coloniales, afortunadamente, salvo alteraciones superables del siglo XX, estos edificios se encuentran completos. El otro es el del cacique de Yanhuitlán, que se encuentra en un estado avanzado de deterioro.

En cambio, en San Miguel Tequixtepec, la Casa del Cacique, el convento y el puente que conecta con Coixtlahuaca son conjuntos arquitectónicos que están prácticamente completos, en forma y estructura. Los tres tienen el mismo grado de complejidad; son edificios que fueron construidos al inicio del periodo colonial, en el nuevo poblado, pero con una técnica absolutamente particular y única. El grado de depuración alcanzado en este poblado supera al que fue empleado en otros poblados; sólo es comparable con el manejo que se tuvo en la Casa de la Cacica de Teposcolula.

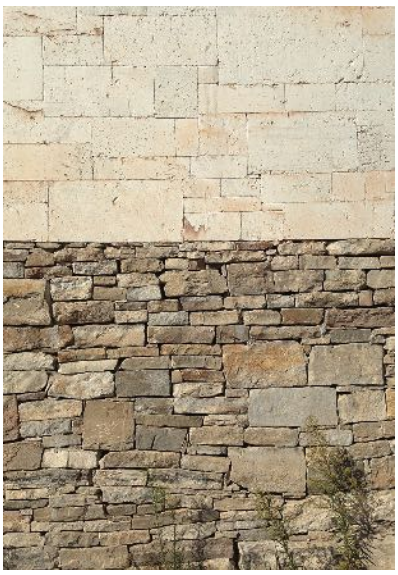
El convento, construido con cantera local, se desplanta en una plataforma conformada por lajas estratificadas de un color gris oscuro. La barda atrial está constituida también por un desplante de lajas del mismo material y el muro está hecho con *ndeque* tepetate del lugar, de un blanco purísimo, trabajado con el mismo aparejo que el convento. Contrasta su blancura con las otras construcciones de color rosa. Esta barda había sido modificada en el siglo XX, añadiendo almenas de remate de muy pobre factura, las que, junto con la barda, fueron aplanadas, por lo que en un principio era difícil distinguir su fecha de fábrica. Al hacer las calas correspondientes para identificar las diferentes etapas de construcción se descubrió que las almenas eran de etapa muy reciente. El aplanado y éstas fueron retirados, con lo que la barda pudo ser contemplada con la calidad que tuvo en el siglo XVI.

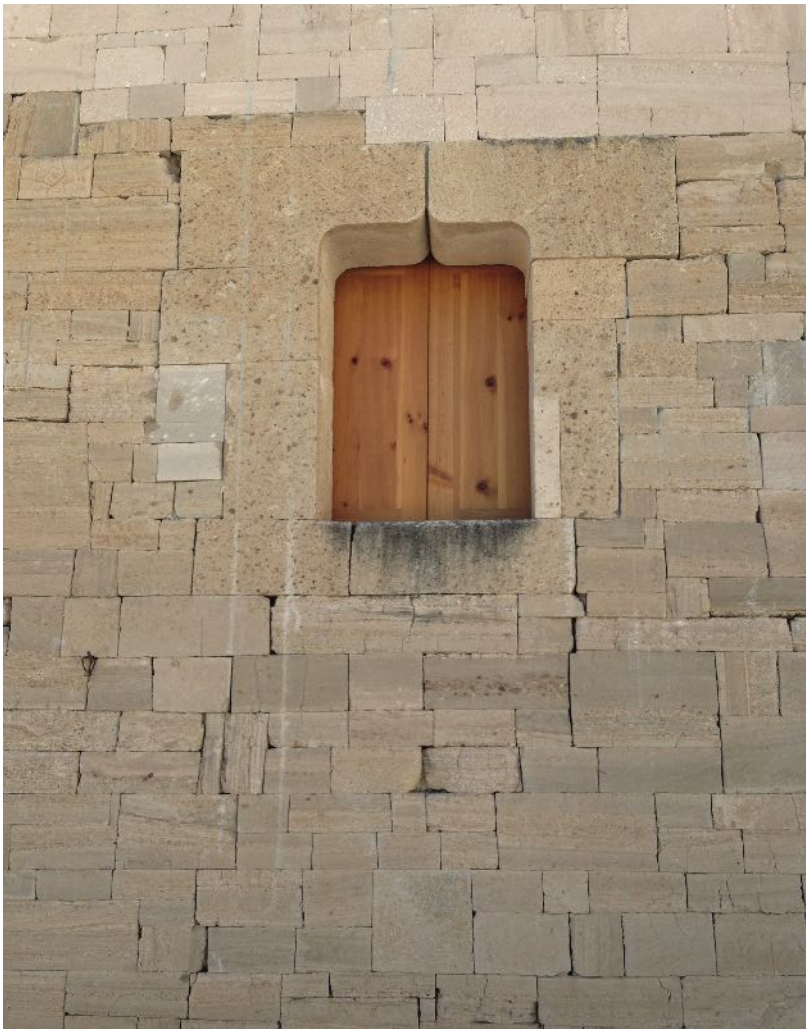
Tanto la iglesia como el atrio tenían una gran cantidad de intervenciones sobrepuestas. Como en toda la Mixteca, cuanto más reciente era la intervención era de peor calidad constructiva.

Tanto la iglesia como el atrio tenían una gran cantidad de intervenciones sobrepuestas. Como en toda la Mixteca, cuanto más reciente era la intervención era de peor calidad constructiva, sino de nuestros tiempos. La ignorancia y la pérdida de una cultura propia han ocasionado lo que hoy llamamos "la ciudad de los castillos", pero de concreto y varillas amenazantes coronadas por envases de refresco, que anuncian nuevos pisos, mayor ruina.

La suma de intervenciones inadecuadas que tenía el atrio posibilitó que se planteara una plataforma de planta nueva, incorporando las capillas posas y liberando las que se encontraban agrediendo la barda atrial y que eran de block de cemento-arena con castillos y cadenas de concreto a la vista.

Todo el cerro al frente de este poblado es de una cantera roja con la que se construyó también una iglesia barrial. El compromiso con la comunidad fue que si ellos extraían esta piedra roja, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca pagaría su traslado, además de la ejecución de la obra. Desgraciadamente, ya muy avanzada la construcción y después





de la temporada de lluvias, comprendimos que el estrato de utilización de esta piedra tendría que haber sido mucho más profundo, por lo que aproximadamente 10% de las utilizadas se han desgastado con las sucesivas lluvias y fueron sustituidas por otras de un estrato más profundo.

En la misma manzana conventual, cuando trabajábamos en las restauraciones de la barda y del convento, la comunidad inició la construcción de un cuerpo dedicado a las labores de mayordomía. De acuerdo con la comunidad establecimos que esta construcción podría ser del mismo *ndeque* que el de la barda atrial. La comunidad asumiría los costos de construcción, con el proyecto y obra arquitectónica bajo mi dirección. Construido en una plataforma ya existente, el resultado ha sido muy afortunado. Para no incurrir en gastos excesivos en este poblado de extrema pobreza, se ideó un proceso constructivo que posibilitó una mayor separación entre las vigas, solución que se usó en algunos lugares de América que tenían ya muy poca madera, como es el Caribe, cuyas maderas habían sido arrasadas para la construcción de navíos como el de la Armada Invencible. Esta edificación fue terminada por Gerardo López Nogales.

San Miguel Tequixtepec, situado en la zona más pobre de la Mixteca, es un lugar rico por su arquitectura y por sus pobladores, quienes nos reciben con entusiasmo y muestran con orgullo su patrimonio.

El síndico del poblado, don Juan Cruz Reyes, fue el principal asesor de este proyecto. Su intervención fue muy valiosa, ya que posibilitó la organización y colaboración de la gente de la comunidad. Él estaba a cargo del ganado menor de todo el poblado, trabajo voluntario que desempeñaba como parte de su cargo, así que pasaba el día en los cerros vecinos contando sus chivos y también las nubes. Por él conocimos el nombre de muchos árboles y flores de los alrededores, por él descubrimos los bancos de extracción del *ndeque* blanco, de la cantera rosa y de las lajas negras en el cauce de un arroyo a varios kilómetros del poblado; fueron los mismos bancos que se usaron en el siglo XVI. Nos enseñó también las cuevas con pinturas rupestres cercanas a la localidad. Sus consejos siempre fueron de una gran sabiduría. Él conoció al último cacique de la comunidad. Vivía en la casa que hoy es el museo comunitario. Cuenta don Juan que en ese entonces la gente no podía ver directamente al cacique, desviaba la mirada en su presencia aún estando a una considerable distancia.

San Miguel Tequixtepec, situado en la zona más pobre de la Mixteca, es un lugar rico por su arquitectura y por sus pobladores, orgullosos de su lugar y su patrimonio.

RESTAURACIÓN DE LOS RETABLOS BARROCOS DE OAXACA

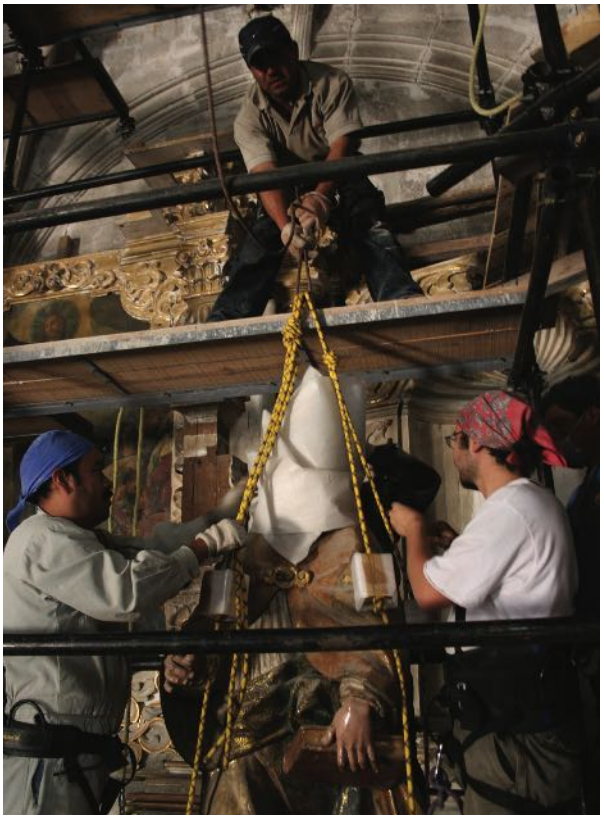
La FAHHO trabaja con los municipios y comunidades, en colaboración con otras instituciones, en la restauración y conservación del patrimonio. Uno de los programas más efectivos con los que ha colaborado la FAHHO es el Fondo de Apoyo a Comunidades para la Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal (Foremoba), creado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

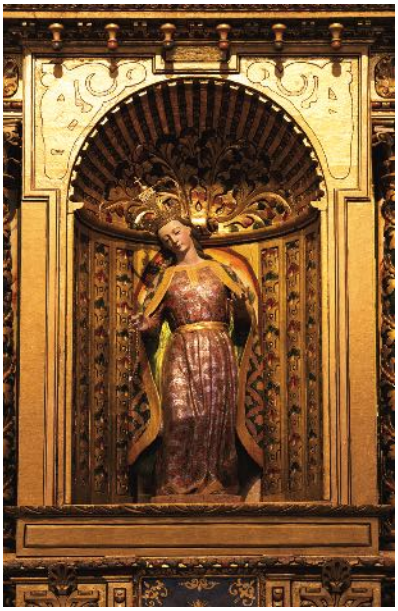
Símbolos de integración social

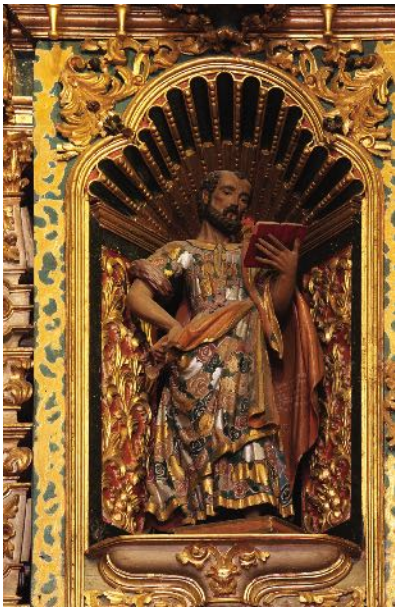
Sebastián van Doesburg

Las comunidades del estado de Oaxaca tienen en sus templos religiosos monumentos históricos y bienes artísticos de una riqueza cultural inconmensurable; sin embargo, el paso del tiempo y la falta de recursos propician su deterioro. La Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca colabora con las comunidades que trabajan para recuperar y conservar este patrimonio. En colaboración con otras instituciones laboran en la restauración de diversos templos, casas conventuales, sacristías, atrios, puentes, retablos principales, retablos laterales, esculturas y pinturas. Uno de los programas más efectivos con los que ha colaborado la FAHHO es el Fondo de Apoyo a Comunidades para Restauración de Monumentos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal (Foremoba), creado por el Conaculta. Es un programa que promueve la conservación del patrimonio monumental y artístico de México, integrando a la sociedad en su conjunto, mediante la concurrencia de recursos federales, estatales, municipales, de las comunidades y de grupos organizados legalmente constituidos. Por cada peso que aportan las comunidades en el rescate de su patrimonio, la FAHHO y el Foremoba ponen un peso de apoyo.

Con la llegada del barroco a México, las comunidades urbanas y rurales pronto encontraron en ese estilo intensamente emocional no sólo una manera de mostrar su profunda devoción a los santos, sino también una forma de competir entre ellas por prestigio







y la reputación. En muchas iglesias, las cofradías o comunidades ahorraron sus recursos para poder encargar la manufactura de un retablo dorado o policromado con alguno de los talleres especializados distribuidos por el territorio. Este "fervor retablístico" perduró a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Cada retablo es una obra de arte compleja en la que participaron maestros ensambladores, doradores, estofadores, entalladores, escultores y pintores. A veces, un solo artista cubría varias de estas funciones. Como muestras de la fuerza social y devoción religiosa comunitaria, estos muebles representan un legado apreciado y de gran valor artístico, que sigue reuniendo a la comunidad durante las celebraciones religiosas. Hoy en día podemos encontrar magníficos ejemplos de esta expresión artística por todo el estado de Oaxaca. Sin embargo, el paso del tiempo y la falta de una conservación adecuada

han creado situaciones de deterioro cuya solución hoy en día rebasa por mucho, en general, las posibilidades económicas de las comunidades.

Desde 2008, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca consolida su compromiso con la conservación y la restauración de esta expresión especialmente rica y viva del patrimonio histórico del estado de Oaxaca. Con un presupuesto conformado por fondos de Conaculta (el programa Foremoba) y las aportaciones de los municipios o asociaciones de migrantes, se han intervenido más de veinte retablos. Sin duda, la obra más compleja fue la restauración del magnífico retablo de Coixtlahuaca, de más de dieciséis metros de altura, en la que participaron también el INAH y el World Monuments Fund. El caso más drástico de deterioro es un retablo de la Sierra Norte que fue desechado por su comunidad de origen y recogido como pedacería de madera (unas 685 piezas). La restauración de este mueble se

Proyectos de restauración de muebles e inmuebles de la FAHHO

1 Huautla de Jiménez
2 Ixtlán de Juárez
3 Tlaxiaco
4 Magdalena Peñasco
5 Oaxaca de Juárez
6 San Agustín Tlacotepec
7 San Andrés Chicahuaxtla
8 San Bartolo Soyaltepec
9 San Bartolo Yautepec
10 San Cristóbal Suchixlahuaca
11 San Felipe Tindaco
12 San Francisco Ozolotepec
13 San Jerónimo Tlacochahuaya
14 San Juan Bautista Coixtlahuaca
15 San Juan Comaltepec
16 San Juan Guelavía
17 San Juan Teita
18 San Juan Teposcolula
19 San Lucas Quiaviní
20 San Miguel Achiutla
21 San Miguel Adequez
22 San Miguel Tequixtepec
23 San Miguel Tixá
24 San Pedro Jicayán
25 San Pedro Molinos
26 San Pedro Tidaá
27 San Pedro y San Pablo Teposcolula
28 San Pedro Yucunama
29 Santa Ana Zegache
30 Santa Catarina Ocotlán
31 Santa Catarina Tayata
32 Santa Cruz Tayata
33 Santa María Cuquila
34 Santa María Huazolotitlán
35 Santa María Lachixío
36 Santa María Tataltepec
37 Santa María Zoochixtepec
38 Santiago Nundiche
39 Santiago Tlazoyaltepec
40 Santiago Yolomécatl
41 Santo Domingo Huendío
42 Santo Domingo Yanhuitlán
43 Tamazulapan del Progreso
44 Teotitlan del Valle
45 Teotongo
46 Villa Tejupan de la Unión

realizó conjuntamente con el INAH. Hoy, este retablo recuperado adorna la capilla del Rosario del exconvento de San Pablo.

A veces, el primer paso en la conservación de estos muebles es la restauración de las cubiertas de los templos, para evitar el progresivo deterioro por filtración de agua. La Fundación ha intervenido siete templos de esta manera; en otros casos, lo ha hecho apoyada con fondos del programa Foremoba y del Gobierno del Estado de Oaxaca, a través del Instituto de Patrimonio Cultural.

La restauración de retablos tiene repercusiones más allá de la conservación académica de obras artísticas: genera también orgullo local, optimismo e interés en las comunidades. Los retablos siguen siendo símbolos de la integración social y devocional en las comunidades. Su deterioro se debe a la falta de presupuesto para restaurarlos, pero en el momento en que se les brinda apoyo a las comunidades y los retablos son restaurados, su función social y cultural también se restaura. Esto quedó claro un día en Santa María Cuquila, una pequeña pero muy antigua y tradicional comunidad en los límites entre mixtecos y triques. Degradada por razones políticas a la calidad de agencia municipal, la comunidad conserva, a pesar de todo, el espíritu y la historia de un pueblo independiente. La marginación económica y política la han colocado en la lista de los municipios de extrema pobreza. Sin embargo, en el templo, la comunidad conserva varios retablos barrocos. El programa de su restauración significó una esperanza y una oportunidad para renovar el espíritu comunitario. Sucedió que sin avisar al equipo de restauradores, una pareja de jóvenes mixtecos de la comunidad escogió como fecha para su boda el día de la entrega del retablo mayor restaurado y redorado. Apenas se pronunciaron las últimas palabras de la entrega de la obra, se presentó en la puerta del templo una hermosa pareja de jóvenes dispuestos a celebrar su matrimonio. La mujer, vestida de novia, con su velo y un ramo blanco; el joven, con traje de gala y cabello copeteado. Ambos con un collar de ornamentos rojos y cruces colgantes sobre el cuello. Los acompañaban madrinas, padrinos, familiares, niños y la gente del pueblo. Nada muestra con más claridad cuál es el significado y el mensaje de esperanza que encierra cada uno de estos proyectos.

Se han intervenido más de veinte retablos en el estado de Oaxaca. Sin duda, la obra más compleja fue la restauración del magnífico retablo de Coixtlahuaca, de más de dieciséis metros de altura, en la que participaron también el INAH y el World Monuments Fund.

Ante la apremiante necesidad de salvaguardar el patrimonio histórico, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha asumido como un compromiso permanente el velar por el cuidado, protección, conservación y puesta en valor de aquello que forma parte de la construcción de nuestra historia e identidad mexicana. Los proyectos de restauración de bienes e inmuebles que ha impulsado suman 46 en el estado de Oaxaca.

RESCATE DE LOS ÓRGANOS HISTÓRICOS DE LA CATEDRAL METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La restauración de los órganos de la Epístola y del Evangelio de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México era impostergable. La Fundación Alfredo Harp Helú asignó recursos para su restauración. Para lograrlo intervinieron diferentes instituciones. La restauración de los muebles de madera que reciben a los órganos la realizó el Instituto Nacional de Antropología e Historia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y la del instrumento estuvo a cargo de la Fundación Alfredo Harp Helú, también participaron el Gobierno del Distrito Federal y la Comisión de Arte Sacro de la Catedral.

Restauración de los órganos gemelos

Felipe Galicia

El conjunto que forman los órganos de la Epístola y del Evangelio de la Catedral Metropolitana es el grupo de instrumentos más antiguo del mundo que puede ser tocado al unísono, pues si bien en Iberoamérica existen órganos similares, no son de este tamaño o no se encuentran en condiciones de ser utilizados.

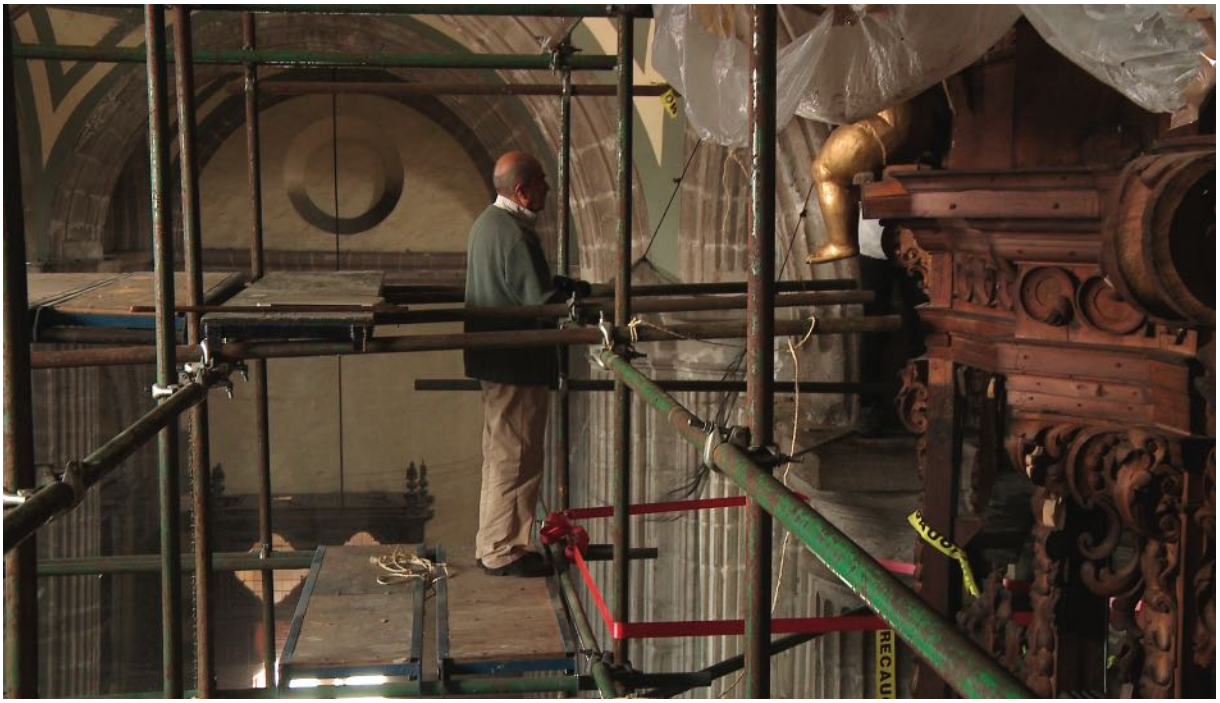
En 1967, un incendio afectó a la Catedral Metropolitana. Desde entonces, los órganos sufrieron daños que no habían sido reparados, y a esto se sumó la suciedad y el polvo que acumularon los instrumentos tras las obras de cimentación que se hicieron en el edificio hace algunos años. Aunque en1977 Dirk Andries Flentrop fue el encargado de realizar una restauración —e hizo un gran trabajo para su época—, desafortunadamente los órganos perdieron su carácter ibérico y quedaron con un sonido apagado y falto de energía.

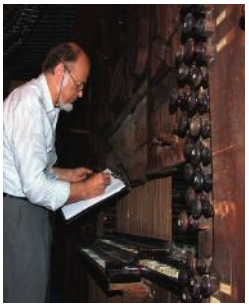
La Fundación Harp Helú propuso para la restauración al taller del maestro Gerhard Genzing, por ser uno de los especialistas más reconocidos en la materia y con la experiencia de haber trabajado en la restauración del órgano del Palacio Real de Madrid y en la construcción de más de sesenta instrumentos monumentales. La elección no era sencilla, pues en México hay expertos en órganos, aunque ninguno con tanta experiencia.

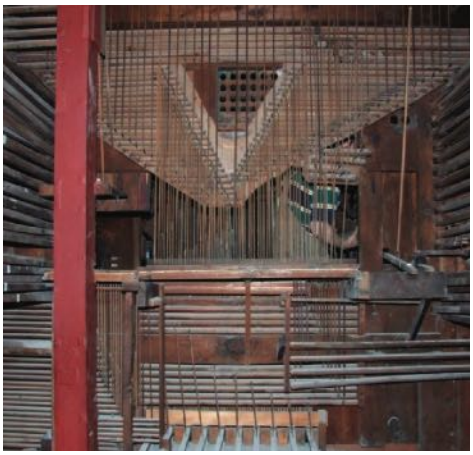
Finalmente, en una reunión de la Asociación Internacional de Organeros, se recomendó por consenso al maestro Genzing como el indicado para la labor. La decisión obedeció, en buena parte, a que él posee los conocimientos necesarios para recuperar el sonido original de los órganos, ya que ha realizado estudios serios sobre el tema y cuenta con la experiencia de haber trabajado con los órganos mejor conservados de España. El mismo Genzing nos ha comentado que desde hacía tiempo estaba interesado en este extraordinario instrumento y lo había estudiado por medio de libros. Cuando tuvimos la oportunidad de traerlo a México, ya con la propuesta de realizar el proyecto, él los revisó, detenidamente y consideró viable su restauración.

La suma de voluntades que se han unido en torno a este proyecto es significativa, Pero la más importante ha sido, sin duda, la de Alfredo Harp Helú. Recuerdo que al terminar el concierto de apertura del órgano del Evangelio se comprometió a realizar la restauración del otro órgano en memoria de su hijo Alfredo Harp Calderoni. Este compromiso sincero de don Alfredo fue la principal motivación que tuvimos para acercarnos a las autoridades e insistir en la necesidad de restaurar el órgano de la Epístola. Debido a los festejos por el Bicentenario de la Independencia y a la falta de presupuesto por parte de Conaculta tuvimos una serie de retrasos, pero a pesar de la incertidumbre administrativa no dejamos de insistir en el tema, pues una oportunidad como ésta no se presenta todos los días.

En lo administrativo, el proyecto ha pasado por varios momentos. Para lograr la primera restauración, la del órgano del Evangelio, hubo que considerar a muchas instancias, empezando por la Dirección de Sitios y Monumentos del Conaculta. Por parte del arzobispado, se tomó en cuenta a la administración de la propia Catedral. Desde luego, no se puede omitir la participación de la Fundación Harp Helú y de Fomento Social Banamex, quienes fueron los recaudadores del donativo, además de la Asociación de Amigos de la Catedral, que se encargó de administrar el dinero. El costo total de la restauración fue de 16 millones de pesos. Fue una experiencia complicada, porque había que orientar los recursos de una instancia a otra y supervisar los trabajos de manera fragmentada. Aunque la restauración del órgano del Evangelio la pagó íntegramente la Fundación Harp Helú, en el caso del órgano de la Epístola se dio una coparticipación en los gastos por deseo expreso del director de Conaculta en ese momento. Para la restauración del órgano de la Epístola, don Alfredo quiso que la cuestión administrativa fuera menos complicada y la supervisión más directa, por lo que, sin dejar de considerar a todas las instancias, fueron sólo tres las oficinas que participaron en esta labor: la Dirección de Sitios y Monumentos se encargó de los trabajos de restauración del mueble; las autoridades de la Catedral, a través de Pueri Cantores Sancta Metropolitana Eccelesia Catedrali Mexicana, A.C., supervisaron la obra, y la Fundación se ocupó directamente de la administración.







Los órganos gemelos de la Catedral fueron obra de José Nazarre, un organero sevillano que llegó a la Nueva España en el primer tercio del siglo XVIII. Protegido del arzobispo de aquel entonces, concluyó la construcción del órgano del Evangelio en 1735, y el año siguiente realizó las modificaciones necesarias al otro órgano —elaborado por Jorge de Sesma en 1695— para convertirlo en el órgano de la Epístola que conocemos actualmente.

Lo relevante del trabajo de Nazarre radica no sólo en la construcción de los órganos gemelos, sino en haberlos igualado en afinación para que armonizaran. Él fue el único que lo logró, pero su conocimiento se fue perdiendo al paso de los años. Para cuando el taller del maestro José Pérez de Lara intervino estos instrumentos en 1815, ya no los tenían en condiciones. De hecho, en esta primera intervención se hicieron graves modificaciones a los aparatos. Hasta entonces, los órganos eran para acompañamiento del coro, órganos muy discretos en su caminar y en su presencia. En el órgano del Evangelio, por ejemplo, Pérez de Lara hizo modificaciones como la de agregar tubos muy grandes de madera para ensanchar el sonido, e incluso instaló un tercer tecladillo, en un afán por convertirlo en un órgano prerromántico, más acorde con la liturgia del siglo XIX que estaba de moda. Como consecuencia, el órgano cambió su entonación y perdió la armonía con su gemelo.

Lo interesante es que no sólo se han restaurado los órganos, lo que ya es un gran logro, sino que también se ha replanteado la tradición musical de la Catedral.

Enviamos la mecánica del teclado a Barcelona —ciudad donde se ubica el taller del maestro Genzing—, en donde se hizo la restauración del instrumento. La Dirección de Sitios y Monumentos restauró el mueble y asignó el trabajo al maestro Agustín Espinosa. Los estragos que el incendio de 1967 había hecho en el mueble del órgano continuaban presentes. Los restauradores se encontraron con elementos esculturales ennegrecidos y muy deteriorados, e incluso recuperaron elementos decorativos como una guitarra, una flauta y una mandolina que se habían considerado perdidos, pero estaban en la base del órgano. El Instituto de Ingeniería de la UNAM realizó una revisión estructural de la carpintería del mueble, y concluyó que debía sustituirse por una nueva estructura. El arquitecto José Luis Acevedo se trasladó al taller de Genzing para diseñar la nueva estructura, pues había que hacer piezas a la medida para cada secreto, para cada tubo del órgano. Se cuidó perfectamente el trato y la limpieza de las maderas y las pieles, al grado de estudiar la salinidad, cuidar el curtido e incluso supervisar la procedencia de los materiales. Todo se verificó en detalle, hasta los clavos, que se mandaron a hacer a Noruega.

Finalmente, una de las partes más complejas del proyecto es la armonización del cuerpo sonoro, pues se requirieron tres especialistas. Óscar Laguna y Mario Daniel D'amico se encargaron de armonizar y afinar los tubos labiales, nasarados, cornetas y mixturas; y Daniel Grenzig hizo lo propio con la lengüetería.

El señor Alfredo Harp ha sido el gran impulsor de este proyecto, y su interés por concluirlo ha sido fundamental, sobre todo porque el problema al que nos enfrentamos era

que no había un experto en México que pudiera realizar semejante tarea, lo que se consiguió después de mucho esfuerzo. Lo interesante es que no sólo se han restaurado los órganos, lo que ya es un gran logro, sino que también se ha replanteado la tradición musical de la Catedral. Tener un organista titular y dos suplentes, un coro y un equipo que hace transcripciones, además de rehacer el Colegio de Infantes de la Catedral, ya da una pauta para seguir validando el proyecto, porque no consiste sólo en realizar una obra, sino en impulsar toda una propuesta social.

En la Catedral tenemos una asociación civil creada específicamente para beneficiar el ámbito musical del templo, especialmente en la cuestión de los niños del coro, pero que también incluye los trabajos en los órganos y otros temas relacionados. Incluso tenemos aquí a un par de jóvenes oaxaqueños que están trabajando en el órgano y lo hacen muy bien. Uno de ellos ya está de planta y me da gusto reconocerlo como un aporte de la Fundación Alfredo Harp y del trabajo que realizan en Oaxaca. Pronto tendremos a otra persona trabajando directamente para la Catedral; es egresado del Colegio de Infantes y está estudiando órgano. En sus pocos años lleva ya un camino profesional andado, y estará encargado del órgano en todos los aspectos, incluso en su mantenimiento, con la finalidad de convertirse en un especialista. A final de cuentas, los órganos se encuentran en una Catedral abierta al culto y fueron restaurados con el objetivo de ser usados. El del Evangelio se toca en promedio seis horas diarias entre semana, y el sábado y domingo desde las 8 de la mañana a las 8 de la noche, así que el mantenimiento será fundamental para su conservación.

Existe una gran confianza para que los trabajos de restauración concluyan en las primeras semanas de 2014. Para la inauguración se plantea un programa diverso de actividades que durará dos semanas, con seis conciertos a dos órganos —con dos intérpretes simultáneos— y dos en dos órganos, en los que se verá un solista que intercalará la interpretación en ambos instrumentos. Diario habrá actividades, como conferencias y charlas en las que se explicará cómo se hicieron los trabajos de restauración, además de clases magistrales sobre los órganos y las obras que podrían interpretarse en ellos.

Por último, no quiero dejar de agradecer a la gente que dio origen y ha seguido apoyando el proyecto: Fomento Social Banamex, Amigos de la Catedral, Conaculta, la Catedral y la Fundación Alfredo Harp Helú. Se ha invertido mucho tiempo en la restauración, pero la espera ha valido la pena. Sin duda, la restauración del órgano ha sido una gran empresa significativa para el futuro.

Dirección
María Isabel Grañén Porrúa

Coordinación editorial
Verónica Loera y Chávez

Diseño
Bernardo Recamier

Corrección
José Luis Acosta

Asistencia editorial
Masaya Lastra Salas
Lilly Ramos Hernández
Uriah Samuel Bravo

Fotografía
Fidel Ugarte

Abraham Saraya, Alejandro Garza Ramos Martínez, Andrés Treviño, Cecilia Salcedo, César Flores, Christian Thornton, Cristina Kahlo, Daniel López Salgado, Elsa Sánchez Díaz, Enrique Lastra de Wit, Eumelia Hernández, Fernanda Martínez, Francisco León Pacheco, Freddy Aguilar, Gibrán Morales, Hertzain Vásquez Hernández, Jordi Llopart, José Ángel Rodríguez, José Luis Santibáñez, José Luis Tenorio, Julio Antonio Ortega, Lilly Ramos Hernández, Luz Marina Fique, Marcus Winter, Marcela Taboada, María Isabel Grañén Porrúa, Marina Corres, Mireya Olvera, Nabil Semaan, Nicholas Johnson, Ricardo H. Serrano, Richard Hanson, Roberto Ortiz, Ronald Spores, Rubén García, Salvador Maldonado, Selene Molina, Selma Arámbula Castillo, Uriah Samuel Bravo, Víctor Máximo, Víctor Hugo Semeón.

Fotografías de archivos
ADABI A.C., Amiga de la Obrera A.C., Biblioteca Andrés Henestrosa, Biblioteca BS-IBBY México / A leer, Biblioteca Francisco de Burgoa, Biblioteca Fray Juan de Córdova, Archivo Biblioteca Jorge Luis Borges, Boston Children s Hospital, Casa de la Ciudad, Centro Cultural Santo Domingo, Centro Cultural Uken ke Uken, Centro de las Artes de San Agustín, CICEANA A.C., Comedor Santa María A.C., CRIT Oaxaca, Desarrollo de la Comunidad, A. C., Emoción Deportiva, Feria Internacional del Libro de Oaxaca, Fomento Cultural Banamex, Fomento Ecológico Banamex, Fomento Social Banamex, Fundación Alfredo Harp Helú, Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, Fundación Alfredo Harp Helú para el Deporte, Fundación Gonzalo Río Arronte, Archivo Fundación Vida Digna A.C., Fundación UNAM, Grupo Compartamos, Grupo Martí, Hermanos Lasallistas, Hermanas de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Castres, Instituto Cultural Mexicano Libanés, Instituto Nacional de Nutrición Salvador Zubirán, Instituto Politécnico Nacional, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Instrumenta Oaxaca, Los Diablos Rojos del México, Museo de Arte Contemporáneo de la UNAM, Museo de Filatelia de Oaxaca, Museo Textil de Oaxaca, Proyecto de Restauración de los Órganos de la Catedral Metropolitana, Proyecto Ritual Sonoro Catedralicio, Quiero Sonreír, Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, Sport City, Taller de Restauración y Encuadernación de la Biblioteca Francisco de Burgoa, Talleres Comunitarios de Zegache, The Nature Conservancy: Alianza Kanan Kay, Alianza Itzincab, Universidad Anáhuac México Sur, Universidad Iberoamericana, Universidad La Salle Nezahualcóyotl, Universidad de Monterrey.

Cartografía
Nicholas Johnson

La filantropía de
ALFREDO
HARP HELÚ
una forma de vida
TOMO I

se terminó de imprimir
el 11 de marzo de 2014
en los talleres de Offset Rebosán,
S.A. de C.V. Av. Acueducto 115,
col. San Lorenzo Huipulco, Tlalpan,
14370, México, D.F. El cuidado
de la edición estuvo a cargo de
María Isabel Grañén Porrúa,
Verónica Loera y Chávez
y Bernardo Recamier.